Universidad Central

Revista Central de Sociología

20

ISSN 0718-4379 versión impresa
ISSN 2735-7058 versión en línea

Catalina Sepúlveda Acuña — *Enfermedades terminales y la nueva ruralidad: El caso de la comuna de Colbún 2020-2023*

Santiago De Villalobos — *El impacto de la pandemia en el mercado laboral y las clases de Buenos Aires*

Ailin Gómez Navarro — *Autismo y las dificultades de la inserción universitaria y laboral: Experiencias de la adultez autista*

Diego Salazar Navia — *Construcción de hechos en el campo de la Extensión Universitaria: Una etnografía de laboratorio en una universidad chilena*

Diego Portilla-Saavedra, Katherin Castillo-Morales — *De la etnografía a distancia de Benedict a la etnografía digital: revisión de alcance de trabajos latinoamericanos en ciencias sociales*

Nicolás Jesús Miranda Fuentes — *Imperio, multitud e identidad subalterna: El pueblo mapuche*

Camilo Améstica Zavala — *Disputas conceptuales y modelos hegemónicos de familia en Chile. Genealogía crítica de la relación entre Estado y familia en contextos coloniales, republicanos, modernos y post-dictatoriales*

Verónica Schild, María Isabel Reyes Espejo, Javiera Pavez, Nicolás Gómez Núñez — *Más Allá del Estado: Cuidados, Comunidad y Capitalismo en Tensión*

Sociología · Facultad de Economía, Gobierno y Comunicaciones · Universidad Central

N°20 - julio 2025

EQUIPO EDITORIAL REVISTA CENTRAL DE SOCIOLOGÍA

Director

Dr. Nicolás Gómez, Universidad Central de Chile, Chile. ORCID
correo electrónico: nicolas.gomez@ucentral.cl

Editores jefes

Dr. Luiz Ignacio Gaiger, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Brasil. ORCID

Dra. María Isabel Reyes Espejo, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. ORCID

Dr. Javier Hernández, Universidad Católica de Temuco, Chile. ORCID

Mts. Rodrigo Larraín, Universidad Central de Chile, Chile. ORCID

Dra. Michela Giovannini, Free University of Bozen-Bolzano, Italia. ORCID

Cuerpo de editores asociados

Dr. Pablo Forni, Universidad del Salvador, Argentina. ORCID

Dr. Pablo de Marinis, Universidad de Buenos Aires, Argentina. ORCID

Dr. Emilio Torres Rojas, Universidad Central de Chile. ORCID

Dra. Beatriz Cid Aguayo, Universidad de Concepción, Chile. ORCID

Dra. Beatriz Revuelta Rodríguez, Universidad Central de Chile. ORCID

Lic. Andrés Monares Ruiz, Universidad de Chile, Chile. Academia

Dra. Anabel Rieiro, Universidad de la República, Uruguay, ORCID

Dra. Cristina Cielo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador, SE

Dra. Karin Berlien Araos, Universidad de Valparaíso, Chile, ORCID

Consejo científico

Dr. Luis Gajardo Ibáñez, Universidad Central de Chile, Chile. ORCID

Dra. Verónica Fuentes Guarda, Universidad Austral de Chile. ORCID

Dr. Mauricio Shuttenberg, Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional Arturo Jauretche y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. ORCID

Dr. Darío Rodríguez Mansilla, Universidad Diego Portales, Chile.

Dr. Diego Pereyra, Universidad de Buenos Aires, Argentina. ORCID

Dr. Domingo Garcia-Garza, CESSP Centro Europeo de Sociología y Ciencias Políticas, Francia. ORCID

Dr. Manuel Gárate Chateau, Universidad Diego Portales, Chile.

Dra. Jeanne Hersant, Pontificia Universidad Católica, Chile. ORCID

Lic. Eloy Altuve Mejía, Universidad de Zulia, Venezuela. ORCID

Dr. Odín Ávila Rojas, Universidad Santiago de Cali, Colombia. ORCID

Consejo de Evaluadores Revista

Dr. Fabiano Engelmann, Universidade Federal do Rio Grando do Sul, Brasil. ORCID

Dra. Nélida Cervone, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dra. Svenska Arensburg Castelli, Universidad de Chile, Chile.

Dr. Luis Campos Medina. Universidad de Chile, Chile.

Mg. Edison Otero Bello. Universidad Central de Chile, Chile.

Mg. Gabriel Rojas Maruri, Universidad Central de Chile. ORCID

Dr. (c) Sebastián Moller Zamorano, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica.

Dr. Marcelo Martínez Keim, Universidad de Santiago de Chile, Chile.

Dr. Salvador Millaleo Hernández, Universidad de Chile, Chile.

Dr. Fabien Le Bonniec, Universidad Católica de Temuco, Chile.

Dr. Juan Carlos Oyadenel, Universidad Nacional Andrés Bello, Chile.

Dr. (c) Javier Ugarte Reyes, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina.

Dr. (c) Mag. Daniel Palacios Muñoz, Universidad Alberto Hurtado, Chile.

Mg. Javiera Cárdenas Mena, Corporación para el Desarrollo del Maipo.

Dra. Elaine Acosta González, Florida International University, Directora ejecutiva del Observatorio Cuido60.

Dr. Celi Taffarel, Grupo LEPEL, Programa de Estudio en Educación. Facultad de Educación-Universidad Federal de Bahía. Brasil

Dr. Alexandre Fernández Vaz, Universidad Federal de Santa Catarina. Brasil.

Dr. Marcelo Paula de Melo, Grupo de Pesquisa Coletivo de Estudos de Políticas de Esportes, Lazer e Educação Física (GEPOLES).

Dr. Pedro Athayde, Grupo AVANTE. Faculdade de Educação Física da Universidade de Brasília.

Dr. Lino Castellani, Universidade Estadual de Campinas. Brasil.

Mtr. Marcelo Húngaro, Grupo AVANTE, Faculdade de Educação Física da Universidade de Brasília, Brasil.

Dr. Fernando Mascarenhas, Grupo AVANTE, Universidade de Brasília, Brasil.

Mtr. Brunio Mora, Departamento de Educación Física y Deporte en ISEF, Universidad de la República, Uruguay.

Lic. Liber Benítez. ISEF-Universidad de la República. Uruguay.

Dr. Juan Bautista Lucca, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Mg. Sebastián Moller, Université catholique de Louvain, Bélgica.

Asistente del comité editorial

Miguel Irribarra, estudiante de la carrera de Sociología, Universidad Central de Chile. ORCID

correo electrónico: miguel.irribarra@alumnos.ucentral.cl

Revista Central de Sociología. Nº20 - julio 2025
ISSN 0718-4379 versión impresa; ISSN 2735-7058 versión en línea.
Edita: Sociología de la Facultad de Economía, Gobierno y Comunicaciones Universidad Central de Chile
Correspondencia: Lord Cochrane # 414, Torre A 2° Piso / Santiago - Chile
Teléfono (56) 2-5826513 / Fax (56) 2-582 6508 / E-Mail: nicolas.gomez@ucentral.cl
www.centraldesociologia.cl
Diseño: Patricio Castillo Romero

SUMARIO

Presentación

7 Presentación. Revista Central de Sociología. Nº20

Artículos científicos

17 Enfermedades terminales y la nueva ruralidad:
El caso de la comuna de Colbún 2020-2023

Terminal Illnesses and the New Ruralites:
The Case of Colbún Municipality 2020-2023

Catalina Gabriela Sepúlveda Acuña

41 El impacto de la pandemia en el mercado laboral y las clases de Buenos Aires

The impact of the pandemic on the labor market and classes of Buenos Aires

Santiago De Villalobos

61 Autismo y las dificultades de la inserción universitaria y laboral:
Experiencias de la adultez autista

Autism and the difficulties of university and workplace placement: Experiences of autistic adulthood

Ailin Gómez Navarro

86 Construcción de hechos en el campo de la Extensión Universitaria:
Una etnografía de laboratorio en una universidad chilena

Constructing Facts in the Field of University Engagement: A Laboratory Ethnography at a Chilean University

Diego Salazar Navia

Ensayos

105 De la etnografía a distancia de Benedict a la etnografía digital:
Revisión de alcance de trabajos latinoamericanos en ciencias sociales

From Distance Ethnography by Benedict to Digital Ethnography: A Scoping Review of Latin American Works in Social Sciences

Diego Portilla-Saavedra y Katherin Castillo-Morales

130 Imperio, multitud e identidad subalterna: El pueblo mapuche

Empire, Multitude and Subaltern Identity: The Mapuche People

Nicolás Jesús Miranda Fuentes

155 Disputas conceptuales y modelos hegemónicos de familia en Chile. Genealogía crítica de la relación entre Estado y familia en contextos coloniales, republicanos, modernos y post-dictatoriales

Conceptual Disputes and Hegemonic Models of Family in Chile. A Critical Genealogy of the Relationship Between State and Family in Colonial, Republican, Modern, and Post-Dictatorial Contexts

Camilo Améstica Zavala

Entrevistas

171 Más Allá del Estado: Cuidados, Comunidad y Capitalismo en Tensión

Beyond the State: Care, Community and Capitalism in Tension

Verónica Schild, María Isabel Reyes Espejo, Javiera Pavez y Nicolás Gómez Núñez

Reseñas de Libros

195 Reseña del libro: Ética de la contingencia. Entre individuos y sistemas

Eugenio Rivera Urrutia

201 Reseña del libro: Masas. Estudios sociológicos sobre objetos y conceptos escurridizos

Camilla Moreira Di Bello

Presentación

Presentation

La Escuela de Sociología de la Facultad de Economía, Gobierno y Comunicaciones de la Universidad Central de Chile, presenta el ejemplar número veinte de la Revista Central de Sociología. En esta oportunidad usamos la primera parte de esta exposición para informar sobre las innovaciones y comentar avances.

A partir de este nuevo ejemplar, la Revista Central de Sociología (RCS) recibirá Entrevistas, este nuevo espacio de transmisión de conocimiento científico ha emergido porque los integrantes del Comité Editorial así como las, les y los investigadores que habitualmente contribuyen, se dieron cuenta que varios asuntos específicos de la producción científica no quedan reflejados en sus escrituras, a veces porque se produce una autocensura y en otras oportunidades porque parecen no tener relevancia. Sin embargo, cuando se ven llevados a desarrollar explicaciones en salas de clase o en organizaciones, vuelven sobre esos aspectos que parecen no tener relevancia y las personas que los escuchan comprenden porqué hicieron lo que hicieron.

Hemos asumido que la Entrevista es una conversación entre dos o más personas con un fin determinado con preguntas hechas por el entrevistador, pero a veces también cambia ese papel y otros integrantes de ese encuentro las asumen para obtener información necesaria. En su calidad escrita, la Entrevista debe garantizar la claridad, orden y coherencia de los contenidos, especialmente de las reflexiones críticas sobre los debates y controversias en un campo, área o arena de las ciencias sociales y las humanidades. También nos parece necesario que en los procesos de edición de la Entrevista se agreguen las referencias que han usado los hablantes, de esa manera se puede cotejar la fuente y difundirlas a un público que no logra tenerlas a mano.

Cuando hemos asumido este medio de transmisión de conocimiento científico, fuimos conscientes que no ganamos más puntajes al no cumplir con los criterios de las indexaciones, pero hemos vuelto a valorar los otros soportes por donde transita el conocimiento de los que producen saberes. Esta misma reflexión la hicimos en 2018, cuando se publicó el ejemplar ocho de la RCS, sobre la viabilidad del Ensayo Académico, en esa oportunidad observamos que las ciencias sociales en general y la sociología latinoamericana en particular, tiene una larga y virtuosa trayectoria en el uso del ensayo, es decir, la sociología se inició mucho antes de su aparición en las salas del Instituto de Ciencias Sociales de Caracas (1877), también anticipó la formación de la carrera en la Universidad de Bogotá (1882) o del primer curso sobre la materia en la Universidad de Buenos Aires (1898). Por lo mismo, también a partir de este ejemplar de la RCS hemos incorporado la modalidad de Artículo de Revisión a lo que ya veníamos haciendo con el Ensayo Académico.

Volviendo al asunto. Entrevista, Ensayo y Artículo de Revisión, intentan capturar el estruendo de las discusiones que día a día suceden entre los científicos sociales, también buscan expresar las diversas inquietudes intelectuales que afloran después de comentar un documento audiovisual, un videojuego, un libro o una obra de arte, quizás no hay campo más fértiles que las ciencias sociales para que florezcan las discusiones y el uso de recursos para convencer sobre certezas o preguntas. Por lo mismo, las ciencias sociales trabajan más allá de la mera descripción de un conjunto de hojas escritas, avanzando en reflexiones críticas.

Entrevista, Ensayo y Artículo de Revisión, son recursos que la RCS pone a disposición de todo ser humano que ejerciendo su pensamiento libre y autónomo, quiera y pueda construir un documento coherente, de interés para las ciencias sociales y las humanidades, y cuyos contenidos no logran entrar en los marcos que establece un artículo científico pero que, sin embargo, explican su existencia. De esta manera, alentamos el libre tránsito de las ideas y de la imaginación sociológica, porque así también cooperamos con los diversos desempeño que buscan comprender la realidad social.

Otra innovación que hemos hecho se refiere a nuestra adhesión al Código de Buenas Prácticas Científicas del CSIC y a la Declaración de Heredia sobre el uso de la Inteligencia Artificial, ambas declamaciones han pasado a ser herramientas de trabajo del Comité Editorial, y nos han permitido realizar dos actividades que mantendremos en el tiempo.

La primera de esas actividades es la invitación a las, les y los Egresados de Ciencias Sociales y Humanidades, como es sabido sus investigaciones de licenciatura quedan en estantes (o carpetas digitales) y la transformación en libro es casi imposible, aún en formato digital. Sin embargo, el Código de Buenas Prácticas Científicas del CSIC, especialmente en lo que se refiere a Difusión de Resultados, Publicación Científica y Autoría, señala lo siguiente:

> (...) el deber moral de publicar los resultados de su investigación y las interpretaciones de estos de manera abierta, transparente, honesta, y con precisión y exactitud, sin excluir aquellos resultados insospechados o negativos que no estuvieran en línea con las hipótesis formuladas y otorgando el crédito y el agradecimiento por los resultados obtenidos. (CSIC)

En esos términos, toda investigación hecha en el espacio académico debe ser pública y de acceso gratuito, por lo mismo, la RCS se ha propuesto contribuir en ese sentido, no solamente entregando un espacio para exponer, sino que aportando recursos humanos para trabajar en los escritos y facilitar su difusión. Así, desde su ejemplar veinte, la RCS recibe y trabaja sobre Artículos Científicos presentados por Egresados de Ciencias Sociales y Humanidades que cumplan con cinco requisitos: Formación académica, Valor social, Validez científica, Calidad inédita y Normas RCS.

También hemos avanzado en la reorganización del Equipo Editorial, se han incorporado nuevos Editores jefes: Luiz Ignacio Gaiger, María Isabel Reyes Espejo, Javier

Hernández y Michela Giovannini, de esta manera ampliamos la mirada más allá de la región latinoamericana y fortalecemos la visión interdisciplinaria. Este mismo ejercicio también ha sucedido con el Cuerpo de editores asociados, donde se ha incorporado: Pablo Forni, Pablo de Marinis, Beatriz Cid Aguayo, Andrés Monares Ruiz, Anabel Rieiro, Cristina Cielo y Karin Berlien Araos, mientras que el Consejo científico ha tenido dos nuevas incorporaciones, Verónica Fuentes Guarda y Mauricio Shuttenberg.

Muchas gracias a todas ellas y ellos por aceptar la invitación de la RCS.

Este ejemplar número veinte de la RCS, tiene importantes artículos, ensayos, entrevistas y reseñas, las cuales pasamos a comentar.

La sección de artículos científicos es inaugurada por Catalina Sepúlveda, en su estudio: "Enfermedades terminales y la nueva ruralidad: el caso de la comuna de Colbún 2020-2023", describe los vínculos socioafectivos que configuran el campo de las enfermedades terminales en zonas rurales, en el marco de la nueva ruralidad chilena, el estudio se articula desde el giro afectivo, con énfasis en las relaciones entre pacientes, familias, comunidades y personal médico. Así, el objetivo principal es elaborar un mapa de actores afectados por la enfermedad terminal en contextos excluidos, considerando sus interacciones y niveles de agencia.

La investigación emplea un enfoque cualitativo, en la primera fase se realizaron entrevistas narrativas a familias afectadas por enfermedades terminales, y en la segunda etapa se aplicaron entrevistas en profundidad a profesionales de cuidados paliativos. Las principales categorías teóricas utilizadas son: giro afectivo, exclusión social, determinantes sociales de la salud, dolor total y nueva ruralidad, abordadas desde aportes de Ahmed, Chuaqui, Borde y Saunders.

Como conclusión central, Sepúlveda sostiene que las redes afectivas en torno a los enfermos terminales constituyen un soporte esencial para la humanización de los cuidados y la construcción de una muerte digna en territorios excluidos. Esta dimensión relacional afecta tanto la calidad de vida de los pacientes como las condiciones emocionales de las familias y los equipos de salud, que deben enfrentar sobrecargas, precarización y abandono institucional. La investigación aporta a las ciencias sociales al integrar cuerpo, afecto y territorio en el análisis de las desigualdades sanitarias, ampliando los marcos interpretativos sobre salud rural, cuidados paliativos y exclusión estructural. Además, plantea la urgencia de políticas públicas que reconozcan la afectividad como eje de los cuidados y la justicia sociosanitaria.

Santiago De Villalobos, en su investigación titulada: "El impacto de la pandemia en el mercado laboral y las clases de Buenos Aires", aborda las transformaciones socioeconómicas generadas por la pandemia de COVID-19 en el Área Metropolitana de Buenos Aires, el objetivo radica en describir la fuerza de trabajo, su composición de clase y los niveles de precariedad laboral durante y después del confinamiento sanitario. En particular, se analiza cómo la posesión de activos socioeconómicos incidió en la capacidad de las distintas posiciones de clase para sostener el empleo

o acceder a medidas de protección social. La investigación también problematiza el impacto diferencial del aislamiento sobre asalariados, cuentapropistas y empleadores. Desde una perspectiva crítica, el autor plantea que las relaciones de interdependencia económicas definen los grados de vulnerabilidad estructural ante crisis sistémicas.

La investigación se sustenta en las categorías teóricas propuestas por Erik Olin Wright respecto a la teoría de clases, integrando nociones como posiciones contradictorias, cualificación, autoridad y precariedad laboral. A nivel metodológico se emplea un enfoque cuantitativo basado en el análisis estadístico de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) correspondientes a los segundos trimestres de 2019, 2020 y 2021. A partir de criterios funcionales y clasistas, se segmenta la población económicamente activa en distintas posiciones sociales (proletariado, expertos, directivos, cuentapropistas, empleadores), evaluando tasas de ocupación, subocupación, desocupación e informalidad; la metodología también integra criterios operativos de medición desarrollados por Elbert, Gasparini y Tosoni, articulando datos empíricos con postulados sociológicos sobre estructuración del trabajo.

Entre las conclusiones más relevantes, el autor identifica un desplazamiento del proletariado hacia posiciones de trabajo experto o cuentapropismo no calificado, acompañado de una redistribución de la precariedad laboral en nuevos segmentos ocupacionales. Este hallazgo resulta significativo para las ciencias sociales, ya que muestra la emergencia de un mercado laboral más heterogéneo pero también más exigente en términos de calificación, con procesos de exclusión reforzados por brechas tecnológicas y desigualdad estructural. Asimismo, invita a reflexionar sobre la eficacia de las políticas públicas y la necesidad de construir marcos analíticos sensibles a la fragmentación y transformación de las clases sociales, especialmente para comprender la informalidad, segmentación laboral y legitimidad del orden económico.

Ailín Gómez Navarro, en su trabajo titulado: "Autismo y las dificultades de la inserción universitaria y laboral: experiencias de la adultez autista", aborda las barreras estructurales que enfrentan personas adultas autistas al intentar incorporarse en espacios educativos y laborales en la sociedad chilena contemporánea, el objetivo es relevar las experiencias de la adultez autista en primera persona, desde una perspectiva crítica y antropológica, para comprender cómo dichas experiencias se articulan con los valores culturales de la modernidad. De este modo, el estudio busca cuestionar los estándares de funcionalidad que dominan los procesos de inclusión en contextos universitarios y laborales.

El abordaje teórico se fundamenta en la antropología de la salud, el modelo social de la discapacidad, las nociones de biopoder según Foucault y las conceptualizaciones de capacitismo desarrolladas por Vite. También se incorporan aportes de Leyton sobre exclusión social, así como del paradigma de la neurodiversidad que redefine al autismo como una condición y no una patología. Metodológicamente se adopta un enfoque cualitativo con base en la etnografía colaborativa, privilegiando la

técnica del relato de vida, el corpus empírico está conformado por entrevistas a dos personas adultas autistas, quienes reflexionan sobre sus trayectorias universitarias y laborales. La autora complementa las entrevistas con observación participante y referencias secundarias que permiten contextualizar las narrativas.

La investigación concluye que las dificultades de inserción universitaria y laboral no se derivan únicamente de los rasgos autistas, sino de estructuras sociales capacitistas que establecen criterios normativos excluyentes. Además, observa que existen formas de violencia simbólica como la necesidad constante de enmascarar la condición, el escaso reconocimiento institucional y la exigencia de productividad en tiempos estandarizados, estos resultados son relevantes para las ciencias sociales, ya que permite tensionar los supuestos de la inclusión y problematizar cómo se construyen los estándares de normalidad y eficacia en contextos educativos y laborales. Asimismo, aporta a una agenda crítica que articula discapacidad, modernidad y justicia epistémica, abriendo caminos para pensar políticas públicas sensibles a la neurodiversidad y a la pluralidad de trayectorias.

Diego Salazar Navia, en su artículo: "Construcción de hechos en el campo de la Extensión Universitaria: una etnografía de laboratorio en una universidad chilena", se propone describir las estrategias de producción de conocimiento empleadas por una unidad de estudios en Extensión y Vinculación con el Medio (EyVM), su texto se inscribe en los estudios sociales de la ciencia y se basa en los postulados de Bruno Latour para analizar los procesos mediante los cuales se construyen los hechos científicos.

El enfoque metodológico adoptado corresponde a una etnografía de laboratorio, que incluyó observación participante, entrevistas semiestructuradas y análisis documental. Por otro lado, las principales categorías teóricas son: paradigma científico, cultura de laboratorio, ciclo de credibilidad y formas de inscripción, conceptualizadas desde Latour y Woolgar. El trabajo de campo se desarrolló en una universidad estatal chilena, donde el autor se incorporó como observador en una unidad de estudios dedicada a evaluar iniciativas de EyVM. A partir del análisis de los discursos, documentos y procedimientos internos, se identifican modelos paradigmáticos en disputa: el enfoque difusionista y la extensión crítica.

La conclusión principal plantea que la construcción de hechos en EyVM se encuentra atravesada por tensiones estructurales entre prioridades institucionales y motivaciones individuales, afectando la autonomía epistémica del cuarto estamento universitario. El estudio muestra que los procesos evaluativos tienden a replicar exigencias burocráticas de acreditación más que a generar conocimiento, lo que compromete la capacidad crítica y transformadora. En ese sentido, el artículo aporta al desarrollo de las ciencias sociales al visibilizar las condiciones materiales y simbólicas que operan en la institucionalización de nuevos objetos académicos. Además, invita a repensar la relación entre ciencia, universidad y sociedad desde los dispositivos de validación.

La sección de ensayos se inicia con el documento de Portilla Saavedra y Castillo-Morales, los cuales proponen una revisión sobre el uso de la etnografía digital en América Latina, trazando su evolución desde los estudios a distancia de Benedict hasta enfoques multisituados contemporáneos. A partir del análisis de investigaciones, advierten un uso sostenido de esa metodología para examinar identidades culturales, dinámicas sociales y desigualdades estructurales, además, el texto ofrece una mirada panorámica que ilumina las transformaciones de la práctica etnográfica en contextos digitales, reconociendo su expansión y adaptabilidad.

La etnografía digital emerge como herramienta clave en la investigación sociológica reciente, abriendo nuevas posibilidades para explorar fenómenos emergentes, la revisión no solo sistematiza hallazgos, sino que también visibiliza el potencial metodológico de lo digital como campo de observación. En conjunto, aporta a la consolidación de un marco latinoamericano de investigación etnográfica virtual.

Uno de los ejes críticos del artículo reside en la tensión epistemológica que se reactiva en las prácticas digitales, los autores señalan que las disputas teóricas propias de la etnografía clásica no se disuelven con las nuevas tecnologías, sino que se reconfiguran. Por tanto, la digitalización no elimina los dilemas metodológicos, sino que los sitúa en escenarios tecnomediados que demandan reflexiones sobre el rol del investigador, el lugar del cuerpo y la mediación tecnológica. Frente a estas tensiones, el texto aboga por una mirada crítica y menos instrumentalizada de la etnografía digital, y si bien se reconocen aportes prácticos, el énfasis está en fortalecer el diálogo entre lo clásico y lo digital como proceso teórico y ético.

Nicolás Miranda Fuentes, en su ensayo: "Imperio, Multitud e Identidad Subalterna: El Pueblo Mapuche", analiza los factores que explican la persistencia de identidades subalternas dentro del orden internacional liberal. En particular, aborda cómo el pueblo mapuche mantiene formas de organización territorial y política que resisten la asimilación impuesta por los Estados-nación, uno de sus objetivos principales consiste en indagar cómo la multitud, encapsulada por la sociedad civil, permite la emergencia contingente de subjetividades contrahegemónicas. Así el autor sostiene que la identidad mapuche se proyecta desde un poder constituyente autónomo, en contraste con el consenso representativo moderno. A través de este análisis, se formula la hipótesis de que una red subalterna puede articularse en el seno del Imperio a partir de estas experiencias de resistencia.

El estudio se construye sobre una base teórica que articula los conceptos de Imperio (Hardt y Negri), hegemonía (Gramsci), modernidad eurocéntrica, identidad subalterna y territorio como sujeto (Rivera), la metodología está centrada en el análisis de fuentes secundarias, con énfasis en el pensamiento político y sociológico latinoamericano, además, se propone una lectura situada de los ciclos de protesta política que alteran temporalmente el régimen representativo.

Como conclusión, Miranda Fuentes afirma que las identidades subalternas constituyen el componente contrahegemónico más significativo frente a la racionalidad

moderna, al sostener formas de vida, cultura y acción política no homologables al Estado-nación. Esta tesis contribuye al avance de las ciencias sociales al reformular el concepto de pueblo en clave relacional y territorial, tensionando los límites de la soberanía y la representación liberal. En esa línea, la investigación releva la importancia de los repertorios sociopolíticos situados, como los del pueblo mapuche, para una sociología del poder con vocación crítica y emancipadora. Así, se invita a construir nuevas epistemologías desde el Sur, en diálogo con la contingencia global.

Camilo Améstica Zavala, en su ensayo: "Disputas conceptuales y modelos hegemónicos de familia en Chile", se propone analizar las configuraciones históricas del concepto de familia como construcción social sujeta a tensiones ideológicas, políticas y económicas, el texto aborda el modo en que el Estado chileno ha intervenido activamente en la definición normativa de la familia en cuatro momentos históricos: colonial, republicano, moderno y post-dictatorial. A partir de este diagnóstico, el autor advierte que el progresismo ha abandonado estratégicamente la disputa por el concepto de familia, facilitando su captura por sectores conservadores. Así, el objetivo del trabajo es reabrir ese campo discursivo para construir marcos inclusivos, plurales y democráticos.

El enfoque teórico articula las nociones de hegemonía (Gramsci), crítica de género (Butler), antropología política (Fassin), y constructivismo social, con esas herramientas examinan los dispositivos ideológicos y jurídicos que han modelado el concepto de familia, integrando fuentes secundarias normativas, legislativas, historiográficas y doctrinarias. La metodología corresponde a un análisis documental de textos legales, discursos públicos y literatura que permiten rastrear las matrices simbólicas que sostienen los modelos familiares hegemónicos, a través de esta aproximación, se posiciona la familia como un dispositivo político que organiza afectos, cuidados, jerarquías y legitimaciones sociales.

Como conclusión, el autor plantea que la reapropiación crítica del concepto de familia es una tarea urgente para las ciencias sociales contemporáneas, lo cual implica reinscribir lo familiar como espacio de disputa simbólica y material, capaz de habilitar nuevas formas de ciudadanía, reconocimiento y justicia social. De esta manera, el ensayo contribuye a reabrir el horizonte de lo posible en la política familiar, fortaleciendo los vínculos entre teoría crítica y transformación institucional.

La sección entrevista presenta una conversación entre Verónica Schild, María Isabel Reyes Espejo, Javiera Pavez y Nicolás Gómez Núñez, donde se examina las tensiones entre el capitalismo neoliberal, las políticas públicas y las formas de organización comunitaria, con énfasis en el trabajo de cuidados y el protagonismo de las mujeres; es factible reconocer un interés por visibilizar la persistencia y potencia política de los entramados comunitarios y las resistencias territoriales en contextos de fragmentación y cooptación institucional, especialmente en relación con programas estatales, por lo mismo, se interroga el carácter performativo de las políticas sociales y se cuestiona la racionalidad técnica que subyace a las narrativas oficiales sobre empoderamiento e inclusión.

Durante la conversación se utilizan varias categorías, entre las cuales destacan las siguientes: reproducción social, trabajo de cuidados, racionalidad neoliberal, entramado comunitario y abigarramiento social, por lo mismo, se pone en común los aportes de Nancy Fraser en torno a la crisis multidimensional del capitalismo y de Silvia Rivera Cusicanqui sobre el carácter ch'ixi y abigarrado de las prácticas colectivas. Asimismo, se emplea el concepto de acción pública para problematizar el lugar del Estado, el mercado y la ciudadanía en la definición de lo político. Esta constelación conceptual permite tensionar los sentidos de institucionalidad, feminismo y economía popular en el diseño e implementación de programas sociales, aportando una lectura sobre las subjetividades que emergen en territorios precarizados.

El ejemplar veinte de la RCS cierra con dos reseñas de libros, esta secciones es inaugurada con el texto elaborado por Eugenio Rivera Urrutia, sobre el libro: "Ética de la contingencia. Entre individuos y sistemas", de Aldo Mascareño, cuyo objetivo consiste en abordar las condiciones de la sociedad moderna caracterizada por la creciente diferenciación funcional y la inestabilidad normativa. Según Rivera, Mascareño propone una ética de la contingencia como respuesta teórica y actitud evaluativa frente a la incompletitud constitutiva de los sistemas sociales, la erosión del consenso y la multiplicidad de riesgos. En esta propuesta, se reconoce la necesidad de orientar la acción sin recurrir a fundamentos últimos, planteando una alternativa a las éticas críticas o emancipatorias, y Rivera problematiza la posibilidad de acoplamiento significativo entre los individuos y la complejidad sistémica contemporánea.

Desde el punto de vista teórico, según Rivera, Mascareño se apoya en la teoría de sistemas sociales de Niklas Luhmann y en una genealogía conceptual de la contingencia que incluye referencias a Aristóteles, Derrida y Habermas. En esta reseña de Rivera las principales categorías empleadas son: complejidad, contingencia, autoinmunidad, inclusión/exclusión y modus vivendi personal, además, utiliza una metodología analítica y reconstructiva, basada en la relectura de textos clásicos y contemporáneos. Asimismo, la propuesta ética emerge como derivación conceptual del núcleo categorial luhmanniano, sin abandonar los límites que impone su arquitectura teórica. Esta aproximación que propone Rivera sobre el texto de Mascareño, permite reflexionar sobre la interacción entre motivación individual y selectividad social.

La segunda reseña es realizada por Camilla Moreira Di Bello sobre el libro coordinado por Pablo de Marinis, con aportes de varias autoras y autores, según Di Bello, la obra colectiva aborda el problema de la conceptualización sociológica de la(s) masa(s), porque se presenta como un objeto escurridizo, ambiguo y políticamente cargado. Entonces, a través de una recuperación sistemática de textos sudamericanos y europeos desde fines del siglo XIX hasta la actualidad, los diversos autores buscan visibilizar el estatuto teórico y normativo de las masas dentro del campo sociológico.

El problema central reside en cómo esta categoría juega de manera diferente en el andamiaje conceptual cuando a la vista se tienen otras como las de clase, comunidad o ciudadanía, lo cual dificulta su análisis y el uso en fenómenos

contemporáneos. Di Bello advierte que la compilación propone repensar la relación entre producción conceptual, encrucijadas históricas y posicionamientos epistémicos desde el Sur Global. En este marco, se reivindica la elaboración teórica latinoamericana como aporte clave para descentrar las narrativas hegemónicas de la disciplina.

Las principales categorías teóricas abordadas incluyen la tensión individuo/masa, la racionalidad política y estética, la figura del liderazgo, la presencia territorial, la duración del vínculo social y el entramado emocional que conforma lo colectivo.

Estas nociones permiten reinterpretar fenómenos como el populismo, la marginalidad urbana, las multitudes digitales y los desplazamientos semánticos en contextos de crisis democrática. Además, el concepto de masa es resignificado como nodo analítico que articula psicología y sociología, con potencial para comprender subjetividades emergentes. En el campo de las ciencias sociales, estas categorías contribuyen a una lectura plural de los actores colectivos y abren la posibilidad de repensar la relación entre conocimiento y poder desde narrativas no eurocéntricas.

Esperamos que este nuevo ejemplar de la Revista Central de Sociología sea un aporte para la formación en ciencias sociales y para la reflexión sobre los fenómenos de nuestras sociedades.

Comité Editorial RCS

Artículos científicos

Enfermedades terminales y la nueva ruralidad: El caso de la comuna de Colbún 2020-2023

Terminal Illnesses and the New Ruralites: The Case of Colbún Municipality 2020-2023

Fecha de recepción: 12 de mayo de 2025 / Fecha de aprobación: 17 de julio de 2025

Catalina Sepúlveda[1]

Resumen

Esta investigación busca analizar la experiencia de los campesinos en campo de las Enfermedades Terminales (ET), referido al área de las ET dentro del campo de la salud, en Colbún, comuna rural de Chile, que se inserta en el concepto de nueva ruralidad (de Grammont, 2004) entre los años 2020-2023, desde el giro afectivo, eso implica poner especial atención a la dimensión afectiva del problema.

El diseño metodológico es cualitativo bietápico. En la primera etapa se entrevistaron a 3 familias que han atravesado enfermedades terminales y en la segunda fase se entrevistó a 3 profesionales de la salud quienes han trabajado en cuidados paliativos, con el fin de establecer un mapa de actores afectivos, entendidos como aquellos actores se implican afectivamente con el individuo, a nivel institucional, comunitario, familiar y personal.

Los resultados indican que las redes afectivas que se forman en los niveles mencionados afectan a los tratamientos de cuidados paliativos, por lo que es necesario prestarles atención y cuidar a quienes las componen, que además se encentran precarizados.

Palabras clave: Afectos, Exclusión social, Inclusión social, Cuidados médicos, Enfermedad

1 Universidad de Valparaíso, Valparaíso, Chile.
Correo electrónico: catalina.sep28@gmail.com.
ORCID: https://orcid.org/0009-0001-4763-8699

Abstract

This research aims to analyze the experiences of rural inhabitants facing terminal illnesses (ET) in reference to the area of ET within the field of health in Colbún, a rural municipality in Chile, within the framework of new rurality (de Grammont, 2004) during the period 2020-2023. The study adopts an affective turn perspective, emphasizing the emotional and relational dimensions of the issue.

The methodological design is qualitative and comprises two stages. In the first stage, three families who have experienced terminal illness were interviewed. In the second stage, three healthcare professionals with experience in palliative care were interviewed. The objective was to develop a map of affective actors defined as those actors who are emotionally involved with the individual at institutional, community, familial, and individual levels.

The results indicate that the affective networks formed at these levels significantly impact palliative care treatments. It is therefore essential to recognize and support these networks and the individuals

Keywords: Affects, Social Exclusion, Social Inclusion, Medical Care, Illnes

Introducción

Esta investigación explora cómo las enfermedades terminales afectan a las familias, los pacientes y el personal de salud en el contexto de la nueva ruralidad chilena. Para ello, se seleccionó la comuna rural de Colbún, ubicada en la región del Maule. El estudio se focaliza en los actores que componen el ámbito de la salud, con especial énfasis en los casos de enfermedad terminal y las interacciones que se establecen entre ellos.

La relevancia de esta temática reside en la convergencia de tres elementos clave: el sistema de salud, las enfermedades terminales y el giro afectivo, todo ello en el marco de la nueva ruralidad. El concepto de nueva ruralidad representa una crítica al imaginario social que tradicionalmente ha asociado lo rural con el "atraso" y lo urbano con el "progreso". Sin embargo, bajo esta perspectiva, lo rural es mucho más que eso (De Grammont, 2004); constituye una forma de vida arraigada a la tierra, con dinámicas de relación y sentimientos específicos de este entorno.

En relación con el primer elemento, el sistema de salud, la región del Maule dispone de 344 servicios de salud, de los cuales 186 son postas rurales. Veinte de las treinta comunas de la región son predominantemente rurales y presentan altos índices de pobreza, una situación que se acentúa aún más en estas zonas. Colbún, en particular, registra una pobreza por ingresos del 25.1% y una pobreza multidimensional del 30.5%, superando en ambos casos el promedio regional (ODEPA, s.f.). Según Chuaqui (2012), la realidad social condiciona la interacción de una persona dentro del sistema, permitiéndole relacionarse con individuos de posición social similar, lo que se conoce como exclusión social (ES). En el ámbito de la salud pública, esto se manifiesta como determinantes sociales de la salud (DSS), es decir, las inequidades en el

estado de salud de las personas que son resultado de las desigualdades inherentes a la estructura social (Mejía, 2013).

Respecto al segundo elemento, las enfermedades terminales, el CESFAM de Colbún atiende estos casos a través de programas de dependencia severa, cuidados paliativos y cuidados paliativos universales, además de enfermedades comunes y urgencias. Las enfermedades terminales son aquellas en las que la vida del paciente no puede ser salvada, por lo que la atención se centra en la aplicación de cuidados paliativos (en adelante, CCPP). El objetivo de los CCPP es "mejorar la calidad de vida de los pacientes y sus familias que enfrentan los problemas asociados con enfermedades potencialmente mortales" (OPS; s.f.). No obstante, esta situación tiene un impacto significativo en el personal médico, ya que el dolor del enfermo terminal se manifiesta de diversas formas y afecta a quienes lo rodean (Sánchez y Rivera, 2018). En cuanto al estado de los CCPP en Chile, datos preliminares del Proyecto Fondecyt Regular 1201721 revelan que, en 2019, solo el 43% de las personas que los necesitaron tuvieron acceso, siendo el 96% a través del sistema público. De este total, el 51% falleció, siendo calificados como enfermos terminales.

El tercer elemento es el giro afectivo, un concepto fundamentado en los postulados de Sara Ahmed (2014). Ahmed critica la "separación analítica —entre emoción, sentimiento y afecto—" porque "reinstala la falacia opositiva culturalmente naturalizada que ignora el carácter sobredeterminado de los procesos corporales" (p. 12). En contraste, la perspectiva del giro afectivo permite trascender dualismos como razón/emoción o urbano/rural (Salcedo, 2021). Además, subraya la importancia de la dimensión afectiva en la vida y su influencia en los procesos sociales (Vázquez, 2022).

El interés por investigar las enfermedades terminales en la nueva ruralidad chilena, que sirve de trasfondo a esta investigación, surge de la experiencia directa de la investigadora con los protocolos y procedimientos institucionales del sistema de salud en el tratamiento y acompañamiento de estas enfermedades. Por esta razón, se decidió estudiar a las familias afectadas y a los profesionales de cuidados paliativos del CESFAM de Colbún, entre 2020 y 2023. Para contextualizar esto, fue necesario revisar las investigaciones existentes; sin embargo, la revisión bibliográfica mostró que las enfermedades terminales no han sido estudiadas en contextos rurales desde una perspectiva afectiva que considere a otros actores además de los pacientes.

Por lo tanto, esta investigación se enfoca en los "actores afectivos" (es decir, aquellos que afecta y se ven afectados por la enfermedad terminal) que conforman el "campo de las enfermedades terminales", entendido como el espacio que ocupan las enfermedades terminales dentro del campo de la salud desde Bourdieu (Spinelli, 2010), (personal de salud, familias y enfermos) y sus interrelaciones. El objetivo general es identificar un mapa de estos actores y establecer sus distintos niveles de agencia. Para lograrlo, se definieron cuatro objetivos específicos: el primero, relacionado con los actores institucionales; el segundo, con las comunidades; el tercero, con las familias; y el cuarto, con el paciente.

Se espera que esta investigación genere conocimiento que visibilice las problemáticas del sistema de salud rural, haciendo hincapié en las enfermedades terminales y la necesidad de CCPP integrales. Asimismo, se busca comprender el proceso de fin de vida de los pacientes terminales que residen en zonas rurales y sensibilizar sobre los DSS en las comunidades sociológica y médica, así como en el público general. En particular, se aborda la variable "territorio" como DSS y su impacto en la calidad de vida (CV) de los pacientes. Todo esto contribuirá a llenar vacíos teóricos y a generar evidencia empírica para la formulación de políticas públicas.

Marco conceptual

Giro afectivo

Tradicionalmente, los afectos han sido limitados por la psicologización de la emoción, entendiéndola como un fenómeno subjetivo asociado a una realidad cultural que le otorga sentido y contribuye a la supervivencia humana (Salcedo, 2021). Paralelamente, los cuerpos han sido relegados a la biología y la medicina, lo que ha resultado en una reducción del cuerpo a lo meramente material, "el cuerpo objeto" (del Cioppo, 2019, p. 16).

No obstante, para las ciencias sociales, el cuerpo no se concibe como una entidad puramente biológica, sino que está socialmente condicionado al sentir. Por ejemplo, la investigación sobre la enfermedad y la muerte ha sido guiada por las significaciones sociohistóricas que se les han atribuido, las cuales están fuertemente arraigadas a las concepciones religiosas del cristianismo (Bowker, 1996), es decir, la sacralización del proceso de muerte.

Este "giro" se origina en las limitaciones de los enfoques epistemológicos tradicionales, que han sido cuestionados por movimientos académicos como los estudios de género. Estos movimientos critican la visión cientificista que reduce el cuerpo a un objeto biológico, ignorando su dimensión cultural y social. Esto ha llevado a una reconceptualización del individuo como un ser integrado en procesos históricos, simbólicos y afectivos. La pregunta clave entonces es: ¿Es el cuerpo o el individuo quien accede a los vínculos sociales?

Con este cuestionamiento, los estudios sociales retoman al sujeto y critican los dualismos modernos que simplifican la realidad social, como urbano/rural, razón/pasión, o naturaleza/cultura (Ahmed, 2014). Esta perspectiva permite abordar las enfermedades terminales desde un enfoque crítico centrado en la afectividad y subjetividad de sus actores.

A principios del siglo XX, el Psicoanálisis, la Fenomenología, las teorías sobre la subjetividad y el cuerpo, así como la teoría feminista, entre otras corrientes intelectuales, comenzaron a problematizar la cuestión de las emociones. Bolaños (2014) cuestiona la naturalidad de los sentimientos, argumentando que "la intensidad, la

expresión y la función que aquellos cumplen en la estructura psíquica del individuo no dependen de su naturaleza humana, sino de la historia y la estructura real de sus relaciones con otros humanos" (p. 183). Esto implica que ninguna formación social puede perdurar sin una contención de los afectos y las emociones; es decir, el agente, para ser comprendido, depende de la estructura, y viceversa.

En la segunda mitad del siglo XX, el desenlace de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría desencadenó diversas movilizaciones sociales, especialmente en Europa, evidenciando una crisis en la idea de modernidad y el progreso prometido. En este contexto, surge una corriente crítica de la modernidad en las ciencias sociales, que cuestiona las teorías que insisten en separar al sujeto de la estructura y a la estructura del sujeto. Esta corriente, conocida como posestructuralismo, rechaza la idea de estructuras universales y enfatiza la fluidez, inestabilidad y contingencia de los sistemas de significado.

Gracias a estos planteamientos, se desarrolla el giro afectivo, que incorpora el cuerpo y las emociones como dimensiones esenciales en la formación de la subjetividad. Una autora fundamental para este estudio es Sara Ahmed (2014), con su libro "La política cultural de las emociones". En esta obra, Ahmed argumenta que las emociones son construidas socioculturalmente y, por lo tanto, no son exclusivamente personales. También sostiene que las emociones se manifiestan en todo tipo de prácticas y no son universales, sino que se construyen cultural, social e históricamente, participando así en la construcción de identidades. Estudiar la emoción es complejo porque el objeto "emoción" se mueve en la vida cotidiana de forma casi imperceptible. Al respecto, Salcedo (2021) plantea que "la inaprehensibilidad de los afectos, aunque se sientan y no porque aparecen algunas veces sin un estímulo físico, puede ser comprendida bajo un nivel de realidad escasamente positivista, que no niega este nivel cognitivo y sí abre un modo diferente de comprensión bajo presupuestos performativos o de la vida práctica" (p. 32).

Exclusión e inclusión social, y determinantes sociales de la salud

El concepto de exclusión social surge como respuesta a la creciente complejidad de la estructura social en el proceso de modernización. En este contexto, categorías como la pobreza dejaron de ser suficientes, dando paso a la emergencia de nuevas categorías y dimensiones de desigualdad, entre las que destaca la exclusión social.

Para Chuaqui (2016), la exclusión social (ES) se define como: "limitaciones o degradaciones del estatus de una categoría social o sistema de interacción que se expresan multidimensionalmente en cuanto a precariedad de poder o bien barreras estructurales de las posiciones sociales de una categoría social o sistema de interacción que se expresan en limitaciones multidimensionales a su poder" (p. 10). Esto significa que la ES se manifiesta en todas las dimensiones de la vida como limitaciones materiales

e inmateriales que afectan a estratos sociales con escaso o nulo poder, ya sea social, económico, cultural o político, entre otros.

Además, la ES es un proceso dinámico y multicausal, dada la complejidad de la realidad social y la interconexión de sus sistemas y elementos. Es también un proceso relativo, ya que no representa un estado final, sino un desarrollo continuo, y estructural, puesto que sus causas generales se asientan en la estructura económico-política y cultural de una sociedad. La exclusión social, entonces, se produce por una degradación de estatus en la estructura social, lo que se traduce en barreras de acceso y precariedad.

La idea de que las condiciones políticas, económicas, sociales, culturales, históricas y ambientales influyen en la salud ha existido desde la constitución de la salud pública como disciplina a finales del siglo XVIII (Mejía, 2013). Sin embargo, no fue hasta principios del siglo XIX que se estableció de manera efectiva que las condiciones de vida eran determinantes para la salud de los grupos humanos, al observarse una correlación entre las formas de vida de los trabajadores pobres en las grandes fábricas europeas y su salud (ibdem).

Los factores que inciden en las desigualdades en salud son innumerables y su interacción es compleja, impidiendo que puedan ser aislados entre sí o del propio individuo. Entre estos factores se encuentran las condiciones materiales, la cohesión social, los elementos psicosociales, conductuales y biológicos, así como el funcionamiento del sistema de salud. La posición social del individuo (en términos de capital social, cultural, material y simbólico) determina cómo se relaciona con estos factores. Todo esto es el resultado de un contexto social, económico, político y cultural que justifica la distribución desigual que se expresa en inequidades de salud, es decir, aquello que se encuentra dentro de este marco y que podría evitarse constituye una forma de inequidad (Pineda, 2012). En otras palabras, es la conceptualización de la exclusión social aplicada al ámbito de la salud pública.

Siguiendo esta línea, la Medicina Social y Salud Colectiva Latinoamericana concibe el proceso de determinación social de la salud como: "el devenir socio-biológico-histórico-territorial de la salud-enfermedad, en los genotipos y en los fenotipos (...) De tal manera, se han buscado formas para comprender la 'enfermedad' más que como un desequilibrio bioquímico, como expresión íntima de procesos histórico-sociales-espaciales en 'sujetos socio-históricos que enferman'" (Borde, 2017, p. 271).

Aunque el concepto de DSS es polisémico y objeto de debate constante, existe un consenso en torno a la idea de que, para afrontar las inequidades, es necesario crear conciencia sobre los DSS e intervenir en ellos. Para Mejía (2013), el factor más relevante es "la concentración del poder político y económico en manos de minorías privilegiadas, producto del capitalismo y de la globalización financiera" (p. 34). Borde (2017) traslada esta idea al territorio, problematizando el concepto de desarrollo y sus efectos como expresiones de malestar o bienestar, a modo de diagnóstico del modelo dominante: "así como las 'zonas de sacrificio' y las enfermedades son

expresiones concretas de este malestar, en tales espacios se evidencia la incompatibilidad del régimen de acumulación y producción capitalista con modos de vivir y espacios de vida digna" (Borde, 2017, p. 373).

Avanzar en la conciencia sobre los DSS también implicaría progresar en un programa de "políticas legítimas de inclusión", definidas por Chuaqui (2016) como aquellas que cuentan con: "la participación organizada, informada y en igualdad de condiciones respecto a la participación en las decisiones, de los sectores, grupos o personas involucradas". En este sentido, significa transformar las relaciones para otorgar mayor poder real a los sectores, grupos o personas involucradas (p. 26).

Finalmente, en Chile, todo esto se inserta en un modelo médico hegemónico centrado en la biomedicina (Menéndez, 2020). Sus características incluyen el biologismo, el individualismo, la ahistoricidad y las tendencias inductivas al consumo médico, entre otras (ibidem). Esto influye en los DSS y en el bienestar de los pacientes, sus familias y el personal de salud, al despojarlos de su condición de seres humanos sintientes y reducirlos a organismos biológicos.

Enfermedades terminales

Para que una enfermedad sea considerada terminal, el estado del paciente debe haber empeorado y los tratamientos deben haberse agotado, impidiendo que se le salve de la muerte (Amado y Oscanoa, 2020). Este proceso se distingue del "fin de vida", que se refiere a los últimos días del enfermo, en los que su deterioro es gradual (Cuidados Paliativos UC, s.f.).

El dolor que experimenta un enfermo terminal es tanto físico como psicológico y espiritual. La nueva definición de la IASP (2020) entiende el dolor como "una experiencia sensorial y emocional desagradable asociada con, o semejante a la asociada con, un daño real o potencial en los tejidos". Además, considera puntos clave como que el dolor no es solo sensorial, se expresa de diversas maneras, es una experiencia subjetiva influenciada por el contexto biológico, psicológico y social, y debe ser respetada. Esta definición incorpora ideas desarrolladas en los últimos 50 años, que apuntan a la humanización de la salud al entender el dolor como una experiencia angustiante e inquietante en sus dimensiones emocional, sensorial, cognitiva y social, en lugar de ser puramente biológica.

Esta nueva concepción del dolor se basa en el concepto de "dolor total" desarrollado por Cicely Saunders (1964). Gracias a su trabajo con pacientes terminales, Saunders logró centrar la atención en la subjetividad del paciente, especialmente durante el proceso de fin de vida. Para Saunders, el sufrimiento "le sucede a las personas y no a los cuerpos" (Sánchez y Rivera-Largacha, 2018, párr. 14). Además, define cuatro aspectos en los que se expresa el dolor: el dolor físico (experiencia sensorial de percepción de un daño tisular real o potencial y síntomas asociados como insomnio, fatiga crónica, pérdida de autonomía, entre otros), el dolor social

(preocupación del paciente por su familia, finanzas, trabajo y miedo al abandono y aislamiento), el dolor psicológico (enojo, ansiedad, incertidumbre, alteración de la imagen corporal, miedo al dolor, a la muerte y desesperanza) y el dolor espiritual (dimensión trascendente que surge del impulso humano intrínseco de encontrar significado a la vida) (Sánchez y Rivera-Largacha, 2018).

Para aliviar este dolor total, es necesaria una atención integral que implique el manejo del dolor en todas sus áreas con un equipo multidisciplinario, incluyendo a la familia y al mismo equipo de salud. Este tipo de cuidados se denomina "cuidados paliativos". Esta definición destaca la importancia no solo del paciente, sino también de su familia, lo cual es especialmente relevante en el proceso de fin de vida, donde el paciente y su entorno afectivo pueden experimentar depresión, ansiedad, delirio y un declive de sus funciones cognitivas.

Sin embargo, el tratamiento de pacientes terminales también impacta al médico, y esto debe ser considerado dentro de los cuidados paliativos. No lograr salvar al paciente puede generar sentimientos de fracaso y, consecuentemente, un distanciamiento, lo que podría implicar que se dejen de lado las necesidades emocionales del paciente, ya que lo normal frente al dolor del enfermo agonizante es que se tienda a aislar al individuo (Fajardo-Chica, 2020). En conclusión, el cuidado de un enfermo terminal afecta inevitablemente a cada individuo dentro del "campo de las enfermedades terminales"; por lo tanto, todos necesitarán cuidados institucionales. Por esta razón, los cuidados paliativos deben enfocarse en la unidad familiar completa y en el equipo multidisciplinario, no solo en el paciente.

Ruralidad

Desde la segunda mitad del siglo XX, el mundo rural ha experimentado cambios significativos en todas sus áreas. Si bien no ocurrieron de la misma manera en todas, se pueden identificar tres ejes principales : primero, cambios demográficos, con la migración campo-ciudad y el establecimiento de personas foráneas que trabajan en ciudades cercanas ; segundo, cambios económicos, debido a la diversificación de su mercado; y por último, cambios institucionales, gracias a políticas descentralizadoras.

Al conjunto de estos cambios se le denomina "nueva ruralidad". Esto implica "una nueva relación 'campo-ciudad' donde los límites entre ambos ámbitos de la sociedad se desdibujan, sus interconexiones se multiplican, se confunden y se complejizan" (De Grammont, 2004). La perspectiva de la "nueva ruralidad" permite avanzar en políticas públicas relacionadas con conceptos como desarrollo rural integral, desarrollo sustentable, desarrollo del territorio rural, desarrollo local sostenible y revalorización de lo local, "que han sido promovidos por políticas regionales, haciendo que su comprensión y aplicación en ocasiones sean complejas" (Casas-Matiz et al., 2023, p. 329).

En Latinoamérica, el concepto adquiere importancia a finales de la década de los 80, cuando los conceptos neoclásicos, marxistas y liberales comenzaron a agotarse, al igual que las ideas de modernidad que identificaban el campo con el atraso y la ciudad como sinónimo de progreso (De Grammont, 2004). Utilizar el concepto de nueva ruralidad en América Latina posibilita reinterpretar viejos problemas agrarios y descubrir elementos emergentes que antes se veían solapados por la dicotomía urbano-rural. Sin embargo, según el trabajo de Casas-Matiz et al. (2023), la aplicación de este concepto sigue siendo incipiente en la formulación de políticas públicas y la planificación territorial.

El surgimiento de este concepto refleja el fracaso de las ideas de desarrollo impulsadas por organismos internacionales, que proponían seguir el modelo de los países europeos para "progresar". Sin embargo, lo que se logró fue una gran polarización económica, con un porcentaje reducido de ricos y una masa creciente de pobres, quienes, "si bien se vieron excluidos de los beneficios sociales que debe dar un Estado moderno, participaron en los mercados de trabajo, pero en las condiciones que la modernidad posfordista les impone: con bajos salarios y trabajos precarios" (De Grammont, 2004, p. 195). Esto generó una nueva forma de desarrollo desigual.

En cuanto a la ruralidad chilena, el documento de trabajo N° 60 del RIMISP la caracteriza como "territorios con fuertes dinámicas productivas y comerciales, vinculados a sistemas de innovación, buena dotación de infraestructura y de servicios públicos" (Berdegué et al., 2010, p. 24). Además, reconoce ruralidades fuertemente agrícolas y otras que lo son menos o cada vez menos, así como una interacción recíproca y compleja con lo urbano. En síntesis y a modo de supuesto, sufrir una enfermedad terminal en un contexto rural agrava y potencia varios DSS, lo que se traduce en una doble exclusión del sistema de salud: tanto por residir en una zona rural como por ser paciente terminal. Esto impacta la estructura y calidad de vida del enfermo y de sus allegados.

Metodología

El fenómeno estudiado, centrado en la experiencia y los afectos en el contexto de enfermedades terminales y ruralidad, se aborda desde un diseño cualitativo. Este enfoque permite observar el orden interno del objeto desde la perspectiva del participante, es decir, la experiencia subjetiva, a través de datos no numéricos (Canales, 2006; Babbie, 2000).

La tradición es crítica y de tipo exploratorio-descriptivo. Esto se debe a que el objeto de estudio es relativamente nuevo, pero no tan emergente como para carecer de antecedentes. Se observa una gran cantidad de estudios sobre ruralidad y salud de forma separada, pero no sobre enfermedades terminales en particular, y menos aún sobre la vinculación entre enfermedades terminales y ruralidad. De este modo, el

estudio ofrece un vistazo preliminar al cruce entre ambas variables y una descripción acotada del fenómeno (Babbie, 2000).

El período temporal considerado fue de 2020 a 2023, un año antes de la promulgación de la Ley 21.309, que consagra los CCPP y los derechos de las personas con enfermedades terminales o graves, permitiendo observar el impacto de dicha ley en la comunidad. El estudio es transversal, ya que el objeto fue analizado en detalle en un único momento (Babbie, 2000). Esta decisión se tomó principalmente por razones prácticas, al contar con un plazo acotado, pero también para evitar la revictimización de los participantes, dado lo delicado y doloroso que puede resultar hablar sobre el tema. Finalmente, y por las mismas razones, el estudio fue emergente (Valles, 1999), ya que se comprende que un diseño rígido puede chocar con las subjetividades de las personas, aspecto que se tuvo en cuenta especialmente durante la aplicación de los instrumentos, donde ocurrieron más situaciones fuera del control de la investigadora.

La unidad de observación corresponde a personas que hayan formado parte del "campo de las enfermedades terminales", que se define como el espacio que se forma alrededor de las enfermedades terminales y sus actores e instituciones, tales como hospitales, equipos de CCPP y leyes relacionadas. Se incluyó a familias de pacientes y profesionales de la salud encargados de los cuidados paliativos en la comuna de Colbún, entre 2020 y 2023, por considerarlos actores clave.

La unidad de análisis son los afectos que surgen en torno a la exclusión social en este campo. El universo de estudio está conformado por los actores que configuran el campo de las enfermedades terminales en contextos de ruralidad, ya que representan el grupo del cual se desea extraer información, aunque no se pueda acceder al universo completo (Babbie, 2000). Los datos recolectados para este estudio son de tipo primario (Canales, 2006), ya que fueron generados directamente por la investigadora a través de entrevistas. Esto responde a la necesidad de obtener información específica que permita analizar el vínculo entre enfermedades terminales y ruralidad.

Para la primera muestra, se utilizó la entrevista narrativa. Aunque no busca una narración exhaustiva de la biografía de los entrevistados, el proceso abordado es profundamente biográfico y afectivo (Flick, 2007a), lo que hace pertinente este tipo de entrevista. Para su análisis, se empleó el análisis holístico de la estructura (Lieblich et al., 1998), que permite profundizar en el nivel narrativo y experiencial del fenómeno, y es coherente con la entrevista narrativa. Esto posibilita aprovechar el potencial de este método de recolección de datos al considerar los diferentes niveles de la estructura narrativa: macroestructura, mesoestructura, microestructura y sus interrelaciones.

Para la segunda muestra, se utilizó una entrevista en profundidad semiestructurada (Canales, 2006). El propósito fue guiar la conversación y profundizar en la dimensión afectiva sin perder de vista lo institucional. Con el mismo fin, para analizar estos datos se utilizó el análisis de discurso según Alonso (1998), que se refiere a aquello que trasciende el texto: "los textos nos interesan en cuanto que son los soportes y la

materialización de un conjunto de discursos que difieren, confluyen y se expresan en un espacio concreto referido a lo social" (p. 202). La decisión de emplear esta técnica de análisis radica en que, para indagar en la configuración de un campo, es necesario encontrar lo que subyace a las palabras e identificar los símbolos y afectos asociados. Esta información será útil para revisar el nivel personal de los profesionales que configuran el campo y su conexión con lo institucional.

El muestreo fue no probabilístico bietápico. En su primera fase, se empleó un muestreo de casos típicos (Cordray y Patton, 1981), considerando aquellos casos que representan la generalidad de una familia en Colbún. El objetivo fue responder al tercer y cuarto objetivo específico, relacionados con la familia y el enfermo, respectivamente. En la segunda fase, se utilizó un muestreo de relevancia política (Cordray y Patton, 1981), seleccionando personas con al menos un año de ejercicio en el equipo de CCPP para responder al primer objetivo específico (relacionado con las instituciones). Se espera que la vinculación de ambas etapas permita responder al segundo objetivo específico, enfocado en la comunidad.

Pregunta de Investigación

¿Qué actores afectivos (o afectados) configuran el campo de las enfermedades terminales en la comuna de Colbún entre los años 2017-2023?

Objetivo General

Identificar un mapa afectivo de actores del campo de las enfermedades terminales en la comuna de Colbún entre los años 2020-2023.

Objetivos Específicos

1. Indagar en los dispositivos institucionales que inciden en el campo de los cuidados paliativos en la comuna de Colbún entre los años 2020-2023.
2. Explorar las formas de organización comunitaria que surgen en el campo de los cuidados paliativos en la comuna de Colbún entre los años 2020-2023.
3. Sondear los vínculos socio-afectivos que rodean al enfermo en la comuna de Colbún entre los años 2020-2023.
4. Identificar las dinámicas relacionales entre el enfermo y el campo de las enfermedades terminales en la comuna de Colbún entre los años 2020-2023.

Resultados

Los resultados del estudio sugieren varios puntos importantes. En primer lugar, los participantes reportan diversos problemas en relación con los equipos de Cuidados Paliativos (CCPP). Se destaca una **sobrecarga laboral** debido a la cantidad de usuarios y la escasez de personal, lo que indica que, a pesar de la buena intención, esta sobrecarga puede afectar la calidad de la atención. A esto se suman los **recursos limitados** con los que cuentan, como lo ilustra la cita: "nunca en salud los recursos han sido suficientes. Así que uno trabajaba con lo poco que tenía, tenía que arreglársela, y algunas cosas que la familia de los pacientes iba aportando". Además, se menciona la **lenta burocracia**, lo que se evidencia en el siguiente testimonio: "los recursos están, pero la gestión era lenta (…) Esto fue algo que pasó, (…) al final me vinieron aprobar el recurso cuando la paciente ya había fallecido".

Debido a estas limitaciones, la **asistencia en salud mental para pacientes, familias y el propio equipo es precaria**. Esto sucede en un sistema médico que prioriza la eficiencia, lo que, en conjunto, conduce a la **deshumanización del paciente**. Un ejemplo de esto es la directriz recibida por los profesionales: "cuando me mandaron a la práctica, me dijeron, si un paciente fallece, tú no vayas a llorar al frente de los pacientes, o sea, al frente de las familias, tú si quieres llorar, te vas al baño y lloras". Esta situación se observa especialmente en las experiencias de los usuarios en hospitales y centros urbanos, mientras que en las zonas rurales se evidencia una atención más personalizada y humana. Todo esto resalta la manifiesta necesidad de un segundo equipo, como lo expresó la propia enfermera a cargo: "A mí me gustaría otro equipo que esté conformado también por una enfermera, TENS, para que podamos abarcar mayor población, para que podamos tener un seguimiento más personalizado".

Por otro lado, se identifican dificultades derivadas de las **características del territorio**, como las largas distancias y los caminos en mal estado, lo que agrava la sobrecarga del equipo de salud: "una vez tuve un usuario en el Melado, entonces tuve que ir todo el día para ver a un usuario." Sin embargo, se observa un mejoramiento en la infraestructura y los recursos, por ejemplo, el aumento de servicios de urgencias y de ambulancias disponibles.

La **relación entre el equipo de salud y la comunidad** es fundamental para la atención y el trato de los pacientes, ya que los profesionales que pertenecen al sector tienen un vínculo más estrecho con la comunidad y son más empáticos con las familias. "siento que los funcionarios que son de la comuna igual tienen como un lazo que va más allá por ser de la comunidad" (Entrevista 5). Esto sucede porque la comunidad rural tiene valores y afectos arraigados a su idiosincrasia, que pueden ser analizados desde la teoría del ecosistema social (Díez, 2013). La comunidad se preocupa por sus vecinos y establece lazos afectivos fuertes, lo que se traduce en una mayor inclusión social (Chuaqui, 2012), especialmente entre las familias que han habitado la zona durante toda o gran parte de su vida: "la comunidad se preocupa, porque aquí todos se conocen, y los van a ver". Esto subraya la importancia de contratar a profesionales

locales en los servicios de salud para fortalecer la relación con la comunidad, afianzar la identidad territorial y crear un mejor ambiente de cuidados y muerte digna.

Por último, en lo que respecta al paciente, el concepto de **"dolor total"** (Fajardo-Chica, 2020) describe que lo que siente un enfermo terminal es un dolor físico, psicológico, espiritual y social que está entretejido con el amor en toda situación. El dolor puede ser una expresión del amor que se siente por alguien. En este contexto, la enfermera juega un papel fundamental en el acompañamiento espiritual y emocional del paciente y su familia. "La espiritualidad es muy importante. Yo siento que igual para mí personalmente se me hace más fácil trabajar con los pacientes que tienen algún tipo de religión". Esto se logra a través de la empatía que transmite, lo que permite establecer conexiones con los familiares y proporcionar un cuidado más humano y compasivo. "Si bien es importante los conocimientos que ellos tengan para atender esos pacientes, yo creo que la parte humana es la más importante" (Entrevista 4). Sin embargo, esta situación a menudo se convierte en una sobrecarga emocional para el equipo de salud, debido a la exposición constante al dolor y sufrimiento de los pacientes y sus familias. Esta sobrecarga se refleja en la necesidad de "decirle también quizás a la gente que no trabaja en esto, lo difícil, lo duro que es vivir el proceso con la familia". Esto también devela la **feminización del trabajo de cuidado** en la figura de la enfermera o de la esposa/hija.

Discusión

Estos resultados pueden ser analizados en tres áreas principales: la crítica al sistema de salud y la muerte digna, las particularidades del territorio y el arraigo social, y la relación entre el dolor y el amor en el cuidado como un ritual de muerte contemporáneo.

Crítica al sistema de salud y muerte digna

Sobre este tema, el CESFAM como espacio físico e institucional es de suma importancia, ya que debe considerar el contexto territorial y social en el que se brinda la atención médica.

Los resultados sugieren que los programas de CCPP en la comuna de Colbún enfrentan desafíos importantes con respecto a recursos, burocracia y humanización. Estos tres problemas se traducen en la falta de recursos y la sobrecarga laboral, que afectan la calidad de la atención y generan inconvenientes a los usuarios, impidiendo que los profesionales de la salud lleven a cabo su trabajo en ambientes que les permitan brindar una atención de alta calidad, con empatía y compasión. La deshumanización de la atención médica es un tema crítico que requiere atención y que produce una barrera entre los sistemas de salud y los usuarios, limitando las posibilidades del equipo de salud, como se expresa en la cita: "Nos dio la rabia con

la M y partimos pa' linares. Y fuimos donde la vieja… vieja weona esa... De cuidados paliativos".

Por esto, se propone la creación de un segundo equipo de CCPP y la ampliación de la atención psicológica para los usuarios, ya que así podría mejorar la calidad de la atención y la experiencia de los enfermos y sus familias. Además, es importante considerar la perspectiva de los usuarios y sus familias en la planificación e implementación de los programas de CCPP.

Todo esto apunta a la necesidad de que los pacientes fallezcan dignamente, "si los poníamos a esperar en Talca, ya estábamos dándole la peor calidad de vida, que era lo que no queríamos". Esto implica hacer cambios legislativos y diseñar políticas públicas que impulsen los CCPP humanizados, lo que interpela directamente al sistema público de salud, "le dio rabia a él lo que ocurrió, es que tener que andar mendigando esta cuestión pública de repente, y que no se preocupen de los enfermos", incluyendo la consideración de la eutanasia como una opción para aquellos casos en que las agonías son muy largas o el paciente manifiesta no querer llegar a cierto nivel de dolor. Como menciona la enfermera a cargo del equipo de CCPP en Colbún, "Una muerte digna para mí es un paciente que se vaya tranquilo, sin dolor, sin ningún tipo de dificultad, sin ninguna necesidad, que esté rodeado de su familia. Acompañado de todos sus seres queridos, con un ambiente propicio para dejar este mundo físico".

Sobre cómo es el territorio y sobre ser del territorio: relaciones sociales y comunidad

Al tratarse de un territorio rural, existen barreras geográficas que limitan el acceso a la salud de calidad. Por lo tanto, cobra relevancia la relación que pueda establecer el equipo de CCPP con la comunidad y su impacto en el cuidado de los pacientes. Es por esto que es importante contratar profesionales oriundos de la comuna y crear lazos afectivos fuertes con las comunidades que apoyen el trabajo del equipo de salud. Los profesionales de la salud que son parte de la comunidad pueden tener una relación más estrecha con los pacientes y sus familias, lo que puede mejorar la atención médica y la experiencia de los pacientes.

Esto se sustenta en la diferencia de valores que existe entre las personas del campo y de la ciudad, o los que se tienen al relacionarnos con gente de nuestra comunidad, donde surgen los afectos rurales. Estos afectos se anclan a la idiosincrasia rural y se pueden abordar desde la teoría del ecosistema social, que "explica cómo surgen los valores, como parte de la cultura no-material, junto con las formas de organización social" (Díez, 2013, p. 20). Por lo tanto, "los valores ni se pierden ni se encuentran, simplemente surgen en el proceso interactivo entre la población y su medio ambiente como instrumentos para intentar lograr la mejor adaptación, para garantizar las mayores posibilidades de supervivencia" (Díez, 2013, p. 20). De esta forma, involucrar a las comunidades en los ejes del cuidado serviría para hacer crecer

este sentido de pertenencia, lo que sería un apoyo para las familias y el equipo que quedan por fuera del sistema médico hegemónico.

Este apoyo que presenta la comunidad para el equipo se erige en el apoyo emocional y social que pueden entregar a los pacientes y a sus familias, enfatizando la importancia de considerar la comunidad como un recurso valioso en la atención médica y de trabajar en colaboración con ella para mejorar la atención y la experiencia de los pacientes y equipos de CCPP.

Además, se puede decir que las comunidades pequeñas, como las rurales, presentan relaciones afectivas que crean un mejor ambiente de cuidados y contribuyen al sostenimiento de la muerte digna y el trato humanizado, dado que posibilitan ambientes de confianza gracias a que los sentimientos tienen mejores canales de salida, lo que incluye apoyo a las familias y a los equipos.

Dolor y amor: el cuidado como ritual de muerte contemporáneo

Si bien la premisa del dolor total es el dolor, no puede separarse del amor, ya que si el dolor del enfermo permea su cuerpo, es porque fuera de él hay personas que le aman y a las que ama. Por esto, afecta a todos los actores que están a su alrededor en mayor o menor medida, según el grado de cercanía, y se expresa con estrés, angustia, entre otros, que se entremezclan con situaciones de unión, compañía y agradecimiento. "Sí, una experiencia positiva, positiva, dolorosa muchas veces cuando se morían los pacientes, sufría, me daba pena. Pero igual me gustaba ayudar, veía que mis atenciones cobraban mucha más importancia de la que cobraban cuando estaba en box", dice la segunda entrevistada, estableciendo una contradicción entre la premisa de experiencia positiva y la pena.

Considerando estas contradicciones, podemos decir que el dolor se mueve multidireccionalmente y siempre viene acompañado de amor, o sea que están entretejidos en toda situación, para crear una trama compleja que afecta a todos los actores del campo. Muchas veces en forma de preocupación, abnegación al cuidado y el dolor perpetuo de la ausencia, no solo para las familias, sino también para la comunidad que está presente y para el equipo de CCPP que forma parte de la comunidad. "Soy una agradecida de estar acá, pese a todo el estrés que vivo todos los días, siento que amo mucho mi trabajo y amo mucho a mis pacientes, me emociona decirlo [con voz de emoción, temblorosa]", esto además nos transmite cómo el peso del trabajo no es solo por la sobrecarga laboral, sino que también se convierte en sobrecarga mental y emocional. En palabras de Ahmed (2014) "nuestro amor puede crear la condición para nuestro dolor" (p. 40).

La empatía y la compasión son fundamentales para establecer una relación de confianza con la familia y el paciente, y para proporcionar un cuidado más humano y compasivo. Los profesionales de la salud deben ser capaces de entender y compartir los sentimientos de los pacientes y sus familias, y de proporcionar un cuidado que

sea sensible a sus necesidades emocionales y espirituales. En palabras de la segunda entrevistada, "ahí hay que usar el corazón más que en el box", lo que releva la emocionalidad de los usuarios, familias y profesionales de la salud que habitan este campo de estudio, en contraste con el sistema médico hegemónico, ya que según este "no hay que involucrarse, pero cuando tú trabajas con seres humanos no puede ser así, uno se tiene que involucrar para poder dar una buena atención". De hecho, en Seixas et al (2016) encontramos que "la atención domiciliaria es otro ejemplo de espacio rico en posibilidades para la construcción de prácticas integrales, (…) teniendo en cuenta el choque de realidad al que se enfrentan los trabajadores en la casa del usuario." (P. 119).

Esto va más allá de ser "buena persona", ya que "sí trabajamos con un modelo de cuidado, de salud, de felicidad y de vida para el otro, e intentamos imponerlo, estaremos condenados al fracaso: no siempre nuestra 'prescripción' será puesta en práctica o, peor aún, podrá ser impuesta en un acto de violencia", (Seixas et al, 2016, P. 115). Por lo tanto, se plantea trabajar desde la validación del otro como ser doliente. Esta propuesta busca vincular la integralidad de la práctica de cuidado con el reconocimiento del otro en su singularidad. "Se trata de dejarse afectar por el encuentro para construir, juntos, las estrategias cuidadoras que, desde esta perspectiva, serán integrales (…) no se limita al trabajo de diagnosticar, curar y hacer pronósticos, sino que también es un espacio de intercambio, compartido, a partir de las necesidades y de los diferentes modos tecnológicos de actuar" (Seixas et al, 2016, P.120). Esto implica incluir a las familias en los procedimientos y a las comunidades en los cuidados.

La espiritualidad y el ritual juegan un papel importante en el proceso de muerte, y pueden proporcionar consuelo y significado a los pacientes y sus familias. La enfermera juega un papel fundamental en el acompañamiento espiritual y emocional del paciente y su familia, y se convierte en un actor clave en el ritual de muerte contemporáneo.

La religión es un lenguaje construido socialmente que sacraliza lo humano y humaniza el cosmos (Berger, 1971) y que busca dar sentido a las cosas que no lo tienen, como la vida y la muerte, es decir, las creencias que permiten discernir entre lo sagrado y lo profano (Durkheim, 1961. Sin embargo, no cualquier cosa es sagrada, para serlo debe ser atravesada por un ritual donde se practique lo sagrado de manera grupal y personal, de esta forma el objeto produce emociones y símbolos.

Frente a la idea de la muerte y la inexistencia, la espiritualidad es fundamental, ya que es un fenómeno profundamente influenciado por las creencias culturales y espirituales de una comunidad (Díez, 2013; Berger, 1971), y proporciona respuestas y consuelo frente a este misterio universal (Bowker, 1996). Al equipo le ayuda a conectar con los usuarios a través de un territorio común que les da seguridad y compañía, además de encauzar sus propias emociones. En el caso de las familias, les permite canalizar el dolor a través de ritos y confiar en algo que les dé fuerza para sobrellevar el proceso: "aquí rezábamos todas las noches por él". También permite darle un sentido a los eventos injustos que implica la enfermedad terminal o «si esto

está pasando es porque Dios lo quiso". Para los pacientes, significa un lugar de paz para aceptar la muerte inminente a través de figuras que les transmiten confianza y conexión con su dolor espiritual.

Sin embargo, surgen nuevos ritos más allá de la concepción hegemónica de religión (misas, velatorios, servicios), lo que señala un nuevo tipo de espiritualidad: la compañía y el cuidado. Por ejemplo, "había ciertos como ritos, llegaba un cuñado que venía todos los días martes creo, y él traía algo dulce para tomar once, para hacernos compañía también a nosotros, no solamente a él." Además, surgen terapias alternativas y formas de espiritualidad propias de la New Age (Albanese, 2000) como el reiki: "cuando la cuidadora principal está muy lábil emocionalmente (…) yo al tiro gestiono la psicóloga, para que trabaje, siempre trabaja con el cuidador y luego, por ejemplo, un reiki al paciente".

Además, vemos un cambio de roles en el proceso de muerte, ya que, en vez de un sacerdote (que sí aparece ocasionalmente) o la psicóloga (que debería hacerse cargo de las necesidades espirituales del usuario según el organigrama del equipo), quien acompaña y sacraliza el proceso es la enfermera. "Una hija de una usuaria que estaba en una agonía que fue larga nos pidió a mí y a mi TENS (…) que le hiciéramos como un servicio para tratar de que ella se fuera tranquila".

Este surgimiento de la enfermera como acompañante espiritual, sumado a que la mayoría de los miembros del equipo son mujeres, responde a la **feminización del trabajo de cuidado y de la enfermería**, "cuando se nos permite participar en el trabajo médico solo podemos intervenir en calidad de enfermeras. Y las enfermeras, cualquiera sea nuestra cualificación, siempre realizamos un trabajo subordinado" (Ehrenreich y English, 1988 p. 7). Aquí cobra relevancia el cuerpo, lugar donde se vinculan todos los elementos que construyen la identidad femenina. "se bosqueja así una visión caleidoscópica del cuerpo en la que confluyen lo económico, lo político y lo personal, la experiencia privada y el sentimiento de pertenencia a una colectividad, la racionalidad y la afectividad, lo biológico y lo cultural" (Fernández, 2010). Siguiendo esta lógica, dolor y cuidado son cuerpo, y son cuerpo femenino. Cabe destacar que en todas las citas se refiere a una "cuidadora", por lo que podemos decir que es un trabajo que está feminizado de manera global.

Todas estas variables se superponen y entremezclan de un modo no reduccionista, sin llegar a perder su especificidad, de manera que cada uno de los elementos aporta un nuevo enfoque a la construcción de la identidad femenina y la articulación corporal de las identidades. Precisamente el cuerpo se sitúa en el núcleo de todas las variables, es la urdimbre en torno a la que se entreteje el mundo vivido y dota de contenido a la existencia: el dolor y el amor coexisten para formar su propia figura, ya que si dolemos es porque amamos, y este amor se expresa en el cuidado. En este cuidado participan principalmente tres actores: los profesionales del equipo de CCPP, la familia y cercanos al enfermo, y el propio enfermo. Sin embargo, en este contexto, toda práctica de cuidado es con el fin de brindar una muerte digna al usuario, por eso decimos que son rituales de muerte, y contemporáneos, porque consideran nuevas

formas de relacionarse, nuevas formas de espiritualidad y viejos roles performados por nuevos actores.

Conclusiones

Morir dignamente es morir sin dolor. Sin embargo, el sistema de salud no está formulado para ello, ya que no se preocupa por quienes irremediablemente van a morir en un futuro cercano. Esto implica que los CCPP están mal ejecutados, lo que a su vez se traduce en morir con dolor. Esta forma de morir implica más dolor para todas las partes, no solo para el enfermo, ya que la familia sufre, al igual que el equipo, porque al final cuidar en este contexto se trata de proveer una muerte digna.

Esta memoria de tesis se centra en las enfermedades terminales en la nueva ruralidad chilena, abordado desde el giro afectivo y centrado en las familias afectadas y funcionarios de CCPP de los servicios de salud de la comuna de Colbún entre los años 2020 y 2023.

La ruralidad es una forma de determinante social de la salud, ya que condiciona la forma en que serán recibidos los CCPP. En este caso específico, esto incluye una mayor sobrecarga para el equipo multidisciplinario, falta de medicación y una mayor inversión económica por parte de las familias. Esto implica también que es una forma de exclusión social (ES), al igual que la propia enfermedad terminal, ya que, según los resultados, el enfermo es relegado en las listas de espera y se tiende a la deshumanización por parte del sistema médico hegemónico al no involucrarse afectivamente, lo que tiene un efecto negativo en la calidad de vida (CV) del paciente. Frente a esto, la comunidad y la familia responden, ya que las redes de apoyo se fortalecen como respuesta a la exclusión del sistema de salud.

En este contexto, el giro afectivo de Sara Ahmed (2005) resulta pertinente, ya que permite observar el sistema médico hegemónico de manera crítica y avanzar hacia una salud donde el paciente no pierda su humanidad, la familia no sea excluida y el personal médico pueda permitirse sentir.

Para resumir estos resultados en respuesta al objetivo específico 1, relacionado con las instituciones, tenemos tres programas muy parecidos que solo difieren en el tipo de pacientes. Con respecto a los recursos, a veces pueden faltar, pero lo más importante es que la gestión es lenta. El trabajo se basa en el cuidado integral y multidisciplinar, centrado en la confianza, la empatía y la educación de las familias. Las relaciones interpersonales dentro del equipo son sanas, la relación con los pacientes se trata de crear un ambiente ligero y amable, sin embargo, la vinculación con el hospital es más hostil, ya que este representa el modelo biomédico en su totalidad. Se evidencia indiferencia hacia los pacientes en fin de vida y un trato objetificado. Encontramos una falta de el testimonio de los profesionales de salud. Por último, se evidencia una crítica al sistema de salud que, si bien ha mejorado en cuanto a

infraestructura y recursos, lentamente ha ido deshumanizando a los pacientes y a sus trabajadores.

Los resultados muestran que la relación de cuidado que se da dentro del equipo de CCPP se establece a través de conversaciones después de que fallece un paciente y otras técnicas que puedan elaborar personalmente, aparte de la contención que les pueda entregar su psicóloga. Dentro de la familia, también dependen de la contención que se puedan dar entre sí, la que les entregue el equipo y las técnicas que puedan desarrollar por sí mismos desde la organización con el fin superior de cuidar al enfermo, ya que se pone todo al servicio de sus necesidades. El equipo de CCPP cuida al enfermo a través de sus terapias alternativas para que este se sienta cómodo y se permita hacer los procedimientos, mientras la familia se pone al servicio de él, poniéndose siempre en segundo lugar.

Para responder al objetivo específico 2, relacionado con las comunidades, podemos decir que hay una relación entre la comunidad y los pacientes más fuerte en personas que han vivido toda su vida en el sector, por lo que son conocidos. En los casos de personas nuevas, la relación es más superficial. Además, con el equipo no se evidencia relación alguna, salvo en los casos sociales, donde la necesidad de atención de salud se relaciona con las necesidades sociales de la persona, como adultos mayores en situación de abandono. Las redes de amigos que se forman alrededor del sujeto son vitales para llevar un proceso de fin de vida agradable, mientras se respeten las necesidades y límites del usuario.

Con respecto al tercer objetivo específico, relacionado con las familias, el cuidador, para darle la mejor calidad de vida a su ser querido, deja de lado sus necesidades y suele estar con sobrecarga, cansancio y, muchas veces, negación. Una vez fallecido el paciente, recién salen a la luz estos dolores, ya sean físicos o emocionales, incluso con enfermedades graves declaradas. Sin embargo, el dolor más grande es el dolor de la pérdida, que no se va nunca. El personal debe ser empático y sentir el dolor del enfermo, lo que tiene que ver con el rol del funcionario de salud, como interfaz entre lo que dicta la política pública en el ámbito de los cuidados paliativos y la síntesis que hace cada equipo en su territorio, que responde a las particularidades, primero de los propios funcionarios y luego, también a las características del territorio. A esto se le suma el trabajar con personas que lo están pasando mal y, por lo tanto, pueden no estar receptivos, más el dolor que implica la conexión emocional entre el paciente con el equipo, y la permanente muerte de estos, de dar malas noticias y de no poder salvar a nadie.

Y, por último, sobre el cuarto objetivo específico, centrado en el enfermo, el dolor del enfermo es progresivo. A medida que va avanzando y haciéndose más permanente, la persona se va alejando de sus seres queridos y va dejando de hacer las cosas que antes disfrutaba. El dolor puede cambiar su actitud y puede tomar diferentes formas, ya sea físico, emocional o espiritual. Este último dolor se traduce en el sinsentido de la vida y la inevitabilidad de la muerte, por lo que tratan de solucionar sus vidas, hablar con todos, poner en orden sus asuntos y dejar segura a su

gente. Además, aprovechan cada momento vivido porque eventualmente podría ser el último. La espiritualidad es fundamental, ya que permite comunicar, confiar, sentir paz y darle sentido a la realidad, y permite la relación equipo-paciente. Por último, el dolor no es inseparable del amor: si duele, es porque amas.

Tenemos que los CCPP en Colbún parecen funcionar correctamente, sin embargo, esto ocurre gracias a la sobrecarga que vive el equipo de médicos a cargo de los programas de postrados, de, muchas veces, tener que priorizar entre pacientes aunque todos estén en condiciones críticas, de la ayuda que puedan prestar las redes sociales del enfermo y de la sobrecarga que lleva a cabo la familia nuclear exclusivamente por amor, ya que muchas veces el equipo no da abasto, tanto en recursos que tiene que costear la familia, como en ayuda psicológica para todos los involucrados, esto es, paciente, familia y personal.

La nueva ruralidad en Colbún se tiene que seguir estudiando para poder dar respuestas más significativas a este fenómeno, lo que implica estudiar enfermos terminales en diversas formas de ruralidad y en los centros urbanos de las comunas.

Esta memoria evidencia la relevancia de las redes afectivas en el contexto referido. A partir de los resultados obtenidos en la investigación, es posible destacar que estas redes no solo brindan apoyo emocional, social y espiritual a los pacientes y a sus familias, sino que también inciden de manera directa en la calidad de los tratamientos de CCPP. Asimismo, son esenciales para comprender cómo abordarlos de manera integral y su relevancia en el proceso de fin de vida.

Los hallazgos indican que las redes afectivas que se forman en torno a los enfermos terminales son fundamentales para la humanización de los cuidados y del enfermo. Estas redes, conformadas por familiares, amigos, vecinos y personal médico, ofrecen un soporte emocional que puede mejorar la experiencia del paciente y de los cuidadores en sus últimos días. Esto implica reconocer que un enfoque integral (Seixas et al, 2016) de los CCPP debe considerar la dimensión afectiva como parte esencial del tratamiento, lo que implica incluir en los cuidados integrales a la comunidad, es decir, vecinos, familias y equipo de salud, ya que este último también debe ser parte de la comunidad. En respuesta a los resultados, la humanización del proceso de atención a pacientes terminales no debe limitarse a los aspectos médicos, sino que debe incluir el bienestar emocional y social de los enfermos y sus familias, e incluso extenderse al personal médico tratante, que sufre la enfermedad terminal una y otra vez.

Al incorporar el giro afectivo en la investigación, se enfatiza la importancia de poner al ser humano en el centro del debate, lo que lleva a una transformación en la forma en que se conciben y aplican los tratamientos en el ámbito de la salud y específicamente de los CCPP. Este enfoque no solo aporta al conocimiento académico y amplía las investigaciones acerca del tema, sino que también tiene implicaciones prácticas para el desarrollo de políticas públicas en salud, enfocadas en el desarrollo de los territorios rurales y de sus comunidades.

Otra cosa interesante sería integrar la interdisciplinariedad (Stolkiner, 2016; Mestre, 1999) en los cuidados paliativos y los centros de salud, ya que actualmente el equipo solo es multidisciplinario (Sánchez, 2010), es decir, un equipo que relaciona sus disciplinas solo por el equipo, más que una relación entre las disciplinas que combine los cuidados paliativos y la organización del equipo. Además, la interdisciplinariedad permite entender el problema de las enfermedades terminales como una cuestión social y que se integren al equipo más profesionales de otras áreas como lo son las ciencias sociales.

Estos resultados se pueden aplicar a diversas políticas públicas enfocadas en el fortalecimiento de la salud pública rural y los programas de cuidados paliativos en el país, sobre todo en zonas rurales. Este mejoramiento tiene un amplio alcance, permitiendo trabajar con comunidades, pacientes, familias y equipos médicos que trabajen cuidados paliativos (incluyendo la formación académica dentro del pregrado para darle relevancia a los CCPP), con el fin de mejorar las condiciones de vida de cada uno de estos actores integrando las características propias de lo rural.

No obstante, esta investigación presenta limitaciones que deben ser reconocidas, como, por ejemplo, que la muestra fue acotada dada la limitada cantidad de tiempo y recursos con los que se contaba para su realización, lo que podría haber influido en la generalización de los resultados. Además, el concepto de enfermedades terminales abarca una variedad de padecimientos muy variados, tanto en el proceso de avance de la enfermedad como en las expectativas y el momento de fin de vida, por lo que no se profundiza bien en estas diferencias ni en ningún tipo de patología de manera exhaustiva. En consecuencia, se recomienda realizar investigaciones más específicas sobre condiciones particulares, como cáncer o enfermedades raras, con expectativas de vida similares o con desarrollos atípicos.

También sería interesante que otras investigaciones exploren cómo ha cambiado el fenómeno de las enfermedades terminales en zonas rurales a lo largo del tiempo, considerando un marco temporal de al menos veinte años. Este tipo de análisis podría revelar tendencias y cambios en las dinámicas sociales y afectivas que rodean a los pacientes terminales, así como el desarrollo de las instituciones de salud pública que se enfocan en esta materia tanto a nivel local como estatal.

Referencias bibliográficas

Ahmed, S. (2014). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Alonso, E. (1998) *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*. Editorial Fundamentos.

Albanese, C. L. (2000). The aura of wellness: Subtle-energy healing and New Age religion. *Religion and American Culture*, *10*(1), 29-55. http://dx.doi.org/10.1525/rac.2000.10.1.03a00020

Amado, J. y Oscanoa, T. (2020). Definiciones, criterios diagnósticos y valoración de terminalidad en enfermedades crónicas oncológicas y no oncológicas. *Horizonte Médico (Lima)*, *20*(3). http://dx.doi.org/10.24265/horizmed.2020.v20n3.11.

Babbie, E. (2000). *Fundamentos de la investigación social.* Thompson editores.

BCN. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Siit. (s. f.). Región del Maule. https://www.bcn.cl/siit/nuestropais/region7

Berdegué, J., Jara, E., Modrego, F., Sanclemente, X., y Schejtman, A. (2010). "Comunas Rurales de Chile". Documento de Trabajo N° 60. *Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimis*p. https://goo.su/mFvdzax

Berger, P. (1971). *El dosel sagrado*. Amorrortu.

Bolaños, L. (2016). El estudio socio-histórico de las emociones y los sentimientos en las Ciencias Sociales del siglo XX. *Revista de estudios sociales*, (55), 178-191. http://dx.doi.org/10.7440/res55.2016.12

Borde, E. y Torres-Tovar, M. (2017). El territorio como categoría fundamental para el campo de la salud pública. *Saúde em debate*, *41*, 264-275. https://doi.org/10.1590/0103-11042017S222

Bowker, J. (1996). *Los significados de la muerte* (Vol. 1). Ediciones AKAL.

Canales, M. (2006). *Metodologías de la investigación social*. LOM ediciones.

Casas-Matiz, E., Meneses, A., Ospina, M. (2023). Nueva ruralidad y política pública en Latinoamérica. *Bitácora Urbana Territorial*, *33*(2), 225-240. https://doi.org/10.15446/bitacora.v33n2.105816

Chile: Nueva ley consagra como derecho universal el acceso a cuidados paliativos. (s. f.). OPS/OMS Organización Panamericana de la Salud. https://www.paho.org/es/noticias/2-12-2021-chile-nueva-ley-consagra-como-derecho-universal-acceso-cuidados-paliativos

Chuaqui, J. (2012). *Microsociología y estructura social global*. LOM Ediciones.

Chuaqui, J., Mally, D. y Parraguez, R. (2016) El concepto de incusión social. The concept of social incusion. *Revista de ciencias sociales*, (69), 157-188. https://doi.org/10.22370/rcs.2017.69.927

De Grammont, H. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista mexicana de sociología*, *66*(número especial), 279-300. https://doi.org/10.2307/3541454

Díez Nicolás, J (2013). Teoría sociológica y realidad social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas,* 143, 7-24. http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.143.7

Durkheim, É. (1961). *Las formas elementales de la vida religiosa: el sistema totémico en Australia (y otros escritos sobre religión y conocimiento).* Schapire SRL

Ehrenreich, B. y English, D. (1988). *Brujas, comadronas y enfermeras: Historia de las sanadoras; Dolencias y trastornos: Política sexual de la enfermedad* [laSal].

Fajardo-Chica, D. (2020). Sobre el concepto de dolor total. *Revista de Salud Pública*, *22*(3), 1-5. https://doi.org/10.15446/rsap.v22n3.84833

Flick, U. (2007a). *Introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata.

Flick, U. (2007b). *El diseño de investigación cualitativa*. Ediciones Morata Foucault, M. (1999). "Las técnicas de sí". En M. Foucault (ed.), *Estética, ética y hermenéutica* (pp. 443-474). Paidós.

Ley 21375 (2021). Consagra los cuidados paliativos y los derechos de las personas que padecen enfermedades terminales o graves. 14 de octubre 2021. Edición Núm. 43.083.

Lieblich, A., Tuval-Mashiach, R. y Zilber, T. (1998). *Narrative research: Reading, analysis, and interpretation* (Vol. 47). Sage.

Menéndez, E. L. (2020). Modelo médico hegemónico: tendencias posibles y tendencias más o menos imaginarias. *Salud colectiva*, 16, 2615. https://doi.org/10.18294/sc.2020.2615

Mejía, L. (2013). Los Determinantes Sociales de la Salud: base teórica de la salud pública. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 31, 28-36. https://doi.org/10.17533/udea.rfnsp.13423

Cordray, D. S. y Patton, M. Q. (1981). Qualitative evaluation methods. *Educational Evaluation And Policy Analysis, 3*(5), 98. https://doi.org/10.2307/1164029

Pérez-Cruz, P. (s. f.). *¿How cancer patients die in Chile? – Association between the quality of dying and death of advanced cancer patients*. Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico [Fondecyt]. ID 1201721.

Salcedo, J. (2021). Educación y afectos: etnografía afectiva para reconocer la subjetividad campesina de la vereda La Manga, en Yopal (Casanare). https://doi.org/10.19052/978-628-7510-14-2

Sánchez, J. y Rivera-Largacha, S. (2018). Historia del concepto de dolor total y reflexiones sobre la humanización de la atención a pacientes terminales. *Revista ciencias de la salud*, *16*(2), 340-356. https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/revsalud/a.6773

Sánchez, E. (2010). Multidisciplinariedad, interdisciplinariedad, transdisciplinariedad. *Archivos de Bronconeumología, 46*, 50-52. https://doi.org/10.1016/s0300-2896(10)70012-0

Sánchez, J. y Rivera-Largacha, S. (2018). Historia del concepto de dolor total y reflexiones sobre la humanización de la atención a pacientes terminales. *Revista ciencias de la salud*, *16*(2), 340-356. https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/revsalud/a.6773

Seixas, C. T., Merhy, E. E., Baduy, R. S. y Slomp Junior, H. (2016). La integralidad desde la perspectiva del cuidado en salud: una experiencia del Sistema Único de Salud en Brasil. *Salud colectiva*, *12*, 113-123. https://doi.org/10.18294/sc.2016.874

Spinelli, H. (2010). Las dimensiones del campo de la salud en Argentina. *Salud Colectiva*, *6*(3), 275. https://doi.org/10.18294/sc.2010.285

Universidad de Valparaíso. (s. f.). Reglamento interno del comité ético-científico de la Universidad de Valparaíso.

Valles, M. S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social* (pp. 177-234). Sintesis Editorial.

Vázquez, J. (2022). Poder simbólico, illusio y afectividad en la sociología de Pierre Bourdieu. *Convergencia*, *29*. https://doi.org/10.29101/crcs.v29i0.17878

El impacto de la pandemia en el mercado laboral y las clases de Buenos Aires

The impact of the pandemic on the labor market and classes of Buenos Aires

Fecha de recepción: 16 de mayo de 2025 / Fecha de aprobación: 14 de julio de 2025

Santiago De Villalobos[1, 2]

Resumen

La pandemia impactó asimétricamente sobre las condiciones de vida. La teoría de Erik Olin Wright propone un esquema de clases que contempla un rango de posiciones basado en activos socioeconómicos relevantes para poder garantizar el empleo o la inclusión en medidas de seguridad social durante la situación de confinamiento.

Este trabajo compara el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires, su composición de clase y la precariedad laboral durante el impacto de la pandemia y el momento siguiente al mismo, para ello empleando un análisis estadístico de tasas y proporciones de la Encuesta Permanente de Hogares.

Estas indagaciones demuestran cómo las posiciones más concentradas en sus relaciones de interdependencia se desempeñaron mejor económicamente en relación a las más dispersas. Asimismo, fue relevante el recambio tecnológico que impulsó la pandemia y las formas de capitalización del mismo según clase social.

Palabras clave: Pandemia, Mercado de trabajo, Clase social, Condiciones de trabajo, Política social

1 Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
Correo electrónico: sdevillalobos@sociales.uba.ar.
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-0600-4761

2 Agradezco al Dr. Rodolfo Elbert por su dirección y formación durante este ejercicio de formación final de mi carrera de grado y al apoyo del Consejo Interuniversitario Nacional que mediante su beca de Estímulo a la Vocación Científica (EVC-CIN) financió este trabajo.

Abstract

The pandemic had an asymmetrical impact on living conditions. Erik Olin Wright's theory proposes a class scheme that considers a range of positions based on relevant socioeconomic assets in order to guarantee employment or inclusion in social security measures during lockdown.

This paper compares the labour market in the Buenos Aires Metropolitan Area, its class composition and job precariousness during the impact of the pandemic and the period immediately following it, using a statistical analysis of rates and proportions from the Permanent Household Survey.

These findings show how positions that are more concentrated in their interdependent relationships performed better economically than those that are more dispersed. Likewise, the technological change driven by the pandemic and the ways in which it was capitalised on according to social class were also relevant.

Keywords: Pandemics, Labour market, Social class, Work conditions, Social policy

Introducción

Con la llegada del virus del COVID-19 a la región latinoamericana y caribeña a principios del año 2020, organismos internacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) o la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de la ONU (CEPAL), no tardaron en publicar predicciones sobre las tendencias de los mercados laborales de la región en base al estudio de los primeros datos recabados tras la declaración de confinamientos y aislamientos sociales en los países de la región. En el presente trabajo, observaremos la evolución de algunos indicadores del mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) en clave de aquellos trabajos. Analizaremos los cambios en la población trabajadora desde múltiples aristas: la actividad económica, la ocupación, la desocupación, la subocupación, la informalidad y su distribución en las relaciones de clase. Además, interesa específicamente a este estudio, las situaciones laborales de la clase asalariada, con motivo de percibir más detalladamente las diferencias que generan en su estabilidad la posesión diferencial de recursos de trabajo por parte de ellos y así dar cuenta de los distintos niveles de vulnerabilidad presentes en una clase trabajadora más compleja y heterogénea.

Respecto a nuestro contexto, un estudio conjunto de la OIT y la CEPAL (OIT, 2020) ha caracterizado a la región latinoamericana y caribeña por su estancamiento y ralentización o reversión de mejoras previas al quinquenio que culminó con el inicio de la pandemia del coronavirus. El último quinquenio estuvo marcado por un menor impulso en la generación de empleo, que también estuvo acompañado de un empeoramiento en su composición: la mayor expansión se dio en el trabajo por cuenta propia, a la par que aumentó la informalidad, las cuales jugaron un rol contracíclico frente a la insuficiente creación de empleo en relación de dependencia y registrado. Este aumento de la informalidad asalariada y, en mayor proporción, cuentapropista transitó con un crecimiento desacelerado de los ingresos en los últimos años. El

menor dinamismo de los salarios dificulta la prosecución hacia niveles más bajos de concentración de los ingresos. En el 2019 continuaron intensificándose las tendencias desfavorables observadas en los mercados de trabajo de la región. En particular, el leve aumento de la tasa de desocupación fue acompañado de un empeoramiento en la calidad de las ocupaciones y de un muy reducido incremento en las remuneraciones reales de los trabajadores. En esta situación vulnerable es que la América latina y caribeña, y la Argentina, reciben el impacto económico generado por la pandemia del COVID-19.

La propagación del coronavirus en la Argentina se inició por febrero del 2020 y en marzo el Estado declaró el Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO), el cual fue una medida de confinamiento y aislamiento social cuyo fin fue reducir la propagación del virus del COVID-19 a niveles que permitieran al sistema sanitario tratar a los afectados. Esta situación restringió la economía solamente a aquellas actividades que cubrieran las necesidades sociales más esenciales, generando una gran crisis económica sobre la realidad previamente esbozada. Según proyecciones del FMI (OIT, 2020) se ha estimado una baja del PBI del 9,9% para la Argentina durante el 2020 y en un contexto donde se contó con escaso espacio fiscal para hacer frente a la crisis. Tal como deja en claro la OIT,

> La irrupción de la pandemia de la COVID-19 sucede en un contexto de desaceleración económica y la ralentización o reversión de las mejoras laborales logradas en años previos. También donde persisten características estructurales asociadas con la elevada informalidad laboral, reducidos ingresos medios, significativas brechas salariales y debilidades en los sistemas de protección social y de salud en cuanto a cobertura y suficiencia de las prestaciones. Es de esperarse, que el colapso macroeconómico del país impacte de manera desproporcionada en algunos segmentos de la población, amplificando las brechas laborales y sociales. (2020, p. 3)

Weller (2020), por su lado, teoriza sobre la destrucción, transformación y creación de empleos que significa el pasaje de la economía mundial a través de la pandemia. Para este autor la interrupción súbita de actividades económicas impactará de una manera distinta al desempleo respecto a otras crisis económicas. Esto se deberá a dos factores: 1) parte de la población que pierde su empleo por la situación de pandemia percibe que no hay vacantes disponibles para su oficio o profesión, por lo que no buscan un nuevo empleo y salen de la población económicamente activa en espera a un cambio de la situación por lo que, estadísticamente, no serán consideradas desocupadas; y 2) la generación de ingresos laborales en el sector informal está fuertemente limitada por las restricciones impuestas a actividades para evitar la propagación del COVID-19. Por lo tanto, no se daría una expansión del sector informal como en otras situaciones de crisis. Por ello, lo más esperable es una drástica baja en la tasa de ocupación en las primeras estadísticas laborales durante la pandemia.

Sin embargo, la OIT (2020) especula que el 2020 estaría marcado por el aumento de la desocupación o por intensos tránsitos a la inactividad, dependiendo de varios factores como: las políticas de mantenimiento del empleo, la forma de flexibilización de las medidas de contención social, y las transferencias no contributivas a la población parada, entre otras.

Las primeras medidas realizadas por la OIT (2020) en distintos centros urbanos del Caribe y América Latina muestran que a inicios de la pandemia que las tasas de informalidad se vieron contraídas por la reducción del trabajo asalariado informal y también del trabajo por cuenta propia, del cual mayormente a su vez es informal, debido al colapso generalizado de la demanda de empleo ya que muchas actividades estuvieron imposibilitadas. Esto se condice con las predicciones de Weller (2020) sobre que en un primer momento la proporción de empleo informal se contraiga, pero advierte que esta situación solo será transitoria mediante las medidas de confinamiento se revoquen, donde no solo muchos ex trabajadores informales volverán a serlo, sino que también se sumarán otros grupos al trabajo informal, como aquellos trabajadores de empresas que quebraron irremediablemente, jóvenes que entran por primera vez al mercado laboral y otros miembros del hogar que se vean en la necesidad de emplearse para contribuir al ingreso familiar. El cierre de muchas micro y pequeñas empresas, usualmente debajo de la brecha tecnológica, destruirá de manera permanente una cantidad de empleos formales accesibles a personas con niveles intermedios o bajos de educación. Pero mientras tanto, las expectativas desfavorables sobre el funcionamiento de los mercados de trabajo reducen los incentivos a la búsqueda de empleo entre aquellos que perdieron su trabajo, que preferirán esperar a un cambio de condiciones en el panorama. Un caso esparcido en dicha expectativa es el de los suspendidos de sus trabajos sin goce de sueldo, pero con la promesa de ser reincorporados mediante se liberalice el movimiento social.

El impacto de la pandemia, estipulado como uno de fuerte inactivación económica, afectara de manera diferencial a la clase trabajadora. Unos sectores se verán más afectados que otros y, en lo pertinente a este trabajo, habrá diferencias entre los trabajadores por condición de formalidad (formal/informal) y por tipo de relación de trabajo (empleado/por cuenta propia). Weller (2020) estipula que el cuentapropismo se verá más afectado que el trabajo asalariado y que dicha relación se profundiza dentro de la informalidad, ya que suele implicar muchas actividades desempeñadas en el espacio público el cual deja de estar normalmente accesible por las medidas de confinamiento. Asimismo, la OIT (2020) afirma que el pasado mecanismo contracíclico del cuentapropismo y/o la informalidad se debilita o desaparece en esta coyuntura de restricción del uso del espacio público y donde no todas las actividades son adaptables al teletrabajo, punto en el que Weller (2020) advierte de una profundización de las desigualdades (tanto entre trabajadores como entre empresas) causada por la brecha tecnológica.

Cabe destacar, frente a esta destrucción del empleo, que el Estado nacional y, correspondientemente al AMBA, también los Estados de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires, han ejecutado una serie de programas

sociales y medidas para atender los efectos económicos de la pandemia sobre los hogares, familias y empresas que modularon las posibilidades económicas de los trabajadores y tuvieron influencia en el mercado laboral. Si bien hubo varias medidas como el subsidio extraordinario a la AUH y AUE, el pago extraordinario a la Tarjeta Alimentar, el refuerzo a jubilaciones y pensiones mínimas, la doble indemnización, la prohibición de despidos o el acuerdo UIA-CGT; los programas más profundos fueron el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP). (Certángolo y Curcio, 2020)

El IFE fue una transferencia no contributiva a monotributistas de categorías A y B, monotributistas sociales, trabajadores de casas particulares, trabajadores desempleados o informales que cumplieran algunos requisitos y prioridades más, que se repitió dos veces. Este programa social posibilitó el sustento de, prácticamente, todos los trabajadores informales (por cuenta propia o asalariados) sin tener que trabajar o trabajando de manera reducida. El IFE habilitó, junto con ahorros previos, ayudas familiares y/o economizando gastos del hogar, la desactivación económica de la porción informal de la fuerza de trabajo del AMBA.

Por otro lado, el ATP, la prohibición de despidos y el acuerdo UIA-CGT que estipulaba la suspensión de trabajadores con goce de sueldo reducido, fueron medidas que beneficiaron a la fuerza de trabajo registrada del AMBA. Pues, de manera conjunta, el Estado y las empresas continuaron pagando de manera total o parcial los salarios de los trabajadores formales, aunque la actividad económica se viera reducida o parada según el sector. La OIT (2020) y Weller (Weller, 2020) afirman que la contención de las relaciones de trabajo lograda con estas medidas resultará beneficiosa en una más rápida recuperación económica una vez pasado el contexto de pandemia, pues se conserva mano de obra cualificada y ya experimentada en las empresas, ahorrándose en búsquedas, re-locaciones y capacitaciones de la fuerza de trabajo, como también se evita en el presente y a futuro un mayor aumento del desempleo.

Otro informe de la OIT (2021) recorre la evolución de varios parámetros laborales mundiales demostrando la importancia del avance de la vacunación para "reabrir" o normalizar los lugares y puestos de trabajo. La inmunización de la población contra el coronavirus ha resultado clave para la reactivación laboral en todo el mundo, aunque los ritmos de recuperación del empleo y de la productividad se han estancado desde principios del 2021 en niveles aún inferiores a fines del 2019, indicando cierta perdurabilidad de la situación de restricción a la circulación social, o la consolidación de un nuevo contexto económico, o ambas cosas. El informe también destaca que los jóvenes, y en particular las mujeres, siguen sufriendo mayores déficits de trabajo y más dificultad en reincorporarse al mismo tras la pandemia. La inclusión y exclusión que se observe en nuestro mercado laboral por diferencias etarias o de sexo, son relevantes a conocer con mayor profundidad el carácter de las relaciones de trabajo que nos rodean.

Para poder observar la realidad que el lento paso de la pandemia del COVID-19 está dejando en el mundo del trabajo es necesario analizar las variables del mercado

laboral, la extensión de la informalidad y las proporciones de las distintas posiciones de la clase trabajadora, pues las mismas son relativas a la conflictividad social y a las posibilidades del capital en mantener su legitimidad. El nivel de pobreza o de desigualdad de fuentes de ingreso y su carácter siempre marcan agenda por la legitimidad del orden imperante. Desde este orden, la pandemia del COVID-19 plantea nuevos desafíos para el capital y el trabajo en contener los desequilibrios del capitalismo.

Marco conceptual

El estudio del trabajo y sus condiciones posee varias aristas de análisis al ser una actividad fundamental en la reproducción social. Desde este artículo se tomará la perspectiva de clases de Erik Olin Wright y se la complementará con mediciones funcionales para indagar sobre la realidad de la precariedad laboral que comprenden las distintas posiciones de clase en el caso particular del AMBA y sus modificaciones por el paso de la pandemia.

La actividad económica se halla estructurada en relaciones de clase en cuya estabilización se basa el mantenimiento del capitalismo (O'Donnell, 1978). Gran parte de la misma se basó durante mediados del siglo XX en la expansión de las clases medias. Desde la perspectiva de Wright (2000) se podría ubicar a las mismas como ocupantes de posiciones contradictorias en las relaciones de clase. Mientras que la relación de clase fundamental del orden económico-social imperante se basa en la interdependencia de intereses materiales antagónicos entre la producción y posesión de la valorización social, donde la apropiación de una clase genera privaciones materiales a la otra, hay posiciones contradictorias en el proceso productivo entre estos dos polos. Estas posiciones se delimitan por ser explotadas por el capital, pero a la vez ser beneficiadas por el mismo en relación a otras posiciones de la clase trabajadora. Estos son los trabajadores que poseen cualificaciones escasas, o posiciones de autoridad sobre el trabajo, o ambas. Los primeros, son aquellos que poseen conocimientos y habilidades no enteramente distribuidas en el mercado laboral y la forma típica de restricción de su oferta son los títulos. Esta posición los hace más demandados por el capital en competencia, del cual logran "rentas de cualificación" más allá del coste de su reproducción social. Los segundos son trabajadores a los cuales el capital delega la autoridad de control sobre el proceso productivo y el trabajo. La lógica acumulativa del capital va acrecentando la cantidad de trabajo explotado más allá de las capacidades de dominación directa del capital, por lo que el mismo jerarquiza al trabajo y otorga "rentas de lealtad" a porciones del mismo con el cual encargan las tareas de control, supervisión e inspección de la producción con el objetivo de maximizar la explotación laboral en base a regular la misma con sanciones, estímulos y disciplina. El capital logra así la voluntariedad necesaria por parte del trabajo.

Ambos grupos descritos, los cuales podríamos categorizar como "cualificados" y "supervisores" desempeñan un trabajo cuyo valor para el capital es mayor del que

reciben en sus salarios, por lo que en ellos sucede una extracción de plusvalía. Aun así, esta le brinda ingresos mayores al coste de la producción y reproducción de su fuerza de trabajo y la de su prole (haciéndolos trabajadores no proletarios, pues poseen algo más que su fuerza de trabajo y la de sus hijos/as). Esta simultaneidad entre serles extraído plusvalor de su trabajo y recibir porciones de plusvalor ajeno, ubica a estos trabajadores en una posición contradictoria con su clase social. Por un lado, poseen un interés objetivo de clase por abolir la propiedad privada de los medios de producción y apropiarse del entero de la valorización de su trabajo, pero, por otro lado, la defensa del capitalismo que allí los ubica les da un interés objetivo por el aseguramiento material privilegiado que tiene forma en sus rentas y propiedades (aunque raramente sea de los medios de producción económicamente relevantes).

Esta simultaneidad de intereses objetivos de clase es una forma de dividir e inmovilizar a la clase trabajadora en el desarrollo de la lucha de clases y mantener el funcionamiento del capital. (Wright, 2000)

Para un estudio contextualizado en el AMBA, se hace necesario recuperar uno de los efectos de la heterogeneidad estructural (Salvia et al., 2008) de la economía y el trabajo en la Argentina: la informalidad. El estudio del trabajo informal y su mayor vulnerabilidad económica no es novedoso. Elbert (2020) ha estudiado la informalidad económica, la cual define como todas aquellas actividades económicas que no estén reguladas por las instituciones de la sociedad. De estas actividades, la que nos interesa es el trabajo informal, que se define por ser aquel que no está registrado en la legalidad del Estado y, por lo tanto, no es susceptible de garantía de los derechos laborales y seguros sociales. Este tipo de trabajo no brinda al trabajador aporte a su jubilación, cobertura médica u otros tipos de seguro, lo que significa una posición individual totalmente dependiente del mantenimiento de la venta de fuerza de trabajo para garantizar el sustento personal y familiar. Sea la fuerza de trabajo de ese tipo de trabajador de alguna manera afectada o sus posibilidades de ser vendida, este queda desprovisto de sustento material frente al mercado o el Estado al no poseer contrato jurídicamente sancionado que le permita reclamar distintos tipos de recursos o previsiones para su mantenimiento y el de su familia. La OIT (2020) demuestra cómo el trabajo informal se combina con la falta de cobertura de seguridad social y de protección laboral con reducidos ingresos promedio y elevadas tasas de inestabilidad ocupacional y de ingresos. Para Elbert (2020), los dos tipos de informalidad importantes a investigar, ya que suelen asociarse con situaciones de precariedad o pobreza, es la que se da en los asalariados y los trabajadores por cuenta propia (cuentapropistas). Aun así, la informalidad no es exclusiva de esas posiciones de clase.

Para profundizar en las problemáticas y sus cambios generados por la pandemia, es relevante abordar la precariedad laboral que caracteriza a cada una de las posiciones de clase. Un trabajo escrito por Busso et al. (2014) caracteriza a la misma por la nula o baja probabilidad de mantener una relación salarial de dependencia en el tiempo, implicada con protecciones legales y garantías sociales que prevean las contingencias que atenten con dicha relación y actúen para restituirla o cubrirla.

Las dimensiones para analizar la precariedad laboral son muchas y todas se definen por su carencia de las propiedades obtenidas por el trabajo en su mayor momento de fuerza política e institucionalización: contratos de duración por tiempo limitado, trabajo rotativo, períodos de prueba, contrato informal, salarios individuales, trabajo a destajo, desempleo funcional, etc. Para describir de manera aproximada a la precariedad laboral en este estudio acudiremos a las tasas de población económicamente activa (PEA), ocupación, desocupación, subocupación e informalidad. Con estas mediciones se puede evaluar las probabilidades de ser rechazado a la relación salarial por parte del mercado de trabajo, de ser aceptado sólo parcialmente y de serlo sin garantías de permanencia o cobertura alguna.

Metodología

Para este estudio se ha utilizado una metodología cuantitativa basada en el análisis de tasas y proporciones de los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de los segundos trimestres del 2019, 2020 y 2021 de la población del AMBA. Los períodos electos son funcionales a describir la situación laboral previa a la pandemia, dentro de la pandemia y en la salida de la pandemia respectivamente, y así realizar comparaciones que nos caractericen a los efectos de la misma sobre el mercado de trabajo y las posiciones de clase. Como se sabe, el virus del COVID-19 se propagó por el AMBA en el mes de marzo del 2020, por lo que los efectos de su impacto son observables en el segundo trimestre del 2020. Para saldar los efectos estacionales del mercado de trabajo, se han optado el mismo trimestre de 2019 y de 2021, para ver la situación previa y posterior al impacto de la pandemia.

Respecto al recorte espacial, se ha elegido al AMBA ya que ha sido una zona donde las restricciones de circulación social contra la propagación del contagio se han dado de manera homogénea a lo largo del tiempo, haciendo a sus datos comparables. Un análisis de toda la Argentina tendría el sesgo de que sus diferentes provincias e inclusive ciudades han sido administradas con distintas medidas de cuarentena en distintos momentos, mientras que los gobiernos de la Provincia de Buenos Aires y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires unificaron medidas al tratarse de un continuo urbano en la zona metropolitana.

Se han confeccionado las tasas de PEA, ocupación, desocupación y subocupación siguiendo las definiciones del INDEC (2003). Primero, la PEA

> […] está compuesta por todas las personas que aportan su trabajo (lo consigan o no) para producir bienes y servicios económicos […] se asume como parte de la PEA a todas las personas de 10 años y más que en un periodo de referencia corto tienen trabajo y aquellos que sin tenerlo están disponibles y buscan activamente trabajo. Son parte de la PEA tanto

> los ocupados como los desocupados. (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2003)

La PEA también es llamada Fuerza de Trabajo, nominación que tiene un sentido sociológico en reflejar el tamaño estadístico que tiene la clase trabajadora en el mercado de trabajo analizado.

En base a eso, se calcula la tasa de actividad como la proporción de la PEA sobre la población total. Luego, son ocupados todas las personas mayores a 10 años y que en la última semana hayan trabajado al menos una hora o que no lo hicieron por licencias, vacaciones, suspendidos con pago y ausentes por otras causas laborales. Por consiguiente, la tasa de ocupación se confecciona como la proporción de los ocupados sobre la población total. Siguiente, son desocupados todas aquellas personas que no tienen trabajo, pero se encuentran disponibles para trabajar y están buscando activamente trabajo en el último mes. Los suspendidos sin pago que no buscaron por esperar ser reincorporados también son considerados desocupados. La tasa de desocupación se calcula como la proporción de los desocupados sobre la PEA. Finalmente, la tasa de subocupación se calcula como la proporción de personas que trabajando 35 horas semanales o menos desean y están disponibles para trabajar más sobre la PEA.

Por el contrario, ya que la EPH no confecciona una tasa o definición propia de la informalidad, se toma el criterio operativo utilizado por Elbert (2020) para definir a una población de asalariados informales y cuentapropistas informales. Se considerarán asalariados informales todas las personas que estén ocupadas en el mercado laboral, en la posición de empleados y que no perciban descuentos jubilatorios por su actividad. Con esta última característica se distingue a todos los trabajadores que no están registrados en el sistema de seguridad social. Con respecto a los cuentapropistas informales, este indicador no sirve ya que no tienen empleadores que puedan realizarles aportes jubilatorios. Por lo tanto, se incluirá como cuentapropistas informales a todas las personas que estén ocupadas en el mercado laboral, en la posición de trabajador por cuenta propia y con estudios superiores incompletos o niveles educativos inferiores. El grado de calificación educativa es utilizado para distinguir a los informales en consonancia con uno de los criterios de la informalidad "productiva" (Gasparini y Tornarolli, 2009) al hallarse dificultades para captarla de manera legal con los datos de la EPH (Esquivel, 2006).

Por el otro lado, las consideraciones metodológicas para la reconstrucción de las posiciones internas de la clase trabajadora con los datos de la EPH son más complejas y dificultosas. Domingo-Salvany et al. (2013) realiza una categorización del nomenclador de ocupaciones de la estadística española para la agrupación de las 12 clases sociales propuestas por Wright (1998). En el caso argentino existe el Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO) cuya idoneidad para una clasificación clasista de la fuerza de trabajo es discutida. Para Tosoni (2008) el CNO está conceptualizado desde una perspectiva funcionalista que no permite adecuadamente relevar a los

propietarios de los medios de producción y la extracción de plusvalor. Al respecto, en uno de sus estudios, Dalle (2012) elabora un diseño que combina datos del CNO con la categoría ocupacional y las tenencias de maquinaria, local o auto.

Tomando base en los autores antes mencionados, este trabajo ha segmentado a la PEA por su categoría ocupacional para agruparlos en empleadores, cuentapropistas y asalariados. Los cuentapropistas fueron agrupados a su vez entre calificados y no calificados según su calificación ocupacional en el CNO. Del lado de los asalariados, siguiendo la teoría de Wright estos fueron separados entre quienes no poseían ningún otro recurso que no fuera su propia fuerza de trabajo (Proletarios), quienes poseían cualificaciones escasas (Expertos), quienes trabajaban en posiciones de autoridad y control sobre el trabajo ajeno (Supervisores) y finalmente quienes poseían simultáneamente los dos atributos recién mencionados (Directivos). La adjudicación de cualificaciones o autoridad a los casos fue dada por las variables de jerarquía y calificación ocupacionales presentes en el CNO.

Tras unas pruebas, se decidió unificar al grupo de los supervisores con el de los directivos por su muy baja presencia relativa, explicándose por una clara asociación estadística entre la autoridad y las calificaciones, engrosando la proporción de los aquí llamados directivos. Esta cuestión llama a trabajos futuros a investigar más detalladamente en la distribución de las categorías de jerarquía ocupacional para poder distinguir apropiadamente a esta posición de los trabajadores.

Las conclusiones de la precariedad laboral se darán en base a las tasas de desocupación, subocupación e informalidad, entendiendo a las mismas como probabilidades de exclusión de la relación salarial de dependencia, de inclusión parcial y de exclusión de condiciones de garantía y previsión de la misma, respectivamente.

Considerando todo lo dicho, el objetivo de este trabajo es describir la fuerza de trabajo del AMBA, su composición de clase, y la precariedad laboral de sus asalariados ante el impacto económico de la pandemia del coronavirus y también a través de la salida de la misma. Esto involucrara una comparación entre el segundo trimestre del 2020 y sus trimestres previos y posteriores.

Resultados

Crisis por inactivación laboral

Observando la Figura 1 notamos que la llegada de la pandemia y su cuarentena marcó un abrupto descenso de la tasa de actividad en 12 puntos porcentuales (p.p.), lo que significa que una parte significativa de la población retiró la oferta de su fuerza de trabajo. Weller (2020) afirmaba que esto sucedería y explicaba que se debería a individuos que perdieron sus trabajos por las medidas de confinamiento adoptadas contra la propagación del virus y que no tienen expectativas de encontrar otro trabajo nuevo por la situación epidemiológica, o que no están interesados en cambiar de

trabajo y esperan al término de la situación para reinsertarse en sus puestos previos o similares (especialmente cuando se trata de actividades dependientes del espacio público, el movimiento social y que son inadaptables al teletrabajo). También se halla el caso de aquella fuerza de trabajo que está suspendida sin paga, pero que espera a ser reinsertada una vez que pase la situación. Dalle y Actis Di Pasquale (2021) afirman que también es clave la propia reluctancia de la población a salir al espacio público para trabajar para entender este fenómeno. Por lo menos, durante el impacto y los primeros tiempos posteriores, la fuerza de trabajo se desactivó ante los riesgos para la salud y la vida que implicaba la posibilidad de contagio.

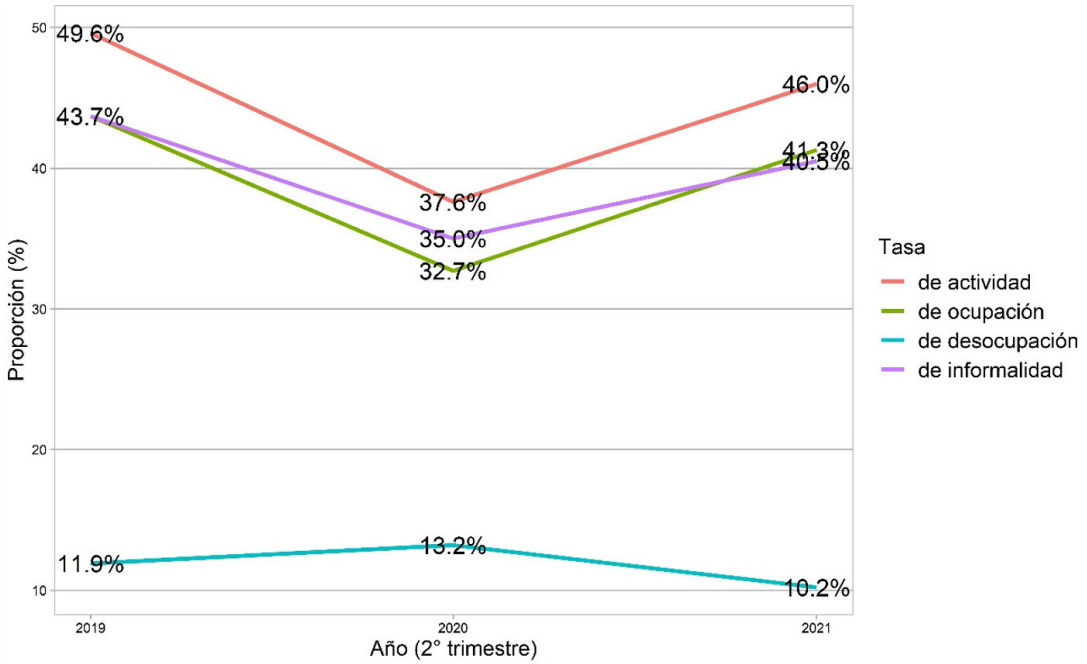
En relación, vemos que la tasa de ocupación bajo casi de manera concomitante a la tasa de actividad (11 p.p.), lo que se condice con el muy leve aumento de la tasa de desocupación. Esta evolución indica que el impacto de la pandemia no tuvo el carácter de otras crisis económicas donde aumenta la desocupación. Por el contrario, la desocupación creció escasamente, mientras que la ocupación descendió en una proporción mayor. Esto se debe a una gran parte de la población que ha sido desempleada y que a la vez no busco o suspendió la búsqueda de empleo por la falta visible de oportunidades laborales. Las medidas de confinamiento y aislamiento han eliminado mercados laborales, como en el caso de hotelería y restaurantes; o suprimido ciertos espacios de trabajo, como la venta ambulante en el espacio público. Estos datos arrojan una certeza de que se trató de una crisis por desactivación económica compuesta, no por el efecto del "trabajador desalentado" (Dalle y Actis Di Pasquale, 2021, p. 33), sino por trabajadores directamente inhabilitados de participar en el mercado de trabajo con nuevas exigencias excluyentes, producto de la circunstancia pandémica.

Asimismo, vemos que la tasa de informalidad del mercado laboral baja drásticamente del 43,7% al 35%, pero esto no se debe a una ola de formalización de los ocupados, sino a un gran tránsito de todos los ocupados informales hacia la inactividad económica. De esa manera, dejando mayormente a los ocupados formales dentro de la actividad económica en la cual ya estaban, y demostrando su mayor estabilidad ocupacional.

Esta medición reafirma el efecto de las políticas de resguardo del empleo como lo fue la ATP, donde todos los trabajadores empleados con contratos formales mantuvieron su lugar de empleo y parte de sus ingresos, aunque se vieran imposibilitados de asistir a sus puestos de trabajo. Aun así, en esa situación técnicamente son población ocupada. Por otro lado, la política de transferencia de ingresos que fue el IFE habilitó a los trabajadores informales a mantener su reproducción material, aunque fueran expulsados del mercado de trabajo. Si bien el Estado agenció políticas para el mantenimiento de la reproducción de la fuerza de trabajo, las distintas modalidades en que lo hizo revelan la reafirmación de una mayor estabilidad laboral en la condición de formalidad.

Figura 1

Tasas laborales por año (2° trimestre) en el AMBA.



Fuente: elaboración propia en base a la EPH-INDEC

Finalmente, el período analizado termina con un mercado laboral más positivo y cercano a los niveles prepandémicos. La ocupación mejoró 8,6 p.p. desde el impacto de la pandemia, la actividad económica lo hizo casi en la misma cantidad, y el desempleo disminuyó 3 p.p. Aun así, ninguno de esos indicadores supera los niveles previos a la pandemia. Por su lado, la informalidad volvió a aumentar su presencia en el mercado de trabajo hasta quedar 3,2 p.p. por debajo de su nivel prepandémico, mostrando que en general los informales volvieron al trabajo, mientras que una menor parte aún no se había puesto a buscar empleo. Aunque estos números nos inhabiliten de afirmar una total recuperación del mercado laboral de antes de la pandemia, cabe destacar que la misma aún no había terminado para el momento de este análisis. Si bien la circulación social en el AMBA estaba prácticamente restaurada (conservándose cuidados mínimos), cosas como los controles en el movimiento internacional, medidas de prevención contra rebrotes de contagio en otros lugares y la inversión de recursos estatales en vacunación contra el coronavirus aún perduraban, marcando que la pandemia aún seguía siendo un condicionante al "libre" funcionamiento del mercado. Empero, estas tendencias nos informarían de la duración de este fenómeno histórico y/o de la emergencia de un mercado más prescindente de fuerza de trabajo, conclusiones sujetas a mantener el análisis en los períodos posteriores.

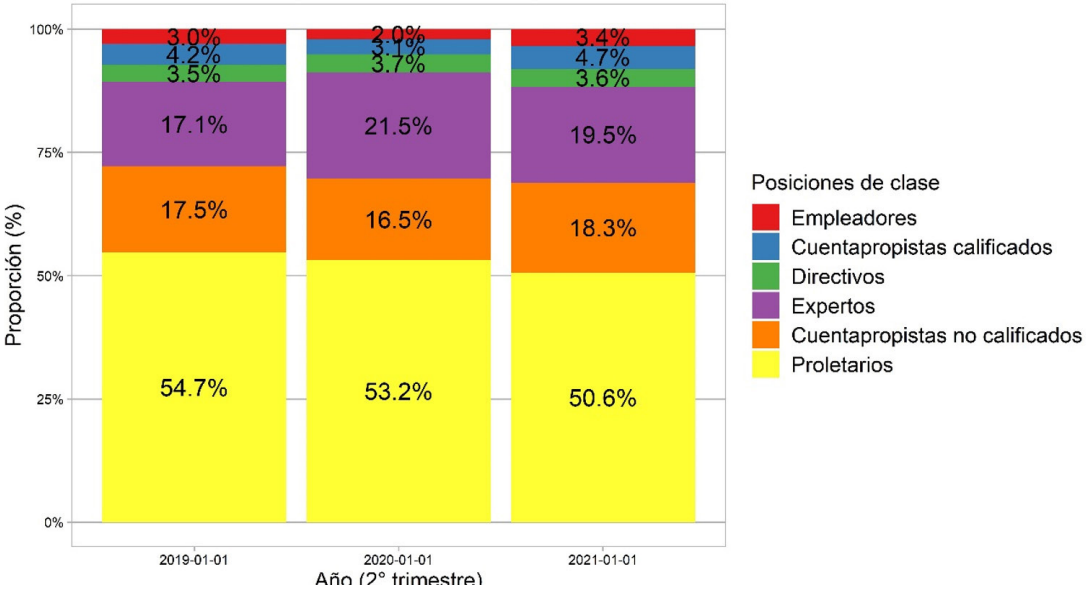
Impacto en la estructura de clases

En la Figura 2 se observa el cambio de la estructura de clases a lo largo de los distintos momentos en relación a la pandemia. Cabe recordar que todas las proporciones están calculadas en base a la población económicamente activa, la cual se redujo durante el impacto de la pandemia y se volvió a expandir a la salida de la misma como vimos en el gráfico anterior.

Respecto a la posición empleadora se observa que su participación en el mercado de trabajo (más pequeño) se redujo durante la pandemia. Esto puede explicarse con la retirada de varios empresarios debido a que sus negocios fueron prohibidos por las medidas de confinamiento y aislamiento social. Ejemplo de esto son los cines, teatros, estadios, restaurantes, clubes deportivos y sociales, transportes, salones de eventos y todo tipo de actividad basada en la aglomeración social. Es de esperar que los capitalistas retirados hasta que la situación cambie fueran mayormente de pequeñas y medianas empresas donde sus posibilidades de reconversión productiva son limitadas y sus recursos estructurales para cumplir con las condiciones de aislamiento y sanitización para mantenerse en actividad son escasos. Por el contrario, a la salida de la pandemia, en un mercado de trabajo ligeramente más pequeño que el prepandémico, la posición empleadora terminó teniendo un tamaño ligeramente superior que el que tenía en 2019. Lo que marca cierta apertura de oportunidades de negocio tras la pandemia, probablemente de pequeña escala.

Figura 2

Distribuciones de las posiciones de case por año (2° trimestre) en el AMBA. (Todos los porcentajes son sobre la PEA)



Fuente: elaboración propia en base a la EPH-INDEC

Luego, las posiciones de trabajo privilegiado: directivos y expertos, aumentaron su peso relativo durante el impacto de la pandemia. Su mayor proporción en una PEA más pequeña marca que los trabajadores beneficiados por activos de cualificación o autoridad laboral lograron mantenerse en actividad a pesar del cierre de muchos rubros y puestos de trabajo, demostrando que su mayor estabilidad por posición de clase. A la salida de la pandemia, las proporciones de estas posiciones se restauraron por encima de sus valores prepandémicos, demostrando especialmente la instalación de puestos cualificados en el mercado laboral.

Pasando a las posiciones ocupacionales por cuenta propia, lo más distinguible se observa en el cuentapropismo no calificado que fue expulsado en gran medida del mercado de trabajo pandémico. Esto podría explicarse a que en gran parte los cuentapropistas no calificados realizan actividades donde la poca capitalización tecnológica debe ser suplida con trabajo físico (Gasparini y Tornarolli, 2009), el cual implica proximidad humana con los consumidores, como son los casos de la venta ambulante o la producción artesanal. Luego del impacto de la pandemia, esta posición se expande por más allá de su proporción prepandémica, demostrando no solo la vuelta a la actividad de muchos cuentapropistas no calificados, pero también el paso a esta posición de individuos nuevos, probablemente ex proletarios como veremos más adelante (0,8 p.p. más que en 2019). Además, la mayor presencia de los cuentapropistas no calificados por encima de los asalariados calificados ("expertos" en la Figura 2) se revierte con el paso de la pandemia, demostrando un mercado laboral con más exigencia de capacitación para sus asalariados, combinado con una expulsión al cuentapropismo en caso de no alcanzar con dicho requerimiento.

Finalmente, analizaremos la única posición que progresivamente fue perdiendo presencia dentro de la actividad económica: el proletariado. Los 4,1 p.p. que perdió desde antes de la pandemia hasta su salida se han repartido en el alza de todas las otras posiciones en las relaciones de clase, especialmente entre los trabajadores expertos que aumentaron su participación en 2,4 p.p. Esto marca que la pandemia destruyó muchos puestos de trabajo asalariado no calificado y que la nueva economía que surgió de ella ubicó a sus desplazados en puestos de trabajo calificado para quienes accedieran a capacitarse (probablemente en los rubros adaptados al aislamiento) o en el cuentapropismo no calificado en el caso contrario.

Estos cambios marcan una estructura de clases más distribuida, donde todas las posiciones tienen una presencia un poco mayor y más cercana a la posición mayoritaria: el proletariado.

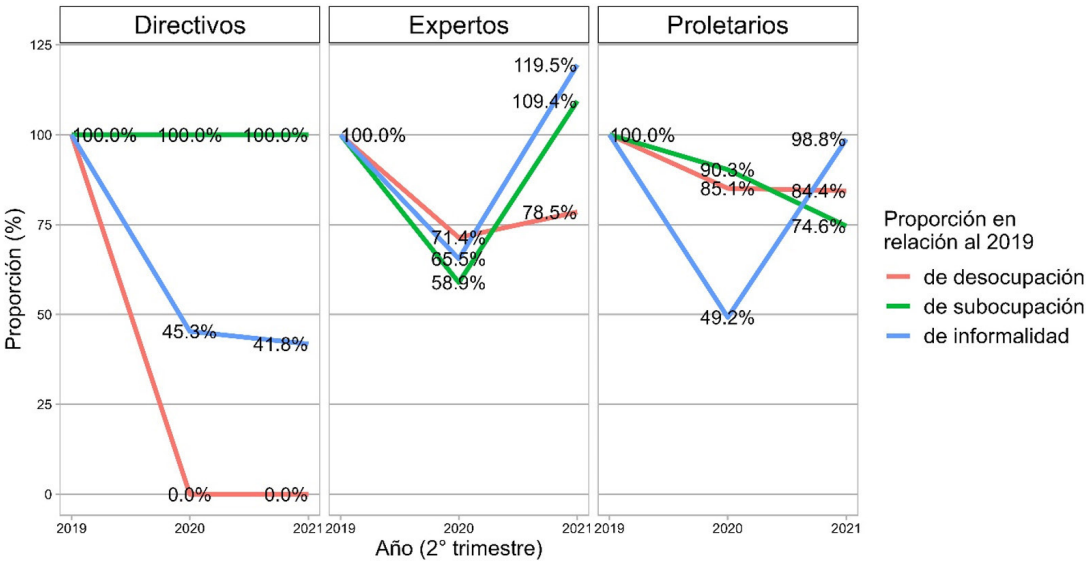
Transferencia de precariedad entre posiciones de clase

Ante el crecimiento del trabajo experto con el paso del COVID-19 y la crisis económica que generó, se hace pertinente analizar la calidad laboral con la que el mismo se dio. Dentro de aquella cuestión, se analizará la calidad de la relación salarial de dependencia con el capital en general, observando también lo sucedido con el trabajo directivo y el proletariado.

Para ello, la Figura 3 nos muestra la variación relativa a la prepandemia (2° trimestre del 2019) de las poblaciones desocupada, subocupada e informal según posición asalariada en el mercado laboral del AMBA.

Figura 3

Variación relativa al 2019 de la desocupación, subocupación e informalidad en las posiciones de clase asalariada por año (2° trimestre) en el AMBA. (La desocupación es sobre la PEA, la subocupación e informalidad son sobre la ocupación)



Fuente: elaboración propia en base a la EPH-INDEC

Primero, observando el momento del impacto y en concordancia con la Figura 1, en todas las posiciones estos indicadores bajaron drásticamente en todas las posiciones expresando que más pudieron permanecer en actividad aquellos dentro de la formalidad y la ocupación plena. Dentro del trabajo experto, la presencia de desocupados se redujo relativamente menos que dentro del proletariado, ergo, los buscadores de empleo con calificaciones contaban con más posibilidades previas para retirarse del mercado laboral durante el impacto que los que no las tenían. Luego,

comparando la subocupación experta con la subocupación proletaria, se repite el mismo hecho: los trabajadores calificados con empleos parciales pudieron retirarse transitoriamente de la actividad económica más que aquellos trabajadores no calificados con empleos parciales. No obstante, al analizar la variación de la informalidad, esta se reduce más en el proletariado que en el trabajo experto, lo que indica que el trabajo experto informal tuvo mejores posibilidades de hallarse entre los rubros exceptuados por las medidas de cuarentena o, más probablemente, de adaptar su actividad al aislamiento (teletrabajo) que los no calificados informales. Estos últimos, tuvieron que esperar a que pasara el momento más crítico de la pandemia para reinsertarse en el mercado de trabajo.

Pasando al último momento, el caso del trabajo directivo es el más impactante ya que con su expansión tras la pandemia también ha disminuido su desocupación a cero, mantenido una cantidad constante de subocupación (del 0% en todos los momentos), además de ir disminuyendo su informalidad. Estas evoluciones consolidan al trabajo directivo como el más resguardado de las crisis económicas.

Otro caso que aumentó su presencia relativa en la actividad fue el del trabajo experto. Si bien la economía de postpandemia posee más puestos calificados, vemos que esta mejora tiene sus matices. Efectivamente, la tasa de desocupación en esta posición disminuyó, mostrando que más personas consiguen efectivamente emplearse en puestos más calificados que en la prepandemia. Más aún, las variaciones de subocupación e informalidad en esta posición superaron sus niveles prepandémicos. Por lo tanto, la expansión del trabajo experto sucede en condiciones precarias de inestabilidad laboral y falta de garantías legales, contrario a los atributos que se le suele dar al trabajo más calificado.

Finalmente, observando la posición proletaria, vemos que todos los indicadores aquí analizados disminuyeron con el paso de la pandemia. El proletariado ha disminuido su tamaño a la vez que ha mejorado su calidad laboral: posee ligeramente menos informalidad, menos desempleo y, especialmente, menos subocupación.

Parte de los trabajadores se han movido de la posición proletaria hacia distintos tipos de relación de trabajo, haciendo a la estructura social más heterogénea, pero sin que eso implique necesariamente una disminución de la precariedad laboral. La porción de proletariado que se convirtió al cuentapropismo no calificado probablemente lo haya hecho en la forma de "asalariados ocultos" como cuentapropistas de único "cliente" como el trabajo en plataformas de reparto a domicilio. Mientras tanto, la otra porción que se convirtió al trabajo experto lo hizo arrastrando la precariedad laboral que poseían a su nueva posición.

Discusión

El impacto de la pandemia tiene muchas dimensiones, inclusive hablando del mercado de trabajo y la estructura social, por lo que muchas investigaciones serán necesarias para comprender de manera acabada este fenómeno que aún no concluye.

Aun así, estos datos nos permiten caracterizar algunas formas de este impacto. La implementación de medidas de confinamiento y aislamiento para controlar la propagación del COVID-19 ha tenido un impacto significativo en el mercado laboral. La disminución en la demanda de trabajo y el cierre de espacios de trabajo ha llevado a un gran número de trabajadores a la inactividad económica. Este hecho no se debió al efecto del "trabajador desalentado", sino que aquellos trabajadores cuyas actividades no se consideraron esenciales y no pudieron ser adaptadas al trabajo remoto se vieron estatalmente imposibilitados de buscar empleo activamente y, en su lugar, tuvieron que recurrir a programas de asistencia económica no contributiva para sobrevivir. En el caso del trabajo informal la política específica fue el IFE, mientras que para el trabajo formalmente registrado se implementó el ATP. Cabe recordar, que la regulación estatal no fue lo único que imposibilitó la activación económica del trabajo. También lo fue el rechazo voluntario de la población a exponerse a los riesgos para la salud y la vida que implicaba la circulación social y su consecuente contagio del virus, por lo menos en los primeros tiempos del mismo (Dalle y Actis Di Pasquale, 2021).

Las restricciones impuestas sobre la economía por parte de la pandemia afectaron de manera desproporcionada a ciertos segmentos del trabajo. En particular, se ha confirmado que los trabajadores asalariados formales han sido los más protegidos frente al fenómeno, mientras que los cuentapropistas y los asalariados informales han sido los más afectados.

La intervención del Estado y las organizaciones gremiales patronales y laborales (como el acuerdo UIA-CGT y la ATP) ha demostrado la mayor protección ocupacional y de ingresos que gozan los trabajadores cuyas relaciones laborales están reguladas por las instituciones de la sociedad. Por otro lado, aquellas partes de la sociedad que se encuentran más dispersas en sus relaciones de interdependencia, como el cuentapropismo o el asalariado informal, sufren de una mayor vulnerabilidad en garantizar su ocupación y, en consecuencia, su seguridad social.

Luego del impacto de la pandemia, el mercado de trabajo se volvió a restituir y la gran mayoría de la población volvió a la actividad económica. Pero hubo cambios respecto a la prepandemia. El más destacable es que el tamaño del proletariado se achicó relativamente, mientras que el tamaño de todas las otras posiciones de clase se incrementó, marcando una mayor distribución de las mismas en la población analizada. Las expansiones más pronunciadas se dieron en los casos del trabajo experto y del cuentapropismo no calificado. Estas mediciones arrojan la hipótesis de que parte del proletariado ha pasado al trabajo experto o al cuentapropismo no calificado, según sus posibilidades de capacitarse en el tránsito de la pandemia. Probablemente

en rubros adaptables al aislamiento que les permitieran conseguir un ingreso durante el mismo, como los servicios informáticos o de desarrollo de software. Esta observación, sumada a la de que, respecto a la prepandemia, la proporción de trabajo experto ha pasado a superar a la del cuentapropismo no calificado, permite conjeturar la formación de un mercado de trabajo mucho más exigente de capacitación para sus asalariados. Mientras tanto, aquella parte inhabilitada de cumplir con esos requerimientos es destinada al cuentapropismo no calificado, el cual, puede contener a "asalariados ocultos" que genera las condiciones de contrato de los trabajos por plataformas digitales (Woodcock y Graham, 2020).

Esta expansión del trabajo experto en detrimento del proletariado tuvo la particularidad de que se dio transfiriendo condiciones de precariedad laboral, como informalidad y subocupación, características del proletariado hacia el trabajo experto. Probablemente, muchos ex proletarios que lograron emplearse en puestos de trabajo con requerimientos cualificados durante la pandemia lo hicieron en una situación en la que el puesto era más calificado (que es lo que mide la EPH-INDEC) que ellos mismos en un momento de expansión de aquellos rubros dado por su adaptabilidad a la situación pandémica. Ello conllevo que estos nuevos "trabajadores expertos" fueran empleados tan solo parcialmente y en la informalidad. Condiciones aceptadas por parte de los nuevos trabajadores calificados ya que fueron las únicas disponibles para conseguir ingresos dentro del régimen de aislamiento. Esta tendencia podría instalar la disminución de garantías de estabilidad y protección que suele asociarse con las calificaciones laborales.

Conclusiones

Este trabajo concluye que las partes del trabajo que se hallaron más dispersas en sus relaciones de interdependencia económica han sido las más vulnerables ante el impacto de la pandemia y la misma ha dejado solo oportunidades laborales para los rubros de primera necesidad o adaptables al aislamiento social. Esta adaptabilidad, al requerir de mayor tecnología para saldarla, impulsó el trabajo calificado que incorpora las capacidades para poder utilizarla. Aun así, la expansión de las calificaciones también involucró el desplazamiento de parte del proletariado al cuentapropismo no calificado y una mayor distribución de la precariedad laboral entre más posiciones de clase.

El período analizado aquí termina con un mercado de trabajo pronto a recuperar su tamaño prepandémico, con menor desocupación, más formalidad y una estructura de clase más heterogénea, matizado por una mayor propagación de la precariedad laboral existente y nuevas exigencias de capacitación en detrimento de quienes no pueden cumplirlas.

Referencias bibliográficas

Busso, M., Longo, M. E. y Pérez, P. (2014). La estabilidad-inestabilidad laboral de jóvenes argentinos desde una perspectiva interdisciplinaria y longitudinal. *Cuadernos de Economía*, *33*(63), 399-420. https://doi.org/10.15446/cuad.econ.v33n63.45339

Certángolo, O. y Curcio, J. (2020). Los programas sociales para atender los efectos de la pandemia en Argentina en su primera etapa. *Fundación CECE*, 17.

Dalle, P. (2012). Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social. *Revista de crítica social*, *14*, 39.

Dalle, P. y Actis Di Pasquale, E. (2021). El impacto de la doble crisis de la prepandemia y la pandemia en las tendencias ocupacionales en Argentina (2003-2020). *Tramas*, *15*, 30-48.

Domingo-Salvany, A., Bacigalupe, A., Carrasco, J. M., Espelt, A., Ferrando, J. y Borrell, C. (2013). Propuestas de clase social neoweberiana y neomarxista a partir de la Clasificación Nacional de Ocupaciones 2011. *Gaceta Sanitaria*, *27*(3), 263-272. https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2012.12.009

Elbert, R. (2020). *Uniendo lo que el capital divide: Clase obrera, fragmentación y solidaridad (Buenos Aires, 2003-2011)*. Imago Mundi. https://www.edicionesimagomundi.com/producto/uniendo-lo-que-el-capital-divide/

Esquivel, V. (2006). *Aspectos metodológicos del módulo sobre informalidad en la EPH* (pp. 1-31). MTESS-OIT. http://tecnicasavanzadas.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/156/2012/03/Esquivel-V.-2006-Aspectos-metodologicos-sobre-el-modulo-informalidad-de-la-EPH.pdf

Gasparini, L. y Tornarolli, L. (2009). Labor Informality in Latin America and the Caribbean: Patterns and Trends from Household Survey Microdata. *CEDLAS, Universidad de La Plata*, *Documento de Trabajo N°46*, 13-80. https://doi.org/10.13043/dys.63.1

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2003). *La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina. 2003*. https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/Metodologia_EPHContinua.pdf

O'Donnell, G. (1978). Apuntes para una teoría del Estado. *Revista Mexicana de Sociología*, *40*(4), 1157. https://doi.org/10.2307/3539655

OIT. (2020). *Panorama Laboral en tiempos de la COVID-19: Impactos en el mercado de trabajo y los ingresos en América Latina y el Caribe [Segunda edición]* (Panorama laboral en tiempos de la COVID-19, p. 39) [Nota técnica]. Organización

Internacional del Trabajo. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_756694.pdf

OIT. (2021). *Estimaciones actualizadas y análisis* (Observatorio de la OIT Ocava edición; La COVID-19 y el mundo del trabajo, p. 36). Organización Internacional del Trabajo.

Salvia, A., Comas, G., Gutiérrez Ageitos, P., Quartuli, D. y Stefani, F. (2008). *Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural.* Programa sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social-IIGG. https://wadmin.uca.edu.ar/public/20180423/1524492332_Cambios_en_la_estructura_social_del_trabajo_bajo_los_reg-menes_de_convertibilidad_y_post-devaluaci-n.1.pdf

Tosoni, M. M. (2008). *Propuesta metodológica para la identificación de las clases o sectores populares*. 15.

Weller, J. (2020). *La pandemia del COVID-19 y su efecto en las tendencias de los mercados laborales* (N.º 67; Documentos de Proyecto). CEPAL. https://repositorio.cepal.org/handle/11362/45759

Woodcock, J. y Graham, M. (2020). *The gig economy: A critical introduction*. Polity.

Wright, E. O. (1998). *Clases*. Siglo XXI España.

Wright, E. O. (2000). *Class Counts* (Student Edition). Cambridge University Press.

REVISTA CENTRAL DE SOCIOLOGÍA, Nº 20, 2025. ISSN 0718-4379 ed. impresa, ISSN 2735-7058 ed. en línea. pp. 61-85

Autismo y las dificultades de la inserción universitaria y laboral: Experiencias de la adultez autista

Autism and the difficulties of university and workplace placement: Experiences of autistic adulthood

Fecha de recepción: 12 de junio de 2025 / Fecha de aprobación: 2 de julio de 2025

Ailin Gómez Navarro[1]

Resumen

La fundamentación teórica se enmarca en la antropología de la salud, el paradigma de la neurodiversidad y teorías críticas como el biopoder, el capacitismo de Vite (2020) y la exclusión social de Leyton (2016).

Tiene por objetivo conocer cuáles son las dificultades que enfrentan las personas adultas autistas al incorporarse en los espacios universitarios y laborales de la sociedad actual chilena y, además, comprender el vínculo con los valores de la modernidad. En la metodología se emplea la etnografía y, principalmente, el relato de vida de dos personas adultas autistas.

Entre sus hallazgos principales se encuentra la falta de inclusión en los espacios mencionados debido a la estructura social sustentada en la idea de la modernidad liderada por valores como el individualismo y la competencia, aspectos que excluyen a las personas adultas en el espectro ya que se ven con la obligación de esconder rasgos autistas para lograr su inserción.

Palabras clave: Antropología cultural, salud mental, inclusión social, productividad laboral, rendimiento escolar.

1 Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile. Correo electrónico: aigomez@alumnos.uahurtado.cl. ORCID: https://orcid.org/0009-0003-3790-2614

Abstract

The theoretical framework is grounded in the anthropology of health, the neurodiversity paradigm, and critical theories such as biopower, Vite's (2020) concept of ableism, and Leyton's (2016) notion of social exclusion.

The objective is to understand the challenges faced by autistic adults when integrating into university and workplace settings within contemporary Chilean society, and to explore how these challenges are connected to the values of modernity. The methodology is based on ethnographic approaches, with a primary focus on the life narratives of two autistic adults.

Among the main findings is the lack of inclusion in the aforementioned spaces, which is attributed to a social structure shaped by modernity and guided by values such as individualism and competitiveness. These values contribute to the exclusion of autistic adults, who are often compelled to conceal autistic traits in order to achieve social and professional integration.

Keywords: Cultural anthropology, mental health, social inclusion, labour productivity, academic achievement.

Introducción

Ser un adulto es difícil. Podemos convenir que la sociedad a lo largo de siglos de historia se ha ido especializando y avanzando en invenciones que permiten la acumulación de conocimiento, pero mantenerse al día con cada cuál es prácticamente imposible y por eso debemos elegir. A temprana edad nos hacen escoger qué queremos ser por el resto de nuestras vidas, qué trabajo vamos a desempeñar, cómo vamos a aportar a la sociedad en la cual estamos insertos, pero no es una elección sencilla y desde el sistema educativo y cultural la preparación es deficiente para tomar una decisión que no sólo tiene que ver con temas prácticos sino con una vocación, con una salud mental estable que te permita vivir una vida saludable y no sólo bajo el criterio de tener suficiente dinero para cubrir tus necesidades básicas.

Actualmente, dicho concepto de salud holístico es el que desde diferentes frentes se lucha por instaurar como la nueva norma en una sociedad que premia el individualismo y la competencia. En el grupo de personas afectadas por la acelerada y abrumadora competencia de la vida adulta se encuentran las personas neurodivergentes, concepto que se desarrollará más adelante, pero que en términos sencillos se refiere a las personas cuyo cerebro funciona distinto, es decir, la información lógica, emocional y/o sensorial del mundo que nos rodea es procesada de manera diferente y a menudo más intensa, por lo que la competencia y la insensibilidad puede ser abrumadora a tal punto de ser incapacitante.

Dentro de las neurodivergencias se encuentra el autismo y la historia del autismo es la historia de lo diferente, es en esencia un estudio sobre la otredad, ya que la sociedad se encuentra con un grupo de personas que ante la duda sólo una cosa era clara, que eran diferentes, eran "raros". Pero ¿cuáles son sus dificultades asociadas

al autismo? ¿Cuáles son sus experiencias, opiniones y perspectivas? Este artículo presenta los resultados y hallazgos de una tesis de pregrado de Antropología social que sostuvo por objetivo principal relevar las experiencias de las personas adultas autistas en la sociedad moderna en Chile, priorizando y respetando sus perspectivas en primera persona, con el propósito de conocer las dificultades existentes con relación a vivir la condición autista en espacios laborales y universitarios.

Por lo tanto, en primer lugar, la definición de autismo es relevante a considerar ya que se conoce que "Mauss (1980), analizando las técnicas del cuerpo, y más recientemente, Pierre Bourdieu (1979), proponiendo su teoría del habitus, proveyeron modelos que permiten dar cuenta de la huella de lo social en las maneras de hacer y de ser" (Fassin, 2021, p.17). Entonces se entiende que el ser junto con la influencia de lo social y lo político construyen las conceptualizaciones de los sujetos en la sociedad y, en consecuencia, las políticas sociales para los mismos. Particularmente, la etimología de la palabra autismo proviene del "griego clásico. "Autos", significa uno mismo; "ismos" hace referencia al modo de estar. Se entendía por autismo el hecho de estar encerrado en uno mismo, aislado socialmente" (Artigas-Pallarès, Paula, 2011, p. 569). A partir de su etimología se puede comprender entonces que desde un comienzo la percepción del autismo estuvo incompleta y con una carga aislante en ámbitos sociales.

En relación a lo mismo, el capacitismo, es decir, la discriminación en función de las capacidades está imbricado en la estructura de la sociedad y por tanto les excluye de espacios productivos como son el trabajo o la educación superior, puesto que están construidos asumiendo ciertas capacidades ejecutivas y no se considera, por ejemplo, la hipersensibilidad o costumbres sociales distintas. Por lo tanto, en un mundo que todavía establece barreras a lo diferente se hace urgente conocer y concientizar sobre las experiencias y necesidades de las personas neurodivergentes, por lo que en este caso se pone sobre la mesa académica el problema de la inclusión en espacios laborales y educacionales, y cómo estos deben considerar la neurodiversidad.

Finalmente, aun cuando en Chile existe una ausencia sobre datos específicos de personas autistas adultas, algunas estadísticas disponibles son del año 2012 en un estudio realizado en Estados Unidos sobre la prevalencia de personas adultas autistas en la educación universitaria y en empleos formales (Shattuck, et al., 2012). Los resultados indican que un 55.1% logra tener un trabajo pagado durante los primeros 6 años de salir del colegio y sólo un 34.7% atiende a la Universidad, y, además, más de un 50% de jóvenes en el espectro que había dejado el colegio en los últimos dos años anteriores al estudio no tiene ninguna participación en espacios laborales o educacionales (Shattuck, et al., 2012). De esta manera, aun cuando son estadísticas de un país extranjero, es posible vislumbrar la preocupante falta de inclusión en espacios laborales y educacionales, por lo que se demuestra necesario averiguar el por qué.

Marco conceptual

Los conceptos principales a profundizar son el autismo, la inclusión, el capacitismo y la estructura social moderna asociada, para lo cual en esta investigación serán enmarcados en la Antropología de la Salud, puesto que el autismo tiene una larga historia contra el biopoder de la medicina debido a que lucha por la despatologización de vivir la condición y con ello los estigmas asociados que se abren paso en la sociedad. Lo que se identifica como capacitismo puesto que las personas serían, de forma consciente o inconscientemente, excluidas de los espacios educativos y laborales del mundo adulto debido a su discapacidad, es decir, por rasgos característicos e inherentes al autismo.

Primero, es necesario entender a las personas en su contexto, por lo que comprender la influencia colonial en la sociedad moderna implica entender su repercusión en la imagen de mundo que se construyen las personas basadas en su entorno y lo que se les enseña, dentro de lo cual se encuentra lo que se entiende o espera de una persona "normal" y así mismo lo que se entiende y espera de una persona autista. Entonces, visualizar dichas conexiones es entender que con "el inicio del colonialismo en América comienza no sólo la organización colonial del mundo sino, simultáneamente, la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario" (Lander, 1997, p.33).

Definiciones que se heredan directamente de la colonización y hegemonía del occidentalismo, o, en otras palabras, de la modernidad. Sobre este último concepto el autor Hugo Fazio (2007) lo comprende como "un proceso que se realiza en el tiempo histórico a partir de las variadas maneras de relacionarse las experiencias con las expectativas" (p.199), de esta manera la definición de modernidad se comprende en base al futuro, es decir, las expectativas de este que según el pensamiento liberal se rige por el progreso principalmente económico.

Por lo tanto se comprenderá a la modernidad como intrínsecamente ligada a la promoción lineal del progreso y se pone en relieve el impacto directo en la comprensión de los espacios universitarios y laborales como medios de producción que permiten lograr dicho avance. Además, "lo que está en juego en estas representaciones no es, por supuesto, sólo la imagen que el colonizador tiene del colonizado, sino igualmente, (…) las propias identidades de los colonizados" (Lander, 1997, p.35), es decir, cómo son vistos y cómo son auto percibidos, en este caso las personas en el espectro autista.

Abordar el concepto de la modernidad es importante en esta investigación ya que desde esta vereda teórica es que se consolida el oficialismo y la superioridad de la ciencia exacta como la biología y la medicina. Lander (1997) en su análisis sobre la influencia colonial en el mundo iberoamericano dice que "desde el punto de vista de la constitución moderna/colonial de los saberes científicos (…) sirvieron para establecer la diferencia, superioridad, entre la ciencia moderna y toda otra forma de

saber" (p.41). A raíz de lo cual es pertinente evidenciar que el concepto de la salud es algo que se fabrica contrario a lo que la visión naturalista de la vida propone.

Por ello corresponde posicionarse desde la antropología médica o de la salud pues esta busca "comprender los problemas de salud en el contexto de la modernidad, a partir de por medio de una serie de cuestionamientos a los principios reguladores del discurso oficial" (Brito, 2018, p.38). De tal manera, desde el discurso de la modernidad y el biopoder se simplifica la conceptualización del ser y de lo saludable al aspecto material, concreto y cuantificable. Entonces, el concepto de salud en el presente proyecto es definido como "la relación del ser físico y psíquico, por un lado, y del mundo social y político, por otro." (Fassin, 2004, p.286), por lo tanto la perspectiva de lo saludable incluye las 3 áreas que se mencionan en la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE), es decir, el enfoque bio-psico-social, lo cual se confronta directamente con la perspectiva biologicista del autismo ya que esta busca encasillar en síntomas a la condición de vivir en el espectro autista, es decir, implica una patologización en las personas.

En la misma línea de lo expuesto, el autor Fassin (20004) en su propuesta de la antropología de la salud indica que se debe dejar la rivalidad de lo biológico por sobre lo social o viceversa, dice que se ha de comprender la salud como algo multifactorial en donde ambas perspectivas son ciertas y no es uno por sobre otro, sino que tienen una relación dialéctica. Por ello, también se reconoce el marco clínico de la condición del espectro autista (EA), cuya definición y sus rasgos característicos se describirán más adelante.

Por otro lado, para Foucault el bio-poder no viene siendo una idea esencialista y abstracta sino un dispositivo estratégico, respecto a lo cual Toscano y Gihovani (2008) realizan un análisis que viene a desentrañar la complicada filosofía de Foucault, aclarando que el biopoder está relacionado con, por ejemplo, el discurso de la historia oficial. Dice que "en consecuencia, el poder no es una propiedad, sino un nombre dado a una situación estratégica" (Toscano y Gihovani, 2008, p.45), es decir, es una herramienta utilizada para ejercer dominio. Fassin (2004) establece un impacto directo de este con la forma de producir conocimiento, lo cual establece relaciones de poder que afectan la sociabilidad puesto que quien alberga la facultad de producir conocimiento alberga también la potestad de definir las expectativas sociales basadas en los saberes que se producen.

Luego en cuanto a la exclusión social, Leyton (2016) define que "un concepto "débil" de exclusión (...) se caracteriza por responsabilizar a los individuos excluidos de superar su situación (...) Por el contrario, un concepto "fuerte" de exclusión pone el acento en los procesos y dinámicas exclusionarias" (p.49) y es esta última acepción la que se consideró al momento de realizar la investigación en cuestión, ya que al comprender de esta manera la exclusión es necesario poner un foco sobre la estructura social moderna y sus procesos que producen, o no, la exclusión de las personas adultas en el espectro autista.

En dicho contexto, el capacitismo se presenta como una forma de ejercer dicha discriminación particularmente a las personas en condición de discapacidad, al respecto Diana Vite define el capcitismo como un "régimen que introduce un ideal regulatorio corpóreo, estandarizado y normado, que el imaginario social considera como natural" (2020, p.14), es decir, es un sistema que categoriza y, por tanto, excluye cuerpos de acuerdo a un estándar que cataloga como normal. La autora menciona que en este se establece un estándar corporal correspondiente a un cuerpo funcional y ello sería constitutivo de una persona válida. Por lo tanto, propone que la discapacidad se construye de manera cultural, conclusión compartida con la autora Nario-Redmon, quien también habla de "able-body", lo cual se traduce como: el cuerpo que es capaz; versus el que no.

Finalmente, sobre la condición autista como tal, esta se entiende desde el paradigma de la neurodiversidad como "una alternativa al modelo biomédico para comprender las configuraciones divergentes de los sujetos que históricamente fueron segregados o sometidos a procesos patologizantes." (Cornejo, 2024, p.15). Por lo tanto, reconoce el amplio espectro del autismo sin considerarlo un trastorno o una enfermedad sino una condición neurodivergente, lo que significa que la persona tiene una forma de procesar el entorno, y lo que ello implica, de manera diferente. Sin embargo, no desmiente las raíces neurológicas de la condición, sino que únicamente no la considera como una patología.

Además, es importante mencionar que desde este enfoque sí se considera al autismo como una discapacidad, pero en su comprensión se entiende como una discapacidad dinámica lo cual significa que al entender la condición como aquella que presenta una forma diferente del procesamiento del entorno, los factores incapacitantes se ven modificados en su cualidad e intensidad según el contexto. También, siguiendo el modelo social de discapacidad se entiende que "muchas veces se da en el contexto; en el caso de las personas autistas, el problema está en la relación con personas neurotípicas y el choque que se produce con una comunicación y/o una sociabilización diferente" (Cornejo, 2024, p.29).

De forma complementaría, otra teoría que se enmarca en este paradigma, es "la teoría de las cucharas, creada por Christine Miseradino, con la finalidad de explicar la cantidad de energía que tienen las personas con una discapacidad o condición que afecta al rendimiento" (Cornejo, 2024, p.31). En este caso, las cucharas son una metáfora para la energía, lo cual pretende explicar por qué algunas funciones ejecutivas son más difíciles de realizar para alguien en el espectro ya que siguiendo la teoría, la persona autista requiere más "cucharas" para realizar la misma tarea que una persona alista, es decir, una persona no autista, además, recuperar esa energía le costaría más tiempo.

Lo mencionado es importante para comprender los fenómenos de "burnout", "en referencia a la fatiga laboral (...) que puede ser provocado por estresores sensoriales, sociales o por enmascarar rasgos autistas." (Cornejo, 2024, p.32). El fenómeno ocurriría a causa de la falta de energía para continuar funcionando, lo cual puede ser

producto de una sobrecarga sensorial o, como se menciona, a causa de esconder características inherentes a la condición con el objetivo de funcionar normalmente en algún espacio, como sería el laboral, lo cual requiere de un gasto energético importante. Enmascarar el autismo es conocido como realizar "masking", término derivado del inglés y se define como "el intento de personas neurodivergentes de adaptarse socialmente a un entorno dominantemente neurotípico, lo que resulta agotador" (Cornejo, 2024, p.32).

Por lo tanto, es necesario considerar que "entre las características de percepción autista, se encuentra el monoprocesamiento, la percepción periférica, la hiper e hipo percepción, la percepción fragmentada, la percepción distorsionada, el procesamiento diferido y la percepción literal, entre otras." (Cornjeo, 2024, p.31). Estas son cualidades que dependiendo del contexto puede dificultar la interacción social, por ejemplo, o el desempeño de funciones ejecutivas ya que el pensamiento tiende a ser concreto por lo que la comunicación puede ser compleja, además se debe considerar el perfil sensorial de la persona, ya que puede tener dificultades con texturas, olores, ruido o luces. Sin embargo, al posicionarse desde la Neurodiversidad estos rasgos se entienden como cualidades naturales de un procesamiento diferente del cerebro y no como aspectos patológicos, pero sí son importantes a considerar pues puede dificultar la socialización, comunicación o empatía.

Metodología

A partir de las propuestas teóricas que guían el trabajo investigativo es que se traza una línea de acción, lo cual en este caso consistió de un enfoque cualitativo, etnográfico y antropológico. Respecto a los términos éticos, es necesario pensar en el autismo en primera persona lo que implicó considerar como primera fuente las opiniones y experiencias de las personas que viven la condición. Por lo tanto, desde la antropología se buscó entregar un enfoque etnográfico a los estudios que se escriben sobre quienes están en el espectro, asumiendo una perspectiva desde y no sobre cómo y qué significa ser parte del espectro autista, en colaboración con dos personas adultas que viven la condición.

Por lo tanto, el método etnográfico utilizado sigue la línea teórico práctica de las etnografías colaborativas, ya que se tomó la decisión de priorizar las voces de las personas adultas que viven la condición, teniendo como fuente de contenido principal las experiencias en primera persona de ellas, pero considerando siempre un trabajo horizontal y colaborativo, alejándose de la metodología original de la antropología en donde a las personas se les consideraba como informantes claves, entregándoles un papel con menos agencia en la investigación. De hecho, la colaboración se comprende según como enuncian los autores Katzer, Álvare, Dietz y Segovia (2022) en su artículo *Puntos de partida. Etnografías colaborativas y comprometidas*, quienes indican que al entender "el vínculo etnográfico como colaborativo, el «informante»

pasa a ser concebido como consultor o coteorizador" (p.16). Es más, la etnografía como herramienta se ve transformada y se entiende como:

> "narrativa, como proceso y como experiencia. Y al autor como un ente implicado, lo cual abre la posibilidad de desconfiar y rechazar las formaciones discursivas dominantes y sus efectos, apareciendo entonces en un primer plano la voz de las personas, los colectivos o comunidades, que, al no ser considerados como simples objetos de conocimiento sino como sujetos con voz, con presencia, con sus deseos y proyectos propios, contribuyen a desenmascarar los juegos de poder". (Katzer, L., Álvarez Veinguer, A., Dietz, G. y Segovia, Y., 2022, p.13)

Entonces, desde la etnografía colaborativa y no extractiva se fundaron las bases metodológicas de la investigación y se tomó la decisión de emplear la técnica de los relatos de vida, ya que se consideró que dicha herramienta es la que mejor permite en este caso relevar las experiencias de las personas adultas en el espectro autista en los espacios educativos y laborales. Además, en ámbitos éticos, la metodología empleada sigue lo postulado desde la teoría crítica y las epistemologías feministas, ya que estas proponen que hay una "necesidad de articularse alrededor de principios identitarios, o, al contrario, abandonar cualquier legado homogeneizante, como palanca para obtener cambios sociales" (Biglia, 2012, p. 203). Según esta línea teórica para generar un cambio en la sociedad se debe tomar una posición epistemológica, es decir, una postura acerca de la manera de generar conocimiento, en este caso académicamente, que abandone lo homogeneizante y ponga la identidad como un eje central.

La selección de las personas que participan de la investigación fue intencionada y consiste en las personas adultas que viven la condición de estar en el espectro autista, a modo de unidad de estudio particular, del universo de adultas y adultos en el espectro autista de Chile. Con quiénes se utilizó la metodología de la historia de vida, o más particularmente el relato de vida, ya que está enfocado en áreas específicas de su vida relacionadas a la educación y al trabajo, puesto que "si el objeto sociológico explorado es del tipo "relaciones socioestructurales", el segmento de la vida que interesa (...) es el que ha sido vivido en el seno de esas relaciones" (Bertaux, 1999, p.11).

Específicamente, los colaboradores del proyecto de investigación corresponden a Camila Javiera Verónica Reyes Godoy[2], de profesión es geógrafa y su edad es de 33 años, y Maximiliano Francisco Bravo Maturana, pareja de Camila y de profesión sociólogo, de edad 33 años también. Camila es una mujer en el espectro autista, quien no ejerce la profesión de geografía, pero ha desempeñado diversos oficios, entre ellos consultora en primera persona del espectro autista a través del cual ha realizado charlas, y actualmente se encuentra en la búsqueda de un nuevo oficio. Justamente su peregrinaje en el competitivo mundo laboral es un aporte significativo

2 Se utilizan los nombres de las personas a petición de las mismas, de no optar por anonimidad.

al proyecto que permite evidenciar las diferentes dificultades asociadas a ser autista en un mundo que no les considera.

Por otro lado, Maximiliano entrega también un gran enriquecimiento al proyecto desde su postura sociológica quién, en sus palabras, dice: "mi especialización es la creación y difusión de estrategias para lograr una inclusión plena de las personas Autistas. Yo uso mis habilidades sociológicas para concientizar sobre qué necesitan los adultos en el Espectro Autista como sujetos autónomos y con derechos" (Bravo, conversación personal, 22 de mayo del 2024). Actualmente ocupa su conocimiento en la disciplina de la sociología para desempeñarse como bloguero y orador acerca del Espectro Autista, realizando charlas que buscan entregar orientación sobre el autismo para personas adultas en el espectro y cualquiera que quiera informarse al respecto desde la perspectiva en primera persona de un adulto autista y sus áreas especializadas son el modelo social de la discapacidad, inclusión educativa, inclusión laboral, habilidades para la vida cotidiana, educación sexual integral y sensibilidades sensoriales.

La justificación y la aplicación del enfoque biográfico en la etnografía colaborativa es a través de la orientación teórica de la autora Mayra Chárriez Cordero (2012) y el autor Daniel Bertaux (1999), quiénes navegan en los aspectos teóricos y metodológicos del enfoque biográfico en la investigación cualitativa. En primer lugar, "se considera al interlocutor como un informante, [ya que] si lo que interesa no es lo que él cree, sino lo que sabe (por haberlo vivido directamente" (Bertaux, 1999, p.10). Es decir, el método releva por excelencia la experiencia de la persona, para así a partir de ella comprender y analizar el mundo socioestructural en el que se encuentra inserto.

Pero, además "una vez adquirida, la postura autobiográfica debe transformarse; que la mirada "auto-gráfica" se debe transformar en mirada etnográfica" (Bertaux, 1999, p.15), es decir, en primera instancia se realizan sesiones de entrevistas en profundidad para construir un relato de vida, lo que se complementa con otras herramientas que permitan transformar los relatos en una etnografía colaborativa. Por lo tanto, también se realizan entrevistas semi estructuradas con otras personas involucradas en las experiencias levantadas desde los relatos de vida y observación participante.

Resultados

El diagnóstico

El diagnóstico médico de la condición autista consiste en un hito en la vida de las personas en el espectro, pero ¿qué significa ser autistas en términos identitarios? Para responder esta pregunta se analizarán las experiencias, influencias e impactos acerca de recibir el diagnóstico médico en el caso de Maximiliano y de Camila, a través de sus relatos de vida. En ambos casos recibieron un diagnóstico a temprana edad, Maximiliano a los 10 años y Camila a los 6 años, es decir, en su etapa escolar. Al respecto Maximiliano comenta que:

> "fui diagnosticado con síndrome de Asperger y yo tuve un apoyo continuo en un taller de habilidades sociales (...) Sin embargo, el primer encuentro donde ¡yo! le pude dar significado fue cuando tenía 17 años, cuando yo pude ser apoyado por un psicólogo que apoyaba a personas, adolescentes mayores y adultos, no un terapeuta infanto juvenil y donde yo pude plantearle mis inquietudes respecto a mi identidad, respecto a mi futuro y él las escuchaba plenamente. (...) Yo lo digo resumidamente que me sentí una cosa rara, con nombre aún más raro y de hecho a menudo digo que la primera vez que yo me sentí humano, esas cicatrices nunca van a sanar, porque eso explica por qué yo no tengo un círculo social más amplio ni tampoco la motivación de ampliarlo." (Bravo, conversación personal, 08 de agosto del 2022)

Cuando Maximiliano habla sobre sus cicatrices hace referencia a las consecuencias del bullying sufrido durante su etapa escolar, sin profundizar al respecto, pero identifica claramente el fin de este al momento de cambiarse de colegio a fines de tercero medio en el año 2007, respecto a lo cual dice que "me sentí más plenamente humano por primera vez en mi vida (...) [aunque] fue el único año donde yo explícitamente pensaba en suicidarme, porque estaba como en una época de mucha comparación social" (Bravo, conversación personal, 18 de abril del 2024). Pero, además, indica que aplica estrategias como enfocarse en los estudios por sobre la socialización, al ser una actividad más fácil de realizar para él.

En cuanto a la experiencia de Camila, no es muy diferente ya que también sufrió bullying durante toda la etapa escolar para sólo detenerse al momento de la fiesta de graduación donde comenta que por primera vez la trataron con respeto. Por otro lado, una diferencia importante en la experiencia de Camila es que formó parte del programa PIE en su colegio, lo cual también relata tuvo sus desafíos en relación al bullying, sin embargo, comenta que sus compañeros del programa le permitieron tener espacios de socialización y sus profesoras del mismo, aún cuando no eran todas buenas, le entregaron lindos momentos. Dicho apoyo es el único aspecto positivo de su etapa escolar, pero también cuenta de ciertos ajustes y adaptaciones, tales como disminuir la exigencia en las evaluaciones, cerrar antes el semestre y flexibilidad en las fechas de entrega o prueba.

Experiencias de la universidad

En la universidad Camila también tuvo una experiencia difícil, ya que relata que por parte de sus compañeros y profesores invalidaban o ignoraban su diagnóstico, sin entregar ninguna adaptación incluso cuando es solicitada. Pues comenta que los profesores a veces hablaban muy rápido para ella poder entender y cuando les pide que le repitan la ignoran o manifiestan su disgusto. Ella relata que entre sus mayores dificultades estaban:

> "Quizá trabajar en equipo, quizá el tema de alguna exigencia académica, porque algunos profesores no, no, no le importaba el tema de la ansiedad, de la salud mental, ni siquiera una persona del espectro autista, ellos sabían la condición, pero no sabían cómo tratarme y a algunos cómo que les daba lo mismo." (Reyes, conversación personal, 23 de junio del 2024)

Camila además recibió comentarios desacreditando su diagnóstico por su apariencia física o por su inteligencia, frente a lo cual denuncia la desinformación a través de series populares o simplemente la falta de conocimiento sobre la discapacidad. Experiencia que contrasta con la de Maximiliano ya que él en aspectos generales tuvo un buen paso por la universidad, con un grupo de compañeros estable para realizar trabajos en equipo y con adaptaciones en el aula como imprimir las presentaciones de la clase para que pudiera tomar mejor apuntes, lo cual es la contraparte directa de la historia de Camila en donde los profesores ni siquiera aceptaban a repetirse.

Por otro lado, en el relato de Maximiliano se presencia un gran énfasis en su autonomía y cómo él ha sido el protagonista de sus propias decisiones, tal como la carrera que escogió y, entrar en primer lugar a bachillerato para permitirse adaptar a los cambios que venían con la vida universitaria. Destaca que sus decisiones no estuvieron presionadas por el dinero sino que guiadas por sus intereses personales, a diferencia de otras personas autistas, dice. De hecho, con ayuda de su psicopedagoga Maximiliano en el primer mes de clases realizó una presentación a sus compañeros sobre la condición autista, qué implicaba eso para él y cómo podían ayudarle.

Sin embargo, también relata que dentro de sus habilidades sociales prioriza no hacer enemigos ya que con Camila ya tiene todas sus necesidades sociales cubiertas, pero que sus compañeros no le presionaban para participar en fiestas sino que respetaban su necesidad de soledad. Además, indica que era una persona muy participativa en clases lo cual era bien recibido por sus pares. Luego, de forma complementaria, se realizó una entrevista a la profesora lectora durante el proceso de tesis de Maximiliano, a quien llamaremos "S". Ella, además, consistió en un gran apoyo durante su práctica y sobre la presentación que realizó Maximiliano a sus compañeros, ella recuerda que:

> "en algún momento él le contó a sus compañeros que era del espectro, que sus características personales eran así, que a veces iba a hacer X cosas, que otras veces qué, y cómo ellos podían contribuir con su experiencia universitaria, yo creo que eso fue súper positivo". (S., conversación personal, 03-06-2024)

"S" cuenta también sobre una funcionaria que recibió a Maximiliano en la carrera, al respecto menciona que ella estudió sobre la condición autista y se informó sin ninguna obligación más que la intención de estar capacitada para poder asistir a Maximiliano en su paso por la universidad. También él la recuerda con cariño ya que

menciona fue la única profesora que identificó y apreció su sentido del humor y sobre lo sucedido él destaca el genuino interés de la señora por aprender sobre autismo y no por obligación, lo que él denomina como inclusión real versus performativa.

Por otro lado, con su profesor guía de la tesis tuvo algunos problemas, él dejó de comunicarse con el docente debido a una sobreestimulación puesto que el profesor "nunca quiso tampoco hacer mucha diferencia entre Maximiliano y sus otros estudiantes. Siempre fue igual, rudo con Maximiliano, aunque muy acogedor también. Entonces eso le empezó a producir pánico al Maxi, pero lo logró" (S., conversación personal, 03-06-2024). Además, "S" le acompañaba en las reuniones con el profesor, lo cual es una adaptación implementada ya que no es una medida que se hiciera regularmente, sin embargo, sobre la situación por su parte Maximiliano se cuestiona en qué punto la acomodación se vuelve un trato especial injustificado, y se preocupa de que sus diferencias sean recibidas como excusa de mediocridad.

Experiencias laborales

En ambos casos, Camila y Maximiliano, cuentan con una profesión universitaria, sin embargo, ninguno ejerce en un trabajo convencional de su carrera. En el caso de Camila, se alejó del área al encontrar que las ofertas disponibles en relación a su carrera no le entregaban un propósito ni disfrutaba de los mismos ya que dice son hiper normativos. En su búsqueda de trabajo relata una odisea que le conlleva mucho estrés emocional ya que menciona se encuentra con una burocracia agotadora y con mucha insensibilidad en el proceso, además en los puestos tradicionales cuenta que le da miedo participar debido a la rigidez y falta de empatía presente en esos espacios por las relaciones de poder asimétricas y por la inseguridad de contar con un espacio comprensivo frente a sus emociones o desregulaciones relacionadas a su perfil sensorial, por la cantidad de personas o ruido, por ejemplo.

De la misma forma relata Maximiliano sobre sus experiencias laborales, ambos le entregan un gran valor y una fuerte necesidad al hecho de tener un propósito en el quehacer que realizan, ya que de otra forma indica Camila que se siente vacía y Maximiliano menciona que haría las actividades de forma mecánica lo que implicaría guardar silencio sobre sus ambiciones. Él también se resta de los empleos convencionales por las razones mencionadas, el propósito y goce en lo que se hace, pero también por la falta de seguridad de que el ambiente laboral será comprensivo con sus necesidades y no siente la confianza de poder comunicarlas ya que "estaría gastando demasiadas de mis energías para no ser un problema para la autoridad"(-Bravo, conversación personal, fecha).

Camila también hace alusión a tener que actuar un personaje y tener que fingir una buena cara, lo cual implicaría el uso de toda su energía, igual a lo que comenta Maximiliano. De hecho, sobre las entrevistas laborales ella manifiesta que le preocupa ser discriminada al contar que es autista, al respecto cuenta no haber entregado

esta información en un proceso de selección que fue realizado virtualmente y que de haber sido de forma presencial probablemente sí tendría que haber mencionado ser autista, lo cual se debe a que considera que sus rasgos autistas son más notorios al estar presente de forma directa.

La necesidad de esconder su condición se visualiza en diferentes circunstancias a lo largo del relato de Camila, pero también cuenta sobre la experiencia de tener la credencial de discapacidad; relata que es un proceso burocrático y tedioso, en donde te asignan un porcentaje de discapacidad, pero ella comenta que al final del día no le entregó ningún beneficio por su estrato económico y el porcentaje de discapacidad asignado. Además, en una fundación que trabajó se quedaron sin la opción de obtener fondos concursables porque no todos los integrantes querían obtenerla debido al estigma asociado, menciona Camila, lo cual tiene que ver con un aspecto identitario muy personal dice.

Por otro lado también cuenta que en su proceso de búsqueda de trabajo en una fundación la infantilizan al pedirle la presencia de su mamá cuando ella dice ya se movía sola y, además, le entregan una oferta limitada en donde no se encuentra ninguna opción profesional, fenómeno que Maximiliano también denuncia que ocurre. Actualmente ambos se desempeñan laboralmente realizando charlas autogestionadas divulgando información sobre la condición autista en diversos contextos, no sólo concientizando sino también entregando estrategias y consejos para las personas autistas. Maximiliano al respecto indica que esta labor es algo que realiza con genuino entusiasmo y su decisión por este rubro es debido a que previamente, recién titulado, se dedicó a algunos trabajos de producción académica, pero que eventualmente se decepcionó del alcance de estos ya que era a un público reducido que no abarca realmente a las personas autistas en su cotidiano.

Camila también menciona realizar las charlas con gusto y declara que no tiene que hacer una cara por obligación como ha mencionado antes, no siente la necesidad de enmascarar y ambos valoran aquello, además de poder administrar su propio tiempo. También critican la idea de que exista un sólo camino y tipo de trabajo que conlleve al éxito, mencionan la posibilidad de probar distintas opciones a lo largo de la vida y priorizan el bienestar emocional y mental en relación con la satisfacción en el quehacer laboral. Al respecto, Maximiliano enfatiza constantemente en que su trayectoria laboral es producto de sus propias decisiones y no influenciada por las presiones sociales denunciadas.

Discusión

Identidad, autismo y biopoder

En primer lugar, sobre las experiencias relatadas respecto al diagnóstico médico de la condición autista, en el relato de Maximiliano se observa una dicotomía que se establece entre la auto comprensión del diagnóstico en contraparte

con su connotación médica, lo cual se deduce cuando dice que se sentía raro con un nombre aún más raro y que no fue sino hasta los 17 años que logró darle sentido a esta cosa rara, es decir, ser autista. Lo cual fue posible gracias a su psicólogo que le trató y comprendió como un adulto y como una persona dinámica como cualquier otra. Entonces, se evidencia el impacto de una terapia adecuada y personalizada, que le trata como una persona adulta y no como algo raro o un niño, acepciones que consisten en estigmas presentes acerca del autismo que tienen que ver con la equivocada percepción de que serán infantes para siempre.

Maximiliano se refiere a sí mismo de dicha manera en diversas entrevistas cuando se le pregunta acerca del diagnóstico, lo que permite interpretar que sufre una lucha identitaria producto del acoso escolar. También se observa una constante comparación con sus compañeros, por recibir la aprobación del otro, por demostrar al resto que puede hacer las mismas cosas que las personas socialmente percibidas como normales. Tal como estudiar, tener una relación amorosa, bailar, beber, ir a fiestas, etc., factores que incluso empujan a Maximiliano a pensamientos suicidas. Dicha comparación es con el objetivo de alcanzar un estatus de normalidad, del cual carece debido al conocimiento del grupo de su condición autista.

Además, en los dos relatos se observa un alto valor entregado a las pocas experiencias escolares positivas, las cuales destacan y recuerdan con gran felicidad. Es decir, a pesar de todo el bullying sufrido hay una apreciación importante en las anécdotas que representan una aceptación por parte del grupo. Acerca de dichas historias es importante destacar el lenguaje que utilizan para contarlas, ya que por ejemplo Camila menciona que en la fiesta de graduación por fin la trataban mejor y particularmente menciona que la trataban con respeto lo cual muestra la gravedad del trato previo puesto que carecía del respeto básico de tal manera que cuando sí actuaron así se convierte en una anécdota valorada por la persona.

De esta manera, se presenta claramente el peso del biopoder en las relaciones sociales de Maximiliano y Camila desde una temprana edad, ya que se ven influenciadas por lo que es considerado normal y lo que no, dentro de lo cual ser autista estaría fuera de la norma como lo estipula el discurso biologicista y reduccionista acerca del autismo, entonces al ser considerado como algo malo es discriminado y acosado escolarmente. A su vez, es posible vislumbrar cómo el biopoder se encuentra ligado a la identidad autista, puesto que se encuentra presente en la forma en que el colectivo identifica y categoriza el autismo, lo cual en consecuencia afecta en las interacciones sociales con la persona autista y así en su identidad construida no sólo en cómo se ve así mismo sino en cómo le ven los demás.

Así mismo, se visualiza la patologización del autismo y su biolegitimidad en el colectivo social, ya que a través de este es conceptualizado como algo malo, como una enfermedad y, por lo tanto, como algo que no es normal y no debiese ser. Aunque, no hay cómo saber si al carecer de diagnóstico habrían sufrido de acoso escolar igualmente por sus diferencias más visibles, pero sí es posible afirmar que contar con el diagnóstico le permitió a Maximiliano acceder a un apoyo profesional

de psicólogos y de la psicopedagoga. Por lo tanto, desde la antropología de la salud, la cual comprende a esta misma desde un enfoque bio-psico-social, se vuelve evidente el impacto positivo del diagnóstico en la autocomprensión de Maximiliano y la construcción de su identidad.

También es observable en los relatos presentados que desde la temprana edad se ven evaluados según su capacidad productiva, tal como denuncia la autora Vite (2020) sobre los valores de la modernidad. Lo anterior se relaciona directamente con el imaginario moderno del progreso lineal discutido por Lander (1997), el autor postula que estas representaciones influyen en la construcción de la identidad o más bien del deber ser de dicha identidad, lo cual nuevamente trae al debate lo que se considera como normal por la sociedad.

De tal manera se observa la tensión discursiva entre destacar las diferencias como algo bueno y la lucha por ser parte del colectivo y ser considerada como cualquier otra persona. Existe, entonces, un debate identitario constante entre la lucha contra los estereotipos que transmiten una imagen particular sobre el autismo de manera negativa y la búsqueda de reivindicar las diferencias de manera positiva. Lo mencionado tiene relación con la identidad puesto que se construye una imagen sobre el autismo, pero no es sobre algo abstracto sin nombre, sino que al final del día refiere a la persona autista y su identidad, a Camila y a Maximiliano, y no sólo construye lo que el resto ve sobre ellos, sino que cómo ellos ven que son percibidos y, por lo tanto, cómo construyen su autopercepción.

Las dificultades en el espacio universitario

Sobre la experiencia universitaria de Camila, quizás lo más violento que se puede observar es la negación a su condición debido a los estereotipos y estigmas sobre el autismo en donde su forma física es juzgada como no autista por no coincidir con estos. Al respecto, es posible observar cómo influye la conceptualización del cuerpo, particularmente del cuerpo normal o sano versus el que no lo es y, a su vez, se vuelve a presentar el estigma y la concepción errónea del autismo como una enfermedad y como algo que se nota físicamente, ya que esperan ver claros signos de deficiencia cognitiva y al observar una ausencia de estos en Camila, desacreditan su diagnóstico.

Es posible dar cuenta de que las razones principales de la exclusión, entonces, provienen de las representaciones equivocadas sobre el autismo cuya base se encuentra en las formas de concebir el cuerpo y lo sano, aceptadas por la sociedad, las que dificultan la inserción en el espacio mediante discriminaciones directas o indirectas. De tal manera, se puede observar la legitimidad que posee el discurso biologicista de la salud en la sociedad, lo que significa que se ejerce el biopoder, ya que goza de superioridad frente a otras conceptualizaciones (Fassin, 2021).

Por otro lado, Camila en su relato denuncia tener que recurrir al camuflaje social ya que en reiteradas ocasiones menciona que el autismo era "tabú" en esa época.

También menciona constantemente la falta de conocimiento sobre la condición autista en la época que ella asistió a la Universidad, en donde no tenían ningún tipo de programa de apoyo y tanto sus pares como profesores y personal institucional no sabían cómo tratar a alguien con autismo, lo cual es un ejemplo de cómo el capacitismo se ejerce en la interacción social ya que luego se genera un miedo y/o precaución sobre a quién contarle ser parte del espectro porque lo esperable, gracias a experiencias previas, es que su reacción no sea comprensiva.

Por el contrario, en la etapa universitaria de Maximiliano se puede apreciar una experiencia mayormente positiva debido en primera instancia a la presentación y educación de su condición por su parte a su clase en la universidad. Pero, también hay otras estrategias aplicadas, ya que con el apoyo de la psicopedagoga Maximiliano decide la carrera óptima según sus intereses, lo cual él indica que es una fuente principal de su buen paso por la universidad y su posterior carrera laboral. Este aspecto es importante de destacar puesto que, en muchos casos y no sólo quiénes tienen alguna neurodivergencia, escogen una carrera universitaria en base a presión social o familiar y con el único objetivo de ganar dinero sin importar sus gustos o intereses.

Esta estructura social se encuentra normalizada como el paso a seguir, de tal manera que la persona autista para quién las funciones ejecutivas requieren un mayor gasto energético, como propone la teoría de las cucharas (Cornejo, 2024), la acción de rendir en el acelerado tiempo indicado conlleva eventualmente al "burnout" autista (Cornejo, 2024). Pero, en su caso, él decide entrar el primer año a Bachillerato y no a Sociología, debido a que esto le daría la oportunidad de conocer los espacios y las formas de funcionamiento de la institución previo al comienzo formal de la carrera de Sociología, es decir, actuó preventivamente para anticiparse a dificultades que se le pudieran presentar asociadas a estar en el espectro y poder manejarlas con tiempo.

Luego, es posible comparar la experiencia mayormente positiva con el relato de Camila en donde, por ejemplo, una dificultad importante para ella es el trabajo en equipo lo cual en el caso de Maximiliano no significó una gran dificultad gracias a que formó un equipo que se mantuvo durante toda la carrera. Otro contraste importante es justamente el apoyo tanto de sus pares como de sus profesores quienes le entregaron adaptaciones como las tutorías personalizadas, por ejemplo, o también cuando Maximiliano le pide a una profesora imprimir las presentaciones de las clases para poder prestar mejor atención, es una medida que es realizada al contrario de lo que le sucede a Camila cuando le pide disminuir la velocidad de habla al profesor o al menos repetir lo que dice, lo cual no es concedido.

Pero las estrategias empleadas por Maximiliano son posibles no sólo por su voluntad sino también por el apoyo profesional que recibe desde el psicólogo y la psicopedagoga, lo cual se ausenta en el relato de Camila, por lo que es posible deducir que el apoyo personalizado de profesionales y por parte de la institución universitaria es sumamente importante para lograr una buena inserción en el espacio educativo. Dicha personalización en el apoyo es una medida contra el capacitismo que discrimina según el poder productivo ya que en este caso la persona en el espectro

necesitará más tiempo, flexibilidad y comprensión para lograr los mismos objetivos. Además, lo significativo en este apoyo es que Maximiliano indica que fue con una retroalimentación continúa entre sus padres, la psicopedagoga y él, es decir, nunca le dejaron fuera de su propia terapia, de su propia vida, hablaban con él en vez de sobre él.

A raíz de lo cual surgen a la luz valores de la sociedad moderna, cuyo foco se encuentra en el individualismo y la competencia de acuerdo a los niveles productivos de la persona (Vite, 2020), no sólo en la eficacia sino en el tiempo, es decir, en la eficiencia. Y la persona adulta autista necesita adecuaciones para poder ser productiva, apoyo que a causa de la desinformación y el estigma en el caso de Camila no es entregado, por lo que la persona constantemente lucha por no quedarse atrás en un sistema que no se interesa por esperar.

Entonces, aun cuando no se puede aseverar la intención consciente de la exclusión por parte del grupo societal dominante, no es descartable que al menos el desinterés por asistir o realizar las adaptaciones necesarias para los grupos con discapacidades, en este caso, personas autistas, responda a lo que menciona Leyton (2016) sobre la clausura social propuesta por Weber, que refiere a que un grupo asegure su posición privilegiada a expensas de otro. Puesto que considerando el marco de competencia, que se ha visto sustenta la estructura social, un factor importante de las dificultades para incorporarse en este espacio responde al desinterés o la falta de comprensión y empatía sobre las adecuaciones que la persona autista manifiesta necesitar.

Lo cual se evidencia en el caso presentado de la funcionaria que investigó por su cuenta sobre el autismo para poder entregar las mejores adecuaciones a Maximiliano y permite vislumbrar que la información va y debe ir más allá de aquella que entregue la misma persona en situación de discapacidad, pues quiénes le rodean necesitan asistirse de las adaptaciones necesarias para propiciar un espacio que no excluya en sí mismo, en este caso, a una persona adulta autista.

Al respecto, Maximiliano menciona un término que acuña como inclusión performativa en oposición a lo que realizó la funcionaria, ya que con este se refiere a aquella inclusión forzada y llevada a cabo únicamente por cumplir requisitos legales. Por lo que es pertinente mencionar la diferencia que establece Leyton (2016) entre la conceptualización débil y fuerte de la exclusión social, en donde la primera deposita la responsabilidad en el individuo y la segunda en los procesos exclusionarios, es decir, lo que se espera de la persona en su rol dentro de la sociedad. De tal forma, es posible indicar que el caso en el que Maximiliano informa a su entorno de su condición, educando al respecto, corresponde a una exclusión débil porque la responsabilidad de hacer posible su inclusión es de él.

Por otro lado, es posible evidenciar cómo las dificultades que existen en los espacios educativos para las personas adultas autistas nacen desde la incomprensión o desinformación sobre la condición del espectro autista y no desde la misma persona, lo cual corresponde a una exclusión social en su conceptualización fuerte

y desde el modelo social de la discapacidad se comprende que la persona autista necesita adaptaciones, pero que la discapacidad se presenta cuando la contraparte no entrega comprensión o paciencia y niega la implementación de dichas adecuaciones. Por ejemplo, cuando el profesor no le trata distinto a Maximiliano, con buenas o malas intenciones, produce un fenómeno en que la persona autista colapsa y se aleja de la situación que no le reconoce sus diferencias ni le comprende.

Finalmente, en la uniformidad del sistema se encuentra la discriminación, por lo que es prudente destacar la personalización inherente del acompañamiento para poder implementar las adaptaciones que la persona en el espectro autista necesita, porque "algo que aprendí del Maxi, siempre me dice que cuando tú conoces a una persona del espectro tú conoces a esa persona del espectro. Tú no conoces al espectro" (S., conversación personal, 03-06-2024). Aunque es innegable la dificultad presente en cuanto a aspectos burocráticos y administrativos en generar un espacio seguro para todas las personas, justamente por su amplia diversidad, inclusive dentro del mismo espectro, la diferenciación y la particularidad al momento de enseñar en espacios educativos debe existir considerando las diferencias y la diversidad de quienes están dentro del espectro, como de la neurodiversidad en general.

Las dificultades en el espacio laboral

Trabajar es quizás uno de los aspectos principales de la etapa adulta, aquello que te entrega autonomía económica para poder vivir de manera independiente de tus padres, por lo que la inclusión en este campo para las personas adultas en el espectro es particularmente complejo puesto que, como se ha visto, se encuentran en una búsqueda constante por su autonomía. La cual se ve obstaculizada por las concepciones equivocadas acerca de lo que significa vivir la condición, ya que, desde la perspectiva biologicista y reduccionista sobre el autismo, la autonomía no tendría cabida en la vida de una persona autista.

Maximiliano, particularmente, realiza constantemente un fuerte énfasis en que su trayectoria laboral es producto de sus decisiones y no de terceros. Sin embargo, carecería de sentido establecer un debate en el que la discusión fuese entre una autonomía absoluta versus una de carácter nulo debido a que, en primer lugar, nadie existe en solitud pues somos seres sociales y, en segundo lugar, las necesidades de apoyo son de carácter dinámico por lo que la autonomía en cuestión ha de pensarse de la misma forma.

Además, el enfoque principal está en el derecho a la ambición por dicha independencia, en el sentido de que las aspiraciones de la persona no se vean limitadas por terceros. Al respecto, en el relato de Camila se identifica una violencia intrínseca en el hecho de tener que esconder su condición autista, pues sobre las entrevistas laborales ella manifiesta que le preocupa ser discriminada al contar su diagnóstico. Eventos violentos que en sí mismos consisten, no sólo en una dificultad, sino que

en una barrera para incorporarse al mundo laboral pues corresponde a un ejercicio discriminatorio que resulta en la exclusión de Camila de dicho espacio.

Lo cual no sólo violenta su identidad sino que además denota que las personas dentro del espectro son rechazadas al optar por un trabajo e incluso una vez conseguido el puesto, el hecho de que el entorno no tenga conocimiento de la discapacidad provoca dificultades para entregar o solicitar las adaptaciones necesarias. Por lo tanto, consiste en una barrera capacitista ya que la fuente de la discriminación se encuentra basada exclusivamente en que la persona sea autista y se excluye del espacio porque su forma de funcionar y sus actitudes no califican, para quien ejerce el capacitismo, como algo normal (Nario-Redmond, 2010).

De tal manera, surge el debate en relación a la credencial de discapacidad, ya que al obtenerla se exponen a sufrir discriminación por parte de su entorno, particularmente en oportunidades laborales. Aunque ocultar parte de la identidad es sin dudas un acto violento, en este caso responde a una estrategia de autocuidado. Además, una vez obtenida ¿cuáles son los beneficios? Al menos a Camila no le permitió obtener ninguno, pero en el caso de la fundación en que participó sí les servía para obtener fondos estatales, sin embargo, ella cuenta que debido al estigma varios integrantes no querían realizar el proceso y menciona que es un asunto personal que no puede obligarse, ya que tiene relación justamente con el conflicto identitario ya visto. Lo cual se traduce en una barrera ya que cuarta una oportunidad de trabajo para las personas autistas que participaban en la fundación.

Por otro lado, para Camila la insensibilidad es un aspecto con el que se encuentra constantemente en su búsqueda de trabajo, ya que en diferentes ocasiones menciona que, de estar en un puesto de trabajo, tendría que reprimir sus sentimientos, una acción muy difícil de realizar para ella. Al respecto menciona que tendría que fingir y enmascarar, lo que le preocupa especialmente frente a una situación de maltrato psicológico en el trabajo en donde no se considera con la habilidad de contener sus emociones.

Entonces, se identifica que el tabú existente en la sociedad acerca de las expresiones sentimentales en público y, particularmente, en el espacio de trabajo consiste en una barrera para la incorporación al espacio laboral de las personas dentro del espectro. Lo cual tiene relación con rasgos característicos del autismo ya que, además de hipersensibilidad en el aspecto sensorial, en algunos casos como el de Camila, también existe en el aspecto emocional. Pero considerando que quien es autista tiene diferentes dificultades en el ámbito social, es posible dar cuenta que fingir una expresión facial por cortesía es más difícil de realizar y consiste en una preocupación constante al desenvolverse en un espacio de trabajo en donde además se encuentra con dinámicas de poder.

Por lo que es necesario abordar el fenómeno del "masking" (Cornejo, 2024); sobre el tema Camila relata que no puede contarle a cualquier persona que está dentro del espectro pues desconoce que su reacción sea comprensiva, lo cual implica

negar y esconder parte de su identidad. De hecho, ella declaró este fenómeno como "la odisea de la identidad del autista" (Reyes, conversación personal, 23 de junio de 2024) y no sólo es preocupante por la violencia intrínseca en el enmascaramiento, sino que también debido a las consecuencias en la salud mental, las que particularmente en Camila se observan constantemente a lo largo de su relato.

En relación al "masking", Maximiliano también enuncia que de estar en un puesto tradicional tendría que callar sobre lo que realmente quiere, lo que implica no comunicar sus necesidades. También menciona que gastaría mucha energía preocupándose de no ser un problema para la autoridad y este gasto energético es debido a las complicaciones en la interacción social, en donde no cuenta con la seguridad de poder transmitir las adecuaciones que necesita y ser escuchado sin ser discriminado. Lo cual tiene relación con la teoría de las cucharas (Cornejo, 2024), ya que son acciones que para personas fuera del espectro no cuentan con el mismo nivel de complejidad y, por lo tanto, no ocupan para ello tanta energía como alguien autista.

Luego, otro aspecto normalizado en el campo laboral es que el trabajo no necesariamente sea una actividad que se disfrute, de hecho, en su mayoría la percepción sobre la obligatoriedad de trabajar por necesidades económicas es negativa. La preocupación del goce y el propósito en desempeñar una actividad laboral es algo que se presenta constantemente en la experiencias revisadas, ya que desestiman diversas actividades debido que al realizarlas le embarga una sensación de vacío al no encontrar un sentido en seguir instrucciones arbitrarias. Inclusive, Maximiliano se autoexcluye del campo laboral convencional dedicándose a las charlas autogestionadas, lo que le permite administrar su propio tiempo, y comenta que lo realiza con entusiasmo genuino porque es algo que él escogió hacer.

Pero, principalmente, su decisión se encuentra fundamentada en la precaución ya que al conocer experiencias negativas de otras personas en el espectro prefiere resguardarse y no tomar riesgos aventurándose en un puesto tradicional, lo que consiste en una estrategia de autocuidado. Este aspecto es relevante porque en la sociedad disfrutar del trabajo que se realiza suele ser un aspecto secundario e incluso un privilegio, debido a que la necesidad imperativa de tener dinero para poder sobrevivir es lo prioritario. Se evidencia de tal forma el alcance de la influencia de los valores modernos del progreso (Lander, 1997), en donde la productividad ha de ser a costa de la felicidad y la salud, considerando a esta desde la perspectiva bio-psicosocial que postula la antropología de la salud (Fassin, 2004).

De hecho, en el relato de Maximiliano menciona que existe una visión limitada de los labores que pueden ejercer las personas autistas y que no toman en cuenta ni su opinión, ni sus intereses o fortalezas, al respecto Camila también denuncia la precaria oferta laboral que se considera para quienes están dentro del espectro. Lo cual se evidencia en la historia relatada sobre la fundación en donde fue infantilizada al pedirle que estuviera presente su madre, lo que consiste en un ejercicio de violencia capacitista, además de entregar ofertas laborales sesgadas ya que no incluían ninguna profesión universitaria.

Historia en donde se evidencia nuevamente los estigmas presentes en el colectivo sobre el autismo, puesto que inclusive en los lugares en donde deberían recibirles sin prejucios se encuentran con la discriminación fundamentada en estereotipos negativos sobre lo que puede o no puede hacer una persona autista. Sin embargo, es necesario cuestionar la legitimidad del trabajo convencional, ya que como menciona Maximiliano: "lo que estoy haciendo [charlas autogestionadas] independiente si no es un trabajo convencional, es un trabajo real" (Bravo, conversación personal, 20 de junio de 2024). El discurso en el que se plantea sólo ciertos tipos de trabajo aceptados socialmente como aquellos que permiten alcanzar el éxito, responde a las necesidades productivas que instaura la estructura derivada de la modernidad. La cual postula el progreso como única meta en la vida, por lo que cualquier actividad laboral que no contribuya constantemente al objetivo es descartado como un trabajo válido.

Otro aspecto relacionado es la competencia inherente a dicho progreso, la que implica que las personas deban venderse como mano de obra mejor calificada que sus pares, sobre lo cual Maximiliano comenta que no está de acuerdo con el carisma que se necesita para ofrecerse en venta a sí mismo, debido a su carácter de falsedad al tener que mentir o ponerse una máscara.

Asimismo, se identifica la presión por las expectativas impuestas a través de los valores del progreso y la modernidad que, además del individualismo y la insensibilidad en la competencia, se traduce principalmente en una discusión sobre la administración del tiempo. Entonces es este ritmo avasallador, que además implica individualismo y competencia constante para sobrevivir, lo que para las personas adultas autistas se vuelve insostenible y resulta en la exclusión del mundo laboral. Lo que se puede observar en el sufrimiento de Camila por encontrar un trabajo que sea adecuado y en el que pueda cuidar su salud mental, cuestión que no dispone sacrificar a diferencia de lo que se podría observar en personas alistas.

Por lo que la dificultad en la inserción tanto universitaria como laboral radica en la falta de empatía ya que se encuentra con una contraparte que no escucha, no pregunta o no realiza un esfuerzo por comprender las diferencias y la validez de las necesidades de apoyo para quien está dentro del espectro. Además, Maximiliano comenta que para la inclusión laboral no es suficiente una ley, dice que esta es un estándar básico y que la ética sería el máximo. Sobre el aspecto legal, menciona que "la única ventaja que tengo es postular por una cuota" (Bravo, conversación personal, 20 de junio del 2024), pero indica que no le gusta esto y lo considera una inclusión performativa, en donde se obliga a la inclusión y no pasa por un cambio ético.

Por otro lado, a continuación se mencionan las dificultades inherentes a vivir la condición de autismo, lo cual se ha dejado para al útlimo debido a que dentro de los hallazgos las barreras intrísecamente relacionadas con el autismo pasan a un segundo plano frente a los obstáculos expuestos que guardan relación no con la condición sino con cómo el entorno comprende y recibe a la persona autista, es decir, concretamente con la discriminación y exclusión social en su acepción fuerte (Leyton, 2016). Dentro de las dificultades identificadas en Camila se encuentran el ruido, la

cantidad de gente, viajar largos trayectos, entre otros; en Maximiliano también se reconoce el ruido y, además, las intrucciones en un lenguaje concreto. Sobre estas dificultades, se identifica principalmente la literalidad en el pensamiento y procesamiento de información, lo cual implica que en el espacio laboral se necesitan instrucciones claras y directas, lo que no sucede normalmente en el trabajo. Sin embargo, la hipersensibilidad sensorial igualmente consiste en una dificultad significativa.

Finalmente, es necesario mencionar que una de las grandes consecuencias de la exclusión social, educativa y laboral, recae en el impacto a la salud mental de las personas autistas que constantemente deben enmascarar sus dificultades o, como Maximiliano, optar por restarse de dichos espacios a causa del riesgo al rechazo a sus necesidades de apoyo o, incluso, por evitar la incomodidad de tener que pedirlas, lo que consiste en exclusión social puesto que existe una ruptura de vínculos con la sociedad dominante (Leyton, 2016). De todas formas, es necesario considerar que Maximiliano tiene el privilegio económico de poder restarse de un trabajo formal y dependiente cuando otras personas autistas se ven obligadas a enmascarar para ganar dinero y sobrevivir. En el caso de Camila, la búsqueda de trabajo ha sido un peregrinaje que conlleva agotamiento e impactos en su salud mental, aunque actualmente se encuentra priorizando esta última por sobre el trabajo.

Conclusiones

Comprender el autismo es comprender lo violento que es pedirle a alguien que se adapte, puesto que la estructura social no es natural sino que es construida y la sociedad actual moderna ha sido confeccionada para un solo modelo de persona que ha sido considerada como normal. De tal manera que quién sea que no encaje en esta forma de comprender, ver y hacer las cosas son quienes a lo largo de la historia han sido marginados y estigmatizados como raros. Como sucede con las personas autistas, quienes con el objetivo de ser considerados dentro la normalidad han de corregir sus rasgos relacionados a su condición, pero esto sucede a cuesta de la salud mental ya que es un esfuerzo diario y constante tener que conscientemente preocuparse de corregir a tu cerebro que naturalmente entiende y ve las cosas de una manera diferente.

Particularmente, cuando se trata de personas adultas autistas se ha encontrado un abandono académico y social sobre la preocupación y ocupación de las adecuaciones necesarias, puesto que se ven enfretadas diariamente a estigmas y estereotipos que dificultan su navegación por la sociedad como una persona autonóma. Al respecto un hallazgo importante es el rol del diagnóstico ya que al tenerlo desde la temprana edad, como es en el caso de Camila y Maximiliano, se ven enfrentados al acoso escolar y es posible observar que la desinformación, es decir, los estigmas de la condición, son la contribución principal en la exclusión social. Sin embargo, también les permite acceso a diferentes apoyos de profesionales como, por ejemplo, psicólogos.

Por lo tanto, se identifica la desinformación y los estigmas como factores principales en la exclusión social de las personas en el espectro. Después se desarrolla cómo estos factores avanzan a la etapa adulta revisando los relatos de vida sobre la etapa universitaria y la trayectoria laboral de Camila y Maximiliano. Al respecto, se concluye que la falta de conocimiento, de interés, empatía y comprensión son actitudes claves por parte del entorno que, en el caso de Camila, dificultan constantemente su inserción en ambos espacios. Pero en Maximiliano, se observa como, por el contrario, la implementación adecuada de dichas actitudes contribuyen a que en su paso por la universidad se le entregue el apoyo necesario, sobre el cual se concluye que es primordial que sea personalizado debido a la amplia diversidad en el espectro.

Sobre las dificultades laborales, entre las principales se identifican barreras capacitistas que guardan relación con los valores heredados de la modernidad, los cuales imponen al progreso como la única meta en la vida, lo que ha de lograrse a costa de la propia administración del tiempo, de la salud mental y física, y de la realización personal. Si bien, se comprende que es una gran crítica a la estructura social que proviene de cientos de años formándose junto con el capitalismo, es pertinente que las propuestas sobre la inclusión en contextos actuales se construyan en la línea de la presente concientización, comprensión y empatía sobre el autismo, sus características y sus dificultades, de modo que aunque la estructura social que impulsa la competencia y el individualismo no cambie, se implementen sistemas de apoyo para las personas autistas que permitan un acceso al diagnóstico y, por otro lado, una red de apoyo para la incorporación en espacios universitarios y laborales.

Finalmente, todavía hay mucho que investigar desde el ángulo biológico sobre las raíces de la neurodiversidad, pero desde la antropología y otras disciplinas sociales se carga con la responsabilidad de que las personas sean vistas como tal y que sus experiencias sean escuchadas con la importancia que merecen, porque actualmente la investigación científica, social o biológica, se encuentra lejos de la antigua costumbre de comprender a las personas como objetos de estudio, sino que se entienden como sujetos protagonistas de su propia realidad y tienen, no sólo agencia, sino autoridad sobre sus experiencias y su conocimiento.

Referencias bibliográficas

Artigas-Pallares, J. y Paula, I. (2012). El autismo 70 años después de Leo Kanner y Hans Asperger. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, *32*(115), 567-587. https://dx.doi.org/10.4321/S0211-57352012000300008.

Bagatell, N. (2010). Rethinking Autism, Rethinking Anthropology. *Ethos*, *38*(1), pp. 33-55.

Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades (Universidad de Costa Rica, Trans.). *Proposiciones*. (Trabajo original publicado en 1980).

Biglia, B. (2012). Corporeizando la epistemología feminista: investigación activista feminista. En *Subjetivación femenina: investigación, estrategias y dispositivos críticos*. Universidad Autónoma de Nuevo León.

Brito Alvarado, X. (2018). Antropología y salud. Diálogos epistemológicos. *Multiciencias*, *17*(1), 36-43. https://produccioncientificaluz.org/index.php/multiciencias/article/view/23601

Chárriez, M. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, *5*(1), 50-67.

Cornejo, S. (2024). *Análisis del autismo desde la neurodiversidad en los estudios de revistas académicas en los últimos cinco años*. Universidad Andina Simón Bolívar. http://hdl.handle.net/10644/9750

Fassin, D. (2004). Entre las políticas de lo viviente y las políticas de la vida: Hacia una antropología de la salud. *Revista Colombiana de Antropología*, *40*, 283-318.

Fassin, D. (2021) El sentido de la salud: antropología de las políticas de la vida. *Revista de la Escuela de Antropología*, XXIX, 1-23. Traducción de Violetta Cesanelli en colaboración con Tomás Kierszenowicz y Susana Margulies. https://doi.org/10.35305/revistadeantropologia.v0iXXIX.149

Fazio, H. (2007). La historia del tiempo presente y la modernidad mundo. *Historia Crítica*, *34*, 184-207.

Katzer, L., Álvarez Veinguer, A., Dietz, G. y Segovia, Y. (2022). Puntos de partida. Etnografías colaborativas y comprometidas. *Tabula Rasa*, (43), 11-28. https://doi.org/10.25058/20112742.n43.01

Lander, E. (1997). Modernidad, colonialidad y postmodernidad. *Estudios latinoamericanos*, *8*, 31-46.

Leyton Navarro, C. y Muñoz Arce, G. (2016). Revisitando el concepto de exclusión social: su relevancia para las políticas contra la pobreza en América Latina. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (65), 39-68.

Nario-Redmond, M. (2010). Cultural stereotypes of disabled and non-disabled men and women: Consensus for global category representations and diagnostic domains. *British Journal of Social Psychoiogy*, *49*, 471-488.

Shattuck, P. T., Narendorf, S. C., Cooper, B., Sterzing, P. R., Wagner, M. y Taylor, J. L. (2012). Postsecondary education and employment among youth with an autism spectrum disorder. *Pediatrics*, *129*(6), 1042-1049. https://doi.org/10.1542/peds.2011-2864

Toscano, L. Gihovani, D. (2008). El bio-poder en Michel Foucault. *Universitas Philosophica*, *25*(51), 39-57.

Vite, D. (2020). La fragilidad como resistencia contra capacitista: de agencia y experiencia situada. *Nómadas*, *52*, 13-27.

REVISTA CENTRAL DE SOCIOLOGÍA, Nº 20, 2025. ISSN 0718-4379 ed. impresa, ISSN 2735-7058 ed. en línea. pp. 86-103

Construcción de hechos en el campo de la Extensión Universitaria: Una etnografía de laboratorio en una universidad chilena

Constructing Facts in the Field of University Engagement: A Laboratory Ethnography at a Chilean Univ ersity

Fecha de recepción: 31 de marzo de 2025 / Fecha de aprobación: 14 de julio de 2025

Diego Salazar Navia[1]

Resumen

El presente artículo se enmarca en los estudios sociales de la ciencia y propone una lectura situada sobre los procesos de producción de conocimiento en el campo de la Extensión y Vinculación con el Medio (EyVM). Desde el enfoque de la etnografía de laboratorio, se retoman los aportes de Bruno Latour sobre paradigmas, formas de inscripción y ciclos de credibilidad.

El objetivo es describir las estrategias de construcción de hechos utilizadas por una unidad de estudios de EyVM en una universidad estatal chilena. Para ello se desarrolló un trabajo etnográfico que incluyó revisión documental, observación participante y entrevistas semiestructuradas.

Los resultados muestran que predomina un paradigma difusionista, aunque convive con enfoques críticos. Se concluye que las condiciones institucionales y las prioridades individuales afectan negativamente la producción de conocimiento en el área, generando tensiones entre los fines de investigación y las exigencias de gestión universitaria.

Palabras clave: Etnografía, Extensión Universitaria, Universidad, Ciencia y Tecnología, Acreditación (educación)

1 Universidad Diego Portales, Santiago, Chile. Correo electrónico: diego.salazar1@mail.udp.cl. ORCID: https://orcid.org/0009-0003-2802-9665

Abstract

This article is framed within the social studies of science and offers a situated perspective on knowledge production processes in the field of University Public Engagement. Drawing on Bruno Latour's contributions on paradigms, inscriptions, and credibility cycles, the study adopts a laboratory ethnography approach.

The objective is to describe the fact-construction strategies used by a research unit on public engagement at a Chilean state university. The ethnographic work included document analysis, participant observation, and semi-structured interviews.

The results show the dominance of a diffusionist paradigm, although critical approaches also coexist. It is concluded that institutional conditions and individual priorities negatively affect knowledge production in this field, generating tensions between research purposes and university management demands.

Keywords: Ethnography, University extension, Universities, Science and technology, Educational accreditation

Introducción

Durante el último medio siglo, la institución universitaria ha experimentado una profunda transformación en sus áreas tecnológica, informacional, organizacional y económica, acompañada por la complejización y diversificación de las relaciones con su entorno social (Gaete y Morales, 2011; Flores y Cano, 2023).

En Chile, esta transformación se ha profundizado mediante nuevas formas de financiamiento y mecanismos de fiscalización. El concepto de "Extensión" y/o "Vinculación con el Medio" (EyVM) ha experimentado una creciente institucionalización, reflejada en la constitución de la Comisión Nacional de Acreditación, la puesta en marcha de la Ley 21.091 de Educación Superior y la aprobación de la Ley 21.094. Estas leyes han impulsado a las universidades a desarrollar nuevos departamentos de EyVM y a asignar mayores recursos a esta área.

Sin embargo, persiste una vaguedad conceptual sobre el contenido de la EyVM, debido a los diversos contextos institucionales y modelos universitarios, lo que dificulta la estandarización en la ejecución e investigación de la EyVM (Irarrázaval, 2020).

La investigación en EyVM en Chile está poco desarrollada, concentrándose principalmente en los departamentos universitarios. Hay un grupo de funcionarios que ejecutan e investigan la EyVM, conocidos como el "cuarto estamento" de los planteles universitarios estatales (CEM, 2018). Este grupo se ha especializado en procedimientos de autoevaluación y autorregulación permanente, además de acompañar procesos académicos.

En general, en el cuarto estamento se encuentran actores que ven tensionadas sus trayectorias laborales respecto al área académica, ya que, si bien muchos de ellos cuentan con pasados ligados a la investigación, la dedicación en el rubro de la

gestión entorpece y dificulta que puedan mantener proyecciones en los dos ámbitos (CEM, 2018). Como señala el CEM, (2018), el cuarto estamento se encuentra en una relación especialmente estrecha con la EyVM, involucrándose tanto en términos de gestión como de evaluación. Además, en dicha aproximación se ponen en juego labores administrativas de las universidades, al mismo tiempo que involucra la aplicación de metodologías de investigación, es decir, ejecutan e investigan a la vez. De ello, lo más relevante para los propósitos de esta exposición, es tematizar las tensiones que padece este cuarto estamento con sus aportes al campo académico de la EyVM en Chile.

Considerando la tensión entre las funciones del cuarto estamento en el ámbito universitario, así como la incipiente institucionalización y desarrollo de la EyVM en Chile, resulta relevante preguntarse por cómo se llevan a cabo los procesos de investigación y evaluación en EyVM. En esta línea, este artículo tiene el objetivo de describir parte de las estrategias de construcción de hechos que realiza la unidad de estudios de un departamento de extensión y vinculación con el medio de una universidad estatal chilena. Esto con el interés de develar las tensiones ideológicas y metodológicas que subyacen el estudio de la EyVM para una institución de educación superior y, así, contribuir al esclarecimiento de su concepción como objeto de estudio.

Para ello, el presente artículo explica, en primer lugar, los conceptos básicos de la ciencia y de las estrategias de construcción de hechos, afín de situar lo que se entenderá como trabajo de investigación científico y los elementos para abordarlo en un espacio de trabajo concreto, haciendo uso de los conceptos de cultura, ciclo de credibilidad y formas de inscripción. A continuación, se exponen los datos recopilados por medio del ejercicio etnográfico realizado en la unidad de estudios de un departamento de EyVM de una universidad estatal chilena, dando especial relevancia a un estudio de retroalimentación en marcha al que se incorporó el observador. Esto incluyó revisión bibliográfica, entrevistas semiestructuradas y diario de campo. A partir del análisis de dicho material se logró acceder a distintas temáticas que resultan relevantes para reconstruir los resultados de las investigaciones de nuestros sujetos de estudio. Finalmente, se presentan nuestras conclusiones y se plantean líneas de trabajo futuras en torno al campo de investigación en EyVM.

Sobre qué es la ciencia

Una primera aproximación al concepto de ciencia es el paradigma. Un paradigma es un patrón aceptado por una comunidad científica que brinda a los investigadores una certeza o promesa de éxito en sus prácticas habituales (Kuhn, 1971). Es decir, es el contexto ideológico y metodológico que avala la práctica científica. Así, la ciencia normal se refiere a los experimentos científicos cotidianos que, a través de su ejercicio, actualizan dicha promesa (Kuhn, 1971). De un paradigma se desprenden diversos tipos de investigaciones científicas: 1) aquellas que ponen el foco en ilustrar con precisión la naturaleza de las cosas de acuerdo con las concepciones paradigmáticas; 2) las que

se esfuerzan por demostrar las predicciones del paradigma aún sin resolver, conciliando teoría y naturaleza; 3) aquellas que buscan resolver contradicciones teóricas en un paradigma (Kuhn, 1971).

En esta línea, Robert Merton (1977) introdujo, en su propuesta macrosocial de la sociología de la ciencia, el concepto de comunidades científicas para referirse a este grupo que, trabajando bajo sus propias normas y valores, buscaban el tendencial incremento del conocimiento certificado. Para este autor, la ciencia es una institución con un *ethos* propio, dentro de la cual los actores sociales -científicos- actúan de acuerdo a formas de socialización, sistemas de recompensas, reafirmación de identidades y necesidades de acuerdo a su posición (Orozco y Chavarro, 2010).

Latour y Woolgar (1995) buscan, con posterioridad, adentrarse en las prácticas que realiza una comunidad científica en específico, para así desentrañar y sociologizar la ciencia, cuestión que hasta ahora se había mantenido lejos de las investigaciones producto de la tendencia de hacer una aproximación macrosocial. En cambio, desde un acercamiento microsocial, es posible describir la ciencia desde su trabajo concreto, de las relaciones propias de un laboratorio o comunidad científica y, así, contribuir a explicar el proceso y resultado del trabajo de investigación (Latour y Woolgar, 1995; González y Hernández, 2017).

Entender la extensión universitaria como objeto de investigación, y por lo tanto como temática científica, implica una noción rupturista de la generación de conocimiento, en tanto producción de la sociedad que excede el trabajo del investigador, conformando objetivos, procesos de representación y metodologías (Bordoni, 2018; Merton, 1977). A partir de ello, se plantea el objetivo de describir las estrategias de construcción de hechos de una comunidad científica concreta -nuestra unidad de estudios-. Esto es, entender la cultura, el ciclo de credibilidad y las formas de inscribir los resultados que tiene esta unidad de estudios en sus procesos de evaluación.

Las estrategias de construcción de hechos: la cultura, el sistema de credibilidad y las formas de inscripción del laboratorio

Al adentrarse en un laboratorio, es decir, en un espacio de investigación y construcción científica, se puede ver la similitud entre cultura y paradigma. Este último se define como "un amplio marco de referencia dentro del cual se sitúan las actividades y prácticas de una determinada cultura (Barthes, 1957, como citado en Latour y Woolgar, 1995, p. 65). Las culturas, al igual que los paradigmas, son múltiples y pueden coexistir o enfrentarse. Un paradigma se puede entender como una "compleja mezcla de creencias, hábitos, conocimiento sistematizado, logros ejemplares, prácticas experimentales, tradiciones y habilidades artesanales" (Kuhn, 1971, p. 65), formando un campo de entendimiento común donde sus creencias centrales no son conflictivas.

Un buen ejemplo de la cultura del laboratorio -o de la mitología, que para Latour y Woolgar son prácticamente lo mismo- incluye el mundo literario externo al

laboratorio, como libros, artículos científicos o ensayos, a los que el grupo científico se refiere comúnmente como antecedentes, o incluso como actividades estructurales que dan sentido a sus investigaciones (Latour y Woolgar, 1995).

El ciclo de credibilidad de la ciencia señalado por Latour y Woolgar critica la idea de los sistemas de recompensas de Robert Merton y Pierre Bourdieu. En lugar de una concepción normativa o económica, proponen un ciclo de credibilidad donde esta es el motor, la condición y el producto de la actividad científica. Esto conforma un "modelo económico integrado de producción de hechos" (Latour y Woolgar, 1995, p. 218), donde datos, artículos, prestigio y dinero son valores de cambio convertibles. Eventualmente, se producen concursos de credibilidad en que los científicos se enfrentan para ganar autoridad epistémica, en distintos niveles diferenciados: institucional y agencial (Rip, 1994; Li Vigni, Louvel y Raimbault, 2023).

Las formas de inscripción, según Latour y Woolgar (1995), consisten en una operación incluso más básica que la escritura, utilizada para resumir "trazos, manchas, puntos, histogramas, números registrados, espectros, picos, etc." (p. 55). El dato no es un reflejo inherente a la realidad, sino la culminación de un proceso de juego entre inscripción e inscriptores, que dan cuenta de las narrativas investigadoras y los trazos que dejan, adecuando la complejidad de los hechos sociales al discurso del orden social (Cruz, 2015). El investigador sigue y traduce los pasos de los actores (humanos y no humanos) en un producto reificado denominado dato, mediante una inscripción que detalla su origen y fin. Sobre él podemos conocer sólo lo que se nos cuenta, existiendo como unidad independiente, un hecho de la naturaleza, parte del campo científico donde cobra sentido (Ramos Zincke, 2008; Jones, Carbonelli y Paschkes, 2020).

Metodología

Esta investigación se realizó mediante una etnografía de laboratorio (Latour y Woolgar, 1995), con el observador participante desempeñándose como estudiante en práctica en un departamento de extensión de una universidad estatal chilena. La unidad de estudios de dicho departamento, una subunidad dedicada a la gestión de datos y elaboración de estudios para la toma de decisiones universitarias en el marco de la EyVM fue el foco de este estudio.

El proceso de recolección de datos se basó principalmente en una etnografía que incluyó: 1) revisión documental -como investigaciones previas y políticas institucionales-, 2) observación participante y 3) entrevistas a actores clave.

La etnografía, entendida como técnica de recolección de datos, busca ofrecer una descripción de determinados aspectos de la vida social considerando los significados asociados a los propios actores (Restrepo, 2016), lo que la vuelve en la práctica siempre una producción de conocimiento situado (Cruz, Reyes y Cornejo, 2012). La perspectiva de los conocimientos situados entiende que toda producción de conocimiento es siempre localizada, determinada por el contexto y situación desde la que

se enuncia, aún así, la producción de conocimiento desde la etnografía no expresa únicamente cuestiones de importancia para la comunidad o localidad estudiada, por el contrario, permite arrojar luz sobre grandes cuestiones, en este caso, sobre aquellas relativas a cómo se investiga en EyVM (Geertz, 1973; Haraway, 1995).

La revisión documental consistió en el análisis de documentos institucionales relativos a las políticas de desarrollo institucional sobre las que se enmarca el trabajo del departamento de EyVM, a los marcos externos vigentes sobre los que se desarrolla el trabajo de EyVM a nivel país y que se reflejan en los documentos de la Comisión Nacional de Acreditación y, finalmente, a la investigación contemporánea en la materia realizada por el departamento de EyVM o por personas naturales vinculadas al área.

En cuanto a la observación participante, esta se realizó en torno a las instalaciones físicas y las actividades consideradas de interés (reuniones periódicas y extraordinarias, actividades coyunturales, espacio de trabajo cotidiano), registrando los datos en un diario de campo. Finalmente, respecto a las entrevistas, estas fueron semiestructuradas a actores claves, buscando abarcar específicamente a la subunidad de estudios en el departamento de extensión de la universidad. A partir de ello, se realizaron 4 entrevistas en total. Así, mediante estos métodos complementarios, se buscó aprehender la cultura del campo académico de EyVM, el ciclo de credibilidad y las formas de inscripción que se ocupan en el laboratorio.

Sobre el método de análisis de datos, este consistirá en una triangulación de información. La triangulación de información es una forma de analizar y validar el conocimiento que emerge a partir del proceso de recolección de datos, basado en la acción de reunión y cruce dialéctico de la información (Cisterna, 2005).

Material bibliográfico y análisis documental

En primer lugar, se recopiló un conjunto de documentos institucionales y bibliográficos para el análisis documental. Este proceso de recopilación se realizó a partir de documentos y referencias aportadas por el equipo de trabajo de la unidad de estudios, los cuales ofrecieron su bibliografía de apoyo en relación a EyVM, como también a partir de otras lecturas derivadas del proceso etnográfico. Esto permitió identificar los textos que más se ocupan en el desarrollo de sus investigaciones y que constituyen el marco de referencia habitual de las conversaciones cotidianas en la unidad de estudios. Estos documentos se extrajeron de cuatro fuentes distintas:

I) Conversaciones con el equipo de la unidad de estudios

II) Bibliografía recopilada por el equipo de la unidad de estudios y referenciada en proyectos anteriores

III) Documentos institucionales relativos a la Comisión Nacional de Acreditación sobre EyVM

IV) Recopilación bibliográfica de publicaciones relativas a EyVM en Chile realizada por el Grupo de Estudios en Extensión Universitaria y Vinculación con el Medio (GEVEX)[2]

Así, el proceso de recopilación estuvo marcado por el aporte realizado por la experiencia etnográfica, lo que permitió acceder de primera fuente a las bases paradigmáticas del área, tanto por medio de conversaciones, aproximación a las páginas web institucionales, acceso a gestores de archivos del equipo de la unidad de estudios y la asistencia a seminarios con temática extensionista y de vinculación con el medio. De este trabajo, se logró acceder a 31artículos de investigación o ensayos, 4 libros y una tesis de magíster, de lo cual se desprenden en total 1831 páginas. Considerando este grueso inicial de bibliografía, se realizó un análisis de citación a partir de las referencias bibliográficas, afín de dar con las bases teóricas detrás de los trabajos de EyVM en Chile.

Observación participante y diario de campo

El trabajo etnográfico se realizó durante aproximadamente siete meses, desde marzo hasta septiembre de 2023, coincidiendo con la entrada del observador en la unidad de estudios y concluyendo con el cierre del trabajo de campo del estudio de retroalimentación de EyVM. Esta recopilación de datos abarcó más de sesenta páginas de diario de campo consistente en varias agendas, así como notas de voz y otro tipo de registros escritos. Para dilucidar cómo es que se configuran las construcciones de hechos en la unidad de estudios, el diario de campo cumple la función de consignar las concepciones del sentido común que aparecen en la cotidianidad del trabajo, pero también de registrar las distintas etapas de la ejecución de un proyecto de investigación, que en este caso corresponde al estudio de retroalimentación.

De este diario de campo, se hizo una reconstrucción a posteriori que sirviera como insumo para el análisis de esta investigación, resaltando aquellos descripciones de la vida cotidiana que se consideraron más atingentes para dilucidar las formas de inscripción en el "laboratorio" de la unidad de estudios. Así, esta reconstrucción consiste en una viñeta etnográfica, por el cual se da a conocer un relato ilustrativo con el que buscamos explicar comprensivamente los discursos y prácticas que se observaron (Viveiros de Castro, 2007).

2 Obtenidos a partir del trabajo recopilatoria del GEVEX (Grupo de Estudios en Extensión Universitaria y Vinculación con el Medio)

Resultados

Los indicios de la cultura del laboratorio de la unidad de estudios

De los textos revisados en la bibliografía, se encontraron los siguientes hallazgos en términos de cantidad de citas, ordenadas de mayor a menor:

1) Dougnac, P. (2016). Una revisión del concepto anglosajón public engagement y su equivalencia funcional a los de extensión y vinculación con el medio: 10
2) Von Baer, H. (2009). Vinculación con el medio: ¿función subalterna o esencial de la Universidad? en: Desafíos y perspectivas de la Dirección estratégica en las instituciones universitarias. : 9
3) Tünnermann, C. (1978). El nuevo concepto de extensión universitaria y difusión cultural y su relación con las políticas de desarrollo cultural en América Latina : 7
4) Donoso, P. (2001). Breve historia y sentido de la extensión universitaria: 5
5) Freire, P. (1970). Pedagogía del Oprimido: 5
6) Freire, P. (1973) ¿Extensión o Comunicación? La concientización en el medio rural: 5
7) Von Baer, H. y Brugnoli, F. (2010) Hacia la institucionalización de la Vinculación con el Medio como función esencial de las Universidades Chilenas: 4
8) De Sousa, B. (2007). La Universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad: 3
9) Tommasino, H y Cano, A. (2006). Avances y retrocesos de la extensión crítica en la Universidad de la República de Uruguay: 3

A partir de este primer acercamiento, los textos revisados se agruparon en tres focos de análisis:

1) Bibliografía fundamental del campo: Textos más ocupados en Extensión y Vinculación con el Medio expuestos en la lista. Corresponden a la construcción disciplinar del objeto de estudio.
2) Marco regulatorio de EyVM: Textos relativos al marco regulatorio contemporáneo de EyVM, tanto a nivel nacional con la CNA, como también respecto a la política de EyVM de la universidad y sus documentos internos.
3) Investigación contemporánea: Investigaciones y textos científicos en EyVM de los últimos 5 años realizados en Chile o por investigadores chilenos.

De la bibliografía analizada, consideramos hasta el año 2009, con la publicación del texto "Vinculación con el medio: ¿función subalterna o esencial de la Universidad?" de Von Baer, como momento en que se define el paradigma actual de EyVM. Este cohorte se realiza en función de la importancia que significó la publicación de dicho texto según los relatos etnográficos y también para la definición de la EyVM como función institucionalizada de las universidades en Chile, siendo plasmado como criterios estipulados más tarde por la CNA (Salazar, 2022). En efecto, sería este texto la columna vertebral de la discusión investigativa actual en EyVM en Chile, siendo citado 9 veces en la revisión bibliográfica realizada.

En lo que respecta a las primeras aproximaciones históricas a la EyVM en América Latina, esta se sitúa como un medio para fortalecer la función social de la universidad, la preocupación por los problemas nacionales y por generar una proyección al pueblo desde la cultura universitaria (Tunnerman, 1978; Salazar, 2022). Es decir, hay una vinculación de carácter unidireccional y que tiende a poner en el centro de su desarrollo las directrices de la Universidad. Este carácter, que podríamos señalar como el establecimiento de un paradigma fundacional del campo extensionista, se estabiliza en 1958 con la Primera Conferencia Latinoamericana de Extensión Universitaria y Difusión Cultural, en el que se reconoce la extensión como misión universitaria, junto a la investigación y la docencia (Salazar, 2022).

En la década de los setenta, surge una perspectiva más crítica de la mano de Paulo Freire (1970; 1973), quien aborda en sus textos el problema del carácter asistencialista de extensión y, así, su unidireccionalidad. Sin embargo, esta noción sigue en la línea de un componente social fuerte iniciado en Movimiento de Córdoba, colocando en el centro los problemas de la sociedad y que ahora persigue desde una forma más horizontal el vínculo entre universidad-medio.

Con el periodo de las dictaduras en el cono sur, se perdería el desarrollo extensionista, lo que no cambiaría hasta la recuperación de los gobiernos democráticos. A partir de estos, comienza a extenderse la noción de Community o Public Engagement, que intenta dejar atrás el carácter unidireccional de la Extensión, inaugurando el concepto de Vinculación con el Medio. En este marco, las ideas principales son las del beneficio mutuo -por sobre la idea de diálogo- y la prioridad de la docencia e investigación como misiones fundamentales de la universidad (Dougnac, 2016; Salazar, 2022). Este nuevo paradigma ha sido denominado como difusionista, habiendo sido aceptado en general por las universidades en Chile, lo que puede constatarse en su semejanza con los postulados actuales del marco regulatorio nacional vigente, en términos de la institucionalización de la EyVM.

A pesar de la hegemonía del paradigma difusionista, se observaron dos propuestas contradictorias en el área. Por un lado, está el texto de Dougnac (2016), referenciado 10 veces y que ha sido considerado como un exponente de la superación del concepto de extensión y de su deshistorización (Cano y Flores, 2023). En la misma línea, se encuentran los textos de Von Baer del año 2009 (referenciado 9 veces) y del año 2010 (referenciado 4 veces). Por otro lado, aparecen los textos de

Freire del año 1973 (referenciado 5 veces) y del año 1970 (referenciado 5 veces), el texto de De Sousa del año 2007 (referenciado 3 veces), y el artículo de Tommasino del año 2006 (referenciado 3 veces). Estos últimos se consideran dentro de la extensión crítica.

Durante el trabajo en la unidad de estudios se relevó una y otra vez la importancia de la CNA en las prioridades del trabajo, así como también la incidencia de Heinrich Von Baer en los criterios de la CNA. Así, para Andrea, "Von Baer hace un intento explícito por orientar a la EyVM como una función esencial de las Universidades, por lo que postula la necesidad de considerarla como un criterio obligatorio para los procesos de acreditación institucional". Con posterioridad, la importancia de la CNA en el proceso de institucionalización de la EyVM ha mostrado la permeabilidad de las Universidades Estatales a los lineamientos externos que imponen ciertos organismos nacionales, lo que sí bien ha contribuido a la consolidación de la EyVM, también ha significado la proliferación de críticas a la forma en que se ha implementado (PNUD, 2018).

En general, los lineamientos de la CNA a las universidades en Chile han sido recibida de dos formas contrapuestas; una pragmática, interesada en el cumplimiento de estándares; una crítica, que tiende a denunciar el carácter limitado y deshistorizado de los criterios de la CNA (Salazar, 2022; Cano y Flores, 2023). Ambas parecen plantearse desde fundamentos distintos desde los cuales entender la EyVM. Por un lado, la primera tendencia se acopla al paradigma actual en torno a la superación de la extensión y su historia en América Latina, tendencia denominada difusionista. Por el otro lado, la segunda tendencia parece fundamentarse en una raíz crítica no sólo del paradigma actual de extensión, sino en torno a un modelo de sociedad alternativo, esta tendencia se entiende como extensión crítica (Tommasino y Cano, 2016).

Resulta relevante, en las palabras de Josefa, que Von Baer "no hable de extensión", apareciendo éste como anticuado e incluso, entendido como un fenómeno impulsado por ideologías de izquierda. En este sentido, el proceso de institucionalización de la EyVM en la década de los 2000 parece resultar en una higienización (Josefa) del concepto, pasando de "Extensión" a "Vinculación con el Medio". Surge así una relación paradigmática en torno al concepto que se utiliza para denominar al objeto de estudio, lo que entrega un indicio para reconocer al menos una disputa entre marcos teóricos en la EyVM. Al respecto, los trabajadores de la unidad de estudios parecen tener un acercamiento crítico a tales lineamientos de la CNA, considerando que la universidad de la que se hace parte el estudio es de las pocas universidad del país que tiene la posibilidad de disputar los lineamientos dados por la CNA (Andrea).

El ciclo de credibilidad en EyVM en la unidad de estudios

Andrea señala que sus labores reales "escapan a lo que realmente debería hacer un analista de datos", ya que debe responder a requerimientos institucionales que

incluyen conversaciones con directivos, realización de capacitaciones en uso de plataformas de registro de información y participación de actividades. A partir de esto, se puede observar una primera particularidad en el sistema de credibilidad y que afecta el proceso de construcción de hechos: más allá de la pura evaluación, los profesionales de la unidad de estudios deben realizar un trabajo diverso, orientado a cumplir las necesidades de la Universidad respecto a sus procesos de evaluación, al trabajo administrativo, de gestión y de otras actividades coyunturales de la universidad.

Para el caso de una labor como el estudio de retroalimentación, las funciones de la unidad de estudios están relacionadas directamente con el cumplimiento de los lineamientos de la CNA en torno a los procesos de acreditación, rendición de cuentas e impactos de la EyVM. Y, en este sentido, la credibilidad es una inversión que se juega a nivel institucional, más que personal, respecto de la cual los funcionarios ejercen sus labores para que la universidad pueda responder en los términos de una institución de educación superior de calidad. Esto, sin embargo, no exime a la credibilidad de tener un rol en el circuito de producción de hechos a nivel personal: [Sobre el interés en la EyVM] "Yo creo que son términos personales, que igual se conjugan con lo profesional, pero como de intereses más personales, y lo institucional, yo espero que me de más legitimidad, o sea en el fondo hay gente que se está dedicando a esto, hay gente que se está profesionalizando en esto, y creo que tiene un valor, que incluso lo está trayendo como tema académico, como el esfuerzo que estoy haciendo con mi tesis, y claro, busco que en el fondo sea una voz legitimada para poder plantear ciertas cosas" (Josefa).

Otro hecho considerable que impacta el ciclo de credibilidad y por consecuencias las proyecciones en el campo, es que no todos tienen el mismo interés en el área de EyVM. Así, la Unidad de Estudios es vista como un espacio en el que desarrollarse profesionalmente con el objetivo de trabajar en otro departamento (Andrea). En el caso de la consultora externa, trabajar con la unidad de estudios en el Estudio de retroalimentación guarda relación con demostrar sus capacidades profesionales a la universidad (José). También, en la consultora externa, tenemos el caso de Cristina, coordinadora del trabajo de campo y los encuestadores, que si bien plantea su motivación desde la remuneración monetaria, considera a su vez un genuino interés por el trabajo de realización de encuestas y el trabajo de campo para instituciones públicas.

Formas de inscribir resultados en Extensión y Vinculación con el Medio

Anteriormente, señalamos que el impacto es uno de los indicadores solicitados por la CNA para evaluar la EyVM en las Universidades en Chile. Al ser destinadas a programas específicos, las evaluaciones de impacto se vuelven problemáticas de realizar para valorar un conjunto de actividades, y aún más para evaluar a una institución completa (Josefa). Existe, además, cierta ambigüedad en torno a lo que la CNA entiende por impacto. En efecto, los criterios parecen ser más similares a evaluaciones

sobre registros de las iniciativas de EyVM que a cuestiones relativas a contribución o impacto de dichas iniciativas sobre el medio (PNUD, 2018).

Tanto Josefa, como el comité de científicos que asesoró el proyecto, estaba de acuerdo con que las técnicas de *randomised controlled trials* o grupos de control eran demasiado costosas y específicas como para aplicarlas a este caso, por lo que se debía realizar la aproximación desde una percepción de impacto que pudiera medirse por medio de una encuesta. La cuestión de la "percepción de impacto" es fundamental. Lo que hay no es un esfuerzo por aislar los efectos de las iniciativas para entenderlos en términos de causas y efectos, como hacen comúnmente las evaluaciones de impacto. En cambio, se buscaba destacar la "percepción" de los efectos por medio de la satisfacción de los asistentes con los productos y resultados de las iniciativas de EyVM.

Respecto a los datos, se contaban con datos desperdigados de las iniciativas de EyVM que se realizaban en la universidad. De forma ilustrativa, para el año 2021 se realizaron: 145 Proyectos, 2180 Actividades, se registraron 107 convenios y 451 cursos. Ahora bien, no se contaba con datos centralizados de las iniciativas realizadas en el periodo 2022-2023, lo que se sumaba a las restricciones metodológicas del estudio. A propósito de ello, es que el diseño muestral del estudio considera explícitamente la falta de bases de datos, así como la imprecisión de otros.

El primer acercamiento con las formas de inscripción corresponde a las bases de datos. En efecto, la unidad de estudios no contaba con bases de datos actualizadas que pudieran cumplir con la totalidad de la muestra considerada para el Estudio de Retroalimentación. Así, "la construcción de las bases de datos se hizo muy con la lógica de bola de nieve" (Josefa). Esto es, una forma de muestreo no probabilístico que se aproxima a los datos mediante recomendaciones de contactos previamente estudiados, creando una cadena de sujetos entrevistados y referenciados. Esto significó problemas para la investigación, en tanto como mencionó Josefa reiteradas veces: "no se debería hacer investigación, menos tan grandes, sin bases de datos previas". La inversión de tiempo que acarreó la construcción de una base de datos para el estudio, y en este sentido la construcción de una forma de inscripción específica, fue un esfuerzo adicional resentido a lo largo del trabajo de campo posterior.

Luego de las bases de datos, viene la agenda de actividades. Esta consistió en un documento excel que se iba llenando semana a semana, en el que se registraban los datos de las iniciativas. Esta forma de inscripción, si bien fue efectiva, implicó varios problemas. En muchos casos, los mails no eran respondidos y las llamadas telefónicas no eran contestadas. Las iniciativas, además, tendían a concentrarse en seminarios y publicaciones de libros, sin embargo se tendía a asistir a actividades culturales ya que implican mayor asistencia de público. De hecho, en el proceso de trabajo fue notorio el escaso público de las actividades relativas a seminarios, foros o similares, a pesar de ser, por mucho, el tipo de iniciativas que más celebraba la universidad.

En tercer lugar, se tiene la encuesta como medio de inscripción. En principio, el cuestionario fue creado de forma inductiva a partir de los hallazgos anteriores en EyVM conseguidos en un estudio cualitativo, sin embargo, se agregaron nuevas dimensiones en función de la necesidad de evaluar el impacto. Esto se reflejó principalmente en dos ámbitos. Primero, en la incorporación de dimensiones relativas a la contribución de los productos de las iniciativas y la percepción de las personas y organizaciones respecto de sus impactos. Segundo, en la construcción de un cuestionario específico para el tipo de destinatario "Corresponsable". Este segundo punto es importante, así como controversial.

La encuesta del Estudio constó inicialmente de 5 cuestionarios, uno para cada tipo de actor. De especial relevancia es el cuestionario de Corresponsales, que apunta a desentrañar la perspectiva de un actor fundamental para la teoría de EyVM. Como se señaló con anterioridad, uno de los elementos principales del actual paradigma de EyVM es el carácter bidireccional del vínculo entre universidad-medio, por lo que resultan de especial relevancia aquellos actores que son capaces de establecerse en términos horizontales y dar lugar a intercambios en ambas direcciones respecto de la Universidad. Sin embargo, fue imposible encontrar al actor Corresponsable mediante las bases de datos existentes, por lo que se tuvo que reconsiderar su participación en el estudio y finalmente eliminarlo.

Discusión

De un paradigma fundacional basado en la unidireccionalidad, la EyVM ha pasado a un paradigma marcado por la tendencia difusionista, siendo ampliamente adoptado por las universidades chilenas. El paradigma difusionista ha puesto el énfasis en la Vinculación con el Medio, su institucionalización en la CNA y la rendición de cuentas en torno a sus impactos como el foco de desarrollo del área (Dougnac, 2016). Sin embargo, este paradigma ha sido criticado por su enfoque en el cumplimiento de estándares . Las críticas señalan que los criterios de evaluación de impacto utilizados por la CNA no siempre reflejan adecuadamente las realidades y logros de las iniciativas de EyVM.

Entre otras críticas a hechos del paradigma, se encuentra un estudio del PNUD (2018), que en un diagnóstico sobre la EyVM en las Universidades Estatales, observó que los actores que trabajan en EyVM tienen reparos con el proceso de acreditación impulsado por la CNA para este ámbito, sobre todo debido a los problemas de estandarización en la medición, la insuficiencia de indicadores y el sesgo subjetivo de los pares evaluadores. También aparece la crítica respecto a los lineamientos y los criterios de evaluación en lo que concierne al impacto, considerándose altamente restrictivos. Esto no deviene lógicamente en una declive del paradigma difusionista, sino todo lo contrario, parece resaltar la fuerza de dicho paradigma en la investigación actual en la EyVM a pesar de la falta de consenso en cuestiones de método. Esto se sigue de los relatos y horizontes de Andrea y Josefa, quienes plantean consideraciones críticas y

también de carácter político sobre el estado actual de la EyVM, a pesar de que deban cumplir con las exigencias institucionales de hacer prevalecer los marcos teórico-metodológicos del paradigma difusionista.

La tensión entre las pretensiones institucionales e individuales no se limita a la cultura del laboratorio. Se configura un ciclo de credibilidad fragmentado que responde a un circuito ampliado de producción de hechos en dos niveles. Primero, la universidad como institución debe presentar resultados a los organismos externos para asegurar su credibilidad como institución de excelencia académica. Segundo, involucra a trabajadores de la unidad de estudios y a trabajadores de la consultora externa, que participan en el estudio por diversas razones.

Las inversiones en credibilidad en la EyVM, si bien existen, se juegan sobre todo en el plano institucional, ya que la unidad de estudios responde directamente a la necesidad de la universidad de implementar y evaluar los procesos de institucionalización demarcados por la CNA. Así, es posible señalar la existencia de un sistema de producción de hechos que tiene como objeto principal la producción de información por y para las universidades, funcionando en su interior distintos sistemas de credibilidad sobre los cuales los trabajadores, sean funcionarios de la unidad de estudios o de la consultora externa, realizan sus inversiones para consolidarse o desarrollar sus carreras profesionales en áreas no necesariamente ligadas a la EyVM. En otras palabras, la EyVM parece ser un área demasiado incipiente, como para que valga la inversión de credibilidad individual. Al respecto, se señala como circuito ampliado de producción de hechos, en función de que, junto al personal de la Unidad de Estudios, se encuentran personas ajenas al laboratorio mismo, pero que ejercen un rol recurrente para este tipo de estudios.

Además, la vocación pública juega un rol significativo. Muchos de los participantes en el estudio observado tienen antecedentes laborales en instituciones públicas, lo que refuerza una orientación hacia el servicio público y el impacto social de su trabajo. Este sentido de vocación puede ser tanto una motivación intrínseca como una estrategia para acumular credibilidad y avanzar en sus carreras profesionales.

Uno de los desafíos más importantes identificados es la sobrecarga laboral y las prioridades difusas dentro de la Unidad de Estudios y VEXCOM. Las constantes demandas coyunturales y la necesidad de cumplir con requisitos institucionales a menudo interfieren con el desarrollo de investigaciones rigurosas en EyVM. Este ambiente de trabajo, aunque enriquecedor en términos de experiencia y exposición, limita la capacidad de los investigadores para invertir de manera significativa en la producción de hechos científicos sólidos y reconocidos.

La tensión rastreada hasta ahora tiene un impacto en la forma de presentar los resultados de las evaluaciones en EyVM. Constatamos que la investigación en EyVM supone el paradigma actual como su marco de referencia, a partir del cual surgen un conjunto de métodos y objetivos posibles. El estudio de retroalimentación es una investigación empírica de corto alcance que puede entenderse como una efeméride

científica, en tanto constata cuestiones probadas en la teoría (Kuhn, 1971). Y, como en el resto de las áreas de investigación, los métodos y herramientas de evaluación de impacto reflejan los desarrollos teóricos previos en EyVM.

A la universidad le compete sobre todo la producción de un informe final que le permita retroalimentar la EyVM, pero con el objetivo fundamental de presentar resultados a la CNA para cumplir con los criterios de acreditación. Para la Universidad esta investigación significará críticas positivas y una noción generalizada de calidad (Josefa). Sin embargo, en el camino hay una pérdida de datos que afecta el producto de la evaluación y que guardan relación con la mayoritaria cantidad de iniciativas en torno a seminarios y charlas -pero con baja asistencia-, con la incapacidad de encontrar a actores que funcionen bajo lógicas bidireccionales como el Corresponsable o Participante, y también con las posibilidades de trabajar de manera cohesionada con el resto de las unidades y departamentos universitarios en pos de una evaluación de estas características.

En términos de las formas de inscripción, el objetivo general de la investigación es lograr la evaluación del impacto de las iniciativas de EyVM, para lo que se despliegan un conjunto de recursos y técnicas. Las bases de datos, agendas de actividades, instrumentos de recolección de datos cumplen este propósito. Sin embargo, también imponen las limitaciones del estudio y son el contexto de sus aciertos o errores.

Kuhn (1971) señala que, cuando se produce una falla en el proceso de investigación, la culpa tiende a recaer en los científicos, sin embargo, esta también pueden ser rastreadas hasta los axiomas del paradigma. En este sentido, la incapacidad del estudio para pesquisar a los Corresponsables podría encontrarse en los planteamientos paradigmáticos y, así, hasta en los medios de recolección de datos propios del paradigma. El estudio de retroalimentación observado, finalmente, es una herramienta que permite concebir el impacto, aunque deba superar restricciones metodológicas, teóricas y presupuestarias. Las dificultades para construir una base de datos, la incapacidad de acceder a ciertos tipos de iniciativa o la efectividad de estudios previos con metodologías distintas a las de evaluación de impacto, abren la puerta para demostrar errores paradigmáticos si no en sus supuestos teóricos, al menos en la evaluación de las capacidades de las universidades para realizar un diagnóstico de su relación entre universidad y medio.

Conclusiones

La institucionalización de la EyVM en Chile ha provocado la proliferación de departamentos y equipos de trabajo orientados a ejecutar y evaluar las relaciones que las universidades tienen con su entorno. Estas relaciones encuentran sus orígenes y objetivos en ámbitos muy distintos, sin embargo, las universidades han debido encontrar parámetros de estandarización que les permita registrarlas y estudiarlas. Sin embargo, la implementación de estos cambios no ha estado exenta de críticas. Los actores involucrados en la EyVM señalan la falta de claridad en los criterios de evaluación de impacto y la percepción de que el campo no es lo suficientemente atractivo.

Se reveló la presencia del paradigma difusionista, que se define por priorizar la bidireccionalidad de la relación universidad-medio y la idea de beneficio mutuo en el marco de la Nueva Gestión Pública. Este paradigma coexiste con otra perspectiva de la EyVM, que tiende a priorizar el carácter social y político de su ejercicio, esto es, el paradigma extensionista crítico.

El estudio también mostró que la credibilidad y la legitimidad en EyVM se juegan principalmente en el plano institucional. Las universidades necesitan demostrar su compromiso y efectividad en EyVM para cumplir con los requisitos de acreditación y asegurar su financiamiento. Sin embargo, a nivel individual, los funcionarios buscan también obtener reconocimiento y avanzar en sus propias carreras, lo que a veces crea un conflicto entre los objetivos institucionales y personales. La investigación realizada resalta la existencia del "cuarto estamento" dentro de las universidades, compuesto por funcionarios que combinan funciones de gestión y de investigación en EyVM, que expresan esta tensión al tener que elegir entre distintos tipos de inversión para sus trayectorias profesionales.

Se identificaron formas de inscripción que incluyen bases de datos, agendas de actividades y encuestas. Estas herramientas, aunque útiles, presentan limitaciones significativas. Por ejemplo, la falta de bases de datos actualizadas y la dificultad para recopilar datos sobre ciertos actores, como los "Corresponsables", dificultan la realización de evaluaciones de impacto precisas y acorde a la teoría. Además, el enfoque en la percepción de impacto refleja una adaptación a las restricciones metodológicas y presupuestarias.

En conclusión, la EyVM en Chile está en una fase de desarrollo incipiente, marcada por cambios significativos en los últimos años. La creciente institucionalización ha aportado recursos, pero también ha generado tensiones y críticas que deben ser abordadas. Los hallazgos de este estudio subrayan la necesidad de equilibrar las demandas institucionales con las aspiraciones individuales y de desarrollar criterios de evaluación más precisos y representativos. Futuros estudios podrían explorar nuevas metodologías y marcos teóricos para fortalecer el campo de la EyVM, asegurando su relevancia y efectividad tanto dentro como fuera del ámbito académico.

Referencias bibliográficas

Barthes, R. (1957). *Mythologies*. Editions du Seuil.

Cano, A. y Flores, M. (2023). Tendencias de la Extensión Universitaria en América Latina: Chile, México, Uruguay y redes regionales. *InterCambios. Dilemas y transiciones de la Educación Superior*, *10*(1), 36-53. https://doi.org/10.29156/inter.10.1.5.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). (2005). *Manual para la evaluación de impacto de proyectos y programas de lucha contra la pobreza*. Santiago. https://hdl.handle.net/11362/5605

Cisterna, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Theoria, 14*(1), 61-71.

Cruz, María A., Reyes, María J., Cornejo, M. (2012). Conocimiento Situado y el Problema de la Subjetividad del Investigador/a. *Cinta de moebio*, (45), 253-274. https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2012000300005

Cruz, A. L. (2015). Bruno Latour y el estudio de lo social: construcción y actuación en red. *Revista Lebret*, 7, 63-76.

Gaete, M. y Morales, R. (2011). Articulación del Sistema de Educación Superior en Chile: posibilidades, tensiones y desafíos. *Revista Calidad de la Educación*, *35*, 51-89.

González, Luis J. y Hernandez, Ana G. (2017). "Etnografía de laboratorio en los estudios sociales de la ciencia y la tecnología: panorámica general". *Boletín Antropológico, 35*(94), 246-272.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres.* La invención de la naturaleza. Cátedra.

Irarrázaval, I. (2020). La vinculación universitaria con el medio y los mecanismos de reconocimiento académico. *Calidad en la educación*, (52), 296-323. https://dx.doi.org/10.31619/caledu.n52.816

Jones, D., Carbonelli, M. y Paschkes, M. (2020). El vínculo epistemológico en la obra de Bruno Latour. Simetría e involucramiento en la constitución de redes. *Papeles de Trabajo, 14* 25), 95-110.

Kuhn, T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.

Latour, B. y Woolgar, S. (1995). *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos.* Alianza Editorial.

Li Vigni, F., Louvel, S. y Raimbault, B. (2023). How do the vectors of scientific credibility reconfigure at the interface between the social worlds? *Revue d'anthropologie des connaissances, 17*(2). https://doi.org/10.4000/rac.30500

Merton, R. (1977). *La sociología de la ciencia: investigaciones teóricas y empíricas*. Recopilación e introducción de Norman W. Storer. Alianza Editorial.

Ministerio de Educación, Centro de Estudios (2018). ¿Un cuarto estamento universitario?: Percepción de grupos directivos y académicos de las universidades estatales sobre este nuevo equipo de profesionales en la gestión universitaria. *Serie Evidencias, 39*. Santiago, Chile.

Orozco, L. y Chavarro, D. (2010). La ciencia como institución. *Revista de Estudios Sociales,* (37), 143-162.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2018). *Vinculación con el medio en las universidades estatales chilenas. Una mirada desde los actores.* https://bibliotecadigital.mineduc.cl/handle/20.500.12365/18851

Ramos Zincke, C. (2008). ¿Sistema, campo de lucha o red de traducciones y asociaciones? Tres modelos para investigar la ciencia social y un intento de integración. *Persona y Sociedad*, *22*(2), 9-52.

Restrepo, E. (2016). El proceso de investigación etnográfica: Consideraciones éticas. *Etnografías Contemporáneas, 1*(1), 162-179.

Salazar, D. (2022). Sentidos de la EyVM: Misión Universitaria en Disputa. [Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales]. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

Tommasino, H. y Cano, A. (2016). Modelos de extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias. *Universidades, 67*, 7-24.

Tunnermann, C. (1978). El Nuevo concepto de extensión universitaria y difusión cultural y su relación con las políticas de desarrollo cultural en América Latina. *Anuario de Estudios Centroamericanos, 4,* 93-126.

Viveiros de Castro, E. (2016). El nativo relativo. *Revista de Antropología, 29,* 29-69.

Ensayos

REVISTA CENTRAL DE SOCIOLOGÍA, Nº 20, 2025. ISSN 0718-4379 ed. impresa, ISSN 2735-7058 ed. en línea. pp. 105-129

De la etnografía a distancia de Benedict a la etnografía digital: Revisión de alcance de trabajos latinoamericanos en Ciencias Sociales

From Distance Ethnography by Benedict to Digital Ethnography: A Scoping Review of Latin American Works in Social Sciences

Fecha de recepción: 7 de enero de 2025 / Fecha de aprobación: 11 de julio de 2025

Diego Portilla-Saavedra[1]

Katherin Castillo-Morales[2]

Resumen

Diversas investigaciones han validado el uso de la etnografía digital como herramienta en las ciencias sociales, aunque su aplicación ha predominado en países desarrollados. En este contexto, el objetivo de la presente revisión fue mapear la literatura sobre etnografía digital aplicada a estudios en América Latina. Utilizando la guía PRISMA-ScR, se realizó una búsqueda sistemática en las bases de datos Web of Science, Scopus, Scielo y Dialnet, abarcando el periodo de 2004 a 2024. La revisión incluyó estudios que emplearan etnografías digitales para abordar temáticas propias de las ciencias sociales. Los resultados destacan los variados usos de la etnografía digital y terminologías asociadas, evidenciando su utilidad como estrategia híbrida que combina interacciones en línea y presencialidad. En América Latina, esta metodología ha sido aplicada para explorar dinámicas relacionadas con la identidad cultural, las interacciones sociales y las desigualdades estructurales en entornos digitales. Desde una perspectiva práctica, la etnografía digital se plantea en la región como una herramienta flexible y accesible para estudiar fenómenos emergentes en contextos digitales, especialmente en comunidades con acceso limitado a metodologías tradicionales.

Palabras clave: Etnografía digital, Etnografía virtual, Latinoamérica, Revisión.

1 Escuela de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Santo Tomás, Antofagasta, Chile. Correo electrónico: dportilla@santotomas.cl. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-5465-0629

2 Escuela de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Santo Tomás, Antofagasta, Chile. Correo electrónico: kcastillo10@santotomas.cl. ORCID: https://orcid.org/0009-0007-7776-450X

Abstract

Several studies have validated the use of digital ethnography as a tool in the social sciences, although its application has predominantly been in developed countries. In this context, the aim of the present review was to map the literature on digital ethnography applied to studies in Latin America. Using the PRISMA-ScR guidelines, a systematic search was conducted in the Web of Science, Scopus, Scielo, and Dialnet databases, covering the period from 2004 to 2024. The review included studies that employed digital ethnographies to address topics pertinent to the social sciences. The results highlight the diverse uses of digital ethnography and associated terminologies, demonstrating its validity as a hybrid strategy combining online interactions and in-person engagement. In Latin America, this methodology has been used to explore dynamics related to cultural identity, social interactions, and structural inequalities in digital contexts. From a practical perspective, digital ethnography emerges as a flexible and accessible tool for studying emerging phenomena in digital environments, particularly in communities with limited access to traditional methodologies.

Keywords: Digital Ethnography, Virtual Ethnography, Latin America, Review.

La etnografía ha sido una metodología relevante para algunas disciplinas como la psicología, la antropología y la educación, en donde en general, provee de herramientas profundas para la exploración de escenarios sociales complejos (Cotán Fernández, 2020; Pacheco et al., 2020). Originalmente, un hito relevante para esta metodología de estudio, fue el enfoque transformador de Malinowski (1975) en su libro, "Los argonautas del Pacífico Occidental" publicado en 1922. En este, postulaba la idea de que la etnografía debía implicar un trabajo inmersivo, desde la observación participante por parte del investigador/a. Para Malinowski (1975) la forma idónea de estudiar las culturas y las relaciones humanas era desde dentro, estando en donde las personas habitaban y compartiendo con quienes formaban parte de esa cultura.

Si bien esta aproximación al campo fue innovadora para la época, otros autores clásicos, por medio de sus trabajos han planteado la idea de que la etnografía tiene múltiples formas de ser conducida, en general la investigación etnográfica siempre ha incluido una variedad de perspectivas y prácticas (Atkinson et al., 1999). Al respecto, un hito relevante de situar es el trabajo de Benedict (2004) con su estudio a distancia de la cultura japonesa en el período de la segunda guerra mundial, el que se publicó en 1946. En este trabajo etnográfico se preguntó ¿por qué los japoneses estaban dispuestos a seguir luchando aun cuando sabían que estaban perdiendo la guerra? A propósito de esta encomienda, la autora se propuso comprender los pensamientos, emociones y conducta de las/os japoneses, lo que podría permitir entender la cultura japonesa. El obstáculo que enfrentó, fue la distancia geográfica y el período de guerra, circunstancias que le imposibilitaron seguir las metodologías etnográficas de otros/as investigadores/as de la época, que como se señaló, involucraba el insertarse en el espacio de estudio como observadores/as directos (Malinowski y Frazer, 1986; Mead, 1949). Esto le llevó a considerar otras técnicas de recolección de información, como fue consultar novelas y libros japoneses de la época, que le permitieran recrear parte de la historia de las/os japoneses. Complementariamente, Benedict (2004) sostuvo

distintas entrevistas con japoneses/as erradicados/as en suelos Estadounidenses. Esto le ayudó a contrastar lo que visualizó en las novelas y libros japoneses, con los discursos y relatos de personas que habían vivido efectivamente en Japón. Con esta aproximación pudo reconocer prácticas culturales que incluso formaban parte de lo cotidiano y de las interacciones interpersonales, como el concepto del "on" y del "giri", que aludían a la deuda que las/os japoneses sentían hacia otros/as.

A partir de este trabajo remoto, sin pisar suelo japonés, su etnografía concluye que las autoridades estadounidenses en contexto de guerra se habían equivocado al atribuir a las/os japonesas/es modos de comportamiento y acción, que eran estrictamente occidentales. Esto, porque las/os japoneses tenían un elevado sentido del honor, estaba dispuestos a vivir y morir por sus creencias (Benedict, 2004). Aun estando en desventaja las personas de Japón lucharían por sus ideales hasta el final, salvo que le encomendarán otras tareas. Esta profundidad en la caracterización de la cultura japonesa abrió perspectivas respecto a cómo se podía estudiar la cultura, inclusive, sin estar dentro de ella, en el campo propiamente tal. Mas tarde, la propuesta teórica de Geertz (1973) también aportaría indirectamente a este enfoque. En su análisis de las peleas de gallos, Geertz (1973) las define como "juegos profundos" porque involucraban significados emocionales, sociales y económicos para las/os participantes, que van más allá de la riña misma. Estos ayudaban a interpretar el sistema de relaciones sociales que se representaba mediante la pelea de gallos. Con ello sumo aspectos del interpretativismo al trabajo etnográfico, lo que dotaba de mayor profundidad al trabajo de campo. Tanto Benedict (2004) con el honor japonés y Geertz (1973) con la lucha de gallos, coinciden en que estas prácticas están cargadas de significados y simbolismos a nivel sociocultural. En ambos casos, se adopta una perspectiva interpretativa. Mientras que Geertz (1973) se enfoca en los significados específicos que las personas atribuían a la lucha entre gallos, Benedict (2004) lo aborda desde un nivel más general, considerando las interacciones interpersonales de los japoneses. No obstante, en ambos casos, se busca una comprensión profunda y contextualizada de la cultura estudiada.

Si bien estas dos aportaciones son relevantes, a lo largo del siglo XX hubo diversos trabajos de campo conducidos por otros/as autores/as, que diversificaron la perspectiva de cómo llevar a cabo una etnografía como técnica de estudio (Evans-Pritchard, 1940; Malinowski, 1975; Mead, 1949; Rabinow, 1992). No obstante, Benedict (2004) fue pionera en el estudio a distancia, y Geertz (1973) en cuanto a la interpretación de las acciones dentro de un contexto social determinado.

Estas aportaciones inspiraron los modos y las estrategias de conducir el trabajo etnográfico en la actualidad, sobre todo considerando la globalización, las tecnologías de la información y/o todo los fenómenos que acontecen en tornos en línea o digitales del mundo contemporáneo (Oreg y Babis, 2023). En este sentido, Internet se ha integrado en la cotidianidad material, permitiendo una conectividad constante entre las personas y los grupos sociales (Costello et al., 2017; Haythornthwaite y Kendall, 2010). Esto supone que se ha configurado como un escenario de relevancia para las investigaciones sociales, y en el cual él o la investigadora mantiene distancia con el

fenómeno, relación que esta mediada por una pantalla o una conexión a internet (Delli Paoli y D'Auria, 2021). De manera similar a la distancia que Benedict (2004) enfrentó al estudiar la cultura japonesa, aunque en diferentes proporciones, la etnografía digital, como propuesta metodológica, enfrenta una complejidad comparable al investigar fenómenos en espacios digitales. Al igual que Benedict (2004) superó los desafíos de la distancia geográfica mediante la consulta de fuentes indirectas y entrevistas, la etnografía digital ha sido empleada en el estudio de ambientes virtuales, ganando relevancia en los últimos años (Ruiz Méndez y Aguilar, 2014). Contrario a la perspectiva que podría suponer que la etnografía digital elimina los desafíos asociados a la distancia geográfica, esta metodología no busca ignorar el espacio y el tiempo, sino reconceptualizarlos en función de los entornos mediados tecnológicamente (Hine, 2000). Como señala Hine (2005), en la etnografía digital el campo no es un lugar fijo o previamente delimitado, sino una construcción que emerge de las prácticas de las personas en contextos digitales. En este contexto, este espacio se vuelve relacional y performativo, y el tiempo se torna asincrónico. Por lo tanto, las interacciones no requieren necesariamente la presencialidad para ser significativas. En lo práctico, esta metodología implica la inmersión del investigador/a en entornos digitales o en línea para observar, participar y/o analizar las interacciones sociales que allí acontecen, es decir, explorar la dinámica colectiva en estos espacios (Delli Paoli, 2022; Delli Paoli y D'Auria, 2021; Forberg y Schilt, 2023; Hine, 2000). Además, requiere la adaptación de los métodos etnográficos más tradicionales, al contexto digital focalizándose en las interacciones en entornos digitales en desmedro del trabajo de campo (Denzin y Lincoln, 2011).

El presente estudio

La presente investigación se sustenta en las siguientes razones: 1) El mundo globalizado y tecnologizado actual, hace necesario diversificar las herramientas de investigación, para explorar las interacciones sociales en contextos digitales (Denzin y Lincoln, 2011); 2) por otra parte, la etnografía ha sido una metodología extensamente usada por diversas disciplinas de las ciencias sociales, no obstante, su utilización para fenómenos de estudio digitales ha sido incipiente (Delli Paoli, 2022; Delli Paoli y D'Auria, 2021; Pujalte y Ramos-Serrano, 2023); 3) además, la etnografía digital ha sido un recurso metodológico usado por autores/as de países desarrollados, aunque se sabe menos de su uso en contexto latinoamericano.

Debido a lo anterior, la presente revisión de alcance explora las siguientes preguntas de investigación: ¿Cómo se define la etnografía digital como estrategia metodológica en estudios latinoamericanos en ciencias sociales? ¿Cuáles es la articulación de este tipo de etnografía con autores clásicos de esta técnica de estudio? ¿Cuáles son las temáticas mayormente estudiadas en investigaciones en ciencias sociales? En virtud de estas preguntas directrices, el objetivo de este estudio fue mapear la literatura disponible sobre etnografía digital aplicada a estudios en el contexto latinoamericano.

Metodología

El presente estudio fue una revisión de alcance de estudios científicos revisados por pares, siguiendo el marco directriz de la guía PRISMA-ScR (Tricco et al., 2018). Para ello, se realizó una búsqueda bibliográfica en las siguientes bases de datos: Web of Science, Scopus, Scielo y Dialnet.

Criterios de elegibilidad. Los estudios debían cumplir con los siguientes criterios de selección: (1) utilizar la etnografía digital, en cualquiera de sus nomenclaturas, como parte de su metodología; (2) ser un estudio realizado en algún país latinoamericano; (3) estar escrito en español/ingles; (4) en un período de los últimos 20 años, desde 2004 hasta 2024; (5) como objeto de estudio considerar temáticas propias de las ciencias sociales; (6) que la metodología incluyera claramente el espacio digital en donde se realizó el estudio. Esto se consideró con el objetivo de mapear una amplia gama de artículos que abordaran los conceptos considerados. Como criterios de exclusión, se descartaron los artículos teóricos o aquellos publicados fuera del marco temporal establecido. Además, no se consideraron simposios, tesis de pregrado, maestría o doctorado sobre el tema. Esto con la finalidad de privilegiar artículos provenientes de revistas revisadas por pares.

Fuentes de información y proceso de búsqueda. Se utilizaron términos de búsqueda en complemento a operadores booleanos (OR y AND) para formular ecuaciones de búsqueda, las que fueron ingresadas en los distintos buscadores considerados. Los conceptos incluidos en la estrategia de búsqueda se estructuraron en dos fórmulas: La primera, ("Etnografía Digital" OR "Etnografía online" OR "Etnografía en línea" OR "Etnografía virtual") AND ("Argentina" OR "Bolivia" OR "Brasil" OR "Chile" OR "Colombia" OR "Costa Rica" OR "Cuba" OR "República Dominicana" OR "Ecuador" OR "El Salvador" OR "Guatemala" OR "Honduras" OR "México" OR "Nicaragua" OR "Panamá" OR "Paraguay" OR "Perú" OR "Uruguay" OR "Venezuela"). La segunda, ("Etnografía Digital" OR "Etnografía online" OR "Etnografía en línea" OR "Etnografía virtual") AND "Latinoamérica". En ingles: ("Digital Ethnography" OR "Online Ethnography" OR "Ethnography Online" OR "Virtual Ethnography") AND ("Argentina" OR "Bolivia" OR "Brazil" OR "Chile" OR "Colombia" OR "Costa Rica" OR "Cuba" OR "Dominican Republic" OR "Ecuador" OR "El Salvador" OR "Guatemala" OR "Honduras" OR "Mexico" OR "Nicaragua" OR "Panama" OR "Paraguay" OR "Peru" OR "Uruguay" OR "Venezuela"). La segunda estrategia de búsqueda fue: "Etnografía en línea" OR "Etnografía virtual") AND "Latinoamérica". En inglés ("Digital Ethnography" OR "Online Ethnography" OR "Ethnography Online" OR "Virtual Ethnography") AND "Latin America". Estos términos de búsqueda se ingresaron tanto en inglés como en español.

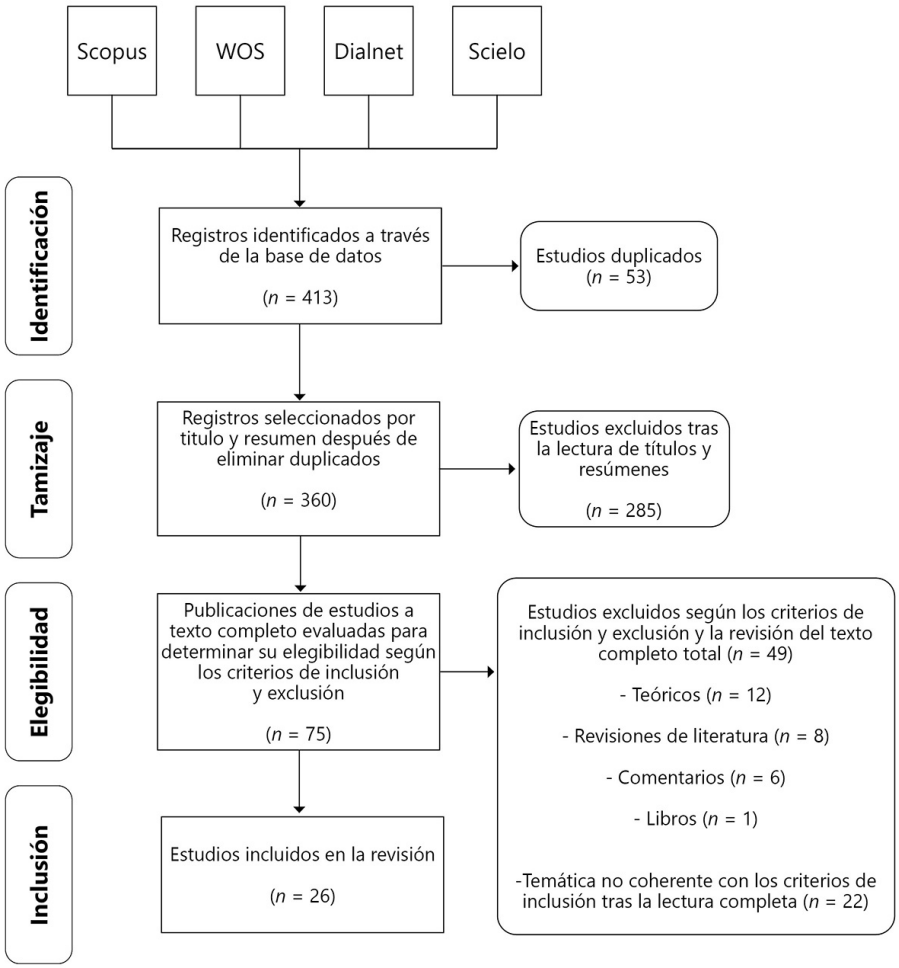
Selección de estudios. Los estudios fueron procesados utilizando el software Endnote, lo que permitió la eliminación rápida y rigurosa de artículos que no cumplían con los criterios de inclusión, así como la remoción de artículos duplicados. Si los artículos pasaban este filtro inicial, se codificaban en el mismo programa para la etapa de revisión de títulos, durante la cual se eliminó un número considerable de artículos (ver figura 1). La búsqueda inicial arrojó 413 artículos, de los cuales se eliminaron 53 por duplicación. Tras la lectura de títulos y resúmenes, se eliminaron 285 artículos, dejando un total de 75 artículos. Estos fueron leídos en su totalidad y contrastados con el cumplimiento de los criterios de inclusión previamente establecidos. Algunos artículos parecían alinearse con la temática en su título y resumen; sin embargo, tras una lectura completa, abordaban otros temas. Adicionalmente, en esta fase se eliminaron artículos que eran comentarios, artículos netamente teóricos, artículos con problemas de accesibilidad y todos los que no cumplían con los criterios de inclusión establecidos. Finalmente, se consideraron 26 artículos para la revisión final.

Extracción de datos. Para la recopilación de información de los artículos seleccionados, se creó una matriz de resultados que resumía los hallazgos clave de los estudios incluidos, asociados a cómo se utilizó a etnografía digital en la investigación. Se recopiló información básica para cada uno de los estudios considerados, como autoría, año de publicación, diseño de investigación, tipo de etnografía digital utilizada y resultados principales.

El proceso de extracción y selección de artículos se detalla en la Figura 1.

Figura 1

Proceso de selección de artículos considerando guía PRISMA-ScR.



Fuente: Elaboración propia

Resultados

Tras revisar los 26 estudios seleccionados, se identificaron categorías temáticas clave relacionadas con la utilización de la etnografía digital como técnica de recolección de información, las cuales se detallan en este apartado.

Caracterización de la temática de los estudios. A partir de los estudios revisados, estos en general abordan distintas temáticas de investigación. En este sentido, la red social más estudiada es Facebook (n = 15). Estos estudios consideran diversos enfoques que van desde el análisis de prácticas sociales, interacciones en grupos específicos, hasta la observación de perfiles y narrativas construidas en esta plataforma. Facebook destaca como un espacio crucial para analizar comunidades digitales y fenómenos sociales en línea, tanto estudiando grupos de Facebook en sí en torno a distintas temáticas (Mendoza Riquelme et al., 2018), como perfiles, publicaciones y biografías (Flechas, 2021; Gil, 2022).

Complementariamente el termino o nomenclatura más utilizada en los estudios es el de etnografía digital (n = 13), seguido de etnografía virtual (n = 10). Otras nomenclaturas usadas son etnografía en línea o para internet. En estos casos, todas están vinculadas a conceptos similares, que tienen como fuente los postulados de Hine (2000) sobre etnografía virtual como base.

Metodología de los estudios. De los estudios revisados, cinco investigaciones tienen enfoques híbridos, que se utilizan de manera complementaria, articulando tanto actividades en línea como en entornos presenciales (Celigueta Comerma y Martínez Mauri, 2020; Lisdero y Duperré, 2021; Meneses Cárdenas, 2019; Scott, 2021; Yoo, 2023). La combinación sugiere una metodología multi situada de mayor profundidad en el abordaje de los campos de estudio. Tabla 1 resume los principales hallazgos de cada estudio seleccionado.

Tabla 1

Resumen de estudios considerados en la revisión.

	Autor/a	*País*	*Etnografía declarada como metodología*	*Principales usos de la etnografía*
1	(Giménez-Llort, 2021)	Ecuador	Etnografía virtual	La etnografía permitió develar las reflexiones críticas y debates sobre el ciclo de la vida y las prácticas sociales relacionadas con el duelo. También se examinaron los datos de YouTube Analytics para comprender las fuentes de tráfico, las áreas geográficas y los detalles demográficos, como el sexo y la edad de los usuarios. Se tuvieron en cuenta los indicadores de participación social para obtener información sobre cómo interactuaba la audiencia con el vídeo.
2	(Lisdero y Duperré, 2021)	Argentina	Etnografía virtual	La etnografía virtual permitió explorar las narrativas elaboradas por personas influyentes fitness en redes sociales como Facebook e Instagram. La etnografía virtual también destacó la combinación de experiencias en línea y fuera de línea. Las personas influyentes fitness suelen compartir aspectos de su vida personal en línea, creando un espacio híbrido en el que las realidades digitales y físicas se cruzan. Esta hibridación es importante para entender cómo estas personas mantienen su influencia y se relacionan con sus seguidores.
3	(da Silva y Iriart, 2012)	Brasil	Etnografía en línea	Se utilizó la etnografía en línea para explorar los significados y las prácticas sexuales entre los internautas brasileños. Esto implicó 17 meses de observación participante en las comunidades de redes sociales en línea. La investigadora participó en foros de debate centrados en las relaciones sexuales sin protección o sin protección, lo que permitió comprender en profundidad las ambigüedades y definiciones de la práctica sexual sin protección entre los usuarios de Internet.

	Autor/a	*País*	*Etnografía declarada como metodología*	*Principales usos de la etnografía*
4	(Muñoz-Zapata y Osorio-Franco, 2024)	Colombia	Etnografía digital - netnografía	Utilizó la etnografía para identificar las problematizaciones en cuentas feministas colombianas de Instagram, en relación con las violencias de género durante el primer año de la pandemia de covid-19. Esto favoreció una mirada alternativa para detallar los mundos sociales construidos a partir de los grupos en línea.
5	(Plata et al., 2023)	Colombia	Etnografía digital	Se hizo hincapié en Facebook como el principal espacio etnográfico. Fue el medio más utilizado por las parroquias e iglesias durante la pandemia para continuar con sus prácticas religiosas. Este enfoque permitió comprender de manera integral cómo las comunidades religiosas se adaptaron al espacio digital durante la pandemia.
6	(Enríquez Ovando y Farías Ochoa, 2023)	México	Etnografía virtual	La etnografía centro la atención en los intercambios que, a través de los canales socio digitales, los jóvenes rurales propician para relacionarse y darle importancia a sus necesidades, preocupaciones e intereses. A través de la observación y análisis, la etnografía contribuyó a comprender cómo representan su mundo, mantienen vínculos con sus connacionales y preservan su identidad cultural en el contexto de la migración.
7	(Morales, 2023)	Chile	Etnografía digital	La etnografía digital permitió observar y analizar cómo las aplicaciones de Uber y Pedidos están diseñadas para influir en el comportamiento y la percepción de los trabajadores. Se analizó la forma en que los trabajadores se ven a sí mismos y su relación con el trabajo,
8	(Miranda-Pérez et al., 2022)	Chile	Etnografía virtual	Utilizando plataformas como Zoom y Meet, se realizaron entrevistas semiestructuradas y en profundidad. Estas entrevistas permitieron captar no solo las respuestas verbales, sino también observar el entorno de los informantes, sus gestos, tonos de voz y otros aspectos contextuales.

	Autor/a	*País*	*Etnografía declarada como metodología*	*Principales usos de la etnografía*
9	(Mejía Sabogal y Zorro López, 2022)	México, Colombia, Argentina	Etnografía virtual	Se desarrollaron actividades de observación y recolección de datos en línea, utilizando aplicaciones de comunicación como Facebook y WhatsApp para establecer relaciones con los interlocutores y comprender sus ecosistemas de consumo audiovisual. Permitió evaluar las interacciones y prácticas sociales mediadas por la tecnología, especialmente en el contexto de la pandemia de 2020.
10	(Ramírez et al., 2022)	Chile	Etnografía digital	La etnografía digital registró las interacciones del grupo de emprendedores en WhatsApp entre mayo y septiembre de 2021. Los investigadores formaron parte del grupo de manera anónima, recopilando contenido gráfico y de texto intercambiado.
11	(Esmoris, 2022)	Argentina	Etnografía digital	Se aplicaron técnicas como entrevistas no directivas mediante sistemas de videollamadas y se identificaron las interacciones de los interlocutores en las redes sociales, desde un enfoque de co-presencia digital.
12	(Flechas, 2021)	Colombia	Etnografía virtual	Se llevó a cabo como estrategia para indagar las prácticas sociales y los significados desplegados en Facebook. Se realizó una observación sistemática de la plataforma para analizar cómo las personas construían sus perfiles, con un énfasis en las imágenes empleadas. Se hizo un seguimiento individual y por separado a 30 perfiles durante un mes, capturando imágenes de pantalla de todo lo ocurrido en cada uno de los perfiles. Además, se analizaron aspectos como edad, estado civil, fotos, tipo de relación, estudios, gustos, y la interacción con otros usuarios en el muro. También se observó la biografía, las fotografías de portada, álbumes personales y los escenarios donde se tomaban las fotos.

	Autor/a	*País*	*Etnografía declarada como metodología*	*Principales usos de la etnografía*
13	(Scribano, 2020)	México, Guatemala, Brasil, Uruguay, Chile y Argentina	Etnografía digital	Se utilizaron notas de campo virtuales, para reconstruir las particularidades y diferencias en los componentes de las páginas web y noticias de redes sociales sobre los colectivos investigados. Se investigaron las prácticas basadas en el amor filial.
14	(Dana, 2020)	Argentina	Etnografía virtual	Observación participante de la comunidad asexual del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) en el grupo de Facebook "Yo también soy asexual – Argentina" (YTSAA). La etnografía virtual permitió analizar el contenido y las interacciones en línea de la comunidad.
15	(Meneses Cárdenas, 2020)	México, Colombia	Etnografía digital	Se utilizó en este estudio una etnografía digital multisituada, combinando la experiencia etnográfica presencial y la copresencia digital en la plataforma Facebook. La observación participante permitió navegar en Facebook como lo hacen los internautas, interactuando con ellos y utilizando la plataforma como un archivo para extraer datos y provocar reflexiones sobre sus prácticas y sentidos en la red.
16	(Celigueta Comerma y Martínez Mauri, 2020)	Panamá, Guatemala	Etnografía digital	Se combinó el trabajo de campo online y offline para entender mejor la comunicación indígena en contextos de conflicto sobre la propiedad de conocimientos y expresiones tradicionales. Utilizaron plataformas como Facebook, Instagram y Twitter para observar cómo los indígenas denunciaban casos de plagio y cómo estas denuncias se amplificaban en los medios hegemónicos.

	Autor/a	*País*	*Etnografía declarada como metodología*	*Principales usos de la etnografía*
17	(Oliveira Neto y Camargo Júnior, 2019)	Brasil	Etnografía virtual	La etnografía virtual se realizó mediante la observación y análisis de un grupo cerrado en Facebook llamado Red Nacional de Personas Viviendo o Conviviendo con VIH/SIDA (RNPVCHA). El investigador se presentó al grupo a través de una publicación de uno de los moderadores y obtuvo la autorización para comenzar el análisis etnográfico. Este análisis se centró en temas de discriminación/prejuicio y medicalización. Los datos se recopilaron utilizando un diario de campo etnográfico y se analizaron las publicaciones y comentarios de los miembros del grupo.
18	(Mendoza Riquelme et al., 2018)	Chile	Etnografía virtual	La etnografía virtual permitió observar y analizar las formas de sociabilidad en un grupo juvenil de Facebook en Chile denominado "NRN". El proceso incluyó una observación no participante inicial de varios grupos juveniles de Facebook para identificar tendencias y seleccionar la comunidad "NRN" para un análisis más profundo. Se creó un perfil ficticio para interactuar dentro de la comunidad y se realizaron entrevistas a miembros del grupo a través de Facebook Messenger. Además, se recolectaron capturas de pantalla de publicaciones para su análisis cronológico y se utilizó una matriz de análisis de datos para examinar las fotografías de los miembros
19	(Agudelo-Londoño et al., 2024)	Colombia	Etnografía para Internet	La etnografía se utilizó para investigar el trabajo en plataformas de reparto digital durante la pandemia de COVID-19 en Bogotá, Colombia. Esto implicó navegar por redes sociales como WhatsApp, Twitter, Facebook e Instagram para seguir los rastros del trabajo de reparto digital y su expresión en la vida de los repartidores. Se centraron en la plataforma Rappi, que era la más mencionada y utilizada en Bogotá.

	Autor/a	*País*	*Etnografía declarada como metodología*	*Principales usos de la etnografía*
20	(Margolies y Strub, 2021)	México	Etnografía digital	Mediante una etnografía digital los autores realizaron observación participante de videos transmitidos y grabados de actuaciones de huasteco y la actividad de los participantes en las secciones de comentarios y cajas de chat.
21	(Cruz García y Zorrilla Abascal, 2021)	Honduras	Etnografía virtual	La observación implicó el seguimiento en línea de las actividades digitales de los participantes, incluyendo la observación de sus publicaciones en redes sociales y los registros que ellos voluntariamente realizaron en sus blogs o diarios digitales.
22	(Scott, 2021)	Brasil	Etnografía digital	La etnografía digital se utilizó para examinar los fracasos de los movimientos activistas en las favelas brasileñas, especialmente en el contexto de la violencia policial. Se empleó tanto la observación participante en persona como en línea para interactuar con activistas en plataformas como Facebook y WhatsApp.
23	(Wright-Ríos y Martínez-Don, 2024)	México	Etnografía en línea	La etnografía se utilizó en este estudio mediante la combinación de la lectura atenta del contenido con la etnografía descriptiva en línea, web scraping y análisis de datos. Se realizó un análisis detallado de las publicaciones en Facebook, YouTube e Instagram relacionadas con la devoción a la Virgen de Juquila.
24	(Mazzone, 2024)	Brasil	Etnografía virtual	La etnografía digital se utilizó en este estudio para explorar las experiencias de percepción de calor extremo entre mujeres trans en Río de Janeiro. La investigación se llevó a cabo de manera virtual entre 2021 y 2022, debido a la pandemia de COVID-19. Se realizaron entrevistas en línea y se utilizaron "diarios de energía" a través de WhatsApp, donde los participantes compartían sus experiencias diarias con el calor mediante mensajes de texto, archivos de audio, imágenes, memes y videos.

	Autor/a	*País*	*Etnografía declarada como metodología*	*Principales usos de la etnografía*
25	(Yoo, 2023)	México	Etnografía digital	La etnografía digital se llevó a cabo siguiente las cuentas de redes sociales de los fanáticos del K-pop en plataformas como YouTube, Facebook e Instagram. Esto permitió observar las interacciones de los fans y recopilar datos sobre cómo los fans expresan su identidad y cómo interactúan con la cultura K-pop en Internet. Complementariamente la investigadora interactuaba con los fans a través del correo electrónico y la mensajería directa. Además, se incluyeron las entrevistas presenciales y la asistencia a convenciones de K-pop en la Ciudad de México.
26	(Gil, 2022)	Argentina	Etnografía digital	Se utilizó para analizar más de cien perfiles y biografías de corredores en redes sociales. Esta aproximación permitió entender cómo los corredores estilizan y moralizan su opción de vida saludable en las redes sociales digitales, revelando configuraciones emocionales e ideales de comportamiento que definen a un "verdadero" corredor.

El concepto de etnografía digital

Solo algunos trabajos de los revisados, en su apartado introductorio o metodológico realizaban formulaciones conceptuales de la etnografía utilizada. En este sentido, en gran parte de los trabajos esta metodología ha sido conceptualizada como una investigación digital que aborda conceptos comunes a los estudios sociales y culturales que se conocen, tales como las experiencias, las prácticas, las relaciones, los contextos sociales, en este caso en ambientes digitales en internet (Agudelo-Londoño et al., 2024; Cruz García y Zorrilla Abascal, 2021; da Silva y Iriart, 2012; Mendoza Riquelme et al., 2018; Plata et al., 2023). Por otra parte, se ha expuesto que esta metodología permite analizar materiales, situaciones y objetos de estudio en medios digitales, utilizando los principios conceptuales del método etnográfico (Gil, 2022). Complementariamente, otros estudios refieren que la etnografía digital no se focaliza en los medios digitales como centro del análisis, sino que busca entender cómo estos ambientes influyen en la vida cotidiana y las prácticas culturales de las personas (Mejía Sabogal y Zorro López, 2022; Scribano, 2020). En general se utiliza para estudiar comunidades que construyen su identidad y establecen vínculos de sociabilidad principalmente en línea (Dana, 2020; Esmoris, 2022; Mazzone, 2024; Oliveira Neto y Camargo Júnior, 2019; Wright-Ríos y Martínez-Don, 2024). Además, ha sido definida como un método auxiliar para explorar las conexiones y límites entre lo virtual y lo real de las personas en comunidad que intercambian y negocian los significados de ambos entornos (Enríquez Ovando y Farías Ochoa, 2023; Morales, 2023; Muñoz-Zapata y Osorio-Franco, 2024; Ramírez et al., 2022). Flechas (2021) expone que la etnografía virtual nace como una respuesta al mundo contemporáneo actual, en términos de que el sentido de conexión con la realidad se encuentra menos vinculado a espacios físicos concretos y más a espacios digitales o tecnológicos.

Para otras investigaciones la etnografía digital es más profunda cuando es multi situada, es decir, cruza el análisis de interacciones presenciales con las digitales (Celigueta Comerma y Martínez Mauri, 2020; Meneses Cárdenas, 2019; Scott, 2021; Yoo, 2023). Por ejemplo, la red social Facebook no se considera únicamente como una fuente de información, sino como un espacio interactivo que incide e impacta en las interacciones offline posteriores (Meneses Cárdenas, 2020).

Vínculo con autores/as clásicos en etnografía

Solo tres trabajos revisados realizan alusiones a autores/as clásicos en el ámbito de la antropología, que es de donde se origina el trabajo etnográfico. Por ejemplo, el trabajo de Agudelo-Londoño et al. (2024) considera varios autores clásicos del campo de la antropología para sustentar su propuesta metodológica (Evans-Pritchard, 1940; Geertz, 2005). Este trabajo considera a Evans-Pritchard (1940) desde

un aspecto metodológico, en torno a la conceptualización que este autor realiza sobre el campo y el posicionamiento del investigador para el estudio. En la misma línea, este artículo contempla a Geertz (1973, 2005) enfatizando que la descripción densa puede ser llevada a los campos digitales para favorecer el análisis de estos. Complementariamente, la investigación de Miranda-Pérez et al. (2022) incluyó a Geertz (1989) y a De Certeau (1996) como parte del apartado metodológico, señalando que estas visiones teóricas nutrieron de mayor capacidad de comprensión de las dinámicas interpersonales estudiadas en un lugar situado digital. Por su parte, el trabajo de Mendoza Riquelme et al. (2018) cita el trabajo de Mead (1971) para realizar contrastes con conceptos como la ruptura generacional, discutido en su investigación.

Áreas temáticas de estudio

Los estudios revisados han explorado diversas comunidades en redes sociales y entornos digitales. Por ejemplo, grupos juveniles en Facebook en Chile (Mendoza Riquelme et al., 2018), influencers fitness en Facebook e Instagram (Lisdero y Duperré, 2021) y fans del K-pop en México (Yoo, 2023). Además, se investigaron comunidades como mujeres trans en Río de Janeiro (Mazzone, 2024) e ordinarias en Panamá y Guatemala (Celigueta Comerma y Martínez Mauri, 2020). Otra área temática identificada fueron estudios sobre identidad y representación cultural. Como se mencionó, se estudiaron las representaciones culturales en comunidades originarias (Celigueta Comerma y Martínez Mauri, 2020), migrantes rurales en México (Enríquez Ovando y Farías Ochoa, 2023) y también se analizaron prácticas religiosas adaptadas al ámbito digital durante la pandemia (Plata et al., 2023).

Además, también se exploraron prácticas sociales y comportamientos digitales. Por ejemplos algunas estudios examinaron la construcción de identidades saludables (Gil, 2022) y las prácticas sexuales entre internautas brasileños (da Silva y Iriart, 2012). Finalmente, varios estudios exploraron dinámicas laborales y sociales durante la pandemia, como el trabajo en plataformas de reparto en Bogotá (Agudelo-Londoño et al., 2024) y la interacción entre emprendedores en WhatsApp en Chile (Ramírez et al., 2022). Asimismo, se investigaron movimientos activistas en favelas brasileñas y su relación con la violencia policial (Scott, 2021).

Discusión

La presente revisión tuvo como objetivo mapear la literatura disponible sobre etnografía digital aplicada a estudios en ciencias sociales en el contexto latinoamericano. En este sentido, la evolución de la etnografía refleja su capacidad para adaptarse a contextos emergentes contemporáneos, como los digitales o que se gestan en internet. Tal como las propuestas atingentes a sus contextos históricos y temporales de autores clásicos, como Malinowski (1975) con el método inmersivo tradicional, y Benedict (2004) con la viabilidad de los estudios a distancia. A raíz de la presente revisión los estudios concluyen que la etnografía digital se configura como una técnica acorde a los tiempos actuales, y válida para explorar las interacciones humanas en entornos virtuales (Agudelo-Londoño et al., 2024; Plata et al., 2023; Ramírez et al., 2022).

Otro aspecto relevante es la inmersión en el campo (Malinowski, 1975), la que se cuestiona o relativiza desde la etnografía digital. Si bien la etnografía digital no permite una inmersión física, facilita el acceso a comunidades dispersas, o colectividades agrupadas en torno a redes sociales, replicando en alguna medida la descripción densa de Geertz (1973). De hecho, al menos tres artículos hacen alusiones directas en sus apartados metodológicos respecto al uso de autores clásicos de etnografía en el posicionamiento de la investigación (Agudelo-Londoño et al., 2024; Mendoza Riquelme et al., 2018; Miranda-Pérez et al., 2022), lo que permite analizar cómo esta metodología en específico se ve inspirada y complementada en sus bases por la etnografía clásica y sus precursores.

Los hallazgos de la presente investigación se alinean con lo señalado en otra revisión de literatura de características similares, aunque esta última considera estudios realizados en países desarrollados (Delli Paoli y D'Auria, 2021). Aunque los estudios digitales predominan en estos países (Delli Paoli y D'Auria, 2021), las investigaciones en América Latina se distinguen por tratar temas relacionados con la identidad cultural, las dinámicas sociales y las desigualdades estructurales en entornos digitales (Celigueta Comerma y Martínez Mauri, 2020; Mazzone, 2024). Esto evidencia la validez de los estudios revisados por pares y de las revistas científicas indexadas en bases de datos relevantes para este contexto geográfico.

Además de su función descriptiva, esta revisión ayuda a identificar ciertas tensiones metodológicas y epistemológicas relevantes de reflexionar. Una de estas tensiones es la ausencia de una definición homogénea de lo que se considera etnografía digital. Mientras que algunos estudios la ven como una herramienta metodológica para entornos virtuales (Cruz García y Zorrilla Abascal, 2021; Flechas, 2021), otros la consideran como un enfoque para analizar las conexiones entre lo digital y lo cotidiano (Scott, 2021). Esta diversidad conceptual tiene implicaciones prácticas, ya que influye en cómo se entiende el campo de estudio, en las directrices que definen la presencia del investigador/a y, además, en cómo se interpretan las informaciones obtenidas de estos espacios. Esto se relaciona con el uso de enfoques multisituados, donde varios estudios (Celigueta Comerma y Martínez Mauri, 2020; Meneses

Cárdenas, 2019; Scott, 2021; Yoo, 2023) combinan el trabajo de campo presencial con la observación en entornos digitales, destacando su riqueza informativa. Sin embargo, a menudo falta una reflexión teórica profunda sobre las implicaciones epistemológicas de esta hibridez. La mayoría de los estudios revisados emplean lo multisituado como una estrategia operativa, sin cuestionar las maneras de generar conocimiento en contextos que integran lo físico y lo virtual.

Desde una perspectiva epistemológica, se observa una falta de discusión teórica sobre los fundamentos del enfoque etnográfico. Aunque algunos estudios mencionan a autores clásicos como Geertz (1973, 2005), Evans-Pritchard (1940) o Mead (1949), estos se presentan más como referencias generales que como una problematización metodológica asociada. Esto podría deberse a que, en muchos casos, los estudios priorizan la aplicación empírica de la técnica sobre la reflexión epistemológica, lo que abre la necesidad de un diálogo más robusto entre la etnografía tradicional y su transformación digital en los estudios latinoamericanos.

Finalmente, aunque esta revisión tiene un enfoque descriptivo, es posible señalar que la etnografía digital parece configurarse como una estrategia válida de estudio en el contexto latinoamericano, incluso para temas que podrían requerir un enfoque híbrido, es decir, alternar la presencialidad con las interacciones en línea.

Fortalezas

La presente revisión cuenta con fortalezas asociadas. En este sentido, el presente trabajo ha seguido una metodología rigurosa de análisis, lo que permitió la consideración de una gran cantidad artículos revisados. Además, se centra en Latinoamérica, en donde, se han realizado escasos estudios similares, por lo que aporta nueva evidencia en torno a cómo esta técnica ha sido utilizada en dicho escenario.

Debilidades

Pese a las fortalezas enunciadas, esta revisión no está exenta de debilidades asociadas. En general no se consideraron artículos que no estuvieran indexados, tesis doctorales o simposios, que de igual forma podría contener material relevante para el objetivo de la presente revisión. Además, solo se consideraron trabajos en inglés y español, por lo que se descartó una considerable cantidad de artículos en portugués, que podrían sumar valor para responder a las preguntas directrices.

Futuras directrices de investigación

Futuras investigaciones podrían considerar revisar, desde una perspectiva comparativa, trabajos desarrollados en otras latitudes del mundo, con los estudios latinoamericanos. Esto para contrastar el nivel de profundidad otorgado a los análisis desde la etnografía digital. Además, podría ser relevante que otras investigaciones mapeen las etnografías de tendencias temáticas en redes sociales, ya que estos estudios no fueron visualizados en contexto latinoamericano y poseen un alto valor en términos de información. Mas aun, considerando que las redes sociales justamente plantean como un eje transversal las tendencias temáticas ante circunstancias de contingencia, como Twitter e Instagram.

Implicancias prácticas

El presente trabajo reporta distintas implicancias prácticas. En primer lugar, posiciona a la etnografía digital como una herramienta válida y utilizada por diversos estudios en contexto latinoamericano. Además, abre campos de estudio posibles respecto al uso de esta herramienta en distintas comunidades y fenómenos de las ciencias sociales. La alta cantidad de artículos hallados da cuenta del interés de las o los investigadores por este tipo de estrategias metodológicas exhaustivas. Finalmente, las estrategias multi situadas, es decir, interacciones digitales y presenciales, deberían ser consideradas con mayor interés para el desarrollo de investigaciones híbridas.

Referencias bibliográficas

Agudelo-Londoño, S., Suárez-Morales, Z., Hernández Díaz, M. y Mantilla-León, L. (2024). Entre plataformas de reparto y redes de repartidores: reflexiones desde una etnografía para Internet durante la pandemia de COVID-19. *Revista de Antropología Social*, *33*(1).

Atkinson, P., Coffey, A. y Delamont, S. (1999). Ethnography: Post, Past, and Present. *Journal of Contemporary Ethnography*, *28*(5), 460-471. https://doi.org/10.1177/089124199028005004

Benedict, R. (2004). *El crisantemo y la espada: patrones de la cultura japonesa*. Comercial Grupo ANAYA.

Celigueta Comerma, G. y Martínez Mauri, M. (2020). "¿Textiles mediáticos? Investigar sobre activismo indígena en Panamá, Guatemala y el espacio web 2.0". *Revista Española de Antropología Americana*, *50*, 241-252. https://doi.org/10.5209/reaa.70367

Costello, L., McDermott, M.-L. y Wallace, R. (2017). Netnography:Range of Practices, Misperceptions, and Missed Opportunities. *International Journal of Qualitative Methods*, *16*(1), 1609406917700647. https://doi.org/10.1177/1609406917700647

Cotán Fernández, A. (2020). El método etnográfico como construcción de conocimiento: un análisis descriptivo sobre su uso y conceptualización en ciencias sociales. *Márgenes Revista De Educación De La Universidad De Málaga*, *1*(1), 83-103. https://doi.org/10.24310/mgnmar.v1i1.7241

Cruz García, C. J. y Zorrilla Abascal, M. L. (2021). Prácticas digitales de estudiantes universitarios hondureños: estudio de caso. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado. Continuación de la antigua Revista de Escuelas Normales*, *96*(35.2). https://doi.org/10.47553/rifop.v97i35.2.88189

da Silva, L. A. y Iriart, J. A. (2012). The meanings and practices of barebacking among Brazilian internet users. *Sociol Health Illn*, *34*(5), 651-664. https://doi.org/10.1111/j.1467-9566.2011.01407.x

Dana, G. (2020). La comunidad virtual de asexuales del área metropolitana de Buenos Aires. *Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro)*, 126-152. https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2020.34.08.a

De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano: artes de hacer. I* (Vol. 1). Universidad iberoamericana.

Delli Paoli, A. (2022). Ethnography From Physical to Digital Contexts: Principles and Practices. In G. Punziano y A. Delli Paoli (Eds.), *Handbook of Research on*

Advanced Research Methodologies for a Digital Society (pp. 196-216). IGI Global. https://doi.org/10.4018/978-1-7998-8473-6.ch013

Delli Paoli, A. y D'Auria, V. (2021). Digital Ethnography: A Systematic Literature Review. *Italian Sociological Review*, *11*(4S), 243. https://doi.org/10.13136/isr.v11i4S.434

Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (2011). *The Sage handbook of qualitative research*. sage.

Enríquez Ovando, A. y Farías Ochoa, A. (2023). Jóvenes rurales mexicanos en migración y su autorreconocimiento a través del jaripeo en medios sociodigitales. *Correspondencias & análisis*(17), 139-161. https://doi.org/10.24265/cian.2023.n17.06

Esmoris, M. (2022). "Hacer lugar" en pandemia: cotidianidad entre las clases medias de Buenos Aires. *Hallazgos*, *19*. https://doi.org/10.15332/2422409X.6792

Evans-Pritchard, E. E. (1940). *The Nuer: A description of the modes of livelihood and political institutions of a Nilotic people*. Clarendon Press.

Flechas, J. (2021). Entre juegos de autenticidad, idealización y cuidado de sí en Facebook. *Trabajo Social*, *23*, 97-127. https://doi.org/10.15446/ts.v23n1.87692

Forberg, P. y Schilt, K. (2023). What is ethnographic about digital ethnography? A sociological perspective [Review]. *Frontiers in Sociology*, *8*. https://doi.org/10.3389/fsoc.2023.1156776

Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas (The interpretation of cultures, Basic Books, NYC), trad*. Gedisa, Barcelona.

Geertz, C. (1989). Estar allí. La antropología y la escena de la escritura. *El antropólogo como autor*, 11-34.

Geertz, C. (2005). La interpretación de las culturas (The interpretation of cultures, Basic Books, NYC), trad. *Alberto L. Bixio, Gedisa, Barcelona*.

Gil, G. J. (2022). Identities and moralities in social networks. A digital ethnography of running in contemporary society. *Qualitative Research in Sport, Exercise and Health*, *14*(4), 530-544. https://doi.org/10.1080/2159676X.2021.1942179

Giménez-Llort, L. (2021). An Ethnography Study of a Viral YouTube Educational Video in Ecuador: Dealing With Death and Grief in Times of COVID-19 [Original Research]. *Frontiers in Psychiatry*, *12*. https://doi.org/10.3389/fpsyt.2021.648569

Haythornthwaite, C. y Kendall, L. (2010). Internet and Community. *American Behavioral Scientist*, *53*(8), 1083-1094. https://doi.org/10.1177/0002764209356242

Hine, C. (2000). *Virtual ethnography*. Sage.

Hine, C. (2005). *Virtual Methods: Issues in Social Research on the Internet*. Berg Publishers.

Lisdero, P. M. y Duperré, J. L. (2021). Work, training and social sensibilities: analysis from the experiences of fit-fluencers. *SN Social Sciences*, *1*(8), 196. https://doi.org/10.1007/s43545-021-00208-4

Malinowski, B. (1975). *Los argonautas del Pacífico occidental : un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésicas*. Ediciones Península.

Malinowski, B. y Frazer, S. J. G. (1986). *Los argonautas del Pacífico occidental* (Vol. 1). Planeta-Agostini Barcelona.

Margolies, D. S. y Strub, J. A. (2021). Music Community, Improvisation, and Social Technologies in COVID-Era Música Huasteca [Original Research]. *Frontiers in Psychology*, *12*. https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.648010

Mazzone, A. (2024). Thermal comfort and gender affirmation: A virtual ethnography of extreme heat among trans women in Rio de Janeiro. *Social Science & Medicine*, *362*, 117481. https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2024.117481

Mead, M. (1949). *Coming of Age in Samoa: a psychological study of primitive youth for western civilisation*. Signet Book.

Mead, M. (1971). *Cultura y compromiso : estudio sobre la ruptura generacional*. (2ª ed.). Granica.

Mejía Sabogal, D. C. y Zorro López, N. C. (2022). Violencia en la imagen. Acciones y usos de los medios audiovisuales en la construcción de memorias sobre la violencia política nacional en jóvenes universitarios de México, Colombia y Argentina en 2020. *Estudios Políticos*(64), 175-197. https://doi.org/10.17533/udea.espo.n64a08

Mendoza Riquelme, C., Ganter Solís, R. y Basulto Gallegos, O. (2018). Sociabilidad online en grupos juveniles de Facebook en Chile. Un estudio mediante etnografía virtual. *OBETS Revista de Ciencias Sociales*, *13*. https://doi.org/10.14198/OBETS2018.13.1.06

Meneses Cárdenas, J. (2020). Archipiélago juvenil: jóvenes indígenas y cultura digital. *Universitas Humanística*, *89*. https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh89.ajji

Meneses Cárdenas, J. A. (2019). Estrategias de etnografía multisituada con jóvenes universitari@s indígenas que navegan en Facebook. *Etnografías contemporáneas*, *5*(9). https://dialnet.unirioja.es/servlet/extart?codigo=8104059

Miranda-Pérez, F., Andrade Guzmán, C. y Henríquez Olivares, M. (2022). Adaptaciones metodológicas y etnografía virtual en una investigación sobre profesionales

psicosociales en justicia: desafíos del aprender haciendo. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* (48), 3-28. 3-28. https://doi.org/10.7440/antipoda48.2022.01

Morales, K. (2023). La producción del sujeto autónomo en las plataformas digitales de trabajo. *Psicoperspectivas*, *22*(1), 41-50. https://dialnet.unirioja.es/servlet/extart?codigo=8874366

Muñoz-Zapata, D. E. y Osorio-Franco, J. M. (2024). Redes sociales como escenarios para la visibilización de las violencias basadas en género durante la pandemia de covid-19 en Colombia. *Salud colectiva*, *20*, e4601.

Oliveira Neto, A. d. y Camargo Júnior, K. R. d. (2019). Internet and hiv/aids: a virtual ethnography on Facebook. *Interface - Comunicação, Saúde, Educação*, *23*.

Oreg, A. y Babis, D. (2023). Digital Ethnography in Third Sector Research. *VOLUNTAS: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, *34*(1), 12-19. https://doi.org/10.1007/s11266-021-00397-9

Pacheco, A. C., Silveira, R. d. y Stigger, M. P. (2020). Etnografias: notas sobre percursos teóricos-metodológicos de produção de conhecimento na Educação Física. *Motrivivência*, *32*(61), 01-15. https://doi.org/10.5007/2175-8042.2020e61637

Plata, W., Plata, D. y Acevedo, J. (2023). El covid-19 y las iglesias cristianas. Representaciones de la pandemia entre católicos, protestantes y pentecostales en Colombia, 2020-2021. *Revista Colombiana de Sociología*, *46*, 195-218. https://doi.org/10.15446/rcs.v46n1.101569

Pujalte, L. Q. y Ramos-Serrano, M. (2023). Etnografía digital: análisis bibliométrico en la comunicación iberoamericana. *Correspondencias & análisis*(18), 13-41. https://doi.org/10.24265/cian.2023.n18.01

Rabinow, P. (1992). *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos: Reflections on Fieldwork in Morocco*. Júcar.

Ramírez, C., Ojeda Ledesma, L., Margarit, D., Jiron, P. y Imilan, W. (2022). Comercio electrónico mediante WhatsApp: Análisis del "Mall Virtual a un Click" desarrollado por migrantes en Chile. *Bitacora Urbano Territorial*. https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n2.99055

Ruiz Méndez, M. d. y Aguilar, G. (2014). Etnografía Virtual, un acercamiento al método y sus aplicaciones. *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*, *21*, 67-94.

Scott, J. (2021). Digital Failures in Twenty-First-Century Abolitionist Ethnography. *Social Analysis*, *65*, 123-132. https://doi.org/10.3167/sa.2020.650108

Scribano, A. (2020). El amor filial como práctica intersticial: Una etnografía digital. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales* (47), 129-151. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7412764.pdf

Tricco, A. C., Lillie, E., Zarin, W., O'Brien, K. K., Colquhoun, H., Levac, D., Moher, D., Peters, M. D. J., Horsley, T., Weeks, L., Hempel, S., Akl, E. A., Chang, C., McGowan, J., Stewart, L., Hartling, L., Aldcroft, A., Wilson, M. G., Garritty, C., ... Straus, S. E. (2018). PRISMA extension for scoping reviews (prisma-scr): Checklist and explanation. *Annals of Internal Medicine*, *169*(7), 467. https://doi.org/10.7326/m18-0850

Wright-Ríos, E. y Martínez-Don, C. (2024). Posting the Journey to Juquila: Pilgrimage, Digital Devotion, and Social Media in Mexico. *Latin American Research Review*, *59*, 1-20. https://doi.org/10.1017/lar.2024.8

Yoo, J. (2023). A Raciosemiotics of Appropriation: Transnational Performance of Raciogender among Mexican K-Pop Fans. *Signs and Society*, *11*, 68-92. https://doi.org/10.1086/722810

Imperio, Multitud e Identidad Subalterna: El Pueblo Mapuche

Empire, Multitude and Subaltern Identity: The Mapuche People

Fecha de recepción: 1 de mayo de 2025 / Fecha de aprobación: 17 de julio de 2025

Nicolás Jesús Miranda Fuentes[1]

Resumen

El presente ensayo estudia los factores que inciden en la persistencia de identidades subalternas dentro del orden internacional del Imperio, entendido como una estructura que encapsula a la multitud mediante sus artefactos —los Estados-nación— bajo la forma de sociedad civil. Ocasionalmente, ciclos de protesta política a escala global generan escenarios de emergencia que permiten la visibilización de pueblos como el mapuche en el marco de la democracia moderna. Mediante un enfoque teórico y cualitativo, basado en el análisis crítico de fuentes secundarias, se examina la posición que estas comunidades ocupan en el sistema internacional. Se argumenta que las formas de organización y participación política mapuche, a contrapelo de lo gubernativo y en contraste con la sociedad civil, son permanentes y territorialmente ancladas. El estudio concluye que el valor analítico de la multitud radica en ser un momento de emergencia desde el cual proyectar una red subalterna que fortalezca su existencia.

Palabras clave: Imperio, Multitud, Identidad Subalterna, Democracia, Protesta política

1 Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile, Correo electrónico: nicolasmirandafuentes99@gmail.com.
ORCID: https://orcid.org/0009-0001-0370-1035

Abstract

This essay examines the factors that influence the persistence of subaltern identities within the international order of Empire, understood as a structure that encapsulates the multitude through its artifacts —the nation States— under the form of civil society. Occasionally, cycles of political protest on a global scale give rise to emergence scenarios that enable the visibility of peoples such as the mapuche within the framework of modern democracy. Through a theoretical and qualitative approach, based on the critical analysis of secondary sources, the paper explores the position these communities occupy in the international system. It argues that mapuche forms of political organization and participation, counter to governmental logic and in contrast to civil society, are enduring and territorially grounded. The study concludes that the analytical value of the multitude lies in being a moment of emergence from which to project a subaltern network that strengthens its existence.

Keywords: Empire, Multitude, Subaltern Identity, Democracy, Political Protest

Introducción

Latinoamérica y el mundo atraviesan por un periodo en el que las ideas del liberalismo tienden a debilitarse en términos de poder —particularmente en regímenes democráticos representativos— dependiendo del marco coyuntural que proporcione escenarios sociopolíticos y/o económicos críticos. Sin embargo, no dando pie para que emerjan y se consoliden nuevos paradigmas o nociones que llenen aquel vacío estructural (periférico/subalterno). Presentándose, el orden internacional liberal, como el modelo definitivo de organización social, política, económica y espacial, donde el territorio es aplanado y tributa homogéneamente como objeto de consumo en su interior.

A pesar de su expansivo y acelerado desarrollo, sustentado en el paradigma de la modernidad[2], es reconocida la existencia de identidades subalternas en la explicación de las relaciones de poder y dominación contemporáneas; históricamente minorizadas e invisibilizadas hasta la actualidad al no conducirse sus configuraciones culturales, socioespaciales ni políticas en dependencia del ideario hegemónico que el Estado-nación (artefacto de aquel orden) construye en fundamento de su unidad. Concebidas como una fuente de peligro frente a la uniformidad del interés nacional, situación que permanentemente debe ser neutralizada.

2 La modernidad designa un proceso de racionalización -sinónimo de civilización- de las esferas de la vida social surgida en Europa. Una forma de subjetivación que establece las periferias y posiciona al mapuche como sujeto de barbarie e incivilidad perteneciente al pasado, figurando como obstáculo de cara al progreso. El desarrollo de la modernidad se basa en el racismo, asimismo, la jerarquización y mezcla de lo racional-irracional. Los rasgos que definen los valores de la visión de mundo universalizante de la modernidad como proyecto son: la hipervalorización de la razón como sostén de la liberación, permitiendo la autonomía del sujeto (de derecho) y su conciencia, el fomento del individualismo como ideología materializada en la figura central del individuo en reemplazo de la comunidad, la idea del progreso, la secularización, la soberanía popular y la construcción de "el pueblo", entre otros.

Lo subalterno sería desconocido y vaciado de importancia. No obstante, hay identidades territoriales[3] que conservan su existencia, evidenciando que las formas de hacer política, practicar la cultura y crear formas de vida nunca es uniforme, en consecuencia, es heterogénea y desestabiliza aquella "búsqueda utópica de la homogeneidad" (Chatterjee, 2008). Pese a esto, la nacionalidad es impuesta e imaginada homogéneamente, mientras que la experimentación de la identidad resulta ser diversa y "desigualmente densa" cuando agregamos su situación espacial. Escenarios locales con énfasis en los agentes subalternos que producen realidades y emprenden procesos políticos detrás de un tejido social indisociable del territorio; cargado de conflictividades, influencias exógenas y proyectos propios.

Ahora bien, ¿Qué elementos explican la existencia de las identidades subalternas en el Imperio? En este sentido, es situada la identidad del pueblo mapuche, precedente a la emergencia del sistema internacional compuesto por Estados (1648), la cual ha mantenido su capacidad de autodeterminación en forma histórica adaptándose al cambiar de los contextos[4]. Y eso es lo que debe ser rescatado y puesto en juego en vínculo con la multitud, sostenedora de dicho orden. Debiendo pensarse, dada su vigencia, cómo interactuar al interior de una estructura que tiende a anular su presencia.

Esta situación tiene lugar en un marco internacional profundamente orientado por el ideario liberal[5]: el Imperio. Un contexto interconectado donde crece el número de agentes que cuando toman decisiones piensan a una escala global, dando cuerpo a un sistema internacional significativamente interdependiente que en cierta medida unifica la conducción sobre el curso de la economía mundial. Esta temporalidad capitalista carga consigo la impotencia política de la sociedad civil. Debido a que, por un lado, la inherente centralidad en la actividad política tiende a profundizar la densa brecha que atraviesa la relación entre aquella y la esfera institucional y, por el otro, la prevalencia del mercado y la privatización de las cuestiones sustanciales al desarrollo humano, fundamentado en una lógica competitiva como eje articulador de las relaciones sociales, actúan en directo detrimento sobre la concepción de lo común[6].

3 La identidad territorial es una categoría espacial que, en este caso, se refiere a las diversas comunidades mapuche: Nagche (gente del valle), Huenteche (gente de la llanura), Pewenche (gente de la cordillera), Lafkenche (gente el mar) y Huilliche (gente del sur). Principalmente, define las autoatribuciones en el ámbito geográfico que demarcan sus prácticas sociopolíticas concretas y los repertorios culturales territorializados.

4 Este estudio esta focalizado en la denominada "macrozona sur": la Frontera/Araucanía/Wallmapu. No resulta de interés, para este propósito, la población residente en Santiago que se identifica como mapuche, que por cierto son un porcentaje significativo.

5 Es necesario hacer el contraste entre lo que se conoce como *liberal script*, que es el conjunto de ideas abstractas que fundamentan al liberalismo como proyecto de orden sociopolítico, jurídico y económico, y el régimen liberal, que es la forma en que aquel modelo efectivamente se aplica en la realidad interna particular de cada Estado.

6 Para comprender "el común": aquella tercera categoría que pone en tensión tanto la esfera de lo público y privado, véase *Pensar el común. Los bienes como una categoría germinal para el pensamiento crítico* (Ramis, 2018, pp 143-152), asimismo, la distinción entre una república del común (la programática de una ética de acción política) y la república de la propiedad en *Commonwealth: El proyecto de una revolución del común* (Hardt y Negri, 2011).

Siendo los movimientos sociales, ya sea en forma de presión o resistencia, su máxima expresión democrática en cuanto legitima y apela a la actuación del Estado, encontrando en él su límite y objetivo final de participación política.

Por lo tanto, inscribimos nuestro pensamiento sobre un comportamiento instrumental de la sociedad civil frente a los grupos gobernantes, profundamente reducido al proceso electoral como el rasgo distintivo de las democracias modernas. En otras palabras, se entiende como el consenso que fundamenta y canaliza las formas de acción política posibles en el voto, obstaculizando la consecución de un estadio trascendente y autoconvocado de organización. Sin embargo, cuando la multitud se expresa, circunstancialmente, provoca desobediencias civiles/estallidos sociales que trascienden las fronteras del Estado y permiten la externalización de identidades como la del pueblo mapuche cuando son impugnados los principios del orden internacional liberal a través de la protesta política. Pero, aquellos ciclos de convulsión social terminan pasando desapercibidos al interior del Imperio, siendo comprimida la multitud y devuelta la sociedad civil a su inercia habitual.

Entonces: el Imperio, mediante sus artefactos (los Estados), encapsula a la multitud en su interior y la hace descansar en la experiencia de la sociedad civil, enraizada -para el presente caso- en la nación chilena, siendo la exclusión al pueblo mapuche un elemento constitutivo de la subjetividad dominante. Conceptos que le otorgan sentido y razón a las relaciones de poder contemporáneas, cargadas de una lógica cultural, identitaria y política que las impregna.

Entre otras, la contribución teórica es presentar el fenómeno social, identitario, espacial y político que permite la multitud cuando es estudiada como una fuente de emergencia y oportunidad frente a la sistemática exclusión e invisibilización experimentada por las comunidades subalternas. No es entendida -tal como Hardt y Negri la operacionalizan- como un sujeto en sí mismo capaz de actuar políticamente, precisamente porque se encuentra encapsulada en la experiencia de la sociedad civil. Asimismo, el concepto de Imperio nos sirve para analizar la relación que se establece -a través de sus artefactos- entre aquel y la multitud. En definitiva, esta noción tiene importancia por los escenarios que permite (estallidos sociales/desobediencias civiles), posibilitando la instalación y afirmación de las identidades subalternas como agentes contemporáneos de interés.

Dicha emergencia coyuntural debe ser capaz de perdurar en el tiempo, para lo cual, es propuesta la construcción de alternativas subalternas —en el seno del Imperio— en clave reticular. Es decir, la eventual concatenación de comunidades como las mapuche, sobre las cuales es depositada la responsabilidad de configurar una red subalterna. Situación que deberá desencadenar prácticas políticas articuladas que refuercen, amplíen y visibilicen la existencia de unidades sociales residuales de la modernidad y el comando capitalista. Con esto, se busca constituir herramientas conceptuales que tengan la capacidad de proyectarse hacia la realidad concreta.

Imperio

Cuando hablamos de Imperio designamos una forma de soberanía global, que es descentralizada y desterritorializada (Hardt y Negri, 2000). En él, el sistema de gobernanza se encuentra caracterizado por su capacidad de operar simultáneamente a escala local y global. Por ende, su dominio no requiere ser impuesto mediante una conquista territorial directa, sino que se instala a través de una red de instituciones económicas, jurídicas, culturales y políticas que son capaces de moldear la vida social en su conjunto. Este concepto será entendido operativamente como un orden internacional que interviene y se sostiene mediante una matriz de instituciones supranacionales dotadas de fuerza reguladora capaz de instrumentalizar a los Estados, desempeñando el factor económico un papel principal.

Hardt y Negri identifican el inicio de este sistema internacional con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, y su consolidación con el término de la Guerra Fría, esquema que rompe con el imperialismo clásico cuya raíz históricamente se asocia al colonialismo europeo. En contraste de aquella postura, Amin (2005) entiende que el carácter imperial es inherente a la formación del sistema —mundo, y por tanto su condición actual refleja una continuidad vinculada a la naturaleza misma del capitalismo, transformándola e incluso solidificando su estructuración centro— periferia con la centralidad del Estado moderno como actor internacional, la cual no es desterritorializada sino claramente jerárquica.

Es importante mantener la rigurosidad científica al estudiar este concepto, ya que aquella noción descentralizada y postnacional de Imperio puede minimizar las asimetrías históricas de poder entre el Norte y Sur global. Si bien, el ascenso de los agentes transnacionales hacia una posición de privilegio en este contexto comporta una jibarización del funcionamiento estatal, sería apresurado pensar que su actuar se encuentra contrarrestado, por el contrario, goza de plena vigencia y soberana capacidad de maniobra. Se ha denominado este fenómeno el "mito del neoliberalismo", dado que el perjuicio que experimenta el Estado en su relación con el mercado, preponderando instancias internacionales de regulación económica, no implica que sea dejado a su merced o tránsito natural, más bien, el control sobre aquel es transformado, dando cuerpo al Imperio e instituyendo su carácter perpetuo. "Los gobiernos seguirían siendo la principal fuente de autoridad. Pero los gobiernos organizarían sus relaciones en torno a instituciones regionales y mundiales permanentes" (Ikenberry, 2018, p.16).

No obstante, estos autores coinciden en que el imperialismo ya no remite exclusivamente a los Estados, sino que involucra estructuras globales de control que no son neutrales y esconden tanto dependencia como desigualdad detrás del fenómeno de la globalización. Ello, tal como se expondrá más adelante, toda vez que la regulación del mercado no es ejercida estrictamente a escala interna, sino que es comandado desde aquel entramado institucional de alcance mundial.

Coherentemente, la expansión de modos de producción capitalista a escala global ha constituido el contenido económico de la modernidad (Acanada, 2002). A partir de la segunda mitad del siglo XX, la variante radical del liberalismo se hace

fuertemente presente en América Latina, al compás de la dinámica de articulación de las relaciones internacionales de poder. La consolidación del régimen neoliberal ha permitido una supeditación de la esfera pública bajo la privada, es decir, "lo económico se emancipa de la sumisión a lo político y se transforma en la instancia directamente dominante que comanda la reproducción y la evolución de la sociedad" (Amin, 2001, p. 17). Cobrando así sentido la imposición universal de la lógica centrada en el mercado sobre todo ámbito y espacio de la vida social, y por consiguiente, "la trascendentalidad política del Estado moderno queda definida como una trascendentalidad económica" (Hardt y Negri, 2000, p. 81).

Un sistema de relaciones sociales tributado hacia aquel espacio abstracto de interacción entre quienes buscan obtener bienes y servicios que, sometido a la ley del mercado, permite la circulación de necesidades y capacidades que expresan la autonomía de los individuos. Ella constituye la regla general del funcionamiento de la sociedad; la concurrencia de fuerzas de demanda que interactúan con fuerzas de oferta, canalizadas en el mercado como *pseudo* autoridad reguladora de las relaciones sociales en última instancia. Se trata de "un modo especifico de vinculación de lo económico con el resto de la realidad social; el tipo de organización social en la que el mercado ocupa el lugar central y determinante en la estructuración de las relaciones sociales" (Acanada, 2002, p. 70). Siendo incentivos económicos privados los que mueven a los sujetos.

Ya a partir de los acuerdos de Bretton Woods es evidenciada una mayor presencia y capacidad de acción de Estados Unidos, aumentando su papel en el mundo y entregándole una situación de control particular sobre la economía e instituciones globales. Con la creación del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, es estructurado un sistema económico desde occidente que va orientando el curso y manejo de la economía mundial, requiriendo del Estado como mecanismo rector del mercado, pero sobre aquel al mismo tiempo (Hobsbawm, 1998). Lo cual cimenta las bases del Imperio, apareciendo Estados Unidos como su arquitecto con la creación de instituciones multilaterales de interconexión global, ampliamente flexibles y asumidas por el resto del mundo.

Es importante reconocer que aquello no significa que los actores no occidentales se encuentren impávidos actuando dentro de dicho entramado institucional. Sin embargo, la forma en que interactúan los actores internacionales actualmente es a partir de la formalización de relaciones en clave interdependiente, donde prevalecen quienes cuentan con mayor capacidad de acción. Por lo tanto, lo que define el isomorfismo del orden liberal es la densa condición de interrelación característica de las relaciones internacionales y el comercio exterior.

En este sentido, quien guía los mecanismos económicos internacionales es Estados Unidos, debido al peso e influencia del dólar como moneda base de la economía mundial. Lo cual no significa que exista un manejo estrictamente unilateral, sin embargo, constituye la mayor y más fuerte economía nacional. Esto es, la decisión de política fiscal/monetaria del Banco Central norteamericano (la Reserva Federal) orienta la situación económica actual. A nivel global, predominan las grandes economías sobre aquellas emergentes que crecen de manera significativa. Naturalmente,

Estados Unidos como actor dominante actúa impulsando el hecho de mantener su rol de "líder económico en el mundo" sobre los mercados financieros y los actores periféricos, de quienes se procura obtener un comportamiento de respaldo y fidelidad (Dallanegra, 2015, p. 41). Mas este liderazgo no es absoluto, pasando a ocupar un lugar central el conflicto económico con China. De esta forma, los actores internacionales que operan con mayor margen de maniobra tienden a orientar la economía y política mundial.

Por consiguiente, este concepto no hace referencia al imperialismo tradicional, que necesita un centro a partir del cual expandirse, sino que es una lectura política sobre el fenómeno de la globalización capitalista. Permite diagnosticar y caracterizar el orden internacional actual, donde el concepto de soberanía oscila[7], siendo dotada su forma y capacidad reticularmente. Ello ocurre luego del término de la Guerra Fría, que trajo consigo una aceleración de la interdependencia y la intensificación del entramado relacional entre las economías nacionales y las diversas sociedades (naturalmente bajo el predominio del pensamiento económico neoliberal). Momento histórico que ha sido abordado como el triunfo definitivo de la democracia, facilitando una suerte de unificación económica del mundo. Situación cargada de una fuerte necesidad comercial que -entre otras- es posible por la política democrática como la manera de articular los intereses globales en torno a la libertad económica. Lo que no quiere decir que regímenes autoritarios queden excluidos, pero se trata de un orden basado, construido y centrado en los valores del liberalismo occidental (Acharya, 2017), omitiendo principios adyacentes. No se piensa en el cono sur sino como apéndice de aquel proceso, en otras palabras, el sistema internacional se estructura manteniendo lo periférico al margen y lo subalterno bajo su manto.

Los principios del neoliberalismo como argumento moral, económico y político, fundamentalmente el de la libertad y la reducción de las competencias del Estado a un rol gendarme (de Pisón, 1996b), le obligan, para integrarse y actuar internacionalmente, otorgarle a su soberanía un carácter reticular. Por ende, no es sino el Estado el que le brinda la calidad de *network* al Imperio. Y, por esta razón, opera como un artefacto a través del cual le es permitido al orden internacional en general, y a la economía nacional y la política exterior en particular, articularse e interdepender entre sí. Constituyendo un dispositivo en red que cuenta con la capacidad de conectar diferentes nodos hacia sí. Gracias a él, se teje una matriz de instituciones y organizaciones a través de las cuales se interconecta con otros actores internacionales, mediante valores e ideas que se sedimentan en la configuración del Imperio[8]. Por ende, lo que suceda en cualquier punto de aquel entramado, cuenta con la capacidad de expandirse y afectar al resto de la red. Conformando un sistema donde las relaciones internacionales de poder obedecen a una situación de interregno/anarquía, adquiriendo también las diversas sociedades la capacidad de impactarse mutuamente.

7 Resulta importante la pregunta que plantea Volk (2019) a este respecto ¿Ha perdido la soberanía como concepto su objetivo con la forma del Imperio, o es que ha adquirido mayor vigor?

8 Un ejemplo de los mecanismos internacionales vinculantes, son los diversos regímenes en clave de los Derechos Humanos, elaborados en torno a valores que son parte constituyente de la imagen y reputación de un Estado frente al conjunto de actores.

El Estado funciona como un artefacto que opera con cierta plasticidad interna, es decir, que su composición cualitativa se configura obedeciendo a sus particularidades. Para el caso chileno, el rol del Estado es subsidiario, actúa en bien de crear, mantener e incentivar el mercado, siendo uno de sus mecanismos principales el subsidio a la demanda, permitiendo asegurar la relación comercial entre intereses privados (ejemplo de ello es el financiamiento de la educación superior: la gratuidad y el Crédito con Aval del Estado).

A pesar de que una vez consolidado el final de la Guerra Fría, el mundo pasaría por una etapa unipolar, la forma en que se instala dicho polo en el sistema internacional cumple la función de un centro de guía, de modo que el resto de los actores se ata y ampara bajo esta nueva fuerza atractiva, que es capaz de brindar bienes y servicios colectivos. El factor más importante para llevar esto a cabo, es la capacidad de proveer seguridad como el bien por excelencia en la disciplina de las Relaciones Internacionales, siendo el control su elemento principal. "El resultado fue un esfuerzo sin precedentes en los ámbitos de la economía, política y la seguridad para crear instituciones multilaterales operativas" (Ikenberry, 2018, p.16).

El problema central suscitado entre los actores preponderantes se circunscribe en controlar la matriz institucional global, y la capacidad para aquello se articula -como se ha expuesto- en torno al tamaño de la economía, esto es, la capacidad de guiar la economía mundial. Esto quiere decir que no existe una concurrencia ideológica fundamental contra el liberalismo. Rusia y China, por ejemplo, no intentan necesariamente construir una alternativa frente al ideario que lo fundamenta, sino que se adhieren estratégicamente a los principios del liberalismo económico, prefiriendo beneficiarse de su mantención con ciertos ajustes a nivel interno. En otras palabras, esta estructura se encuentra permanentemente desafiada por componentes no occidentales que no llegan a constituir una competencia real en términos sistémicos, sino que tecnológicos, militares, políticos y fundamentalmente económicos. Lo principal es que su política exterior sea -al igual que determinados elementos no liberales- aceptada (SCRIPTS, 2024).

Multitud y Protesta Política

Una vez caracterizado el sistema internacional contemporáneo, es necesario entender aquello que los autores proponen como alternativa a su ordenamiento. En este punto, Hardt y Negri entablan un modelo organizativo y emancipador del común gestionado por la multitud; una resistencia global que trascienda al control del Estado y construya nuevas formas cooperativas, democráticas y autónomas de producción capaces de subvertir las condiciones del Imperio. Amin, por su parte, rechaza la idea de un potencial democratizador detrás de aquellas redes transnacionales, y la aborda como una estructura de dominación que profundiza la situación de dependencia en los actores periféricos, frente a lo que propone una estrategia de desconexión del sistema-mundo capitalista para reducirla (Roffinelli, 2007). Un proyecto liderado por bloques soberanos constituidos por países del Sur articulados

para enfrentar colectivamente el imperialismo económico del Norte, a través de estructuras de gobernanza alternativas a la lógica del libre comercio. Es decir, para replantear el orden internacional y combatir al capitalismo en su variante neoliberal, formula la necesidad del desarrollo económico y democrático del socialismo en función de las clases dominantes del Sur global, y no en más dependiente de los intereses del Norte. Ambas interpretaciones, en principio, coinciden en que las redes de poder existentes solo pueden ser desafiadas mediante el despliegue de formas de poder estructurados según la misma lógica reticular, pero depositan aquella responsabilidad de contestación en diferentes actores.

Es en el marco del Imperio donde emerge el concepto de multitud como una categoría para repensar la subjetividad colectiva en la era contemporánea, una propuesta que pretende situar al sujeto político de la globalización. Ella remite a un conjunto abierto, diverso y dinámico que sin disolverse en una identidad homogénea, colabora y actúa colectivamente desempeñando formas de producción, resistencia y creación dentro del orden internacional liberal, haciendo operativa la idea de superar políticamente las formas tradicionales de soberanía y representación. Pero, la forma en que el edificio imperial se erige sobre la multitud se debe fundamentalmente a su expolio, es decir, explotando aquella capacidad creadora de redes sociales de cooperación que componen el conjunto de relaciones económicas de producción postfordista (Callén y Tirado, 2004; Hardt y Negri, 2004).

Como ha sido mencionado, aquello que mantiene este orden, es la multitud. Ella se encuentra en sus bases, como producto y productora del Imperio. Para comprenderla, resulta útil contrastarla con el principio de unificación del pueblo, ya que éste es definido principalmente por una imposición que homogeneiza sus elementos constitutivos, el cual, históricamente, ha servido para fundar la soberanía del Estado -nación. Por el contrario, la multitud se explica por una mirada de singularidades que no unifican su voluntad ni beben de un interés nacional. Por esta razón, es capaz de resistir y crear formas de vida más allá de las estructuras jerárquicas del poder moderno. "Es preciso reconocer que la multitud no se contrapone al Uno, sino que lo redetermina" (Virno, 2003, p. 25).

Cuando la multitud se expresa, provoca los denominados estallidos sociales/ desobediencias civiles que tienen lugar a raíz de experiencias y condiciones propias al Imperio. Esto es, se comparte algo (indignación, descontento y/o malestar), y se producen los encuentros que transparentan una crisis en el régimen y en las prácticas políticas. Resulta ser un fenómeno de creación interesante que recoge singularidades pero no las anula ni unifica, por el contrario, las interpenetra y provoca su emerger, dando la impresión de tener la capacidad de remover los cimientos del orden social neoliberal al ser políticamente confrontada la esfera institucional. Considerando que no es posible entender las expresiones de la multitud, sus motivos, únicamente desde una perspectiva volcada hacia el ámbito nacional, como si estuviera aislada de la dinámica económica y política global del capitalismo (Almonacid y De Matheus, 2022a).

Durante estos momentos de emergencia ocurren dos principales prácticas. Primero, hay un retorno del concepto de pueblo, ahora como una construcción social y no necesariamente como un conjunto inerte. Tiene valor en cuanto la sociedad civil se politiza y experimenta la autodeterminación, es decir, obtiene la personalidad o el carácter para autodefinirse y reapropiarse de la política. Y segundo, ¿Dónde ocurre esta acción colectiva autoconvocada? En el espacio. Él aparece como algo contingente y no fijo, estático o ya dado. Por tanto, se lleva a cabo también una producción social del espacio, donde los individuos, a partir de sus incipientes/extensas estructuras organizativas generan procesos de apropiación del mismo y "reconocen el valor de marcar su territorio con los contenidos de su propio devenir" (Romero y Silva, 2022, p. 275). En definitiva, se establece su presencia. Todo esto naturalmente desanclado del régimen democrático que la sociedad civil normalmente legitima, exponiendo los límites del principio de la representación.

El conflicto político pone en tensión el normal funcionamiento del régimen. La protesta política permitida por la multitud interrumpe el orden social y visibiliza los patrones de desigualdad existentes durante lo que se ha denominado un *fugitive moment*, una práctica de la política como conflictividad social antagónica ante la esfera institucional y sus formas de legitimación (Volk, 2021). Esto es, una recomposición que permite entregar al disenso un papel protagónico, al mismo tiempo que inmanente al proceso democrático (Ranciére, 2006). En otras palabras, el consenso prueba su obsolescencia ante las expresiones de la multitud, planteando el esfuerzo de cambiar los parámetros de lo que se considera políticamente posible al ser desafiada la base epistemológica estructural del discurso dominante, otorgándose también la posibilidad de instalar aquello contrahegemónico que está emergiendo.

Es así como —en la teoría tanto como en la práctica— el concepto de multitud desafía de forma directa a la democracia representativa. Particularmente a la relación vinculante o brecha que se entabla entre representantes y representados, transparentando —e impugnando— el hecho de que el consenso es siempre una expresión de la hegemonía y desigualdad. La multitud rehuye de las mediaciones políticas tradicionales asociadas a las instituciones de la democracia moderna, y pone en práctica los principios basales del pensamiento democrático radical (centrada en las relaciones sociales de conflicto)[9]. Asimismo, la implicación con la acción política conflictiva, asumiendo el hecho de la inerradicabilidad del antagonismo en las relaciones sociales de poder (que resulta ser experimentada episódicamente por la sociedad civil). No debe obviarse el hecho de que, paralelo al contenido político de la protesta, estos episodios son atravesados por fases de violencia intensa. Pero "la dinámica de las luchas no es solo antagonista, sino también constructiva o, para ser más precisos, constituyente, proponiendo en su seno nuevas alternativas" (Hardt y Negri, 2011, p. 43).

9 La protesta aparece como concepto clave de la teoría democrática radical. Marco teórico que abre nuevas perspectivas para interpretar prácticas colectivas no institucionales de confrontación en la democracia moderna (Volk, 2021).

Estos ciclos coyunturales de protesta terminan por ser dispersados dentro del Imperio e incluso reafirmadas las configuraciones institucionales e ideológicas recientemente contestadas, debido fundamentalmente a la incapacidad de agencia de la sociedad civil y a la inorganicidad de la multitud al momento de, en efecto, entablar un poder constituyente. Esto pudo evidenciarse en el denominado estallido social a finales del año 2019, durante el cual el lema "Chile despertó" estuvo fuertemente presente. A la luz de esta interpretación, se propone que fue la multitud la que despertó, y entendemos que Chile realmente despierta cuando rechaza ambas propuestas constitucionales que intentaban reemplazar los valores y normas que rigen el sistema político chileno (la primera de ellas definía un Estado plurinacional), dejándose caer "el peso de la noche" y teniendo plena vigencia la Constitución Política de 1980, que es donde reside el fundamento central del orden social neoliberal. Situación que anima a buscar formas alternativas de construir participación política, por ende, depositamos esta responsabilidad en las identidades subalternas.

Es fundamental comprender que el poder constituyente no remite a una estructura jurídica ni a su reafirmación, sino, más bien, a una creación originaria y autodefinida (Negri, 1992). Esta situación puede incluso ser impulsada por la multitud cuando desafía y tensiona las configuraciones institucionales liberales, posibilitando así la construcción de subjetividades autodeterminadas desde la sociedad civil. Se trata de un poder que incentiva la acción política y la creación de formas de organización a contrapelo de la esfera institucional, algo que la identidad subalterna ha comprendido y practicado históricamente. Es decir, el poder constituyente se estructura a partir de dicha identidad como una fuerza política que no solo instituye formas de organización, sino que también produce formas de vida y subjetividad. Como se argumentará más adelante, no se trata de un acontecimiento episódico, sino de un proceso permanente de implicación y transformación de las comunidades.

Si bien, las sociedades contemporáneas se caracterizan por la multitud, ella carece de determinaciones ontológicas y solo desde el exterior es posible componerla, es decir, mediante una imposición que naturaliza la experiencia encapsuladora de la sociedad civil (Negri, 2023). Y, por consiguiente, es incapaz de sostener un poder constituyente. Se propone que el poder no reside en la multitud, sino en aquellos artefactos que la encapsulan, y, como consecuencia directa, tampoco es construido por la sociedad civil.

La multitud carga consigo la experiencia de la sociedad civil, tal vez en detrimento u obstaculización para su efectiva constitución. Lo que, para algunos, al ser una dimensión "limitada y protegida por el Estado se ha convertido en la muerte de la esfera pública, en el final de la verdadera política" (Farrés, 2010, p.80). La resurrección de la sociedad civil como experiencia y forma de actuar políticamente en regímenes democráticos, ha sido vigorizada por los movimientos sociales a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Modos de acción estrechamente identificados e intencionados hacia la actividad política entendida como práctica estatal.

Sociedad Civil y Hegemonía en Democracia

Poder y conflicto ocurren donde quiera que tengan lugar las relaciones sociales (que por cierto movilizan una identidad). Ello adquiere forma y se canaliza en cuanto son organizados por un régimen político que coactivamente rige los fundamentos de la sociedad. El Estado y la sociedad civil se entrelazan en función de normas y valores imperativamente estatuidos sobre un territorio que, desde aquel marco constitucional, consolida una coherencia a su existencia y dirige políticamente su destino. Estas normas y procedimientos garantizan la iteración indeterminada de hábitos de acción y pensamiento, permitiendo encadenar simbólicamente cohesión e interdependencia. Así, el sistema político es impulsado por un proceso coercitivo que canaliza tanto poder como conflicto, y es donde a las autoridades les es otorgado un rol de dominación definido en resultado del proceso eleccionario. En democracia, aquella estructura dotada de fuerza reguladora adquiere mayor complejidad, debiendo primar el consenso por sobre la coerción.

La sociedad civil tiende a comportarse de manera instrumental frente a los actores que conforman la esfera institucional, esto es, que sus conductas políticas de participación son siempre funcionales a su ordenamiento, sean o no satisfechos los deseos de los electores. Se puede estar en desacuerdo con las medidas adoptadas por las autoridades, más si el consenso respecto al título del mando es legítimo —dado por el ejercicio democrático del voto—, solo queda obedecer. Es así como las elecciones articulan los principios fundantes de la democracia moderna: participación y representación, proceso que legitima al sistema político en su conjunto y otorga el fundamento para el mando.

La participación política resulta estar profundamente reducida en el proceso electoral como momento deliberativo restrictivo, una práctica de intervención estrictamente orientada a influir sobre las decisiones de las autoridades —cuando ejerce presión mediante la protesta política—, y que obliga al cambio periódico de gobierno a través de las elecciones, situación que consolida la centralidad del poder. En otras palabras, "esta separación de los representantes respecto a los representados es asimismo una base para la hegemonía" (Hardt y Negri, 2011, p. 309) que perpetúa la brecha entre ambas dimensiones.

En el caso chileno, la participación política tiende a ser intermitente, con objetivo en la satisfacción de necesidades que se generan bajo un contexto particular, episódico, sin necesariamente encontrarse cargada por categorías espaciales ni políticas. Por consiguiente, la participación política no implica organización ni requiere de un entramado social permanente (Cristi, 2006). Principalmente, la sociedad civil se apropia del territorio como espacio económico sin una significativa importancia social. Él se encuentra determinado y limitado por el rol que cumple el Estado como forma única de organizar las relaciones sociales que tienen lugar en su interior, garantizando y orientando el ordenamiento espacial (Góngora, 1981). Así, la identidad es inherentemente homogénea cuando es determinada y dirigida unilateralmente

desde la institucionalidad estatal, aspecto que carga consigo una concepción fija y esporádica sobre el espacio y la participación.

La hegemonía se entiende, entonces, cuando el poder permanece enclaustrado en las instituciones de gobierno y es ejercido de manera vertical. Componente inherente a todo régimen político moderno. Paradójicamente, "de todos los significados de democracia, el más realista y concreto se puede deducir al enlazarlo con el concepto de hegemonía" (Gramsci, 2022, p. 162), que en forma consistente se mimetiza con el principio de la representación política.

A la larga, el sentido y razón de las decisiones políticas se basan en administrar el consenso dominante, intencionado en brindar coherencia a la unidad del gobierno respecto de la sociedad civil, prevaleciendo en variadas ocasiones los intereses de quienes gobiernan por sobre el bien común. Hasta tal punto, que el rol intermediario de los partidos políticos tiende a desdibujarse al momento de gestionar los asuntos públicos y ya no necesariamente se oponen con claridad en el curso del ejercicio del poder[10]. "La fórmula de la democracia representativa, además, no soluciona el problema, puesto que únicamente da lugar a que se afiance el dominio de los representantes sobre los representados" (Valderrama, 2008, p. 215).

Lo anterior, refleja el desarrollo de la participación política en el marco de la democracia moderna, paradójicamente, tiende a operar como contención sobre sí misma, evitando su trascendencia al encontrarse limitada y reducida al problema de la representación. En consecuencia, mayor participación significa mayor presencia del Estado, resultando en un fin utilitario que amplía la capacidad y alcance del mismo sobre el territorio y la sociedad civil. Aquel principio de representación democrática es referido a una comunidad política que se identifica con el Estado-nación y su visión, he allí la fisura en relación con el pueblo mapuche. "El Imperio encuentra en el subalterno su límite, pero ya lleva una multitud dentro de sí" (Beasley-Murray, 2010, p. 27).

> Frente a las tendencias puntuales de participación política por parte de la sociedad civil, con objetivo en beneficios determinados y dependiente de la lógica representativa de la democracia (Salazar, 2025), se somete a comparación con los modos de participación subalternos, que han sido permanentes en la producción social del espacio y la identidad, y explican su existencia en el tiempo como estadio superior de organización política; dinámica, latente y policéntrica que construye y porta consigo poder. Aquí, la cultura se encarna en el espacio, por lo tanto, "el territorio no es una entidad fijada, sino que está continuamente redefiniéndose y tomando forma" (Romero y Silva, 2022, p. 262), siendo un aspecto que los mapuche han entendido y aplicado a su realidad inmediata con el cambiar de los contextos.

10 Ahora bien, durante procesos eleccionarios desempeñan un papel principal y activo, evocando un despliegue notable de actividades competitivas de campaña política dirigidas a influir sobre las decisiones del electorado (Stokes, 1989).

Identidad Subalterna

En ese marco es que se pone en juego el objeto de estudio: la identidad subalterna. Es también en el Imperio donde ellas existen, como actor que articula una relación antagónica fundamental con el orden político establecido, impugnando en forma histórica el carácter hegemónico de las concepciones ontológicas que lo sostienen. Se trata del componente efectivamente contrahegemónico dentro del sistema internacional liberal, razón por la cual se encuentra también tensionada su existencia. Se debe destacar que las identidades subalternas exceden al Estado como órgano central de organización y construcción de subjetividad. Por ende, sería un error considerar al aparato estatal como el centro único donde tiene lugar el poder. En suma, el subalterno rechaza "darle consenso al consenso".

El concepto de identidad subalterna hace referencia a aquellas comunidades que se encuentran en una situación de ruptura con el Estado-nación, que encontrándose reconocidos sus derechos incluso en instancias internacionales, su ejercicio ha sido garantizado de manera parcial. Apareciendo la participación política autoconvocada en torno a la identidad y el poder como forma social sistémica de persistencia cultural, situada y entendida desde el territorio. Transparentando el hecho de que el poder no es solo algo que se impone, sino que también —y tanto más importante— se crea, y deja saber que las alternativas, aunque restringidas, existen.

Será operacionalizado en cuanto tiene la capacidad de hacerse con el control de su propia subjetividad (pueblo, espacio, identidad y poder como construcciones sociales contingentes). Siendo conscientes de que "no es autónoma de unas relaciones de dominación o de poder [pr]existentes pero no está determinada completamente por ellas" (Salinas, 2024, p.70). Esta situación conlleva una quiebre con lo gubernativo y el Estado de derecho. Y es fundamentalmente donde los principios del neoliberalismo y la modernidad encuentran resistencia, no así en la sociedad civil (aun cuando pone brevemente en práctica modos de producción social alternativos durante los estallidos sociales/desobediencias civiles). La relación entre el pueblo mapuche y el Estado-nación chileno, ha estado históricamente caracterizada por el conflicto, llegando incluso a ser clasificado según la nomenclatura de un "conflicto intratable" (Cordero y Nanjarí, 2024).

Se debe asumir el hecho de que, así como las identidades jamás serán totalmente homogéneas, la territorialidad tampoco lo será (por más que así sea instalado en el imaginario social). El espacio, desde la cosmovisión subalterna, no es un escenario neutro, es un agente, producto de un proceso, un objeto sagrado que pasa a ser parte del entramado social; al mismo tiempo productor y producto, no es algo dado. Lo que nos hace entender que la forma de interactuar en y con el espacio pierde valor cuando los patrones de conducta que dentro de él se desenvuelven son impuestos, generando el efecto de pensarse como un objeto estático.

A pesar de que las decisiones dependen de las autoridades locales, las influencias exógenas son determinantes debido a que el proceso nacional y global tienen

incidencia en las relaciones de poder locales (Rivera, 2023). Por ende, cuando pensamos en lo subalterno, se debe tener en cuenta que está siendo construido también con la acción de agentes que actúan a escalas mayores e ingresan a aquel proceso, no constituyen un simple entorno (González y Micheletti, 2021). Produciendo una interdependencia que no es eliminable, aunque sí susceptible de ser administrada y disminuida.

Todo esto quiere dejar en claro que, a pesar de que el capitalismo y su dinámica de acumulación preponderante —por cierto extractivista— abarca al terreno global en su ámbito de alcance, sería apresurado pensar que son inexistentes los espacios geográficos donde no necesariamente penetra —en forma absoluta— esta lógica de distribución y producción socioeconómica organizada por el mercado (Luxemburg, 2003). Una matriz social distinta que requiere de la utilidad de una función colectiva autodeterminada del poder y la identidad.

La sociedad re-che y el Proceso de Conquista

Es importante comprender que la existencia del pueblo reche-mapuche[11] precede incluso al proceso de colonización efectuado por la Corona española. Siglos durante los cuales Europa, en resultado de su expansión geográfica y paralelo desarrollo económico, comenzaba a configurar el emergente sistema-mundo capitalista (Wallerstein, 1979). Logrando imponer, entre los años 1545 y 1650, esclavitud y feudalismo en la periferia que más tarde sería reconocida como Chile. Kaltmeier (2022c) argumenta que la violencia tuvo un papel central durante el proceso de Conquista, un modelo de representación marcadamente jerárquico que obedecía a un concepto del poder soberano en las colonias. Fundamentado, naturalmente, en el derecho de decidir -por parte de la figura suprema del rey- sobre la vida o muerte de sus súbditos como modo de apropiación (Foucault, 2000). Encontrando férrea resistencia ante aquella forma que cobraba el mundo y la matriz ideológica eurocentrista que lo sostiene en la región de la Araucanía.

La resistencia reche (mapuche) tiene una larga data, partiendo de la insumisión en relación con el reino Inca, siendo el río Maule la frontera entre ambos territorios. Asimismo, Pedro de Valdivia, fundador de Santiago y autoproclamado gobernador del territorio conquistado, sería capturado y ejecutado por los indígenas en 1553. Es decir, el sur de lo que hoy conocemos como Chile no era habitado por grupos aborígenes salvajes, aislados o nómades, sino que se encontraba organizado por comunidades complejas, con prácticas sociales, políticas, espaciales e identitarias

11 Es necesario constatar que la etnia mapuche surge producto de un proceso de etnogénesis, impulsado por la reorganización sociopolítica y económica en el contexto de la guerra de resistencia contra los conquistadores españoles, la cual actuó como motor de transformación para las sociedades reche. Por lo tanto, ocurre un doble cambio: subjetivo (nueva definición identitaria) y objetivo (estructuras políticas, económicas y territoriales), que marcaron esta transición de reche ("hombre verdadero") a mapuche ("gente de la tierra") recién a mediados del siglo XVIII (Boccara, 1999b). Esta reestructuración no debilitó a la sociedad mapuche, sino que reforzó su autonomía política.

claramente constituidas, y el número de habitantes ascendía al menos a 486.000 solo en la Araucanía. Siendo equívoca la idea de que los territorios esperaban ser descubiertos o se encontraban despoblados, como normalmente ha sido interpretado por la historiografía nacional (Bengoa, 1996).

Además, previo al proceso de Conquista la convivencia entre las distintas unidades sociales era pacífica. La inexistencia de conflictos territoriales -o por el ganado- era posible por la ausencia de la propiedad privada y al modelo económico de subsistencia como forma de vida. Posteriormente, la guerra ocupó un lugar principal como acción reactiva a la agresión de los conquistadores españoles en protección de las comunidades, pasando a ser un factor entitativo central. Un "hecho social total" en la sociedad reche que articula tres dimensiones: el orden social, simbólico y la (re)construcción de la identidad (Boccara, 1999b). Por ende, lo que impidió su conquista fue justamente aquella conceptualización de la guerra, sustentada en sus lógicas sociales de reciprocidad e intercambio capaz de configurar un ensamble policéntrico de alianzas contra la sociedad colonial.

El proceso de Conquista, entonces, reafirmó la identidad de la sociedad reche y solidificó la organización de su resistencia. La amplia campaña militar (que hasta 1553 fue dirigida por Lautaro y Caupolicán) y la consiguiente serie de ofensivas (en 1561 y 1589) fueron claves para defender su autonomía, consolidada tras el Parlamento de Quilín (1641). En adelante, la manera en que ambas sociedades se relacionarían fue mediante los Parlamentos (como espacios de encuentro y negociación política), y las Misiones de evangelización (como estrategia de subjetivación), mecanismos a ser adaptados por los gobiernos que dieron a luz al Estado-nación chileno. Este período conocido como la Guerra de Arauco concluyó formalmente en 1883, con la imposición del control estatal sobre el territorio mapuche y el cierre relativo de los conflictos fronterizos en la región (Chihuailaf, 2010).

El Pueblo Mapuche y La Formación Del Estado-Nación

Lo anterior, marca un significativo antecedente sobre el tipo de relación con el indígena, visto como un individuo por civilizar, situación que posteriormente se institucionalizaría con la fundación del Estado al ser materializada "la idea de transformar las leyes en costumbres para consolidar el gobierno republicano y asegurarle la adhesión al conjunto de la población" (Pinto, 2003, p. 105). En otras palabras, el proceso de Independencia, mediante el cual es implantado un tipo de dominación primeramente colonial, posteriormente se tornaría hegemónica con la invención de la nación chilena. "La nación entonces, no fue una posibilidad de independencia y autonomía, de liberación, sino la emergencia de una nueva forma de dominación, más sutil y extensa (Rodríguez, 2011, p. 46). Así, el Estado aparece como una construcción política moderna que dota lo nacional de un sentido de pertenencia —territorial y entitativamente— subsumiendo las particularidades sociales e instituyendo la superposición de su soberanía sobre la naciente sociedad civil. Esto es, la formalización de

elementos que definen el isomorfismo de la población en función de un régimen de prácticas excluyentes.

Por lo tanto, los procesos de Independencia constituyeron una ruptura histórica importante en América Latina, a través de la cual la modernidad se incrustó en los países de la región (Bengoa, 1999). Instalada principalmente mediante la educación como dispositivo que da forma y amalgama las subjetividades en términos valóricos, permitiendo arraigar en la población los genes de la república. El espíritu del grupo que se instaló como dirigente durante la primera mitad del siglo XIX, adoptó prominentemente la línea del respeto frente al mapuche, debido fundamentalmente a su férrea actitud frente a los colonizadores españoles; de la voluntad valiente y resistente en razón de su autodeterminación e insubordinación (insistiendo en que el territorio que habitan es propiedad exclusiva del Estado). Aspecto ejemplar para el ejército y la población chilena como heredera de aquel ímpetu. Sin embargo, con la llegada e invitación de inmigrantes europeos a partir de 1845, es iniciada la exclusión del subalterno. Proyecto de ocupación extranjera y consolidación de la soberanía estatal respaldado jurídicamente en la Ley de Colonización (Pinto, 2003). Siendo materializadas la racionalidad y la civilización como modelo del ciudadano moderno, estableciendo la lógica eurocentrista que determina una conducta de admiración e imitación en la sociedad civil.

Lo anterior, comporta relaciones de poder asimétricas que acaban por determinar el componente excluido respecto del grupo y la voluntad mayoritaria, encarnada en la figura del pueblo chileno. Siendo los mapuche, en su condición de pueblo originario o primera nación, rechazada como parte constitutiva del consenso sentado en la identidad nacional. "La colonización previamente espontánea fue nacionalizada y el Estado se convirtió en el único propietario de las tierras ocupadas" (Kaltmeier, 2022, p. 100). Llevando consigo un conflicto histórico suscitado principalmente por el reconocimiento identitario y el despojo de tierras.

La derrota militar mapuche entre los años 1881 y 1883 estuvo basada en la intolerancia respecto de la existencia de comunidades autónomas dentro de lo que ahora formaba parte del territorio chileno. Una fase caracterizada por la aplicación de dispositivos de exclusión, despojo, exterminio e invisibilización de la cultura mapuche, resultando desplazados bajo el sistema de reducciones[12]. Todo esto, con el objetivo de consolidar una comunidad política homogénea, concediéndoles derechos mínimos y cambiando drásticamente tanto su estructura social como su relación con el Estado. Proceso articulado con la fundación de diversas ciudades y provincias como mecanismo de intervención e integración económica del territorio que permitió al Estado

12 La política de reducciones operó parcelando en pequeñas áreas a las comunidades mapuche bajo un firme control estatal, funcionando como un esquema de exclusión espacial. Además, les fue prohibido abandonar el territorio y poblar otras áreas, convirtiéndolas en un conjunto de comunidades campesinas empobrecidas. Si bien, perdieron su autonomía, ahora vigilada por la figura suprema del Estado mediante el ejército y la policía, mantuvieron el control interno en sus comunidades. A partir de este punto, los mapuche comenzaron a configurar lo que Bengoa (1996) denominó una cultura reactiva de la resistencia, marcada por el rechazo a la asimilación.

perfilar su presencia en la Araucanía a partir de 1861. Funcionando como el aterrizaje jurídico para la acción y coordinación sujetas al gobierno central.

Los límites de la Soberanía

Si bien, es la imposición de un orden de carácter gubernativo por sobre los mapuche, más queda demostrado que la soberanía alcanzaría allí su límite al no ser totalizante. Asimismo, la asimilación es continuamente resistida en cuanto el territorio es también un espacio de disputa, definido por y a partir de las relaciones sociales de poder. En efecto de ello, es reforzada la diferenciación respecto a la sociedad chilena, negando el intercambio con la misma y provocando una suerte de enclaustramiento que en cierta medida prevalece hasta el día de hoy.

El espacio local mapuche persiste en base a las relaciones sociales que se corporeizan en los territorios, a contrapelo de lo institucional/gubernativo. Esfera de poder subalterna que comprende las dimensiones de la participación política que no se encuentra restringida a la elección de autoridades, sino que también se vincula a la subsistencia de la identidad en el espacio, emprendiendo matrices culturales que tensionan su relación con aquella estructura. Formas de vida que no se explican por una imposición o creación instrumental a partir de la acción de algún grupo de individuos tendiente a establecerla[13] (Pinto, 2003). Bajo esta lógica, el territorio no debe ser meramente un objeto de gobierno ni simple tributario de la acción de agentes supranacionales para la reproducción del capital, sino que correctamente organizado, apropiado, respetado y vivenciado para concretar su diferenciación y vigencia, resultando en un poder local que permita buscar alternativas con algún grado de autonomía.

Lo anterior es llevado a efecto en tanto el pueblo mapuche ha permanecido sujeto a un proceso de transformación incesante marcado por el conflicto. Aquello no ha implicado necesariamente la pérdida de rasgos originarios, ya que obedece a la significativa capacidad de adaptación y dinamismo en los repertorios culturales de sus comunidades, permitiéndoles nutrir su cosmovisión en función de una indeterminada redefinición. Formando incluso el movimiento social mapuche (capaz de ser transversal dentro de la sociedad chilena) y siendo participe en la esfera institucional.

Los factores que inciden en la existencia del pueblo mapuche son aquellos que dicen relación con el ordenamiento político y espacial, que se basan en la persistencia de su cultura. Además, las condiciones que han impedido la asimilación y la formación de un poder central con capacidad coactiva entre sus unidades sociales responden a una jerarquía socioespacial policéntrica, característica de un orden político que

13 Se valora teóricamente el concepto de pueblo cuando es autodefinido, tal como sucede para la constitución de la identidad subalterna mapuche, diferenciada de la sociedad chilena precisamente por esta capacidad. Planteando el desafío de superar la noción de pueblo mimetizada con la de nación (Venables y Alfaro, 2022).

no se restringe en la primacía de una única figura de poder y representación. No ha habido una jefatura central excepto durante circunstancias en que estallaban las conflictividades con la sociedad colonial, y por la amenaza que significaba el accionar estatal sobre sus comunidades. Momentos en los cuales eran aplicadas estrategias de unificación que articulaban defensivamente las diversas identidades territoriales. No obstante, su orgánica sociopolítica es diversa, llegando incluso a ser fragmentada. Cada una de las comunidades mantiene relaciones distintas con el gobierno chileno. Aun así, la disposición del pueblo mapuche respecto de la formación y el funcionamiento del Estado-nación hasta la actualidad, ha sido mayormente de resistencia frente a la imposición de un ordenamiento social que se respalda en valores contrapuestos a los repertorios culturales y conductuales propios.

Por consiguiente, la existencia de las identidades subalternas sí requiere de participación y organización política permanente definidos en torno a una ética de la acción autodeterminada. Ella no se encuentra asignada por el Estado de derecho, sino que por la creación autónoma de instituciones las cuales no se condicen con lógicas gubernativas ni tributan como herramientas de gobierno (pudiendo también actuar estratégicamente dentro de aquella esfera). Una participación política que no se basa en la instalación de demandas hacia el entramado público/estatal, sino que el poder opera como una demanda en sí misma, que no desaparece, requiriendo de incesante construcción social. En otras palabras, la acción de las identidades subalternas no necesariamente se unifica con la acción gubernativa, hecho que provoca el emanar del antagonismo.

Red subalterna

La multitud cuenta con la capacidad de plantear la necesidad de construir el común de manera transversal en las distintas sociedades dado los escenarios coyunturales que ofrece, invitando a que co-opere o co-funcione lo singular. Al mismo tiempo, valoramos al común como una fuente asociativa que posibilita que los "componentes mutuamente relacionados, permanecen en su identidad, sin que se mezclen y se cree algo entitativamente nuevo" (Ramis, 2018, p. 144).

La identidad subalterna se nos presenta como el actor donde reside la capacidad de instituir el poder constituyente hacia un estadio permanente, naturalmente en paralelo a aquel centralizado en los órganos del Estado. La resistencia a la condición sistemática de exclusión y asimilación tributa como posición inicial en su consecución. Y, para ser realizada su presencia a escala global, debe entender este momento amorfo que permite la multitud como un escenario de emergencia y utilizarlo para articular su existencia, apelando a la configuración de correlaciones de fuerza subalternas en los artefactos del Imperio con el objetivo de ejercer agencia reticularmente. Lo que constituirá las bases para fortalecer su existencia. Adecuando las palabras de Maquiavelo en Procacci (2008), "el 'príncipe nuevo' es aquel que introduce "forma" en

una 'materia' dispuesta a acogerla y que sabe aprovechar 'la ocasión' propicia para llevar a término su difícil empresa" (p. 17) contrahegemónica.

Se propone, dadas las formas contemporáneas posibles de imbricación social, dirigir el conflicto hacia una eventual transformación, llevarlo a la escala internacional con base y protagonismo subalterno, no a su solución. Extendiéndose más allá de la oposición y resistencia como ética de la acción, y asumiendo el desafío que comporta el hecho de que "toda persona, grupo, organización o comunidad debe ser capaz de pensar globalmente y actuar localmente, que puede entenderse como una democracia y autonomía territorial" (Rivera, 2023, p. 03).

Conclusión

Se ha caracterizado al Estado como artefacto que permite al Imperio cobrar la forma de una red, a la multitud como sostenedora de aquél, impedida de actuar políticamente debido a la envolvente experiencia de la sociedad civil, y a las identidades subalternas como residuos de este orden, que tienen importancia precisamente porque continúan operando aún en dicho escenario.

La sociedad civil y el Estado no se oponen -situación que se comprueba en su relación con la identidad subalterna mapuche-, más bien, se implican mutuamente. Y como la multitud ya se encuentra encapsulada en la coraza de la sociedad civil, asimismo se propone encorsetar a la identidad subalterna cultural, social, espacial y políticamente. Situación que a lo largo de la historia de Chile (inseparable de la existencia del pueblo mapuche), ha encontrado resistencia. En otras palabras, el componente contrahegemónico de aquel orden se vislumbra en la identidad subalterna, reflejando el carácter inerradicable de antagonismo en la vida social y política de las sociedades modernas (que resulta ser experimentado de forma episódica por la sociedad civil).

Patrones de conducta contrastados y enmarcados en instituciones soberanas (sociedad civil) y autónomas (pueblo mapuche). Este último como poder que surge de las relaciones sociales mismas, intencionadas en el accionar político de la resistencia. Para el primero, la construcción del pueblo no es natural ni esporádica, sino que formada mediante patrones de conducta impuestos que sostienen e incentivan la identidad nacional, siendo la fuente a partir de la cual se va a fundamentar la hegemonía como consenso mayoritario. Por el contrario, construir un pueblo de manera autodeterminada, esto es, que la identidad nace de patrones de conducta que obedecen a lógicas de reproducción propia, sumado a un tipo de organización política policéntrica, de base inherente en el territorio como su producto y productor, configuran una cultura subalterna. Todo esto, se resume en la capacidad de construir poder de decisión como voluntad ontológica creadora de la identidad; versus la cesión de aquel poder de decisión que configura una voluntad receptiva o destinataria del poder. Aquí, la sociedad civil se encuentra condenada a una situación en la

cual "tan solo afirma lo que existe en vez de crear lo nuevo", una tarea que delegamos a las identidades subalternas, quienes se han hecho con el control de la producción de su propia subjetividad.

Por consiguiente, la matriz ideológica que sostiene al sistema internacional es impugnada circunstancialmente por la sociedad civil y de manera permanente por las identidades subalternas, pero requiere de la plataforma de emergencia entablada por la multitud para hacerse visible y ser significativa en términos de poder como práctica articuladora de un trayecto alternativo. Dicho de otro modo, el Imperio, al ser el espacio donde tiene lugar la concurrencia de las hegemonías nacionales, que mantienen bajo su manto a las identidades subalternas, coyunturalmente provoca el surgir de aquel componente contrahegemónico, el cual debe cobrar forma a partir de la articulación de correlaciones de fuerza subalternas.

La multitud aparecería, implicando coyunturas políticas críticas y provocando oscilaciones en la cohesión social existente. Su tarea ha sido identificada en torno a posibilitar un escenario de "nueva cohesión social", permitiendo que aquella condición impuesta de la sociabilidad sea subvertida, es decir, la producción social cambia y pasa a ser caracterizada por el rasgo de la autodefinición. Es por esto que no se considera a la multitud como un sujeto social en sí mismo y por ese hecho sea capaz de constituir un accionar político que revierta las relaciones asimétricas en el Imperio (tal como lo hacen Hardt y Negri), sino que, aquellos momentos que delega cuando erosionan dichas experiencias comunes, son el medio que hace operativa la idea de reforzar la existencia del pueblo mapuche.

Entonces, la situación de incapacidad de agencia por parte de la sociedad civil y la inorganicidad de la multitud, hace propicio un escenario que clama por el protagonismo de las identidades subalternas. Pareciese ser en ellas donde descansa la responsabilidad de construir y defender el común —ya un hecho constitutivo de su persistencia identitaria— ahora en forma reticular. Es esta la propuesta tentativa en torno a la manera en que lograrán hacerse presente las identidades subalternas en el Imperio, de forma articulada y en efecto de las expresiones de la multitud.

Referencias bibliográficas

Acanada, J. L. (2002). *Sociedad civil y hegemonía*. Centro de Investigación y Desarrollo Cultural de la Cultura Cubana Juan Marinello.

Acharya, A. (2017). *After Liberal Hegemony: The Advent of a Multiplex World Order*. *Ethics & International Affairs*, *31*(3), 271-285. https://doi.org/10.1017/S089267941700020X

Almonacid, F y De Matheus, F. (2022). La crisis del orden social neoliberal y los límites de lo posible. En F. Almonacid, H. Cuevas y Y. Zúñiga (eds.), *La rebelión contra el orden: octubre de 2019-presente*. LOM.

Amir, S. (2001). Capitalismo, imperialismo, mundialización. En J. Seoane. y E. Taddei (Comps.), *Resistencias mundiales: de Seattle a Porto Alegre*. CLACSO.

Amir, S. (2005). *Imperialismo y globalización*. Centro de Estudios Miguel Enríquez.

Beasley-Murray, J. (2010). *Poshegemonía: teoría política y América Latina*. Paidós.

Bengoa, J. (1996). *Historia del pueblo mapuche*. Ediciones Sur.

Bengoa, J. (1999). Von Hochzeiten, Reisen und Torten – Neue Perspektiven und Debatten zur Beziehung von Moderne und Identität in Lateinamerika. En O. Kaltmeier y M. Ramminger (Eds.). *Links von Nord und Süd. Chilenisch-deutsche Ortsbestimmungen im Neoliberalismus*. Kontroversen (Vol. 11). Lit.

Boccara, G. (1999). Etnogénesis Mapuche: Resistencia y Restructuración Entre Los Indígenas del Centro-Sur de Chile (Siglos XVI-XVIII). *The Hispanic American Historical Review*, *79*(3), 425-461. http://www.jstor.org/stable/2518286

Callén, B y Tirado, F. (2004). *Imperio y multitud: la transformación de la gobernabilidad en los entornos virtuales*. Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Vol *VIII*, *170*(46). http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-170-46.htm

Chatterjee, P. (2008). *La nación en tiempo heterogéneo: y otros estudios subalternos*. Siglo XXI.

Chihuailaf, A. (2010). La prolongada Guerra de Arauco: ¿un mito plurisecular? *Amérique latine histoire et mémoire*, (19). https://doi.org/10.4000/alhim.3421

Cordero, J. y Nanjarí, A. (2024). Una aproximación al conflicto chileno-mapuche: una nomenclatura sobre conflictos intratables. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, *22*(40), 14-30. https://doi.org/10.60728/219na775

Cristi, R. (2006). Participación, representación y republicanismo. En R. Cristi y P. Ruiz-Tagle, *La República en Chile. Teoría y práctica del Constitucionalismo Republicano (*pp. 363-383). LOM Ediciones.

Dallanegra, L. (2015). Modelos de resolución de Conflictos Internacionales (Método "Transformación"). Researchgate. https://www.researchgate.net/publication/5005032.

De Pisón, J. M. (1996). *Libertad y Estado en la Teoría Neoliberal*. Universidad de La Rioja, ANUARIO DE FILOSOFÍA DEL DERECHO XIII, 241-264.

Farrés, O. (2010). El trasfondo económico de la ciudadanía (pp. 37-54). En V. Camps, (Ed.), *Democracia sin ciudadanos*. Trotta.

Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad: Curso en el Collège de France (1976)*. Fondo de Cultura Económica.

Góngora, M. (1981). *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Ediciones la ciudad.

González, R. y Micheletti, S. (2021). *El desarrollo local endógeno en tiempos de globalización: aproximaciones teóricas y desafíos prácticos*. CUHSO.

Gramsci, A. (2022). *La hegemonía de los excluidos*. Malpaso Holding SL.

Hardt, M. y Negri, A. (2000). *Imperio*. Harvard University Press.

Hardt, M. y Negri, A. (2004). *Multitud: Guerra y democracia en la era del Imperio*. Debate.

Hardt, M. y Negri, A. (2011). *Commonwealth: El proyecto de una revolución del común*. Ediciones Akal.

Hardt, M. y Negri, A. (2017). *Asamblea*. Ediciones Akal.

Hobsbawm, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Crítica.

Ikenberry, G. J. (2018). The end of liberal international order?. International *Affairs*, *94*, 7-23. https://doi.org/10.1093/ia/iix241

Kaltmeier, O. (2022). *Resistencia mapuche: Reflexiones en torno al poder Siglos XVI a XXI*. Pehuén.

Luxemburg, R. (2003). *The Accumulation of Capital*. Routledge.

Maquiavelo, N. (2008). *El príncipe*. Editorial Espasa Calpe.

Negri, A. (1992). *El poder constituyente: Ensayo sobre las alternativas de la modernidad* (trad. S. Frabotta y R. Sánchez Cedillo). SugarCo.

Negri, A. (2023). *Multitud, clase, pueblo: hegemonía de Gramsci a Laclau*. JACOBIN, Dossier Gramsci.

Pinto, J. (2003). *La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión.* DIBAM, Centro de investigaciones Diego Barros Arana.

Ramis, Á. (2018). Pensar el «común» Los bienes comunes como categoría germinal para el pensamiento crítico. En C. L. P. Echandía, P. Vommaro, y X. I. Ugarriza (Eds.), *Indocilidad reflexiva: el pensamiento crítico como forma de creación y resistencia* (pp. 143-154). CLACSO. https://doi.org/10.2307/j.ctvn5tzs8.16.

Ranciére, J. (2006). *Política, policía, democracia*. LOM Ediciones.

Rivera, F. (2023). *Autonomía local: tendencias internacionales y el caso chileno*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

Rodríguez, R. (Comp.). (2011). *La (re)vuelta de los estudios subalternos una cartografía a (des)tiempo*. Ocholibros.

Roffinelli, G. (2007). *La teoría del sistema capitalista mundial. Una aproximación al pensamiento de Samir Amin*. Fundación Editorial el perro y la rana.

Romero, H y Silva, R. (2022). El territorio como sujeto: conflictos y estallido en perspectiva histórica. En F. Almonacid, H. Cuevas y Y. Zúñiga (Eds.), *La rebelión contra el orden: octubre de 2019-presente*. LOM.

Salazar, G. (2025). *Expoliación política de la ciudadanía en Chile*. Debate.

Salinas, A. (2024). *Redefiniciones del campo político. Análisis de propuestas y modificaciones en el planteamiento de Rancière sobre los términos le polítique, la polítique y la pólice. Revista de la Academia*, *37*, 63-81. https://doi.org/10.25074/0196318.37.2683

SCRIPTS Cluster of Excellence. (29 de enero de 2024). *China und Russland: Alternative Skripte?* Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=zC-Wd6fjxFM&t=3172s&ab_channel=SCRIPTSClusterofExcellence

Stokes, D. (1989). *¿Qué deciden las elecciones? Estudios Públicos*, 35. https://www.estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/1528

Valderrama, R. (2008). *Robert Michels y las teorías elitista-competitivas de la democracia*. Entelequia.

Venables, J. P y Alfaro, K. (2022). "Nos volvemos a llamar pueblo". El retorno del concepto pueblo en los lenguajes políticos de la revuelta social de octubre/2019. En F. Almonacid, H. Cuevas y Y. Zuñiga (Eds.), *La rebelión contra el orden: octubre de 2019-presente*. LOM.

Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud: Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Traficantes de Sueños.

Volk, C. (2019). The Problem of Sovereignty in Globalized Times. *Law, Culture and the Humanities*, *18*(3), 716-738. https://doi.org/10.1177/1743872119828010.

Volk, C. (2021). On a radical democratic theory of political protest: potentials and shortcomings. *Critical Review of International Social and Political Philosophy*, *24*(4), 437-459. https://doi.org/10.1080/13698230.2018.1555684

Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Siglo XXI.

Disputas conceptuales y modelos hegemónicos de familia en Chile. Genealogía crítica de la relación entre Estado y familia en contextos coloniales, republicanos, modernos y post-dictatoriales

Conceptual Disputes and Hegemonic Models of Family in Chile. A Critical Genealogy of the Relationship Between State and Family in Colonial, Republican, Modern, and Post-Dictatorial Contexts

Fecha de recepción: 28 de mayo de 2025 / Fecha de aprobación: 22 de julio de 2025

Camilo Améstica Zavala[1]

Resumen

Este ensayo aborda críticamente la noción de familia en Chile desde una perspectiva teórico-histórica, entendiendo su configuración como una construcción social atravesada por disputas ideológicas, políticas y económicas. Se revisan los aportes de la teoría de la hegemonía, la crítica de género y la deconstrucción, especialmente en relación con la naturalización de formas familiares dominantes y su articulación con proyectos de poder estatal.

El objetivo del trabajo es analizar cómo el Estado ha intervenido en la definición de la familia en cuatro momentos históricos: colonial, republicano, moderno y post-dictatorial. Metodológicamente, se utiliza un enfoque documental y discursivo, basado en fuentes secundarias legales, históricas y políticas, para identificar los criterios que han sostenido modelos familiares hegemónicos.

Entre los principales hallazgos, se destaca el abandono progresista del debate sobre la familia, lo que ha permitido la captura conservadora del concepto. Se propone su reapropiación crítica como herramienta para construir un marco familiar inclusivo y plural.

Palabras clave: Política familiar, Intervención estatal, Constructivismo social

1 Universidad Central de Chile, Región de Coquimbo, Chile.
Correo electrónico: camesticaz@gmail.com. ORCID: https://orcid.org/0000-0003-2784-1830

Abstract

This essay critically addresses the notion of family in Chile from a theoretical-historical perspective, understanding its configuration as a social construct shaped by ongoing ideological, political, and economic disputes. It draws on theories of hegemony, gender critique, and deconstruction, particularly in relation to the naturalization of dominant family forms and their articulation with state power projects.

The aim of the study is to analyze how the State has intervened in the definition of family across four historical periods: colonial, republican, modern, and post-dictatorial. Methodologically, the work employs a documentary and discursive approach based on legal, historical, and political secondary sources to identify the criteria sustaining hegemonic family models.

Among the main findings, the essay highlights the progressive withdrawal from the conceptual dispute over family, which has enabled its conservative capture. It calls for a critical reappropriation of the concept as a tool to build an inclusive, plural, and democratic vision of family.

Keywords: Family politics, State intervention, Social constructivism

Introducción

El presente trabajo se plantea como un ensayo teórico-histórico que reflexiona críticamente sobre el concepto de familia en Chile, entendiendo su configuración como una construcción sociohistórica atravesada por disputas ideológicas persistentes. A lo largo de la historia nacional, múltiples criterios normativos han contribuido a definir lo que se entiende como "la verdad" de la familia, cristalizando en formas hegemónicas que han operado como modelos reguladores de lo posible y lo legítimo en la vida social.

Este estudio parte de una premisa clave: la retirada de los sectores progresistas de la disputa por el concepto de familia ha permitido que los sectores conservadores consoliden su hegemonía discursiva e institucional. La falta de una intervención activa en la resignificación del campo familiar ha favorecido su naturalización bajo preceptos ideológicos que se presentan como neutrales o inmutables. En consecuencia, el trabajo busca contribuir a una reapertura crítica de este terreno, proponiendo herramientas conceptuales para disputar sus significados y plantear la necesidad de su reapropiación como estrategia de transformación social.

Metodológicamente, el análisis se enmarca en una perspectiva de análisis documental y discursivo. Se utilizan fuentes secundarias —incluyendo textos normativos, historiográficos, jurídicos, de política pública y discursos ideológicos— para identificar patrones de definición, legitimación y exclusión en torno a lo familiar. La definición de hegemonía en los modelos analizados se basa tanto en su articulación institucional a través del aparato estatal como en su capacidad de configurar el imaginario social respecto de lo familiar.

Desde este enfoque, el texto propone un esquema analítico de cuatro modelos familiares hegemónicos que han operado en distintas etapas de la historia de Chile: la familia colonial, la republicana, la moderna y la post-dictatorial. Estos modelos son entendidos como síntesis ideológicas e institucionales que reflejan disputas más amplias entre tradición y cambio, y que permiten rastrear los sentidos en pugna dentro del campo de la política familiar. Cada uno de estos modelos está atravesado no solo por matrices simbólicas y normativas, sino también por procesos económicos estructurales como la consolidación de la hacienda, la industrialización del siglo XX, la expansión del Estado social y, posteriormente, la implementación del neoliberalismo.

Si bien han existido múltiples formas de entender la familia, estas pueden agruparse según su relación con el Estado: ya sea orientadas a conservar sus estructuras normativas o a transformarlas. Esta clasificación permite observar cómo las distintas posturas han operado políticamente en defensa o cuestionamiento de lo establecido, dando lugar a tensiones estructurales entre lo que se considera natural y lo que se concibe como modificable. Estas formas no se manifiestan de modo homogéneo: su implementación y alcance han variado según clase social, territorio, etnia y género, configurando un campo profundamente desigual y heterogéneo. En ese marco, la hegemonía familiar se ha constituido también mediante exclusiones activas de lo que no encaja en su molde normativo.

Las formas familiares abordadas aquí no se presentan como descripciones exhaustivas, sino como configuraciones hegemónicas que permiten ilustrar el carácter históricamente disputado del concepto de familia. En este marco, se adoptan las categorías de posturas "conservadoras" y "progresistas", no como juicios de valor, sino como herramientas analíticas que ayudan a comprender las estrategias políticas que han moldeado —y que aún moldean— el campo de lo familiar en Chile. A partir de este análisis, se plantea la urgencia de recuperar críticamente el concepto de familia desde una perspectiva transformadora, capaz de enfrentar su captura por visiones esencialistas y abrir paso a nuevas formas de convivencia social y reconocimiento político.

Metodología

Este trabajo corresponde a un ensayo académico de carácter teórico-histórico, que se inscribe en el campo de la sociología crítica con enfoque documental y discursivo. La metodología utilizada se basa en el análisis de fuentes secundarias —documentos históricos, textos legales, discursos públicos, literatura especializada y ensayos ideológicos contemporáneos— seleccionadas por su relevancia en la construcción hegemónica del concepto de familia en Chile. La identificación de modelos hegemónicos se realiza considerando su institucionalización en políticas públicas, su refrendo en el discurso jurídico y su reproducción en el imaginario colectivo. Asimismo, el ensayo establece un eje analítico centrado en las disputas por el significado de la familia, articulando dicha noción a procesos históricos como la

colonización, el liberalismo republicano, el proyecto moderno progresista, el neoliberalismo y las configuraciones conservadoras posdictatoriales.

La herencia colonial y la naciente república

Antes que un ejercicio de cambio drástico de las condiciones institucionales y culturales de la sociedad chilena, la revolución independentista significó una modificación pausada de las formas que hasta entonces habían predominado bajo el signo realista. La crítica de los privilegios de la nobleza respecto de las elites criollas tuvo, por cierto, su manifestación en la discusión respecto de la familia; ya en los incipientes debates constitucionales se apuntan las tensiones entre el modelo familiar colonial y el naciente espíritu republicano, cristalizadas, por ejemplo, en la constitución moralista de 1823(Rosemblatt, 1995).

Pero es en el ámbito del derecho en el que estas tensiones se hacen más evidentes, tomando en consideración que no es sino hasta la codificación de 1855 que el derecho penal y civil vigente en Chile fue el derecho castellano fundamentado en las recopilaciones de las Siete Partidas, marco en el cual se dio el debate por la abolición del mayorazgo, que en sus cuatro décadas de extensión aporta luces sobre las concepciones de familia en contradicción (Sanponts, 1844).

El mayorazgo, institución del derecho castellano a través de la cual se vinculaban bienes del patrimonio familiar en orden a que la herencia de estos se diera hacia solo un beneficiario, imposibilitando así la disminución de este patrimonio vía separación o enajenación, se encontró vigente en Chile hasta el año 1857, tras varios intentos de abolición desde la independencia(Barrientos, 2012).

Sistematizado ya en las Leyes de Toro en 1505 y en el tratado de derecho *De hispanorum primogeniis* de 1573, el vínculo de mayorazgo encontraba en su base los principios de organización familiar de la nobleza, a saber, la mantención del patrimonio en orden a la conservación del poderío económico de los señores, evitando los conflictos que la separación tras las sucesiones podría causar a dichos patrimonios y a los objetivos de ejercicio de soberanía de la Corona (Barrientos, 2012).

Lo que el mayorazgo implicaba en materias de sucesión y concentración de la riqueza familiar, la unidad entre la Iglesia y el Estado lo hacía en los órdenes políticos y morales. Aun en ausencia del poder colonial, la subordinación del poder político al poder eclesiástico se constituía como un bastión desde el cual las definiciones respecto de lo familiar eran dadas por el ideal normativo católico-romano, según las pautas establecidas por los príncipes de la Iglesia (Valdés, 2004; Salazar, 1990).

A la base de las posturas abolicionistas y separacionistas se encuentran los ideales antropológicos ilustrados supuestos en la revolución independentista y en el avance republicano. Así, los preceptos de la libertad de disposición de los bienes, la igualdad ante la ley de aquellos hasta entonces excluidos del mayorazgo, la libertad

de credo y de matrimonio fuera de la norma eclesiástica, se constituyeron en bases para la concepción republicana de la familia. Dichos principios, sostenidos especialmente por sectores progresistas que demandaban legitimidad y reconocimiento por parte del Estado, representaban criterios universales que habilitarían la inclusión de nuevos sujetos políticos y sociales dentro del marco familiar reconocido por el derecho (Barrientos, 2012; Valdés, 2004; Salazar, 1990).

Se constituye entonces el discurso hegemónico familiar de la república desde esta tensión entre los presupuestos normativos colonial-eclesiásticos y las libertades individuales que las formas ilustradas proponían, en una apertura de los límites de la familia posible a actores hombres que hasta entonces se habían visto excluidos del ideal normativo, incluyendo la posibilidad de que el matrimonio como alianza se diera también sustentado por el ideal romántico del amor (Valdés, 2004; Rosemblatt, 1995).

Cabe señalar que este proceso histórico no operó de manera homogénea ni universal. Las formas familiares variaron considerablemente entre sectores sociales, territorios y culturas locales. Así, la familia obrera, campesina, minera o indígena mantuvo prácticas y concepciones del vínculo familiar que no siempre respondieron al patrón normativo burgués o eclesiástico (Salazar, 1990; Gonzálvez, 2013).

La familia moderna como eje del progreso

Si en el siglo XIX la disputa por el concepto de familia estuvo centrada en las diferencias entre la tradición colonial y el proyecto ilustrado, triunfando este último en la inclusión de sectores hasta entonces desconocidos por la legalidad; durante el siglo XX, y con una organización estatal nacional ya consolidada, los sectores progresistas fomentaron la familia moderna como una fórmula desde la cual era posible inscribir dentro del marco de bienestar civilizatorio a aquellos que hasta entonces no habían sido sujetos de atención por parte del Estado: las clases subalternas o el bajo pueblo (Rosemblatt, 1995; Salazar, 1990).

Este proceso fue paralelo a las transformaciones asociadas a la urbanización y la industrialización, que alteraron profundamente las formas de organización familiar tradicionales, especialmente en sectores populares desplazados desde el mundo rural.

Y es que la irrupción de las clases medias en la vida política nacional, la creciente organización de las capas obreras y el rol social que la Iglesia Católica asume desde la cuestión social fueron ejes coincidentes con la expansión del Estado hacia la definición de políticas familiares desde esta nueva lógica, dedicada a enfrentar las precariedades que estos sectores vivían debido a la escasez material (Rosemblatt, 1995; Staab, 2012).

La situación familiar de estos sectores se caracterizaba por la ausencia de formalidad en el establecimiento de vínculos familiares, donde se entendía que la cultura nómade de las poblaciones masculinas traía como consecuencia la precariedad asociada al abandono infantil, el madresolterismo y la ilegitimidad (Rosemblatt, 1995).

Ante esta situación, el Estado asumió como respuesta más eficaz la promoción de un proyecto familiar moderno que tendiera a la estabilización familiar para el control de las dinámicas de riesgo. Si bien encuentra sus antecedentes en los inicios del siglo XX, es desde los gobiernos del Frente Popular que esta dinámica de protección social universalista, enfocada en las familias, toma su mayor impulso (Rosemblatt, 1995; Staab, 2012).

Basado en la convicción del progreso de la sociedad, este proyecto de familia moderna tenía entre sus presupuestos la asignación de roles diferenciales para hombres y mujeres dentro de la institución idealizada como la forma natural de ejercicio familiar que era el matrimonio civil (Staab, 2012; Rosemblatt, 1995).

Así, mientras el Estado se daba a la tarea de domesticar a los hombres e instruirlos en la necesidad de hacerse responsables de ser los proveedores de la familia, a través del control del alcoholismo y la promoción de la recreación sana; las mujeres eran adoctrinadas en su rol de madres, esposas y amas de casa, responsables, por tanto, de la reproducción de la mano de obra y de la formación de ciudadanos (Rosemblatt, 1995).

Esta asignación de roles fue consolidándose a través del uso de incentivos como el salario familiar, mediante el cual se remuneraba al obrero para que fuese capaz de sostener a su familia, las asignaciones familiares y el acceso a otros beneficios que el Estado garantizaba a aquellos que hubiesen formalizado sus vínculos familiares y se comportaran de acuerdo con lo esperado, lo cual era supervisado por el Estado a través de la asistencia y vigilancia que implicaba la acción de las visitadoras sociales en los hogares (Rosemblatt, 1995).

Al mismo tiempo que se construían estos ideales familiares, se generaban las sanciones sociales para aquellos que no se inscribían dentro del canon. Así, por ejemplo, se dan las perspectivas que tendían a desincentivar el trabajo femenino, asociándolo a la mortalidad infantil, a la mala crianza de los hijos o a la irresponsabilidad respecto de su familia (Rosemblatt, 1995).

Estas políticas llevadas adelante por los sectores progresistas para la consecución del proyecto moderno dieron pie a que, hasta 1973, se entendiera la estabilización y protección de la familia como el eje fundamental desde el que debían guiarse las políticas de promoción social, concibiendo que la familia nuclear, basada en la conyugalidad y diferenciación funcional, sería la clave para el progreso de la nación (Rosemblatt, 1995).

En este marco es donde debe entenderse entonces que dentro de la propuesta de las 40 primeras medidas del gobierno de la Unidad Popular se encontraran la

creación del Ministerio de Protección a la Familia, la igualdad en las asignaciones familiares, la leche para todos los niños de Chile, el control del alcoholismo y el fin a la justicia de clase a través de la creación de "un procedimiento legal rápido y gratuito con la cooperación de las Juntas de Vecinos, para conocer y resolver casos especiales, como pendencias, actos de matonaje, abandono del hogar y atentado contra la tranquilidad de la comunidad" (Programa de la Unidad Popular, 1970).

No obstante las críticas que hoy pueden hacerse respecto de la asignación de roles dentro de la familia (tras varias décadas de teorizaciones en torno al género) y la lógica de subalternidad reproducida por sus preceptos, en este trabajo se entiende que el proyecto de estabilización de la familia moderna hacia las clases subalternas como política pública universal de protección social supuso una apropiación y reescritura del modo familiar proveniente de la tradición católica y la élite decimonónica chilena, modificando sus significaciones religiosas tradicionales hacia contenidos seculares ligados al progreso, la igualdad y la democratización de la nación (Rosemblatt, 1995; Staab, 2012).

Este esfuerzo de reorganización simbólica impulsado por los sectores progresistas implicó, por tanto, una resignificación histórica del concepto de familia. Aunque mantuvo elementos normativos tradicionales, también fue capaz de abrirse a nuevas subjetividades y demandas sociales. No se trató de una ruptura con la hegemonía del modelo conyugal, sino de una reinterpretación de sus fines, en clave igualitaria, educativa y participativa. La familia moderna se transformó así en un espacio político de inclusión regulada, desde donde se proyectó una noción de ciudadanía social dirigida a las mayorías populares (Rosemblatt, 1995; Staab, 2012).

> "Un hombre que tiene un tugurio por casa, que no tiene hijos, sino que alguna gente con la cual no puede convivir por lo exiguo de una pieza; un hombre desesperado, sin trabajo, sin expectativas, busca la posibilidad de evadirse de su drama en el alcohol. Y cuando esto sucede, nosotros colocamos esta lucha como una tarea ennoblecedora del Gobierno Popular, y reclamamos la cooperación del pueblo, su ayuda, combatiendo el alcoholismo defendemos a Chile; combatiendo el alcoholismo defendemos al pueblo; ¡combatiendo el alcoholismo defendemos a los trabajadores chilenos!" (Allende, 1972, p. 1).

> "Queremos para la mujer chilena, igualdad jurídica; igualdad de oportunidades; igualdad de derechos ante la Ley. Queremos igualdad para sus hijos. Que no haya persecuciones a la madre soltera. Que no haya hijos ilegítimos o hijos naturales, que todos los hijos tengan los mismos derechos. [...] Queremos que la mujer chilena sienta, entienda y comprenda que aquí, en las filas del pueblo, está su perspectiva y su futuro. [...] La mujer sepa que en la barricada popular está clavada la bandera de su emancipación" (Allende, 1972, p. 1).

La Familia Post-Dictatorial

Con la implementación de las reformas neoliberales durante la dictadura cívico-militar iniciada en 1973, se da un drástico cambio en las formas que hasta entonces habían definido la protección social desde un carácter universalista, centrado en la promoción de la familia. La lógica del nuevo modelo económico, centrado en la iniciativa privada y en un Estado reducido a su mínima expresión, puso término a las políticas universales de protección social, siendo estas reemplazadas por la acción focalizada hacia los grupos de menores ingresos, lo que supuso que la mayoría de las familias de Chile quedaran fuera del marco de reconocimiento que hasta entonces habían tenido por parte del Estado, siendo la resolución de sus problemáticas su propia responsabilidad (Staab, 2012; Salazar, 1990).

> "La reproducción social de las familias y su sustentabilidad dejaron de ser parte de las políticas del Estado y de la responsabilidad de las empresas privadas/públicas. El ámbito de las familias se privatizó; se perdió el sustento económico que le daban las políticas de conciliación familia-trabajo y quedaron libradas a la capacidad y recursos que disponía cada núcleo familiar" (Olavarría, 2014, p. 1).

Este giro estructural no solo implicó una reducción material de la protección social, sino también un desplazamiento del modelo normativo de familia promovido por el Estado. Al renunciar a su rol como garante universal de derechos, el Estado dejó vacante el espacio de definición y cuidado familiar, replegándolo al ámbito privado. Esta retirada supuso una profunda transformación del pacto social moderno construido durante el siglo XX, reconfigurando la familia como una unidad autosuficiente, responsable de su bienestar en un entorno de competencia y vulnerabilidad estructural. En este marco, las nociones de éxito familiar pasaron a depender de la capacidad económica de los hogares, consolidando desigualdades sociales y territoriales (Staab, 2012; Salazar, 1990).

La privatización de la familia y la captura conservadora

La alianza en dictadura entre los sectores de la élite conservadora tradicional de Chile y las ideas del neoliberalismo económico dio sus frutos tanto en la mencionada privatización de la práctica familiar, con la completa retirada del Estado de la protección social, como en el retorno a la hegemonía del concepto de familia basado en los ideales normativos propuestos por la doctrina religiosa en su expresión más fundamentalista, que entiende la familia y las relaciones que en ella se dan como naturales y parte de un proyecto metafísico(Staab, 2012; Fundación Jaime Guzmán, 2013).

Esta apropiación esencialista, que clausura la concepción de familia desde la visión naturalizada de la familia conyugal, supone que toda alteración en su forma normativa es parte de disfunciones que deben ser tratadas como patológicas. De ello

sería ejemplo el crecimiento de la convivencia no matrimonial como forma de conformación familiar, que paradójicamente encuentra sus causas en las políticas llevadas a cabo por la dictadura:

> "También se identificó que en casos de convivencia y mayor inestabilidad hay más probabilidades de que la pareja se vea involucrada en situaciones de trastorno conyugal. Así, en el caso de las parejas que cohabitan y no tienen intenciones de casarse, hay más posibilidades de presentar problemas relacionados con el alcohol, el abuso de drogas ilícitas, que uno de los miembros de la pareja se vea involucrado en conductas delictuales o de maltrato de parte de uno o ambos miembros de la pareja. Adicionalmente, las parejas que conviven se caracterizan por tener una duración promedio menor que quienes optan por consolidar la relación a través del matrimonio" (Facultad de Derecho UC, 2015, p. 1).

Situación similar se da cuando se reflexiona, desde esta esfera conservadora, respecto de la ausencia de los padres en el hogar por motivos laborales:

> "En el caso de los adolescentes, existen estudios que demuestran que estos tienen menos posibilidades de sufrir ansiedad emocional si sus padres están en casa cuando se despiertan, cuando vuelven del colegio, en la cena y cuando se van a dormir. Un dato importante que revela otro estudio es que 'comparados con los adolescentes que cenan en familia con asiduidad (cinco noches o más a la semana), los que lo hacen solo dos noches o menos tienen el doble de posibilidades de estar involucrados en el abuso de drogas. La incidencia de fumadores es dos veces y media mayor, la de consumo de alcohol una vez y media, y la del consumo de marihuana casi el triple'" (Facultad de Derecho UC, 2015, p. 1).

No obstante, estas paradojas y las contradicciones con los principios democráticos de respeto a los derechos de las personas que muchas veces presentan, estas visiones conservadoras respecto de la familia han sido exitosas en su imposición y permanencia como significación hegemónica tras 26 años de superada la dictadura. Esta situación es posible ligarla a tres aspectos fundamentales: la persistencia de las normas jurídicas del siglo XIX en materias de familia, el triunfo en Chile del proyecto neoliberal y sus presupuestos ligados a la privatización y autonomización de la vida familiar, y la falta de posiciones progresistas que entren a la disputa sobre los límites y significaciones posibles de la familia (Arancibia & Aguilera, 2014; Staab, 2012; Gonzálvez, 2013).

Este último aspecto es uno de los más relevantes a considerar, pues si bien en las últimas dos décadas se han dado pasos importantes en materia de reconocimiento y resguardo de derechos fundamentales de las personas, estos se han dado desde una lógica de reconocimiento del individuo y sus derechos como tal, antes que

orientados a la resignificación del concepto de familia como potencial aglutinante de esos reconocimientos.

Así, la mayoría de los debates que en los últimos años han supuesto modificaciones en materias de familia son trabajados discursivamente por los sectores progresistas que las impulsan desde categorías segmentadas según correspondan a derechos reproductivos, de igualdad de género, distribución de los cuidados y tareas domésticas, la diversidad sexual o la protección de la infancia (Domínguez, 2008; Gonzálvez, 2013; Butler, 1999).

Estas presentaciones parcializadas al debate no serían problemáticas si no implicaran una retirada discursiva del concepto de familia, dejándolo a completa disposición de las visiones conservadoras y fundamentalistas, cuestión que no es irrelevante si se considera que son las relaciones interpersonales que se dan en el ámbito familiar aquellas a las que se atribuye mayor valor en la sociedad chilena.

Y es que en el momento en que los sectores que promueven los valores democráticos abandonan la discusión sobre lo posible en materia de familia, se deja la definición de esta a posturas radicales y conservadoras, que enfrentarán cualquier intento de modificación de los criterios existentes planteándose como los legítimos defensores de la familia, universalizando así su ideal normativo.

> "Eliminado o tergiversado el concepto de naturaleza humana –constituida a partir de su cuerpo que, a su vez, está modalizado sexualmente como hombre o mujer– queda relativizado el concepto de familia que surge a partir de esa modalización sexualmente diversa y complementaria, con fin de unión y fecundidad. [...] De ahí que la familia sea una institución natural, pues su realidad corresponde a la naturalidad de sus miembros" (Fundación Jaime Guzmán, 2013, p. 9).

Consecuencia de esto es que las discusiones respecto de la apertura de los límites jurídicos de la familia se planteen como disputas en distintos planos de significación, como viene sucediendo con la reivindicación de los derechos de la mujer que, facilitado por la opción discursiva parcializada de sus promotores, es enfrentada a la "verdad de la familia" de las posiciones conservadoras:

> "Todas esas propuestas de reforma avanzan en el reforzamiento de los derechos de la mujer y, con ello, de los derechos individuales de los miembros de la familia, que es la tendencia general en materia de familia. Ello es impulsado por la influencia de los tratados internacionales que, concebidos en la lógica de los derechos humanos, tienden a estar centrados en la persona y, por lo mismo, en sus derechos subjetivos. [...] Ello lleva a preguntarse, en materia de familia, si la proclamación sistemática de los derechos individuales de cada uno de sus miembros puede coexistir con el anhelo de bien común que se recoge en la noción de familia como comunidad primera de amor y vida" (Domínguez, 2008, p. 162).

Tal es el grado de colonización del concepto que aquellos que hegemonizan su significación llegan a plantear que sus consideraciones ideológicas serían justas y moralmente buenas frente a alternativas de vida familiar que no lo serían:

> "El argumento liberal dice que no existe afectación [sobre el matrimonio heterosexual en caso de aprobación del matrimonio de personas de distinto sexo], porque no se obligará al heterosexual a contraer un matrimonio que no quiera. [...] Yo no suscribo esa tesis. Las leyes que permiten la realización de actos intrínsecamente malos son leyes que aprueban positivamente el mal y dañan el bien común, siempre. [...] Las leyes no deben permitir la realización de actos intrínsecamente malos, si lo hacen son injustas y dañan el Bien Común" (Facultad de Derecho UC, 2016, p. 1).

Este abandono progresista del concepto de familia puede explicarse por al menos tres causas sociológicas interrelacionadas. Primero, la fragmentación del sujeto político transformó al "pueblo" o "clase trabajadora" en una constelación de identidades y demandas específicas, dificultando la formulación de un proyecto colectivo que integrara lo familiar como lugar de síntesis (Fraser, 2001; Laclau y Mouffe, 1985). Segundo, el giro identitario impulsó agendas centradas en la visibilización de minorías sexuales, étnicas y de género, pero muchas veces sin disputar el concepto de familia como eje articulador común (Butler, 1999; Gonzálvez, 2013). Y tercero, la institucionalización neoliberal de los derechos operó como marco dominante que encauzó las demandas progresistas hacia mecanismos legales individualizantes, despolitizando la dimensión estructural de lo familiar y neutralizando su potencial crítico (Harvey, 2007; Fraser, 2013).

En este contexto, la ausencia de un marco conceptual alternativo promovido desde sectores progresistas ha permitido que las visiones esencialistas se presenten como únicas y legítimas, apropiándose de la idea de familia como valor universal. Esta retirada estratégica del progresismo no ha sido neutra: ha reforzado la patologización de las disidencias familiares Butler, 1999; Gonzálvez, 2013), ha reconfigurado las disputas por derechos como amenazas al bien común y ha instalado una noción autoritaria de orden familiar anclada en el control moral (Domínguez, 2008). Frente a ello, la recuperación crítica del concepto de familia, en clave plural, situada y democrática, se vuelve indispensable para reabrir el debate sobre los modelos sociales posibles (Valdés, 2004). Pues, una política familiar progresista actual podría orientarse a reconocer la diversidad de arreglos familiares existentes, redistribuir los cuidados de manera equitativa y asegurar protección social universal sin imponer modelos únicos, fomentando así una ciudadanía más justa e inclusiva.

Conclusiones y perspectivas de cambio: La sobre escritura de lo familiar

Con todas sus falencias y sus aportes a la consolidación de estructuras familiares que hoy consideramos injustas, los procesos históricos orientados al cambio familiar —tanto en el siglo XIX, con la adecuación al ideal republicano, como en el siglo XX, con el proyecto moderno de bienestar— ponen de manifiesto el potencial de disputa y la posibilidad histórica de sobreescritura que el concepto de familia ha tenido en Chile. Estos momentos muestran la no naturalidad de las formas familiares dominantes y evidencian la susceptibilidad de cambio de aquellas condiciones que, en la segunda década del siglo XXI, muchas veces asumimos como inmutables, al haber dejado su teorización en manos de los sectores más conservadores de la sociedad.

Tal como plantea Butler (1999) respecto de los roles de género, antes que buscar opciones por fuera de los márgenes de la ley opresora —y así reproducir la lógica esencialista que sostiene la exclusión—, debemos darnos a la tarea de revelar los procesos de sucesivas repeticiones que sostienen esa normatividad, abriendo así espacio a sus fisuras. El desafío es enfrentar las posiciones conservadoras con las herramientas que ellas mismas ofrecen, exponiendo la correspondencia entre sus preceptos pretendidamente naturales y los intereses religiosos, de clase y de control social que les dan sustento.

En este contexto, disputar el concepto de familia no significa negar la pluralidad existente ni clausurar los derechos de sus miembros. Más bien, implica politizar críticamente el marco en que esos derechos se ejercen. Volver a disputar el sentido de lo familiar no supone abandonar las reivindicaciones por los derechos individuales de sus integrantes; al contrario, demanda reconocer esos derechos dentro de las estructuras históricas que definen lo legítimo en la vida social.

La alternativa al proyecto conservador heredado de la dictadura no puede limitarse a la aceptación pasiva de sus marcos ideológicos ni a la mera ampliación de su alcance. Debe implicar una lectura crítica del concepto mismo, capaz de reescribirlo desde los principios de igualdad de género, de diversidad sexual y de derechos de niñas, niños y adolescentes. En esta reescritura —o sobreescritura—, la familia deja de ser un molde cerrado para convertirse en un campo en disputa, donde quepan todas las formas familiares existentes y por venir. Se trata de un proceso colectivo de imaginación política que desafía el orden naturalizado y abre paso a un futuro más justo y plural.

En esta tarea, resulta imprescindible reconocer que la despolitización progresista del concepto ha allanado el camino para su captura por parte de discursos que lo presentan como inmodificable. Recuperar el concepto no solo implica disputar el sentido, sino también reinscribirlo como territorio de lucha simbólica y material. La familia, lejos de ser una unidad prepolítica, es uno de los dispositivos fundamentales mediante los cuales se organiza el orden social, se jerarquizan los cuerpos y se distribuyen los afectos, los cuidados y los recursos.

Por tanto, la reapropiación crítica del concepto no puede quedar relegada a las discusiones técnicas del derecho de familia ni fragmentada en demandas sectoriales. Requiere una estrategia discursiva amplia, situada y articuladora, capaz de interpelar el sentido común y desactivar el monopolio conservador sobre lo familiar. Esta reapropiación debe ir de la mano de proyectos políticos comprometidos con la redistribución del poder y el reconocimiento de las múltiples formas de vivir, cuidar y habitar en común.

Así, sobreescribir la familia es también intervenir en el horizonte de lo posible: abrirlo, complejizarlo y democratizarlo. En lugar de adaptarnos a un canon heredado, se trata de imaginar colectivamente nuevas formas de existencia familiar, sostenidas en la equidad, el pluralismo y la justicia social.

Referencias bibliográficas

Allende, S. (1972). *Discurso desde los balcones de la Intendencia de Concepción*. https://www.marxists.org/espanol/allende/1972/febrero07.htm

Arancibia, E. y Aguilera, J. (2014). El derecho de familia en Chile: Evolución y nuevos desafíos. *Ius et Praxis, 20*(1), 279–318. https://doi.org/10.4067/S0718-00122014000100011

Baeza, J. (2011). Juventud y confianza social en Chile. *Última Década, 19*(34), 73-92. https://doi.org/10.4067/S0718-22362011000100005

Barrientos, J. (2012). Luis de Molina y Morales (c. 1520–1581) y el "Código Civil de Chile". *Revista de Derecho (Valparaíso), (39)*, 535-543. https://doi.org/10.4067/S0718-68512012000200019

Biblioteca del Congreso Nacional. (1999). *Historia de la Ley 19620*.

Biblioteca del Congreso Nacional. (2004a). *Historia de la Ley 19947*.

Biblioteca del Congreso Nacional. (2004b). *Historia de la Ley 19968*.

Biblioteca del Congreso Nacional. (2005a). *Historia de la Ley 20030*.

Biblioteca del Congreso Nacional. (2005b). *Historia de la Ley 20066*.

Butler, J. (1999). *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. Routledge.

Del Picó, J. (2011). Evolución y actualidad de la concepción de familia: Una apreciación de la incidencia positiva de las tendencias dominantes a partir de la reforma del derecho matrimonial chileno. *Ius et Praxis, 17*(1), 31-56. https://doi.org/10.4067/S0718-00122011000100003

Domínguez, C. (2008). Derechos reproductivos y sexuales y la familia. En *Posibilidades y desafíos de la familia en Latinoamérica* (pp. 145-163). CELAM.

Facultad de Derecho UC. (2015). *Encuesta entregó radiografía de la actual familia chilena*. http://derecho.uc.cl/Noticias-Julio-2015/encuesta-entrego-radiografia-de-la-actual-familia-chilena.html

Facultad de Derecho UC. (2016). *Profesor Álvaro Ferrer y la ideología de género*. http://derecho.uc.cl/Derecho-UC-en-los-medios/profesor-alvaro-ferrer-y-la-ideologia-de-genero.html

Fraser, N. (2013). *Fortunas del feminismo: Del capitalismo gestionado por el Estado a la crisis neoliberal* (T. Capdevila, Trad.). Traficantes de Sueños. (Trabajo original publicado en 2001)

Fundación Jaime Guzmán. (2013). *Ideas y propuestas* (Nº 117). http://www.jaimeguzman.cl/wp-content/uploads/2013/01/iyp_117.pdf

Gonzálvez, H. (2013). La producción científica sobre la familia en Chile: Miradas desde la antropología feminista. *La Ventana: Revista de Estudios de Género, 4*(38), 88-119.

Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.

Laclau, E. y Mouffe, C. (1985). *Hegemony and socialist strategy: Towards a radical democratic politics*. Verso.

Olavarría, J. (2014). Transformaciones de la familia conyugal en Chile en el período de la transición democrática (1990–2011). *Polis (Santiago), 13*(37), 473-479. https://doi.org/10.4067/S0718-65682014000100025

Programa de la Unidad Popular. (1970). *Las 40 primeras medidas de la Unidad Popular*. http://www.abacq.net/imagineria/medidas.htm

Rosemblatt, K. (1995). Por un hogar bien constituido: El Estado y su política familiar en los Frentes Populares. En L. Godoy, E. Hutchison, K. Rosemblatt y M. S. Zárate (Eds.), *Disciplina y desacato: Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX* (pp. 181-222). SUR.

Salazar, G. (1990). Chile: Historia y "bajo pueblo". *Proposiciones,* (19). Ediciones SUR. http://www.sitiosur.cl/r.php?id=193

Sanponts, I. (1844). *Las Siete Partidas del sabio rey Don Alfonso el IX,* (Vol. 2). Imprenta de D. Pedro Montero.

Siete Partidas. (s.f.). *Traducción al inglés del código legal de Alfonso X*. http://faculty.washington.edu/petersen/alfonso/lawtrans.htm

Staab, S. (2012). Maternalism, male-breadwinner bias, and market reform: Historical legacies and current reforms in Chilean social policy. *Social Politics, 19*(3), 299-332.

Valdés, X. (2004). Familias en Chile: Rasgos históricos y significados actuales de los cambios. En *Cambios de las familias en el marco de las transformaciones globales: Necesidad de políticas públicas eficaces* (Serie Seminarios y Conferencias). CEPAL.

Entrevista

Más Allá del Estado: Cuidados, Comunidad y Capitalismo en Tensión

Beyond the State: Care, Community, and Capitalism in Tension

Fecha de recepción: 6 de abril de 2025 / Fecha de aprobación: 10 de mayo de 2025

Verónica Schild[1]

María Isabel Reyes Espejo[2]

Javiera Pavez[3]

Nicolás Gómez Núñez[4]

Resumen

Este documento recoge una conversación entre investigadoras e investigadores sociales en torno a las tensiones entre el capitalismo neoliberal, las políticas públicas y las formas de organización comunitaria, con especial énfasis en el trabajo de cuidados y el rol de las mujeres. A partir de una mirada crítica y situada, se abordan las limitaciones estructurales de los programas estatales como el Programa Mujer Emprende y la cooptación de discursos feministas por parte del Estado. Se destaca la persistencia de entramados comunitarios y formas de resistencia territorial que, aunque fragmentadas, revelan una potencia política subterránea. El diálogo incorpora referencias teóricas contemporáneas, entre ellas: Nancy Fraser, Silvia Rivera Cusicansqui y Zavaleta Mercado, y experiencias concretas en contextos rurales y urbanos de Chile, proponiendo una lectura abigarrada de la acción colectiva en tiempos de crisis.

Palabras clave: Cuidados, Capitalismo neoliberal, Feminismo socialista, Políticas públicas, Entramado comunitario, Economía popular, Resistencia territorial, Abigarramiento

1 Universidad de Western Ontario, Canadá. Correo electrónico: vschild@uwo.ca. https://politicalscience.uwo.ca/people/faculty/emeritus_faculty_pages/veronica_schild.html

2 Ponti icia Universidad Católica de Chile, Valparaíso, Chile. Correo electrónico: maria.reyes@pucv.cl. ORCID: https://orcid.org/0000-0003-0454-0584

3 Ponti icia Universidad Católica de Chile, Valparaíso, Chile. Correo electrónico: javiera.pavez@pucv.cl. ORCID: https://orcid.org/0000-0003-2601-2184

4 Universidad Central de Chile, Santiago, Chile. Correo electrónico: nicolas.gomez@ucentral.cl, ORCID: https://orcid.org/0000-0001-7700-6935

Abstract

This document presents a conversation among social researchers regarding the tensions between neoliberal capitalism, public policies, and forms of community organization, with a particular emphasis on care work and the role of women. From a critical and situated perspective, the discussion addresses the structural limitations of state programs such as the "Mujer Emprende" Program and the co-optation of feminist discourses by the State. The persistence of community networks and territorial forms of resistance is highlighted—despite their fragmentation, they reveal an underlying political force. The dialogue incorporates contemporary theoretical references, including Nancy Fraser, Silvia Rivera Cusicansqui, and Zavaleta Mercado, as well as concrete experiences in rural and urban contexts in Chile, proposing a "motley" reading of collective action in times of crisis.

Keywords: Care work, Neoliberal capitalism, Socialist feminism, Public policy, Community networks, Popular economy, Territorial resistance, Motley social formations.

Presentación

En esta edición, la Revista Central de Sociología se complace en presentar buena parte de una conversación crítica entre investigadoras e investigadores que reflexiona sobre las tensiones entre el capitalismo neoliberal, las políticas públicas y las formas de organización comunitaria. El texto se inscribe en una tradición de pensamiento feminista y latinoamericano que busca comprender las condiciones materiales y simbólicas de la reproducción social, con énfasis en el trabajo de cuidados y la acción colectiva territorial.

Esta conversación abierta dialoga de manera fecunda con los hallazgos del estudio: "El enfoque comunitario en la política social de género: explorando la acción pública y la participación de las mujeres en el Chile", que es dirigido por la Dr. María Isabel Reyes Espejo, donde uno de sus análisis se centra en el Programa Mujer Emprende (PME) como una política pública que, bajo el discurso de la profesionalización, promueve una racionalidad económica y donde las políticas de emprendimiento femenino tienden a invisibilizar las condiciones estructurales de desigualdad de género, y a reforzar una lógica de mercado que despolitiza las prácticas comunitarias y los vínculos solidarios.

Desde una perspectiva metodológica, los contenidos de la conversación que aquí presentamos recogen experiencias concretas en contextos rurales y urbanos de Chile. Esta forma dialógica se complementa con el enfoque postempirista que tiene una de las rutas de la investigación, donde se han analizado los documentos oficiales del PME como discursos performativos que configuran subjetividades y prácticas económicas.

Uno de los aportes más relevantes de este encuentro reflexivo es su capacidad para visibilizar la potencia política de los entramados comunitarios, incluso en

contextos de fragmentación y precariedad. Esta lectura se ve reforzada por el análisis del PME, que muestra cómo la capacitación y la mentoría, lejos de empoderar plenamente a las mujeres, muchas veces reproducen estereotipos de género y refuerzan la división sexual del trabajo. La figura de la microempresaria aparece así como una construcción normativa que exige separar lo productivo de lo reproductivo, sin reconocer su interdependencia.

También la conversación cuestiona el uso del empoderamiento promovida por el Estado, que se basa en la adquisición de competencias técnicas y en la incorporación al mercado como vía de inclusión. Esta visión contrasta con las formas de resistencia y organización que emergen desde los territorios, donde las mujeres articulan saberes, redes y prácticas que no siempre son legibles desde los marcos institucionales. La categoría de "abigarramiento", retomada desde Zavaleta Mercado y Silvia Rivera Cusicansqui, permite pensar estas coexistencias heterogéneas como formas legítimas de acción política.

Asimismo, se destaca la crítica a la mercantilización del espacio público y la captura del valor simbólico por parte de grandes empresas, como Walmart, que se apropian del trabajo comunitario para legitimar sus prácticas. Esta dimensión es abordada a través de ejemplos concretos de ferias autogestionadas y resistencias locales, y encuentra eco en el análisis del PME, donde se observa cómo el modelo Canvas y el Elevator Pitch promueven una visión empresarial descontextualizada, ajena a las realidades de las mujeres populares.

Desde la Revista Central de Sociología valoramos profundamente la articulación entre teoría crítica, experiencia situada y análisis institucional que ofrece esta conversación entre investigadoras, debido a que contribuye a desnaturalizar los discursos tecnocráticos que dominan las políticas públicas y abren un espacio para pensar en alternativas desde el cuidado, la reciprocidad y la justicia social. En este sentido, la conversación entre académicas que recoge el artículo no solo es un ejercicio de reflexión, sino también una forma de intervención política.

Invitamos a nuestras lectoras y lectores a sumergirse en esta propuesta que, más allá de diagnosticar las limitaciones del presente, apuesta por imaginar futuros posible. En tiempos de crisis democrática y reconfiguración del capitalismo global, recuperar la dimensión colectiva del cuidado y la acción comunitaria se vuelve una tarea urgente. Este documento es una contribución valiosa a ese esfuerzo, y un llamado a repensar la política desde abajo, con las mujeres y los territorios como protagonistas.

El Capital como Actor Político

Verónica: Estoy observando con atención la crisis de la democracia liberal y del capitalismo neoliberal, especialmente a la luz de lo que está ocurriendo en Europa, la elección de Trump en Estados Unidos y, más recientemente, el ascenso de figuras como Milei en nuestra región. Algo que me ha llamado profundamente la atención en las lecturas que he estado haciendo es la necesidad de no perder de vista el trasfondo estructural de estos procesos. En particular, me parece crucial reconocer que el capital no debe ser entendido únicamente como un actor económico, sino también como un actor político con capacidad de incidir directamente en la configuración del poder y las decisiones colectivas[5].

Lo que quiero señalar es que, en muchos análisis actuales, sigue sin considerarse el tema de la reproducción social, a pesar de que fue uno de los ejes centrales del pensamiento feminista, especialmente del feminismo socialista. Me parece importante subrayar esto: fueron las feministas socialistas quienes abordaron de manera crítica la cuestión sindical y pusieron en el centro del debate la reproducción social. Sin embargo, esta dimensión continúa siendo invisibilizada, a pesar de que abarca un conjunto de actividades fundamentales para la existencia misma del modelo económico capitalista. Me refiero, en particular, al trabajo de cuidados, que no es un ámbito separado o marginal, sino que constituye la base misma de la reproducción de la vida económica. Sin seres humanos, no hay trabajadores; sin cuidados, no hay vida que sostener.

Este trabajo de cuidados incluye no solo la atención directa a las personas, sino también el cuidado del medio ambiente, de la comunidad, de los vínculos sociales. La solidaridad, por ejemplo, tiene una dimensión profundamente ligada al cuidado comunitario. Lo vi con claridad en Petorca en 2016, durante una visita a comunidades afectadas por la brutal crisis hídrica, donde las condiciones y calidad de vida estaban gravemente afectadas producto de la explotación agroindustrial intensiva de cítricos y paltos a partir de los 90, y la privatización de los recursos hídricos, en un contexto de fuerte impacto del cambio climático en Chile. El cuidado comunitario en un contexto de agotamiento del agua para el uso cotidiano cobraba dimensiones solidarias y políticas inéditas: la preocupación por la vida en sí estaba presente en

5 Los proyectos de investigación de la Dra. Schild abordan críticamente las relaciones entre neoliberalismo, feminismo y justicia social principalmente en Chile y en América Latina. Su libro, Feminismos y nuevas ciudadanías: Historia de una dimensión ignorada del proyecto de neoliberalización en Chile (en preparación para ser evaluado por Editorial Metales Pesados), reúne una selección de trabajos publicados originalmente en inglés que dejan constancia de un proceso de reflexión teórica y política de larga data y ofrecen un análisis crítico y situado sobre los procesos de transformación del neoliberalismo en Chile desde 1990. El libro aborda el neoliberalismo como proceso dinámico de transformación, o neoliberalización, e insiste en entenderlo hoy día como proyecto cultural-político arraigado. Los textos destacan como la neoliberalización ha marcado fuertemente nuestras instituciones y sociedades, en especial la chilena, empezando por la redefinición del estado, y por la reconfiguración de nuevas formas de ciudadanía y subjetividad para las mujeres. También destaca la contribución de discursos y prácticas de un feminismo liberal transnacional e institucionalizado a las transformaciones neoliberales de las últimas décadas.

cada gesto, y esa preocupación estaba, como tantas veces, encarnada en las mujeres. Pero este trabajo de cuidados, cuando entra al mercado, suele ser mal remunerado, y cuando permanece fuera de él, se invisibiliza o se justifica mediante discursos religiosos o naturalizados, como si fuera una "bondad divina" o una "vocación femenina".

Esto me genera una profunda molestia. Llevamos más de cincuenta años —incluso desde los años veinte— produciendo una vasta literatura feminista sobre estos temas, y, sin embargo, el análisis económico dominante sigue actuando como si esta dimensión no existiera. He estado reflexionando mucho sobre esto, aunque aún no lo he sistematizado por escrito. En ese contexto, quiero destacar un libro que estoy recomendando mucho: El capitalismo caníbal, de Nancy Fraser, recientemente publicado en español. Es un texto accesible, pensado para un público amplio, y plantea con claridad las múltiples crisis del capitalismo neoliberal, entre ellas, la crisis de los cuidados, que hoy es un fenómeno global.

Fraser también aborda la crisis medioambiental y la crisis de la producción, pero lo más valioso del libro es que no se limita al diagnóstico: es también un llamado a la acción. Ella advierte que las movilizaciones identitarias, si no se articulan entre sí, no lograrán transformar el sistema. Por eso insiste en que el feminismo no puede ser entendido como una categoría sin historia, sin apellido, sin raíces políticas. Y en eso coincido plenamente. Fraser propone que debemos vincularnos y retroalimentarnos como proyecto político común. Esa es, quizás, su apuesta más optimista: que solo a través de la articulación de luchas podremos avanzar hacia un cambio real. Si tengo una crítica a la valiosa reflexión que hace Fraser, es el implícito e inevitable punto de partida eurocentrista de su análisis y propuestas. Contra Fraser insisto que estas propuestas deben ser ancladas en una reflexión situada y, encarnada como diría la socióloga feminista Dorothy Smith.

Lo que tengo claro —y que vengo observando desde hace tiempo— es que no podemos seguir abordando el feminismo como un concepto vacío o genérico, donde todo se colapsa. Hoy se habla mucho de feminismo, pero se pierde de vista su historia concreta y sus raíces políticas específicas. Las feministas críticas, especialmente las feministas socialistas, siempre se preocuparon por la relación entre el patriarcado y el capitalismo. Y lo hicieron a partir de los contextos específicos en que estaban situadas, tanto en Chile y América Latina como en Europa o Norteamérica. Sin embargo, lo que se instala en Chile a partir de los años noventa, con el retorno a la democracia, es una versión liberal del feminismo, centrada en los derechos individuales, promovida por organismos internacionales como Naciones Unidas. Incluso el tema de los cuidados se aborda desde esa misma lógica liberal, con énfasis en los derechos individuales. Lo que he documentado y analizado en mis trabajos situados sobre este tema por más de tres décadas es precisamente como un supuesto discurso feminista "moderno" y descontextualizado, se instala en el quehacer institucional y logra descartar e invisibilizar las prácticas y procesos políticos locales de feministas populares.

Esto ha implicado una pérdida de la conexión vital entre el pensamiento feminista y la estructura económica. Por eso me parece tan importante rescatar lo que ustedes están haciendo, incluso si no lo nombran explícitamente como feminismo. Cuando escucho hablar de un "gobierno feminista", como el actual en Chile, o incluso el de Trudeau en Canadá, me pregunto: ¿qué significa realmente eso, más allá de los enunciados? En el caso canadiense se trata de poner más mujeres en cargos diplomáticos, pero sin hacerse cargo de las transformaciones estructurales que implican recursos, voluntad política y redistribución.

En el caso de Chile, por ejemplo, en el ámbito de los cuidados, vemos que son las mujeres quienes, con un esfuerzo sobrehumano, sostienen talleres, emprendimientos y espacios de acompañamiento. Valoran la asociatividad, reconocen sus límites, pero siguen adelante. Sin embargo, no se da un paso más allá desde la apuesta institucional. Hablar de género implica justamente eso: preguntarse por qué son las mujeres quienes deben asumir esa responsabilidad. Y, como mencioné anteriormente, en el contexto de la sobreexplotación de recursos que caracteriza el modelo económico actual, con efectos profundos para el entorno natural y la vida humana, urge entender las responsabilidades múltiples y complejas que este ámbito implica. Hoy en día, esa responsabilidad se ha complejizado aún más, sobre todo en comunidades rurales a lo largo del país, y con dimensiones aún más invisibles a la mirada institucional, que tienen costos brutales para las mujeres. El cuidado no debería ser una carga femenina, sino una cuestión social que interpela a toda la estructura económica. Pero claro, eso cuesta dinero, y en un sistema que prioriza la eficiencia y la rentabilidad, simplemente no encaja, por muy bueno que sea el compromiso desde la institucionalidad.

No sé cómo lo ven ustedes, pero me preocupa que el discurso sobre los cuidados, aunque hoy esté muy presente, no se traduzca en una exigencia real hacia las empresas, el empleo público o los sistemas económicos. ¿Qué deberíamos hacer, como sociedad, para hacernos cargo de estas actividades que no se reconocen como trabajo, pero que son esenciales para sostener la vida?

Nicolás Gómez: Yo creo que ahí hay una variable que está fuera de lo que hemos conversado, más del sesenta por ciento de la población consolidó el modelo. No estoy hablando del sistema político, ni de la cultura, sino que de las leyes. Entonces si ya era difícil la construcción de alternativas, les costaba encontrar a quien representar o con quien dialogar, una vez que viene la votación[6]. La primera votación de la

6 El 25 de octubre de 2020 se celebró en Chile el Plebiscito Nacional para decidir sobre la redacción de una nueva Constitución. La ciudadanía aprobó mayoritariamente esta iniciativa, con un 78% de los votos a favor de una nueva Carta Fundamental. Además, se optó por la Convención Constitucional como el órgano encargado de redactarla, superando ampliamente a la opción de Convención Mixta. La participación alcanzó un 51% del padrón electoral, con más de 7,5 millones de votantes.
En cuanto a los resultados específicos, el 99,45% de los votos sobre la nueva Constitución fueron válidamente emitidos, y el 79% de los votos válidos eligió la Convención Constitucional como mecanismo redactor. Este proceso marcó un hito en la historia democrática de Chile, al abrir paso a una redacción paritaria y representativa. El Presidente debió convocar a elecciones para elegir a los miembros de la Convención, programadas para el 11 de abril de 2021, conforme a la Ley N° 18.700.

constituyente, dirigida por Vlado Mirosevic, estuve en esa reunión donde él apuesta por una campaña digital. Sin embargo, hubo una sugerencia, le dijeron que sacaran digitalmente el texto nuevo de la propuesta de constitución y que la distribuyeran en todas las poblaciones de Chile, y lo que Vlado Mirosevic dice: "no vamos a mandar a la gente a leer".

Verónica: ¿Sabes? Yo diría que este no es un problema que pueda resolverse únicamente en Chile. Se trata de una cuestión estructural, propia de un modelo económico global, que se traduce en un desmantelamiento, gradual o no dependiendo de los gobiernos de turno, de los logros sociales materializados en aquello que llamamos los estados de bienestar. Chile es un caso paradigmático del desmantelamiento brutal, garantizado por la constitución del 80, de un estado de bienestar por cierto incompleto y deficiente, que marco la vida y los anhelos de justicia social de generaciones. Ese estado basado en la lógica de la solidaridad social, con el estado como garante de derechos sociales, no se reconstituye a partir de 1990, pero si se reconfigura como un estado neoliberalizado. ¿Qué quiero decir con esto? Cuando hablamos del modelo neoliberal, insisto que es importante pensar en su dimensión cultural-política y el impacto de esta a largo plazo. Para mí, esto significa que los valores del mercado con énfasis en la eficiencia, costo y beneficio, pasan a ser elementos claves de la racionalidad institucional y clavan profundamente en el tejido social y la autopercepción de individuos. La visión de un estado ya no como garante, pero si facilitador de las decisiones y responsabilidades individuales de ciudadanos supuestamente activos y autónomos, o "resilientes", se instala como un eje fundamental de la lógica del quehacer social del estado. Aquí el rol de feministas institucionalizadas y de miles de mujeres que trabajan en el sector público, sobre todo aquellas que implementan los programas en terreno a lo largo del país, ha sido fundamental, pero, insisto nuevamente, invisibilizado en nuestros análisis. En un trabajo publicado recientemente, muestro precisamente como un análisis de los procesos concretos de transformación estructural del estado en Chile, o su neoliberalización, no puede ignorar la dimensión de género[7]. Como bien lo dijo en su momento el presidente de la ANEF, "El estado social tiene cara de mujer", y su comentario no fue para celebrar este logro, sino que para insistir en el reconocimiento de este trabajo altamente precarizado y mal pagad. A partir de un trabajo situado, muestro en el texto como ese rol facilitador del estado lo cumplen mayoritariamente mujeres. Irónicamente, este estado moderno que se instala a partir de los 90, logra internalizar las responsabilidades de cuidado en condiciones paupérrimas con un impacto directo en la calidad de vida de pensionadas del sector público.

Chile ofrece un caso paradigmático de cambios que observamos en muchas otras partes del mundo donde los estados de bienestar se desmantelan hoy en día a paso veloz. Esto revela una problemática global en cuanto al tema de los cuidados: el

7 Women are the Social Face of the State: Gender and the Social Uprising in Neoliberal Chile, 2019-2021" en la colección editada por Miguel A. Centeno y Agustín E. Ferraro, State and Nation Making in Latin America and Spain: The Neoliberal State and Beyond. Cambridge University Press, 2023, pp. 343-381.

deterioro de los sistemas de cuidado, tanto en lo público como en lo privado. En el ámbito laboral, se presiona a quienes cuidan para evitar mejoras salariales. Y en el ámbito doméstico, la responsabilidad recae en la familia —aunque ahora se hable de "familia" en abstracto, y no directamente de mujeres—, como si eso diluyera la carga desigual que históricamente han asumido ellas.

Javiera: ¿Las compañeras del área de cuidados comentaron algo el lunes? ¿Pudieron conversar entre ustedes? Porque tengo la impresión de que ese tema ha ido apareciendo, aunque de manera más sutil, dentro de la sublínea de cuidados. En particular, cuando se plantea que la implementación del proyecto, en la práctica, tiende a reificar la figura de la cuidadora, a pesar de que en el discurso se declara una intención distinta[8].

Trabajo de Cuidados y su Invisibilización

María Isabel: Sí, se lo contaron[9].

Javiera: Me parece muy interesante observar cómo, a pesar de que estos programas declaran explícitamente un componente comunitario, en la práctica ese espacio de vinculación colectiva con lo emergente —que debería ser central— termina desplazando los objetivos formales de los programas. Esta tensión también se manifiesta claramente en la línea de cuidados, donde el componente comunitario cobra un protagonismo particular.

En el fondo, resulta dramático observar cómo la Red Local de Cuidados, lejos de fortalecer el rol comunitario de las cuidadoras, parece promover su reclusión dentro del ámbito intrafamiliar. Si bien se les brinda apoyo a través de ciertos servicios, este acompañamiento termina por despotenciarlas como sujetas políticas. Esta situación ha sido señalada por las propias compañeras cuidadoras en diversas reuniones, y me

8 La Dra. Pavez ha trabajado en el análisis crítico de las políticas sociales, con especial énfasis en el campo de la infancia. Desde esta perspectiva, ha desarrollado una línea de investigación que examina las tensiones que enfrentan quienes implementan dichas políticas en contextos institucionales y territoriales. Además, su trabajo se extiende al estudio de organizaciones comunitarias de base territorial, a las que se aproxima mediante metodologías etnográficas y participativas. Esta orientación metodológica le ha permitido comprender las dinámicas locales desde una perspectiva situada, reconociendo las voces y prácticas de los actores involucrados. Su enfoque integra el análisis estructural de las políticas públicas con una mirada sensible a las experiencias cotidianas de las comunidades.

9 La Dra. Reyes es integrante del claustro académico de los doctorados en Psicología y en Didáctica de la Ciencia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, ejerce como Editora Jefe de la revista Psicoperspectivas, Individuo y Sociedad, su labor docente e investigativa se centra en la psicología comunitaria, particularmente en los procesos de organización y desarrollo social, la participación de mujeres en políticas públicas con enfoque comunitario, así como las prácticas sostenibles en escuelas y comunidades rurales. Es socia fundadora de la Sociedad Chilena de Psicología Comunitaria y del colectivo NOTROS, comunidad, acción y reflexión.

parece que dialoga directamente con lo que ustedes están comentando. Es decir, aunque los documentos oficiales destacan la importancia de los cuidados, la corresponsabilidad y el rol colectivo en los cuidados comunitarios, en la práctica, la implementación tiende a desvincular a las mujeres de sus redes territoriales. Esto refleja una visión más subjetiva y neoliberal del cuidado, donde la mujer queda confinada al espacio doméstico, recibiendo servicios que, en lugar de empoderarla, refuerzan su aislamiento.

María Isabel: Verónica lo dice en sus artículos.

Editor RCS: A continuación, se consignan los contenidos a los cuales se hace referencia en esta parte de la conversación [10].

Verónica plantea que el neoliberalismo no debe entenderse únicamente como un conjunto de reformas económicas, sino como una racionalidad política y cultural que moldea profundamente las subjetividades, los lenguajes y las posibilidades de acción. Inspirándose en Wendy Brown y Michel Foucault, lo describe como una "gramática" que define los límites de lo posible, instaurando una lógica de mercado que permea todos los ámbitos de la vida social. Esta racionalidad neoliberal produce sujetos adaptados a una economía despojada de responsabilidades sociales, desplazando el horizonte de los derechos universales hacia una lógica de eficiencia individual y contractual.

En este marco, Schild advierte que el Estado social neoliberalizado ha promovido una nueva forma de ciudadanía basada en la responsabilización individual. A través de políticas focalizadas y relaciones contractuales, se ha configurado un sujeto ciudadano de mercado, cuya inclusión social se da mediante el consumo, el endeudamiento y la autogestión. Esta transformación ha debilitado el principio de solidaridad social, reemplazándolo por una lógica de competencia entre individuos, lo que ha tenido efectos especialmente profundos en las mujeres, quienes son interpeladas como responsables del bienestar familiar y comunitario.

Schild realiza una crítica contundente a las políticas públicas de cuidado implementadas bajo el paradigma neoliberal. Aunque estas políticas responden a necesidades reales —como el acceso a salas cuna o jardines infantiles—, lo hacen desde una lógica mercantilizada que no transforma las estructuras de desigualdad. En lugar de reconocer el cuidado como un derecho colectivo y universal, se individualiza la responsabilidad en las mujeres, especialmente en aquellas de sectores más precarizados. Así, el "empoderamiento" promovido por estas políticas se revela como una trampa: se limita a la inserción en el mercado laboral y al desarrollo de habilidades funcionales al sistema, sin cuestionar las condiciones estructurales de explotación.

10 Contenido elaborado desde el documento de Verónica Schild y Luna Follegati Montenegro: "Contingencia, democracia y neoliberalismo: reflexiones y tensiones a partir del movimiento feminista en la actualidad", publicado en Pléyade. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, n°22, julio-diciembre 2018.

Desde una perspectiva feminista crítica, Schild sostiene que estas políticas no solo refuerzan la precarización de la vida, sino que también despolitizan el cuidado al desvincularlo de su dimensión colectiva y comunitaria. La figura de la mujer empoderada se construye como aquella que asume múltiples roles —trabajadora, madre, cuidadora, emprendedora— bajo una lógica de autosuficiencia que invisibiliza su sobrecarga y explotación. Esta narrativa, lejos de fortalecer la autonomía, socava la posibilidad de construir alianzas y solidaridades feministas, fragmentando el tejido social y debilitando las luchas colectivas por derechos universales.

Verónica: No se trata simplemente de consumir, sino de convertirse en un sujeto racional. Es decir, se nos enseña a ser individuos capaces de tomar decisiones de manera supuestamente autónoma y lógica, ignorando deliberadamente el impacto de los medios de comunicación que nos bombardean con estímulos —como el mundo de Bilz y Pap, o el marketing de McDonald's con sus personajes y colores llamativos. Esta es la visión del actor económico que también se traslada al ámbito político. Recuerdo que me incomodaba profundamente —y lo sigo rechazando— esa idea del votante como un sujeto económico racional, como si fuera alguien que, de forma aislada, calcula fríamente qué le conviene más y decide en función de eso. En ese modelo, el acto de votar queda completamente despojado de ideología, como si las convicciones, las historias colectivas o los afectos no tuvieran ningún lugar en la política.

María Isabel: Es como decir: "necesito mi carné de cuidadora", porque eso se vuelve lo más importante. Se transforma en una lógica de consumo, donde el foco está en el "yo": mi carné, mi derecho, mi reemplazo. ¿Entiendes? Es una forma de individualización del rol de cuidadora, que desplaza lo colectivo y refuerza una identidad centrada en el acceso a servicios, más que en una experiencia compartida o en una responsabilidad social distribuida.

Crítica a las Políticas Públicas y Programas Sociales

Verónica: Diría que existe una vasta literatura feminista, desde los años sesenta y setenta, que ha cuestionado profundamente la figura del agente económico racional. Esta crítica se basa en la idea de que dicho modelo ignora por completo las condiciones reales en las que las personas —especialmente las mujeres— toman decisiones. Pensar que una mujer puede actuar como un sujeto racional, en el sentido clásico económico, implicaría aceptar que puede, por ejemplo, dejar de cuidar a su hijo si este tiene necesidades especiales, simplemente porque no es "rentable" hacerlo. Esa lógica de costo-beneficio, aplicada a la vida cotidiana y al cuidado, revela el carácter profundamente ficticio de este sujeto económico.

No se trata solo de una fantasía teórica, sino de una que desconoce por completo la inserción concreta de las personas en relaciones sociales marcadas por el género, los

mandatos culturales y las responsabilidades históricamente asignadas a las mujeres. A partir de los años noventa, con la proliferación de programas sociales dirigidos a mujeres —y más recientemente con las políticas de cuidado—, se ha reforzado esta figura de la mujer como sujeto autónomo, resiliente y racional. Se le enseña a vender, a endeudarse "racionalmente", a calcular riesgos y beneficios, y ahora también a ejercer el cuidado como una capacidad gestionable.

En el fondo, se construye una identidad de mujer cuidadora que no solo es funcional al modelo neoliberal, sino que además se presenta como deseable, incluso "atractiva" desde el punto de vista discursivo. Esta figura de la mujer empoderada, capaz de actuar estratégicamente sobre su identidad, es celebrada, pero al mismo tiempo invisibiliza las condiciones estructurales de desigualdad y explotación que la sostienen.

Javiera: Ahora, lo que las compañeras reportan es que las mujeres resisten eso también, que por una parte necesitan el carné y por otra parte está lo de juntarse por fuera, o hay otras que participan de un movimiento y utilizan ese espacio para reclutar. Eso también, pasa.

Verónica: Desde mi perspectiva, esto forma parte de un proceso más amplio de desmovilización social en Chile, especialmente evidente en el caso del movimiento feminista. Lo que ocurrió fue que, tras el retorno a la democracia, desde la institucionalidad se les dijo a las feministas: "ahora vuelvan a sus casas, nosotras nos haremos cargo". Recuerdo claramente cómo se institucionalizó esta lógica a través de la creación del SERNAM, mientras que otras iniciativas como PRODEMU eran vistas con cierta sospecha. El SERNAM asumió la tarea de abordar las "necesidades de las mujeres", y de impulsar una agenda de derechos de género, pero lo hizo desde marcos conceptuales completamente ajenos a sus realidades concretas, despojados de toda dimensión crítica o situada.

Diría que el objetivo de fondo fue desarticular las formas de organización social solidaria que habían emergido con fuerza durante la dictadura. Se trataba de evitar cualquier posibilidad de movilización que pudiera "remover el gallinero", por si acaso se repetía un escenario de alzamiento militar. Esa fue, al menos, una de las justificaciones implícitas. En definitiva, el mensaje fue claro: "ustedes vuelvan a sus casas, nosotros nos encargamos, y si las necesitamos, ya las llamaremos".

Javiera: Creo que es muy interesante y, de hecho, esto apareció de manera transversal en los tres campos que analizamos, incluso antes de entrar específicamente en lo rural. Tiene mucho que ver con el análisis que tú hacías sobre la figura de la funcionaria, porque en el fondo, todo esto se mide y se implementa desde esa figura: la del ejecutor o ejecutora. Y ahí, creo que ocurren cosas muy significativas.

Por ejemplo, en nuestro caso, en contextos rurales, observamos con frecuencia que la ejecutora está biográficamente vinculada al fenómeno que aborda. Es decir, promueve

ciertos rubros o actividades en grupos de mujeres con los que tiene una conexión personal o emocional. Cuando va a terreno, muchas veces podría decir: "esta podría ser mi tía, mi mamá". Hay una implicación afectiva y social que no es menor.

María Isabel: Ayer le pusimos título a un artículo: La biografía del funcionario en la vida cotidiana del programa. Nos pareció una forma precisa de capturar cómo las trayectorias personales se entrelazan con la implementación cotidiana de las políticas públicas.

Mercantilización del Espacio Público y Grandes Empresas

Javiera: Me parece que eso es muy interesante, porque atraviesa los tres campos que estamos estudiando, aunque lo hace de manera distinta en cada uno. En el caso rural, esto se vuelve especialmente evidente: las mujeres lo expresan con mucha claridad, sobre todo las más jóvenes. Es llamativo, porque no ocurre igual con las mujeres mayores. Creo que esto tiene que ver, en parte, con los efectos de las políticas compensatorias. Muchas de estas jóvenes han podido acceder a estudios universitarios, pero aun así eligen trabajar en sus propios territorios, lo que genera una relación muy particular con los programas que implementan.

Te menciono esto porque conecta con lo que comentabas sobre la figura de la funcionaria. En el fondo, hablamos de interventores e interventoras que están atravesados por una doble dimensión: por un lado, representan al Estado; por otro, son personas que conocen profundamente el territorio, que podrían estar hablando con su tía, su vecina o su madre. Esa ambivalencia me parece clave. Me gustó mucho lo que decías sobre esa figura, porque yo también he reflexionado sobre lo que llamo el "doble cuerpo del interventor".

Además, hay algo que me inquieta en relación con la producción de subjetividades neoliberales. Esta lógica no solo opera sobre las usuarias, sino también sobre quienes ejecutan los programas. Se construye una subjetividad funcional, con puntos de apoyo como la alta rotación de personal —cada cuatro años, como mencionabas—, pero que también encuentra resistencias. Esas resistencias emergen, sobre todo, cuando se abren espacios para lo colectivo, para lo comunitario.

Me interesa mucho explorar qué ocurre, por ejemplo, cuando ese funcionario o funcionaria participa en una feria local. ¿Qué pasa ahí? ¿Cómo se transforma su rol? Me encantaría saber qué hace en ese contexto. Ese tipo de situaciones me parece clave para entender cómo se tensiona y se reconfigura la figura del interventor en lo cotidiano.

Nicolás: Lo que quiero decir es que, aunque yo estudio economías desmercantilizadas, no puedo ignorar la variable económica, porque es real. Negarla sería caer

en un gesto meramente intelectual. La figura del homo oeconomicus —el votante tratado como cliente, como actor racional— no es un elemento periférico del sistema, sino una pieza central y funcional. El programa Mujer Emprende, por ejemplo, opera precisamente en esa lógica: enseña a las mujeres un lenguaje específico para que puedan incorporarse al juego económico. Sin ese lenguaje, quedan completamente fuera. Hay colectivos que han intentado usar otras formas de expresión, pero al no hablar ese idioma, quedan excluidos, incluso de sus propios territorios. No son reconocidos ni como actores populares.

A ese repertorio de racionalidad económica hay que sumarle actores como Walmart. En contextos rurales, por ejemplo, esto se traduce en relaciones de poder muy concretas: si estás en Wallmapu, debes considerar la presencia de las forestales; si estás en zonas costeras, las grandes pesqueras y sus vínculos con el poder político. En este escenario, Walmart no es solo una empresa, es un actor político-económico que habla el lenguaje dominante. Nuestra hipótesis es que la energía social que se libera a través de las actividades productivas de las mujeres es poderosa. Lo he visto en capacitaciones, como las que realiza la Universidad Técnica Federico Santa María, donde las participantes desbordan a las abogadas con sus conocimientos prácticos. Se genera una dinámica de trabajo entre pares, como si fueran un equipo de auditoría dentro de una gran empresa.

Cuando esa energía se activa, la política pública encuentra rápidamente un límite. En el caso de Mujer Emprende, por ejemplo, las mujeres que antes producían dos chalecos ahora hacen cuatro, de mejor calidad, y con demanda creciente. Pero el Estado chileno no puede abrir mercados: no solo es un Estado subsidiario, sino que está políticamente cooptado. Tenemos leyes viciadas, como la de pesca, que siguen operando. Y nuevas normativas, como la que obliga a pagar impuestos por más de 60 movimientos bancarios, afectan directamente a las microempresarias. En las ferias, este tema es central: todas buscan cómo "sacarse ese bulto", como lo haría cualquier empresario.

Walmart, en cambio, sí ve el excedente: plusvalor, plus producción, plustrabajo. Han entendido mejor que nadie a Marx. Aprovechan el capital simbólico que solo se genera con trabajo colectivo y eficiente. Así pueden decir que venden productos de mujeres mapuche, de artesanas, de emprendedoras locales, y lo hacen bajo el paraguas de la responsabilidad social empresarial, que además les otorga beneficios tributarios. Hoy, su política de negocios busca que al menos el 28% o 30% de sus góndolas estén ocupadas por productos locales. Ya lo vemos en supermercados Líder, que es Walmart en Chile. Y no solo eso: controlan la cadena de exportación.

Cuando una emprendedora pregunta si puede exportar, le responden que necesita llenar un contenedor. Pero ¿quién puede hacerlo? ¿Quién tiene acceso a contenedores refrigerados, a controles sanitarios, a certificaciones? Y lo más grave: ¿cómo es posible que un decisor político del Ministerio de Economía no sepa lo que implica exportar? Ese nivel de voluntarismo es inaceptable. Walmart, en cambio, tiene toda la infraestructura. Pero ¿de dónde viene Walmart? Líder ya no es chileno, su antiguo

dueño, Nicolás Ibáñez, un empresario con poder real, no reconoce la capacidad productiva de otros empresarios. Eso no es solo una barrera de clase, es arribismo y prejuicios profundamente arraigados.

Y ahí es donde me interesa investigar más: ¿por qué se niega la incorporación de productos nacionales? ¿Por qué se privilegia lo importado? Sí, es más barato, pero ¿qué otros argumentos hay? Los dueños de Walmart son empresarios con creencia religiosas declaradas, demócratas, con vínculos en universidades. Representan un tipo de capitalismo ascético, que reinvierte en lugar de ostentar. Y en ese marco, la política pública no la define el Estado, sino actores como Walmart. Ellos deciden qué entra y qué no. Incluso el Metro de Santiago ha abierto espacios para emprendedoras del programa Mujer Emprende, pero eso ocurre gracias al gobierno nacional o a los gobiernos locales, no a políticas nacionales. Entonces, ¿se van a transformar estas mujeres en un actor político? Sí. ¿Cuándo? Cuando empiecen a exportar y se desvinculen de la economía nacional.

María Isabel: Estaba pensando en hacer un vínculo con el otro proyecto, el del campo de escuelas rurales. Lo que me pasa es que, recientemente, cuando fui a Villarrica visité una feria organizada por los colectivos que luchan por la protección de las ballenas, con un enfoque más alternativo. La feria estaba ubicada cerca de Tirúa, en un humedal, y luego me di cuenta de que muchas de estas ferias se realizan precisamente en humedales, cada verano, como una práctica extendida.

En particular, en un humedal cercano a Valdivia, hay una feria organizada por tres comunidades mapuche. Lo interesante es que estas comunidades están lideradas por tres mujeres notables. Durante una conversación, una lamien les preguntó cómo habían logrado resistirse a que Walmart ingresara a la feria, ya que, bajo el discurso de la responsabilidad social empresarial, la empresa suele ofrecer múltiples incentivos para instalarse en estos espacios.

La respuesta de una de las ñañas fue tan clara como poderosa: "Súper simple, lamien: no los dejamos entrar". Y así es. No cobran entrada, no hay barreras, pero tampoco permiten que entren actores corporativos. La resistencia, en este caso, es tan concreta como simbólica: consiste, simplemente, en no abrirles la puerta.

Nicolás: En ese tipo de mercados, las mujeres son propietarias del territorio. En cambio, en Santiago —y en realidad en muchas otras partes bajo el modelo capitalista— lo que ocurre es un proceso sistemático de despojo: se arrebatan los territorios a las comunidades. La mercantilización no se limita a convertir servicios en bienes de compra y venta, como sucede con el "cuidado con amor" o el "cuidado con cariño"; también implica el control del espacio público, transformándolo en propiedad privada.

Un ejemplo claro de esto es lo que hicieron los malls en Chile, algo que difícilmente habría sido permitido en otros países —no sé si en Canadá, por ejemplo, lo habrían

aceptado—. En Chile, compraron terrenos que estaban destinados a ser parques públicos. El mall de La Florida, por ejemplo, se construyó sobre lo que iba a ser el Parque Intercomunal de La Florida. Ese terreno fue vendido y ahí es donde se vuelve fundamental estudiar el rol de los partidos políticos. Durante el retorno a la democracia, quienes asumieron el poder comenzaron a administrar y a ofrecer concesiones, incluso a comunidades que habían resistido toda la dictadura. Les pedían demostrar que eran "responsables", como si no lo hubieran sido ya al proteger a dirigentes políticos en plena represión.

Los alcaldes y sus grupos comenzaron a recaudar fondos para campañas políticas, cambiaron autos, y vendieron esos terrenos públicos, pedazo a pedazo. Así se fueron perdiendo los espacios comunes. En la Florida, en ese mismo territorio había quince canchas de fútbol y varios campamentos. La venta del bien público dejó a muchas emprendedoras sin espacio físico para desarrollar sus actividades. Pero, gracias a la fuerza de su energía social, estas mujeres se tomaron las calles, hicieron filas, y transformaron esos espacios en mercados. Esto, por supuesto, genera tensiones con el urbanismo y con algunos vecinos, pero finalmente logran construir un mercado desde la autogestión.

Y ahí surge una pregunta clave: ¿por qué los municipios no han optado por incorporar esta economía popular y crear mercados formales? La respuesta nos lleva de nuevo al problema de la privatización del espacio público. Cuando un supermercado se instala, ejerce presión para impedir que se desarrollen otras formas de comercio, argumentando que eso afectaría sus ventas. Así, el poder económico termina condicionando las decisiones públicas, y se refuerza un modelo que excluye a quienes justamente sostienen la economía desde abajo.

Verónica: Quería comentarte algo que me parece importante, especialmente al hacer un vínculo con lo que ha pasado en otros países. Cuando Walmart entró a Canadá, su estrategia fue clara: ofrecer productos a precios extremadamente bajos. Mientras los salarios se deterioraban, esta política de precios arrasó con los negocios locales, afectando directamente a las comunidades. Algo similar ha ocurrido en Francia, donde me contaban que en algunos pueblos pequeños ya no quedan panaderías ni comercios cercanos. Las personas mayores, por ejemplo, deben desplazarse hasta veinte minutos en auto para acceder a servicios básicos, lo que ha contribuido al vaciamiento de esos territorios. El modelo Walmart, basado en la concentración total de la oferta, ha tenido un impacto devastador.

Sé que estoy saltando entre temas, pero cuando hablo de capitalismo neoliberal, no lo hago pensando en una solución inmediata o sencilla. De hecho, no creo que su fin esté cerca, al menos no en Chile. Mi sospecha es que, si llega a colapsar, será a raíz de algo catastrófico: una disrupción en las cadenas globales de distribución. Me refiero a ese sistema que permite fabricar una pieza en un país, enviarla a otro para su ensamblaje, y luego distribuirla a un tercero para su venta. Ese modelo, que sostiene la economía globalizada, podría romperse.

Creo que estamos al borde de una crisis mayor, posiblemente una guerra de gran escala. Ya vimos cómo escaló el conflicto en Ucrania tras la participación creciente por parte de Estados Unidos y Europa y se ha transformado en un foco de desestabilización cada vez mayor. Si se interrumpen las cadenas logísticas globales —el transporte de materias primas, productos semiterminados y terminados—, el modelo económico actual podría colapsar. Y es ahí donde, quizás, se abra una oportunidad para repensar profundamente nuestras formas de producción, distribución y consumo.

Resistencia Comunitaria y Entramado Comunitario

Nicolás: ¿No crees que eso ya se empezó a ver, al menos en parte, con la pandemia del COVID?

Verónica: Sí, lo vi un poco y, de hecho, me entusiasmé en su momento. Pero ahora estamos volviendo a un sistema donde la austeridad fiscal se reinstala, y las cadenas de distribución globales, aunque más vulnerables, también se están reconstruyendo. Recientemente recorté una declaración del Fondo Monetario Internacional (FMI) que decía que, a partir de este momento, los países están adoptando posturas mucho más insulares. Sin embargo, esto no parece aplicarse a países como Chile o Canadá.

En Canadá, por ejemplo, el 70% de las exportaciones van a Estados Unidos. El otro día comentaba que Canadá se sumó al llamado estadounidense para poner fin al NAFTA —o al acuerdo que lo reemplazó—. Incluso desde el propio gobierno liberal, que se autodefine como feminista, surgieron voces que decían que había que dejar a México fuera del acuerdo, porque de lo contrario "nos van a perjudicar a nosotros". Y si Estados Unidos impone tarifas —como Trump ya prometió— a sectores como la industria automotriz, el impacto sería enorme.

El FMI advierte que estamos entrando en una etapa crítica, en la que los países están cada vez más volcados hacia adentro. No sé exactamente hacia dónde me lleva esta reflexión, pero tengo la sensación de que un escenario así no podría replicarse en Chile, al menos no de la misma forma.

Nicolás: Recuerdo que, un par de años antes de la pandemia, un decano de la Facultad de Ciencias Sociales de mi universidad —antropólogo, ex militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y actualmente integrante del Partido Socialista— me preguntó por qué investigaba temas que, según él, a nadie le interesaban. Le pedí que me explicara a qué se refería, y me respondió que eso que yo estudiaba "ya no existía". Entonces le pregunté si realmente creía que no había personas que, con lo poco que tienen, deben organizarse para salir adelante, y que, si les va bien, es justamente porque han logrado construir estrategias colectivas. Me dijo que sí, pero que eso ya se había estudiado en los años ochenta y que ahora todos tenían automóvil.

Me pareció una afirmación extraña, porque todos los datos que manejábamos mostraban otra cosa: una realidad marcada por la pluriactividad. Las mujeres que participan en programas como Mujer Emprende, Mujer Indígena o el de Cuidados no son mujeres ociosas. Al contrario, cumplen múltiples funciones, muchas de ellas no remuneradas, y otras que sí lo son, aunque en condiciones precarias. En los casos que estudiamos con mis colegas, hay mujeres que generan ingresos por algunas de sus actividades, mientras que otras las realizan sin recibir compensación económica. Y esta situación no solo no ha desaparecido, sino que se ha profundizado, en la medida en que los mercados laborales se han vuelto cada vez más inestables y fragmentados.

Por eso me sorprendió aún más que ese comentario viniera de alguien de izquierda. Uno esperaría ese tipo de visión desde sectores conservadores, pero no desde alguien con esa trayectoria. Luego vino la pandemia. El Ministerio de Ciencia y Tecnología contactó a la universidad porque habíamos publicado un artículo sobre organizaciones asociativas y cooperativas en la provincia de Marga Marga. Nos convocaron para pensar qué se podía hacer frente a la crisis, porque no sabían cómo responder. Me invitaron a una reunión —esto fue durante el gobierno del presidente Piñera— con la directora regional del Consejo de Ciencia y Tecnología de la República de Chile y otros colegas.

En esa reunión nos preguntaron: "¿Qué podemos hacer frente a esta plaga?". Y uno de los colegas respondió con claridad: "No nos pregunten qué conocimiento podemos producir, dígannos qué necesitan y nosotros lo ponemos a disposición para ayudar a salvar vidas". En ese momento, los médicos recién comenzaban a entubar pacientes. Yo levanté la mano y pregunté qué iban a hacer con el agua, porque una de las medidas sanitarias más promovidas era el lavado frecuente de manos, pero en muchas zonas del país —especialmente en el norte— no había agua. Llevaban más de quince años en sequía. ¿Cómo se le podía pedir a esa gente que se lavara las manos permanentemente?

La respuesta de la decisora política fue: "Muy buena idea, no lo habíamos pensado". Me quedé helado. Cerrada la reunión, tomé el teléfono y llamé a mi jefe: "Sabes qué, hay que investigar esto porque la gente no se va a salvar". Él intentó calmarme. Pero lo cierto es que la gente sí se organizó. Veníamos saliendo del estallido social, así que ya existía un tejido organizativo previo. Durante los primeros ocho meses de la pandemia, esta región de Valparaíso, estos cerros, estaban llenos de organizaciones comunitarias que distribuían alimentos. Y cuando llegó la vacuna, se activó un mecanismo de desconexión: se detuvo todo, se cooptó a dirigentes, y se volvió a lo mismo de siempre.

Y ahí me pregunto: ¿por qué desactivar lo que te salvó la vida? No hablo de la vida política, sino de la vida cotidiana. ¿A qué le tienen miedo?

Verónica: Exactamente, eso es lo que pasa. Mira, hay dos cuestiones fundamentales. Una es la falta de conocimiento real del país. Es como si Chile se redujera al centro

de Santiago, al barrio alto, a Ñuñoa y más allá de eso, simplemente no existe. Todo lo que está fuera de ese imaginario se desconoce por completo. Y desde esa ignorancia se emiten opiniones absurdas, como la que mencionas. Es justamente desde ahí que se dicen con total seguridad, sin tener idea de lo que ocurre en el resto del territorio.

Nicolás: Exactamente, y todo esto se relaciona con la mitología que existe en torno a ciertos temas. A mí me toca una parte más aplicada, porque trabajo en el campo de la economía, específicamente con mujeres microempresarias, y ahí hay muchas cosas que es necesario aclarar. La verdad, no veo el panorama muy alentador, para nada. De hecho, en ese momento ya me había salido de la reunión, pero seguía pensando en todo esto.

Tengo dos hijos, uno ya está en la universidad, y más allá de la preocupación económica —que es real—, hay algo más profundo. Uno de mis hijos quiso estudiar medicina, y supongamos que, en un escenario ideal, todo el mundo en Chile pudiera pagar una carrera como esa. Aun así, el tipo de conocimiento y preparación que se necesita para llegar ahí es enorme, ¿Cómo se logra eso? Cuando uno revisa la trayectoria que permite alcanzar ese nivel, se da cuenta de que implica una inversión enorme de tiempo, recursos y oportunidades.

Hoy ya no existen becas como antes, ni colegios de integración. La sociedad se ha abierto, sí, pero también se ha vuelto más desigual. Hoy es prácticamente imposible comprarse una casa, por ejemplo. Y también es muy difícil que un joven pueda acceder a ciertas profesiones. Algunos lo logran, sí, pero queda una gran mayoría fuera. Antes, en los años ochenta, uno podía pensar que con cuarto medio se podía hacer algo. Hoy, eso ya no alcanza. No hay espacio para la movilidad social que antes, al menos, parecía posible.

Desconexión entre Políticas Públicas y Realidades Territoriales

Verónica: Incluso para trabajos que antes no requerían título, ahora te lo exigen. Sea como sea, todo pasa por la lógica de la certificación.

Nicolás: Sí, incluso si uno deja de lado los años noventa y dos mil, y se queda solo con los ochenta —con la dictadura y las crisis económicas de ese periodo—, el contraste con la actualidad es evidente, especialmente en términos del mercado laboral y el acceso a servicios básicos. En ese entonces, si alguien sufría un accidente, podía acudir a un servicio público de salud. Aunque el sistema no era perfecto, había menos población y existían ciertos mecanismos de atención que, de alguna manera, funcionaban.

Hoy, en cambio, el panorama es mucho más complejo. Basta con mirar el estado de la salud pública: el colapso del sistema tras la pandemia, la precariedad en la atención dental, y la creciente crisis en salud mental. Esta última, al menos, ha ganado visibilidad, pero solo porque la vivimos en carne propia. Además, la tensión social es mucho mayor. Antes, durante la dictadura, había un enemigo claro: los militares. Esa figura permitía una cierta cohesión, una dirección hacia la cual canalizar el malestar.

Hoy, en democracia, esa figura se ha diluido. Ya no hay un enemigo concreto que aglutine o movilice. Se está "contra el sistema", pero ¿qué significa eso exactamente? ¿Cómo se construye algo colectivo desde esa ambigüedad?

Verónica: Por eso se explica el fenómeno Trump, por eso se entiende el ascenso de Meloni en Italia, de Le Pen en Francia, y lo que probablemente ocurra en Alemania. Todo esto tiene una raíz común. Justamente por eso estoy leyendo sobre la crisis de la democracia liberal y del capitalismo neoliberal: porque este modelo ha destruido las posibilidades de construir alternativas reales. La gente se queda sin opciones, y, además, la izquierda también ha sido parte del juego. Hoy no hay un proyecto alternativo claro. Todos estamos, de una u otra forma, casados con el mercado y con esta lógica de la eficiencia.

Y claro, si te va mal, si estás completamente excluido, ¿qué haces? Votas en contra del sistema, aunque eso signifique votar por alguien como Trump. Conocemos poco sobre cómo viven los sectores más pobres de Estados Unidos, y la realidad es brutal. No se trata solo de comunidades negras o latinas; también hay sectores blancos empobrecidos, como en los Apalaches o en zonas rurales de Georgia. Personas sin acceso a salud dental, sin atención prenatal, que son las primeras en sufrir cuando llegan los huracanes, y que no reciben ayuda.

Entonces, ¿qué hacen? Votan por quien se presenta como un outsider, como un self-made man, aunque no lo sea. Trump ha construido una imagen poderosa a través de los medios, y eso basta. Estamos en un momento en que no hay un enemigo claro que aglutine, y tampoco hay un proyecto alternativo que inspire. La promesa de la alegría —esa que alguna vez se anunció— simplemente no llegó, o si llegó, ya se fue.

Javiera: Sí, estoy completamente de acuerdo con lo que planteas, porque lo vemos reflejado con claridad en las políticas actuales. Pero hay algo que me pasa, y que tiene que ver con mi experiencia en organizaciones territoriales y comunitarias —algunas más autónomas que otras— no solo como investigadora, sino también como parte de ellas. Desde esa vivencia, pienso que, en esa escala barrial o territorial, como tú decías, hay una energía social muy potente, que también se refleja en nuestro trabajo.

Cuando nosotras vamos a terreno, muchas mujeres nos cuentan que han pasado por todos los instrumentos del Estado: Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario, programa Mujeres Rurales, el Programa de Desarrollo Territorial Indígena. Y, sin embargo, tienen muy claro su camino, su identidad comunitaria. Nos dicen: "Nosotras

hacemos nuestro trafkintu, y listo. ¡Chao Estado de Chile!". Incluso, a unos colegas les dijeron directamente: "Hasta aquí llega Chile". A pesar de todas las dificultades, esa autonomía existe.

Ahora bien, como conversábamos ayer, esto no alcanza para hablar de un proyecto común o de una propuesta política que nos una. Son experiencias territoriales emergentes, más o menos organizadas, que quizás lograron articularse en el primer proceso constituyente. Esa primera convención fue, probablemente, la instancia más diversa que ha existido en la historia reciente del país.

Entonces, ¿qué hacemos con ese otro componente que sigue estando ahí? ¿Cómo lo comprendemos? Hemos hablado de esto antes, de lo que Raquel Gutiérrez llama el "entramado comunitario", y creo que hay algo de eso que también viene desde los feminismos. Podríamos pensar que ahí se está gestando otra forma de construcción política, desde lo territorial, que se activa ante ciertos eventos. Por ejemplo, estoy en un grupo con dirigentas que me decían: "Nadie se sale del grupo de WhatsApp, porque esto va a volver a pasar".

Editor RCS: A continuación, se consignan los contenidos a los cuales se hace referencia en esta parte de la conversación[11]

El entramado comunitario se presenta como una forma específica de organización social que prioriza la reproducción material y simbólica de la vida colectiva. Esta forma de organización no se limita a lo étnico ni a lo rural, sino que se manifiesta como una relación social viva, cultivada cotidianamente a través de prácticas de interdependencia, reciprocidad y autorregulación. En este sentido, lo comunitario se configura como una práctica política que desafía las lógicas del capital y del Estado moderno, al generar vínculos sociales no mediados por el mercado ni por estructuras jerárquicas impuestas, sino por acuerdos colectivos que permiten el usufructo y cuidado compartido de los bienes comunes.

Gutiérrez destaca que las tramas comunitarias no son estructuras fijas ni heredadas, sino creaciones colectivas dinámicas que se regeneran constantemente a través del trabajo común. Este trabajo se expresa en formas como el tequio, la asamblea y los cargos comunitarios, que no solo sostienen la vida cotidiana, sino que también producen formas de autoridad no liberales. Así, el entramado comunitario se convierte en una red autopoiética que, mediante el hacer colectivo, produce lo común y regula su uso, garantizando la sostenibilidad de la vida en condiciones de amenaza y despojo.

Desde esta perspectiva, el entramado comunitario se entiende como una subjetividad colectiva sexuada en marcha, capaz de generar riqueza concreta y de sostener

11 Basado en Raquel Gutiérrez Aguilar (coord.) (2018) Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina. Oaxaca, Colectivo Editorial Pez en el Árbol, Editorial Casa de las Preguntas.

vínculos duraderos. Esta capacidad se cultiva en contextos urbanos y rurales, y se expresa en luchas por el agua, la tierra, los bosques y otros bienes comunes. También Gutiérrez subraya que estas tramas no solo enfrentan las agresiones del capital, sino que también resisten las mediaciones patriarcales, estatales y mercantiles que buscan fragmentarlas. En su lugar, proponen formas de vida basadas en la cooperación, la memoria compartida y la regeneración de vínculos afectivos y políticos.

Así, el entramado comunitario se revela como una clave crítica para pensar la transformación social. No se trata de una utopía abstracta, sino de una práctica concreta que se despliega en múltiples escalas y territorios, articulando luchas indígenas, populares, feministas y urbanas. Estas tramas permiten visibilizar y fortalecer los "flujos del trabajo concreto" que sostienen la vida, y abren caminos hacia formas de organización social que desafían la lógica de acumulación capitalista. Así, estudiar y practicar lo común desde el entramado comunitario se convierte en una vía fértil para regenerar capacidades sensibles e intelectuales que nos permitan comprender y transformar el mundo desde la interdependencia.

María Isabel: La resistencia de Mujeres Rurales ha perdurado por más de treinta años, y eso ha sido posible gracias a la fuerza y compromiso de las mujeres mayores que la han sostenido desde sus inicios. En este nuevo proyecto que emprendo, parto desde el concepto de acción pública, entendido no como un espacio exclusivamente estatal, sino como un campo más amplio que incluye al mercado, a la ciudadanía y a las múltiples formas de participación social. Esta perspectiva, que ha sido clave en la transformación neoliberal de las políticas públicas, nos invita a repensar dónde y cómo se ejerce lo político. Creo que la experiencia acumulada en los programas sociales también refleja esta transformación. Y aunque no pretendo idealizarla, me parece valioso reconocer lo que hemos encontrado: una realidad compleja, sí, pero también llena de posibilidades. Tal vez intento mirar con optimismo, pero sobre todo con honestidad.

Nicolás: La experiencia relatada por Javiera puede entenderse como una manifestación concreta de entramado comunitario, particularmente en el contexto de los grupos de mujeres. No obstante, el uso del concepto de "entramado" plantea desafíos teóricos y metodológicos. El problema no radica en la práctica militante ni en la presencia territorial, sino en cómo nombrar y conceptualizar aquello que se vive y se experimenta colectivamente. En ciertos territorios, el entramado comunitario se hace evidente a través de redes sociales densas y sostenidas, que permiten la permanencia de sus integrantes mediante prácticas cotidianas como el encuentro, la conversación, la organización de actividades comunes y la toma colectiva de decisiones. Estas dinámicas generan una sintonía afectiva y política que se traduce en una experiencia real de comunidad, con límites claros de pertenencia y exclusión.

En contraste, existen otros contextos donde estas redes están debilitadas o ausentes. Es el caso de muchas mujeres que participan en programas como Mujer Emprende,

especialmente aquellas en situación de mayor precariedad. Esta precariedad no se refiere únicamente a lo económico, sino a la fragilidad de sus vínculos sociales. En muchos casos, estas mujeres no han logrado construir un entramado comunitario, o bien, este les ha sido arrebatado por dinámicas patriarcales que históricamente han excluido a las mujeres de los espacios de decisión política. Aunque las mujeres han estado presentes en las resistencias —como en las ollas comunes—, las decisiones políticas han sido tradicionalmente monopolizadas por los hombres.

En este sentido, la noción de entramado comunitario se complementa con el concepto de "abigarramiento", propuesto por René Zavaleta Mercado y retomado por Silvia Rivera Cusicanqui. Zavaleta, al estudiar al obrero minero boliviano, observa que la categoría marxista de clase no logra captar la complejidad de una realidad social compuesta por sujetos indígenas con lenguas, culturas y tiempos históricos distintos. El abigarramiento describe la coexistencia de múltiples temporalidades y formas de vida en un mismo territorio, que no necesariamente dialogan entre sí. Rivera Cusicanqui amplía esta noción en el contexto neoliberal boliviano, señalando cómo la fragmentación social produce "patrias" o identidades cerradas que coexisten en un mismo espacio urbano, sin articularse entre sí.

En este marco, el abigarramiento puede adquirir una dimensión política transformadora cuando se constituye en un bloque histórico, es decir, cuando diversas fuerzas sociales —no solo de clase, sino también culturales, territoriales y afectivas— se articulan en torno a una acción común. Este bloque no está necesariamente dirigido por partidos o líderes formales, sino que emerge de la experiencia vivida y de la necesidad compartida. Aunque desde una lógica partidaria tradicional estas expresiones pueden parecer caóticas o desorganizadas, en realidad contienen un potencial de transformación social profundo, como lo demuestra la historia reciente de Bolivia. En términos de Alain Touraine, podríamos hablar aquí de un movimiento social en sentido pleno.

Editor RCS: A continuación, se consignan los contenidos a los cuales se hace referencia en esta parte de la conversación.

La noción de abigarramiento, desarrollada inicialmente por René Zavaleta Mercado, es retomada por Silvia Rivera Cusicanqui para describir la profunda heterogeneidad histórica, social y cultural de la sociedad boliviana. Este concepto alude a la coexistencia de múltiples temporalidades, estructuras económicas y formas de vida que no se integran ni se fusionan, sino que se yuxtaponen en un mismo espacio. Rivera destaca que esta condición abigarrada no es una anomalía, sino una característica constitutiva de las sociedades andinas, donde conviven simultáneamente elementos prehispánicos, coloniales, liberales y populistas, generando tensiones y contradicciones que desafían las narrativas lineales del progreso y la modernidad.

El abigarramiento, en su dimensión negativa, se manifiesta como una forma de esquizofrenia social y política, especialmente visible en las élites mestizas que, al negar su

propia heterogeneidad, reproducen estructuras coloniales de poder. Rivera critica la forma en que estas élites han instrumentalizado la identidad indígena como ornamento simbólico del Estado Plurinacional, sin transformar las relaciones de dominación subyacentes. En este sentido, el abigarramiento se convierte en una trampa epistémica que impide la construcción de una ciudadanía plural y democrática, al tiempo que bloquea la emergencia de formas políticas verdaderamente descolonizadoras.

Sin embargo, Rivera también reconoce un potencial emancipador en el abigarramiento, especialmente cuando se articula con la noción de ch'ixi, que permite habitar la contradicción sin anularla. En lugar de buscar una síntesis o una fusión de opuestos, lo ch'ixi propone una convivencia conflictiva y creativa entre elementos heterogéneos. Esta perspectiva abre la posibilidad de construir una epistemología propia, situada y descolonizadora, que reconozca la pluralidad de saberes, memorias y formas de vida que coexisten en los territorios andinos. Así, el abigarramiento deja de ser un obstáculo para convertirse en una fuente de energía política y cultural.

Así, Rivera plantea que el reconocimiento del abigarramiento como condición estructural de nuestras sociedades es clave para imaginar alternativas al modelo capitalista y colonial de desarrollo. En lugar de imponer una homogeneidad ficticia, se trata de fortalecer las comunidades abigarradas que, desde sus prácticas cotidianas, resisten la lógica del mercado y del Estado. Estas comunidades, con sus memorias largas, sus formas de reciprocidad y sus vínculos con la tierra y los ancestros, encarnan una modernidad otra, una modernidad india que desafía las jerarquías epistémicas y propone una política del hacer, del cuidado y de la interdependencia.

María Isabel: Disculpen que interrumpa, pero ya debemos cerrar esta conversación, tenemos otros compromisos con los estudiantes y Verónica debe estar presente.

Reseñas



Reseña del libro: Ética de la contingencia. Entre individuos y sistemas

Aldo Mascareño

Ediciones Metales Pesados, 2024. 180 pp.

ISBN13: 978-956-6203-60-5

Por Eugenio Rivera Urrutia[1]

"Con creciente regularidad percibimos, muchas veces con dramatismo, "cuán lejos nos encontramos del futuro que se imaginó en el pasado para este presente" (Mascareño 2024: 9). El libro de Aldo Mascareño, como señala el propio autor, responde a la necesidad de entender las sociedades modernas, cada vez más diferenciadas, debido al aumento de la densidad e interrelación de redes y sistemas, más plurales y en que el consenso es crecientemente improbable e inestable. El libro busca dar forma a lo que el autor denomina ética de la contingencia que, define como una actitud evaluativa y una teoría sociológica para procesar la incompletitud inmanente de lo social sin rendirse a su factualidad y sin modelarla como unidad.

En el primer capítulo, "Emergencia y contingencia en la sociedad moderna" se busca situar la contingencia como elemento clave de la sociedad moderna. La hipótesis central de Mascareño, es que aquello que la distingue de otros momentos históricos, esto es aquello que le da forma, es la contingencia como tensión permanente de sus dos opuestos: la necesidad y la imposibilidad, y la emergencia de lo social como proceso operativo.

1 Fundación la Casa Común. Correo electrónico: eugenioriveraurrutia@gmail.com.
ORCID: https://orcid.org/0009-0003-7254-6096

En el segundo capítulo: "Ética de la contingencia para mundos incompletos", presenta la evolución de la noción de contingencia, desde Aristóteles hasta indagar en su sentido moderno. Ella revela la ausencia de una estructura necesaria del mundo y, por tanto, su incompletitud en un contexto en que cualquier aspiración normativa se entiende como posibilidad ante el trasfondo de la contingencia sobre la base de lo cual la idea de contingencia entrega orientaciones pertinentes para un mundo sin necesidad última.

En el capítulo tercero se explora el rol de la ética de la contingencia bajo las condiciones de autonomía individual y social en la sociedad moderna. En el capítulo cuarto, bajo el título "Crisis constituyentes. El poder de la contingencia", se analiza la relación entre crisis y contingencia ya que la forma que adquiere esta relación, desata lo que el autor denomina crisis constituyentes. Por su parte, en el capítulo quinto se analizan las diferencias entre el siglo XX y el XXI como diferencias entre dos lógicas fundamentales de los sistemas sociales: la inmunidad y la autoinmunidad. Mientras que la primera, el sistema inmune no se basa en el rechazo de todo lo externo, sino en una advertencia frente a posibles conflictos; la autoinmunidad en los términos de Jacques Derrida (2003) alude a aquella extraña lógica ilógica por medio de la cual un ser vivo puede espontáneamente destruir, de manera autónoma, justamente aquello dentro de él que se supone lo protege de lo otro, que lo inmuniza contra la intrusión agresiva de lo otro.

Retomando el libro de Luhmann "Paradigm Lost" (1998), Mascareño formula el punto de partida de su análisis indicando que el paraíso perdido es el de una sociedad que se entiende constituida por personas que la pueden diseñar a su gusto sobre la base de una concepción unificada del bien. Esta concepción del mundo debe ser reemplazada, según Mascareño, por una concepción de mundo como horizonte de posibilidades indeterminadas. La propuesta de Mascareño, de una ética de la contingencia, excede, sin embargo, este marco pues busca derivar desde el núcleo categorial original de Luhmann –esto es, desde los conceptos y la praxis de la contingencia, la complejidad y la selectividad– lineamientos para enfrentar las consecuencias contingentes de la incompletitud del mundo. La pretensión de la ética de la contingencia es ser lo suficientemente concreta para motivar sin fundamento último y lo suficientemente motivante para orientar sin prescribir. No es, por tanto, crítica ni emancipatoria.

Mascareño propone la tesis de "que los individuos, en tanto entidades psíquicamente autónomas, se acoplan a la sociedad a través de un "modus vivendi" personal que vincula la motivación individual a diversas opciones de selectividad social" (Mascareño 2024, p.73). Este modus vivendi personal es una combinación de expectativas normativas y cognitivas: mientras que las primeras se componen de una priorización de preocupaciones e intereses jerarquizados de las personas, las segundas están estructuradas por opciones de cumplimiento de expectativas. Es decir, el modus vivendi personal es también social, se construye en el acoplamiento de individuo y sociedad. Al referir a opciones de selectividad social, es decir a las oportunidades que la sociedad pone a disposición de los individuos para su inclusión, un modus vivendi

personal tiene que lidiar con las constricciones estructurales y las oportunidades que los individuos encuentran con las operaciones sistémicas. En la medida que en determinadas situaciones los individuos se enfrentan a restricciones de inclusión severas o no encuentran opciones sociales para realizar su modus vivendi – como resultados institucionales ineficientes, exposición a los peligros o acumulación de exclusiones -, la ética se convierte en un factor de motivación para restablecer o reforzar la relación con la selectividad social… A esto llama Mascareño la ética de la contingencia; es decir, una modalidad de vinculación tanto normativa como cognitiva entre persona y sociedad (Mascareño 2024, p. 74)

El libro es un esfuerzo teórico notable, basado en un trabajo de largo aliento (de hecho, sus contenidos, actualizados, profundizados y reorganizados, provienen de cinco artículos escritos entre el 2011 y 2020) que junto con entregar elementos valiosos para una mejor comprensión de la ininteligibilidad de la modernidad que nos afecta, establece un puente entre ese afán luhmanniano y la búsqueda de una sociedad más vivible. Clave es la capacidad de reflexividad individual para enfrentarse a las restricciones y posibilidades socioestructurales respecto de la concreción del modus vivendi expresando así la deseabilidad de una sociedad "proyectada por el individuo que se ocupe de las decepciones y ofrezca alternativas". Tanto en situaciones catastróficas como en momentos de relativa "normalidad" es posible que, pese a los esfuerzos reflexivos, no exista posibilidad de concretar la perspectiva individual de lo deseable, "cuando la arbitrariedad política no es procesada por marcos institucionales legalmente estabilizado, cuando la pobreza extrema no es compensada por las políticas de inclusión" (Luhmann 2024, p. 94), entre otras situaciones. El problema general del posible desacoplamiento entre motivación individual y selectividad social lo analiza Mascareño, a manera ilustrativa, en relación con la distinción inclusión/exclusión, crucial para la concretización del modus vivendi.

Su propuesta ética la construye, como reconoce Mascareño, a partir de un "lugar improbable": la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann (1984) quien como sostiene el autor nunca estuvo particularmente interesado en la ética. Más aún su inmenso trabajo se construyó como alternativa a posiciones cargadas de presupuestos normativos de lo que Luhmann denominaba pensamiento "vétero europeo", desde Kant (2013, 2017) hasta Habermas (1981a y 1981b) y la teoría crítica. No obstante, ello, según el autor tras la compleja arquitectura conceptual de la teoría de sistemas y las descripciones históricas y análisis empíricos del sociólogo alemán "subyace una pasión por la autonomía individual y social, así como la diferenciación de mundos que caracteriza a la sociedad moderna". Según Mascareño su "idea de la ética de la contingencia rescata aquella inspiración sistémica (de Luhmann) y construye desde ahí un criterio de orientación cognitivo y normativo para hacer frente a la creciente complejidad, riesgo e incertidumbre de las situaciones sociales en la que, querámoslo o no, nos vemos diariamente involucrados" (Mascareño 2024, p.10).

El libro de Mascareño sugiere la pregunta de si la reformulación de la teoría luhmanniana para desarrollar una ética de la contingencia que nunca, como señala el autor, interesó a Luhmann acota suficientemente el alcance revisionista de Mascareño.

Cabe preguntarse si en los sistemas sociales autopoieticos cabe introducir un sujeto que se plantea una solución ética a los problemas que por ejemplo plantea la exclusión de importantes sectores sociales. Como señala Habermas (1993, p.435), respecto de la obra de Luhmann, "Sistemas sociales" (1984), la relación «interior/exterior» entre el sujeto cognoscente y el mundo -como totalidad de los objetos cognoscibles- es sustituida en la teoría de sistemas de Luhmann, por la relación «sistema/entorno» y en consecuencia ha de borrar de la relación del sujeto-sistema consigo mismo toda connotación de una identidad de la autoconciencia, obtenida por operaciones sintéticas. La autorreferencialidad es propia de los rendimientos sistémicos particulares en su modo de operación; pero de esas relaciones puntuales no surge ningún centro en que el sistema en conjunto se torne presente a sí mismo y sepa de sí en forma de autoconciencia. Así Habermas concluye

> De este modo el concepto de reflexividad queda desgajado del de conciencia. Mas entonces es menester un equivalente del sustrato «conciencial de aquella autorreferencialidad por la que se distingue la etapa evolutiva que representa la vida sociocultural. Como adquisición emergente, que corresponde a la conciencia, Luhmann introduce un peculiar concepto de «sentido». Para ello se sirve de las descripciones fenomenológicas de Husserl para quien el significado de una expresión simbólica remite a una «intención» subyacente; la «intención» es frente al «significado» el concepto más primitivo. Correspondientemente, Luhmann define prelingüísticamente el «sentido» como un «plexo de remisiones» de posibilidades actualizables, referido a la vivencia y a la acción. En vez de sujetos capaces de conciencia tenemos, pues, sistemas que elaboran sentido o emplean sentido. (Habermas 1993, pp. 435-436)

Habermas rechaza la filosofía del sujeto que levante la idea de una conciencia social global. Cuando los individuos quedan insertos en, y subordinados al sujeto de orden superior que sería la sociedad en conjunto, surge un juego de suma cero, en que no puede darse correcto acomodo a fenómenos modernos tales como los crecientes espacios de movimiento y grados de libertad de los individuos. También plantea dificultades una conciencia social global concebida como autorreflexión de un macrosujeto. Por ello propone Habermas, una estrategia conceptual alternativa que evita dar por perdido el concepto de una autorrepresentación de la sociedad.

En efecto, los espacios públicos, sostiene Habermas, pueden entenderse como intersubjetividades de orden superior, en los cuales pueden articularse autocalificaciones y autoatribuciones colectivas formadoras de identidad y en el espacio público de rango orden superior, resultante de la agregación de los anteriores, puede también articularse una conciencia social global. Mas ésta no necesita ya satisfacer las exigencias de precisión que la filosofía del sujeto tiene que imponer a la autoconciencia. Mediante esta conciencia común, por difusa que sea y por variopinta que sea en su interior, la sociedad global puede distanciarse normativamente de sí misma

y reaccionar a percepciones de crisis, es decir, puede hacer, precisamente, lo que Luhmann le niega como posibilidad plena de sentido:

> Qué podría significar que la sociedad moderna se preguntara a sí misma por su racionalidad» es algo que para Luhmann está claro; con cada paso reflexivo «el problema de la racionalidad se tornaría más urgente y a la vez más insoluble». De ahí que ni siquiera debiera plantearse: «La traza que el problema de la racionalidad muestra tener no quiere decir que la sociedad tenga que resolver problemas de este formato para poder asegurar la supervivencia. Para sobrevivir, sobra con la evolución" (Luhmann 1984, pp. 645).

No obstante, frente a la hipótesis de un exceso de "revisionismo" que pudiera poner en cuestión la perspectiva general de Luhmann, Mascareño afirma que su propuesta constituye una derivación posible. El individuo representa la unidad de sistemas físicos-psíquicos que dispone de autonomía. Se proclama autónomo respeto de otros individuos, también respecto familia, gobierno iglesia, incluso del derecho. El foco no está en la idea de un sujeto que puede orientar o manipular los sistemas sociales, a través de los movimientos sociales, o en términos de la construcción hombre-sujeto; no es la idea que desde el sujeto se pueda orientar la sociedad, sobre la base de criterios universales en los términos de Habermas. De ahí que la distinción no es entre sujeto y sistema sino entre individuo y sistema. Esa unidad de sistema físico, biofísico, la humanidad lo ha llamado individuo.

Para Mascareño, Habermas tiene una noción restringida de sistema, funcional en que se concretan en términos de sujeto. En términos de Archer, (1995) se trata de un conflacionismo descendente, esto es la conflación de las propiedades lógicas y sociológicas de la agencia en las propiedades lógicas y sociológicas de las estructuras. El revisionismo, según Mascareño, está en relevar una figura (funcional, organización, sistema de interacción u psíquicos y la idea de un individuo como sistema y por tanto la idea sistema los individuos son entorno de la relación). La diferencia con Luhmann es que la decisión teórica es aceptar al individuo en un nivel de relevancia como un sistema organizacional; individuos son otros tipos de sistema. En este marco no se necesita tener una teoría del sujeto.

¿Existe una relación entre individuos con los sistemas sociales? la respuesta es evidente teórica y empíricamente, siempre nos incluimos y nos excluimos en un sistema. El individuo va flotando en diversos sistemas. No necesita una teoría del sujeto, pero se necesita precisar como los individuos se relacionan con el sistema. Luhmann, según Mascareño, no se interesó en la relación individuo-sistema. Pero los sistemas incluyen y excluyen a los individuos. Mascareño se pregunta ¿dónde radica la motivación de los individuos para enfrentar esa permanente variabilidad de la relación entre el individuo y los distintos sistemas? Toda esa relación es contingente, depende de cuales sean las motivaciones últimas de estos proyectos individuales. La individualidad genera autonomía y por eso debe transformase en un proyecto de

vida. Pareciera que se trata del intento de respuesta a las preocupaciones habermasianas pero no en el lenguaje de la teoría crítica, no solo respecto de la motivación sino que, además, respecto a que se puede esperar de la relación entre individuos y sistemas sociales. Pero esos proyectos de vida, debido a la amplia diferenciación de una sociedad vale la pregunta según Mascareño respecto a cómo se puede ir adaptando su relación con el mundo en los diferentes sistemas para el cumplimiento de los planes de vida. La esperanza es lo que remite a que cada día se intenta ejecutar el proyecto de vida frente obstáculos, porque los sistemas también son autónomos, incluyen y excluyen.

Referencias bibliográficas

Archer, M. (1995). *Realist Social Theory: The Morphogenetic Approach*. Cambridge University Press.

Derrida, J. (2003). Autoinmmunity: Real and Symbolic Suicides. En G. Borradori *Philosophy in a Time of Terror. Dialogues with Jürgen Habermas and Jacques Derrida*. The University of Chicago Press.

Habermas, J. (1981a). *Theorie des kommunikativen Handelns. Band 1. Handlungsrationalität und gesellschaftliche Rationalisierung*. Suhrkamp.

Habermas, J. (1981b). *Theorie des kommunikativen Handelns. Band 2. Zur Kritik der funktionalistichen Vernunft*. Suhrkamp.

Habermas, J. (1993). El contenido normativo de la modernidad. Excurso sobre Niklas Luhmann: apropiación de la herencia filosófica del sujeto en términos de teoría de sistemas. En J. Habermas. *El discurso filosófico de la modernidad (Doce lecciones)*. Taurus Ediciones.

Kant, E. (2013). *¿Qué es la ilustración? Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia*. Alianza Editorial.

Kant, E. (2017). *Filosofía de la historia*. Fondo de Cultura Económica.

Luhmann, N. (1984). *Soziale Systeme. Grundriss einer allgemeinen Theorie*. Suhrkamp.

Luhmann, N. (1998). *Paradigm Lost: Über die ethische Reflextion der Moral*. Suhrkamp.

Mascareño, A. (2024). *Ética de la contingencia. Entre individuos y sistemas*. Ediciones/metales pesados.



Reseña del libro: Masas. Estudios sociológicos sobre objetos y conceptos escurridizos

Pablo de Marinis (coordinador)

Instituto de Investigaciones Gino Germani - Agencia I+D+i, 2025. 372 pp.

https://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/4389

ISBN 978-950-29-2052-8

Por Camilla Moreira Di Bello[1]

Son dos los ejercicios que diversxs investigadorxs, nucleadxs bajo la coordinación de Pablo de Marinis, se (y nos) proponen a lo largo de los diez capítulos que componen el novedoso *Masas. Estudios sociológicos sobre objetos y conceptos escurridizos*, receptáculo de un extenso recorrido académico e investigativo y publicado en papel y digitalmente por el Instituto de Investigaciones Gino Germani junto con la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación.

Por un lado, seguir las huellas discursivas de "la/s masa/s" en un conjunto de autores y, en ese movimiento, llevar a la luz una disciplina sociológica alternativa, refractaria de las encrucijadas epocales propias de la modernidad del siglo XIX, y rival subterráneo de la semántica sociológica clásica —focalizada en el contrapunto

1 Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: mdibello.camilla@gmail.com, ORCID: https://orcid.org/0009-0003-8563-663X

comunidad/sociedad—. Entre múltiples espacios de enunciación y discursividades —burguesas y temerosas, o nacional-populares y esperanzadas—, los autores nos aventuran en algunos momentos claves de casi cien años de disciplina, constatando el estatuto de "problemática permanente" de ese objeto oscuro (pasional, efervescente, nervioso) e inasible (elusivo, volátil, imprevisible) como son la/s masa/s y la/s multitudes.

Por el otro, e interrelacionado, reivindicar como "teóricas" las producciones conceptuales hechas por "nuestros" autores. Definida como palabra clave de discurso sociológico, pocos trabajos hay, sin embargo, que le hagan justicia a esa omnipresencia teórico-política, abordando el itinerario de la/s masa/s en la sociología de nuestra región y, particularmente, en Argentina —teniendo en cuenta clásicos como los de Christian Borch (2012), Stefan Jonsson 2013, Jeffrey Schnapp y Matthew Tiews (2006) y Serge Moscovici (1985)—. Un segundo ejercicio central gravita, entonces, en torno a la recuperación de la/s masa/s en clave sistemática y apunta a la intersección crítica en el debate conceptual, a una elaboración metateórica que no se limite solo a ofrecer nuevas claves de lectura para re-iluminar la lectura de autores modernos y de antaño, sino que apunte al diseño de un marco analítico. Esquema cuyos criterios de ordenamiento y clasificación permitan tanto interpretar y comparar textualmente a la/s masa/s, como indicar dónde poner el foco cuando se quiera atravesar complejos fenómenos empíricos, inusitados objetos sociales emergentes. En otras palabras, se trata de *recuperar* y *hacer* teoría desde el Sur y, de este modo, posicionarse en una geografía política del conocimiento que nos asigna el rol de recepción y validación empírica de grandes planteamientos foráneos o, en el mejor de los casos, nos designa sedes de un particularismo excepcional e inconmensurable. Los efectos ilusorios, aunque poderosos, de las dicotomías teórico/empírico y Norte/Sur, que sostienen esas caracterizaciones constitutivas —y productivas— al dispositivo científico, intentan disolverse en este libro. Uniéndome a la apuesta de los autorxs, hacemos e hicimos teoría y, en el marco de una modernidad ya desde un comienzo interconectada y simultánea —así como desigual—, la relación Sur y Norte no puede más que recuperarse de forma dialógica, atinando a iluminar, "coyunturas", "problematizaciones", "diagnósticos", "encrucijadas" tanto teóricas como históricas, compartidas a la distancia —objetivo de varios capítulos de la compilación—.

En ese sentido, definiendo el tenor de la propuesta conceptual, cinco dimensiones, entre otras posibles, anudan la lectura global de la obra, y son presentadas en el capítulo introductorio. Repensándolas como sugerencias para el análisis, lxs autorxs advierten atenerse, en primer lugar, a las *valoraciones prácticas*. Ubicados en lo en sus desplazamientos y modulaciones, las mismas se revelan vocablo de múltiples adherencias más que un "concepto", una caja de resonancia objeto de usos inflacionarios vinculados a variados colectivos y fenómenos, que vuelven imposible la coagulación de definiciones teóricas. Ese carácter escurridizo e imbricado en enmarañadas encrucijadas teórico-epocales, conduce inevitablemente a la dimensión *normativa:* las masas siempre son un problema, casi nunca se vierte sobre ellas una observación avalorativa y a la distancia. El tenor de la crítica responderá, en todo caso, a la insoslayable dirección que tome el diagnóstico de época. En segundo lugar, enfatizar en

la *tensión* (irresoluble) *individuo-masa*. Reconduciendo al tópico de la racionalidad/irracionalidad, históricamente las elucubraciones en torno a la inmersión del primero en la segunda oscilaron entre típicas preocupaciones liberales por la pérdida de autonomía individual y las esperanzas por la constitución de las masas como nuevos agentes de cambio. Vinculado a ello, en tercer lugar, acercarse a lo masivo debe incluir una pregunta por la *relación líder-masas*, es decir, reflexionar sobre si las masas pueden conducirse solas o necesitan el liderazgo externo que, sobre la base de sus virtudes, sobresale o destaca en su seno. En cuarto lugar y quinto lugar, focalizar en dos variables *espacio-temporales*, es decir, la dicotomía *presencia-ausencia,* que revele el desplazamiento de la figura conceptual de la sociedad de masas hacia masas mucho más fantasmagóricas, volátiles, impersonales e inmateriales, menos inmediatamente físicas y mucho más mediatizadas, sin necesaria co-presencia y dominio o pertenencia territorial, y la *duración* —efímera, breve, larga y/o extendida—, vinculada a la *intensidad* y *consistencia* de los vínculos que se tejen y el nivel de agregación social entre los integrantes de esas diferentes masas.

A las dos apuestas generales que vertebran el discurso del libro, cada capítulo añade una capa de complejidad propia a su particular especificidad temática, y exhibe la germinación de esas —y otras— dimensiones presentadas.

Procediendo de forma desagregada y un tanto cronológico-espacial, en "¿De las multitudes a las colectividades? Sociología y psicología en el "Norte" y en el "Sur" americano de inicios del siglo XX", Emiliano Torterola nos traslada al periodo de autonomía disciplinar y de promoción de la legitimidad científica de la sociología en América. Período, a su vez, de debate, intersección e interdisciplinariedad, bajo la premisa del abordaje simultáneo, el autor focaliza en textos claves de William Thomas y Florian Znaniecki y de Robert Park y Ernest Burgess, en el esplendor de la Escuela de Chicago, y dos textos representativos del positivismo de principios del 1900 en Argentina, como fueron los de Carlos Bunge y José Ingenieros. Desde allí releva los posicionamientos diferenciados de los autores frente a dos vertientes de la psicología social, es decir, la "psicología de los pueblos" (PSIP) y la leboniana-tardeana "psicología de las multitudes/muchedumbres" o "masas" (PSIM), que encuentra entre sus filas a Ramos Mejía, maestro y mentor de Ingenieros, —y figura que el capítulo de Victoria Haidar recuperará asiduamente también—.

Como punto de partida, Torterola indica que la distinción entre ambas corrientes fue propuesta por Gino Germani en los años '70, quien, inmerso en su proyecto institucionalizador de la sociología argentina, se posicionó frente a esa bifurcación, no sin ambigüedades. De hecho, si bien el autor ítalo-argentino se reconoce heredero de las psicosociologías de Thomas, Mead y Durkheim, así como refractario de la PSIM —en tanto sus conceptos fundamentales, como imitación, sugestión, hipnosis, entre otros, son imprecisos e inverificables, y soslayan los aspectos macrosociales de la vida social— en "Participación popular y liderazgo en el populismo argentino: un diálogo entre Germani y Ramos Mejía", Victoria Haidar repone cariz interpretativo diferente. Sumergiéndonos en una conversación imaginaria entre el escurridizo ensayismo nacional de fines del siglo XIX en José María Ramos Mejía y la sociología

científica de Germani, florecen las continuidades entre la política caudillista y el peronismo, haciendo gravitar el diálogo en torno a las tramas psicosociales y culturales que envuelven la relación líder-masas en la modernidad (un tópico de la psicosociología de las multitudes), y a la política en general. Buscando complejizar su criticada idea de disponibilidad, Germani versa sobre la cultura política de los sectores populares en el peronismo, así como Ramos Mejía focaliza en las dimensiones estéticas de la política, sus liturgias y, en una intuición psicoanalítica pre-freudiana; en el enlace libidinal que une a los individuos con el caudillo y entre sí.

En esa misma línea, sobre el intertexto entre Germani y sus críticos (y más) en la segunda mitad del siglo XX, encontramos los capítulos de Alejandro Bialakowsky, Juan Ignacio Trovero y Pablo de Marinis. En "Retorno a los orígenes: de las masas a los movimientos en las reclasificaciones de estudios sobre los orígenes del peronismo de Murmis y Portantiero", Bialakowsky repone las críticas lanzadas por los autores, tanto a Germani como al ensayismo nacional, en torno a la supuesta disponibilidad de las masas, e identifica allí la voluntad de intervenir en las propias encrucijadas del peronismo y reclasificar a este último a partir del concepto de "movimiento". En efecto, según Murmis y Portantiero, la argentina es una sociedad en devenir, sociedad de clases, alianzas y hegemonías, incomprensible bajo los términos foráneos de la "sociedad de masas".

"Disponibles, marginales, revolucionarias, democráticas. Tensiones y desplazamientos en torno a la conceptualización de las masas en la sociología argentina entre las décadas de 1950 y 1980" " de Trovero registra, en textos claves de José Nun, de los recurrentemente convocados Germani, Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, así como en Beba Balvé y Juan Carlos Marín —y otros investigadores nucleados en el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO)— y, por último, en Emilio de Ípola, las transformaciones y desplazamientos terminológicos, semánticos y conceptuales de "la/s masa/s" asociados a la encrucijada epocal que se extiende entre la autodenominada Revolución Libertadora, que derrocó al gobierno de Juan Domingo Perón en 1955, y el proceso de refundación institucional postdictatorial, bajo el gobierno del radical Raúl Alfonsín desde fines de 1983, pasando por los "azos" de 1969 y 1971: las masas pasan de "disponibles", integradas o en vías de integración, a masas "marginales", no-integradas y no-funcionales, re-convertidas luego en "nacional populares" y/o "revolucionarias", movilizadas en torno de la acción colectiva, para concluir su recorrido como masas "democráticas", "re-integradas" y "re-institucionalizadas".

Completando la tríada, en "Las masas en la sociología argentina de los años sesenta/setenta (o: acerca de cómo un actor relativamente integrado en la sociedad moderna se volvió potencial sujeto de la revolución)", Pablo de Marinis recorre la problematización de la/s masa/s en las "sociologías comprometidas" de Roberto Carri, los ya mencionados Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero y Balvé et al., y, por último, de Nun, a partir de tres ejes: 1) la imprecisión terminológica que atraviesa su caracterización, 2) la supeditación y subordinación al concepto de clase social, siendo la masa un contenedor o receptáculo de diversas clases y fracciones de clases,

y 3) en una refracción única entre campo político y sociológico, los compromisos normativos con esas masas huidizamente definidas pero centrales en una revolución social a las puertas de la historia.

Trasladándonos brevemente a Perú, Fermín Álvarez Ruiz en "Las masas en la sociología de Aníbal Quijano: marginales, proletarios e informales en busca de la comunidad", atraviesa prácticamente la totalidad de la trayectoria quijaniana focalizando en tres desplazamientos semántico-conceptuales centrales, es decir aquellos que llevan desde la "masa de mano de obra marginal" en los años '70, pasando por las "masas proletarias" de los 80 y las "masas informales" entre fines del siglo XX y hasta el final de su producción teórica. Indagando, al igual que de Marinis, en el vínculo teórico sostenido por la masa con la figura de la clase social, añade a la ecuación la centralidad de la organización comunitaria, ésta última pieza clave en la transformación de un grupo político en favor de la emancipación social, y complejizando, así, la herencia intelectual de Marx.

Migrando al Norte, la articulación recurrente y significativa entre semánticas comunitarias, masivas y clasistas reemerge en un autor clásico como Max Weber en "Comunidad, clase, masa. Dimensiones teóricas e intersecciones semánticas en la obra de Max Weber" de Mariano Sasín. En una lectura longitudinal cristalizada en un esfuerzo analítico multidimensional, el autor señala que dichas relaciones semánticas se despliegan en cuatro niveles o dimensiones —la subjetiva, intersubjetiva, colectiva y temporal—. En los silencios y las omisiones de Weber se cuela la posibilidad de una nueva modalidad de acción, la partidaria de clase, donde las semánticas de la masa y de la clase se conjugan, abriendo la puerta a una potencial transformación que trascienda el carácter meramente reactivo originalmente atribuido a lo masivo.

Bajo el método de la historia conceptual, en "¿Pueden las masas criticar? / ¿Debemos criticar a la sociedad de masas? Hacia una teoría multidimensional sobre las masas y la crítica", Eugenia Fraga reagrupa las teorías "del Norte" de Robert Park, Karl Mannheim, Paul Lazarsfeld y Robert Merton, David Riesman, Charles Wright Mills, Herbert Marcuse y, por último, de José Ortega y Gasset, según la respuesta que otorguen a dos interrogantes centrales: ¿pueden las masas criticar? y ¿debemos criticar a la sociedad de masas? Se consolida así una "Teoría multidimensional de las masas y la crítica" cuyos extremos lo pueblan las teorías plebeyas y las teorías ilustradas, ubicándose en el centro las teorías mixtas o moderadas. A su vez se revela como criterio homogeneizador o mancomunador a todos ellos, la idea de que la crítica sólo es posible donde hay debate, discusión, argumentación y controversia, otorgando un lugar central a la esfera pública.

"*Masa y poder* de Elias Canetti: ¿una fenomenología de las masas?" encuentra a Tomás Speziale buscando trascender las declamaciones denominativas que ubican en Canetti un fenomenólogo y diagramando los ejes centrales de su "Fenomenología de lo inaparente". Hay en ella, indica Speziale, una reflexión sobre lo que no puede aparecer en la historia, sobre lo que trasciende la experiencia del sujeto en tanto irreductible a la historia misma. El enigma de la masa, y la tragicidad del pensamiento

canettiano, radica en la aspiración universalista de la masa, y el inevitable fracaso que se sigue de perseguir la inclusión de todos ellos que no están presentes, es decir, dos masas que jamás podrán ser contemporáneas: la "masa de los muertos", que son cada vez más, y la "masa de los descendientes", infinitamente invisible.

En último lugar, en "Estructura social, racionalidad y autonomía en la "masa marginal" de Jorge Graciarena y en la "muchedumbre solitaria" de David Riesman", Emiliano Prada se adentra en la semántica de las masas y en las teorías sociológicas del poder desarrolladas por ambos autores, enfatizando en un criterio que los hermana, es decir, tanto la presentación ambivalente y contradictoria de la racionalidad —tipificando como "populista" la racionalidad política de la "masa marginal" y "posmoderna" la racionalidad cultural de la "muchedumbre solitaria"— como las reflexiones vinculadas a la tensión autonomía-heteronomía —ambigüedad vinculada a la superposición de dos niveles de análisis de las masas, uno referente a los actores y otro a la estructura—.

Abonando, peligrosamente, en la caracterización de un Sur acosado permanentemente por el "contexto", sobre el cierre no puede dejar de aparecer, sin embargo, una pregunta por lo que excede a esta obra, convirtiéndola en una herramienta analítica de reconstrucción y análisis histórico-conceptual, esencial para seguir con el problema, diría Haraway (2019). La "tan mentada" época actual encuentra a nuestra región en lugares dispares. Si en algunos países limítrofes como Brasil, Chile y Uruguay, las fuerzas progresistas al menos aparentan victoria, dentro de los finitos márgenes del pacto democrático-republicano, en Argentina, achatándose entre los pastizales, germinan su reconversión y pujan por su re-emergencia. Frente al crecimiento masivo de la derecha, despidos masivos y masiva desestructuración del Estado se implora, desde todos los rincones, mantener vivo el fuego de la comunidad: ¿qué sucede con la semántica de lo masivo en ese discurso?, ¿qué desplazamientos semántico-conceptuales pueden registrarse en las ciencias sociales? y ¿qué nuevas encarnaduras prácticas abordan los crecientes procesos de reclasificación opresiva con sus singulares modalidades sociopolíticas? En otros lares, masas de palestinos acribillados y genocidio en curso, masas de migrantes y deportaciones masivas, violaciones tumultuarias y Estados paralelos, por mencionar algunos fenómenos actuales: ¿qué sucede con las adherencias semánticas de lo masivo y de su capacidad de sensibilización y movilización? y ¿de qué herramientas podemos hacernos para interpelar y sacudirnos el brío? A fin de cuentas, como toda producción que se postule como una instancia de interpelación del presente, frente al cual no hay más que interrogantes sin respuesta, queda en nosotrxs repensar dónde y bajo qué forma emerge lo masivo hoy y como nos paramos frente a él.

Referencias bibliográficas

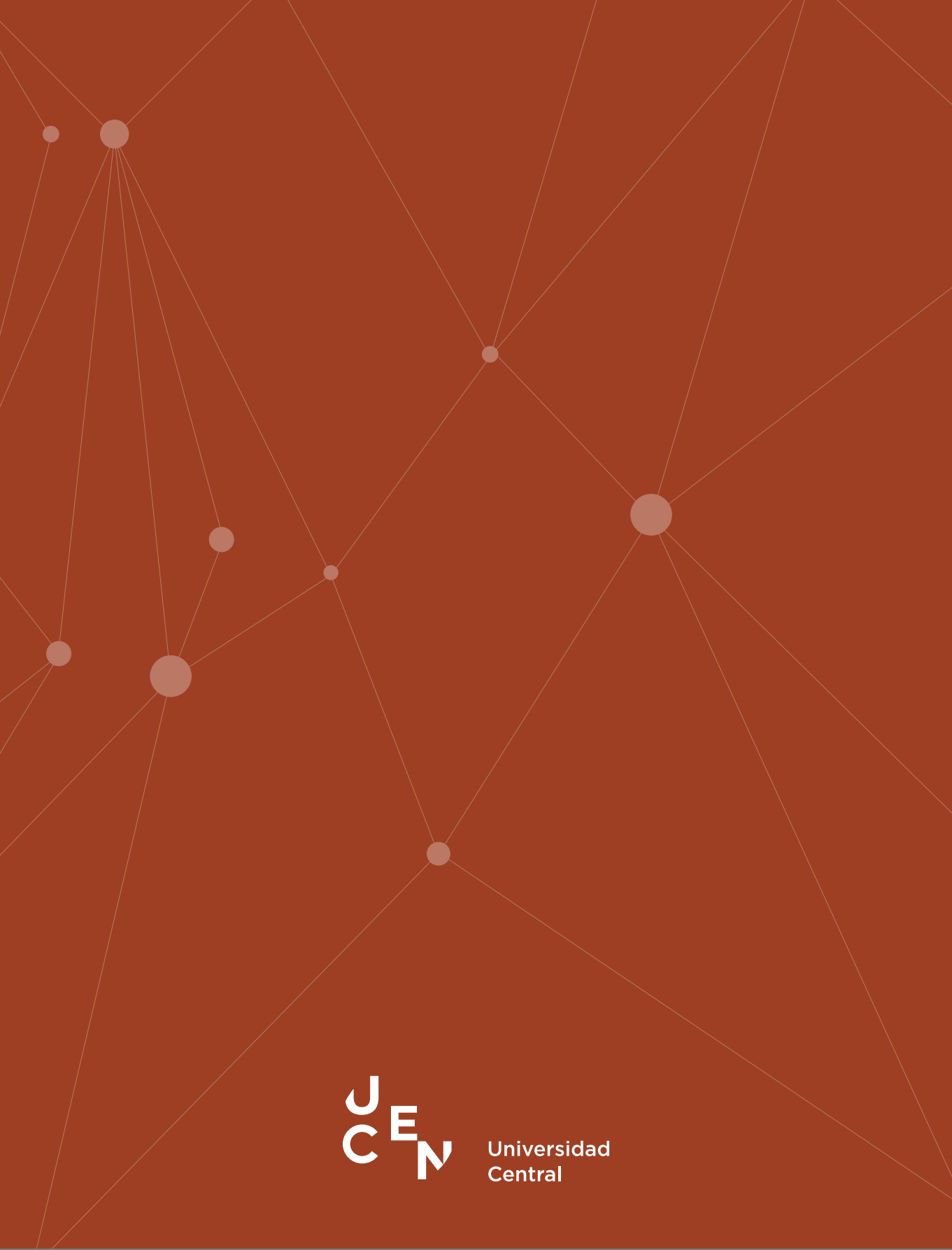
Borch, C. (2012). *The politics of crowds. An alternative history of Sociology*. United Kingdom, Cambridge University Press.

Haraway, D. J. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno,* (H. Torres, Trad., 1 ed.). Consonni.

Jonsson, S. (2013). *Crowds and Democracy: The idea and Image of the Masses from Revolution to Fascism*. United States, Columbia University Press.

Moscovici, S. (1985). *La era de las multitudes: un tratado histórico de psicología de las masas* (Trad. A. Garzón del Camino, Trad., 1ª ed.). Fondo de Cultura Económica.

Schnapp, J. y Tiews, M. (2006). *Crowds*. Stanford University Press.



Universidad Central